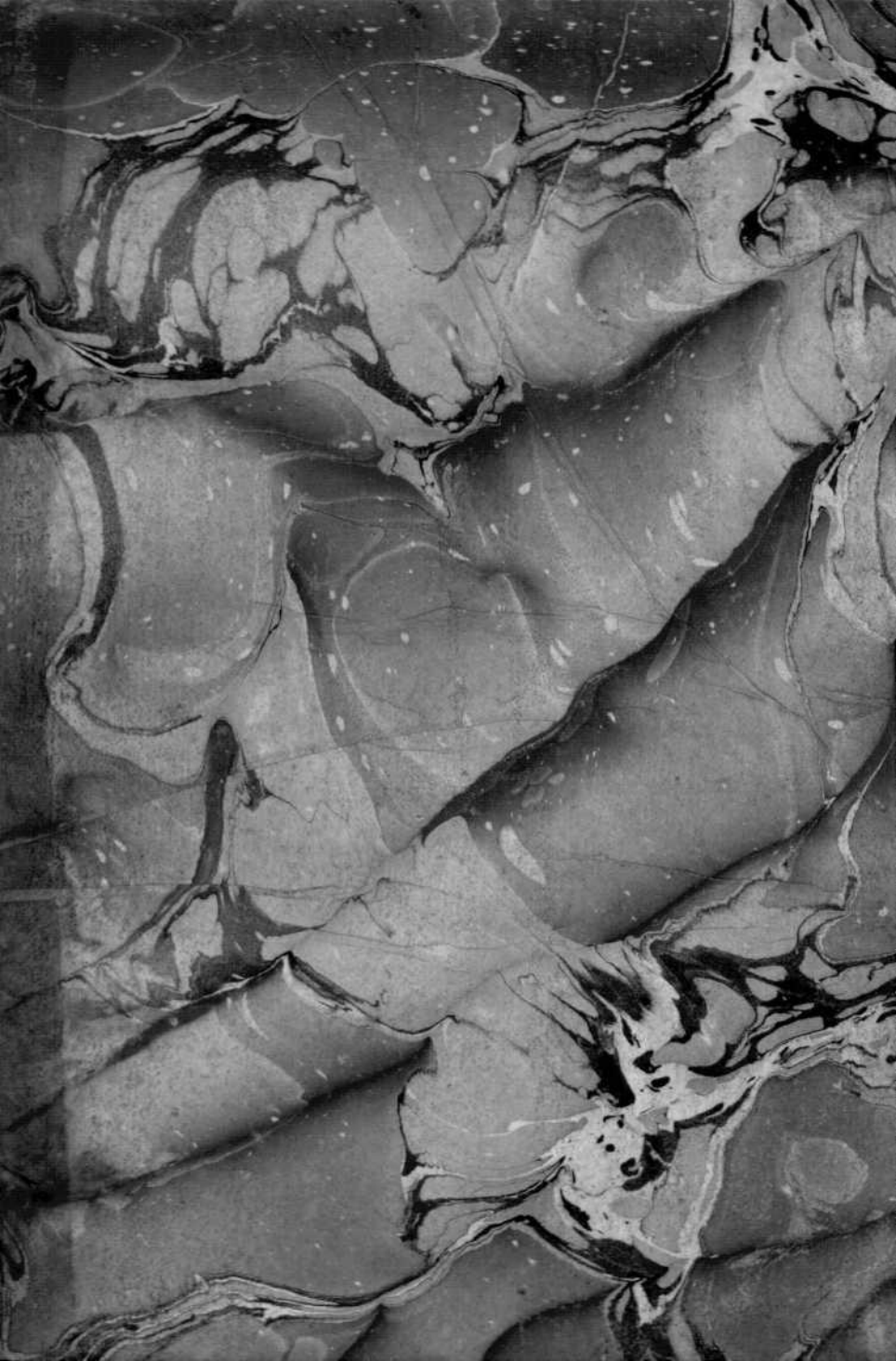
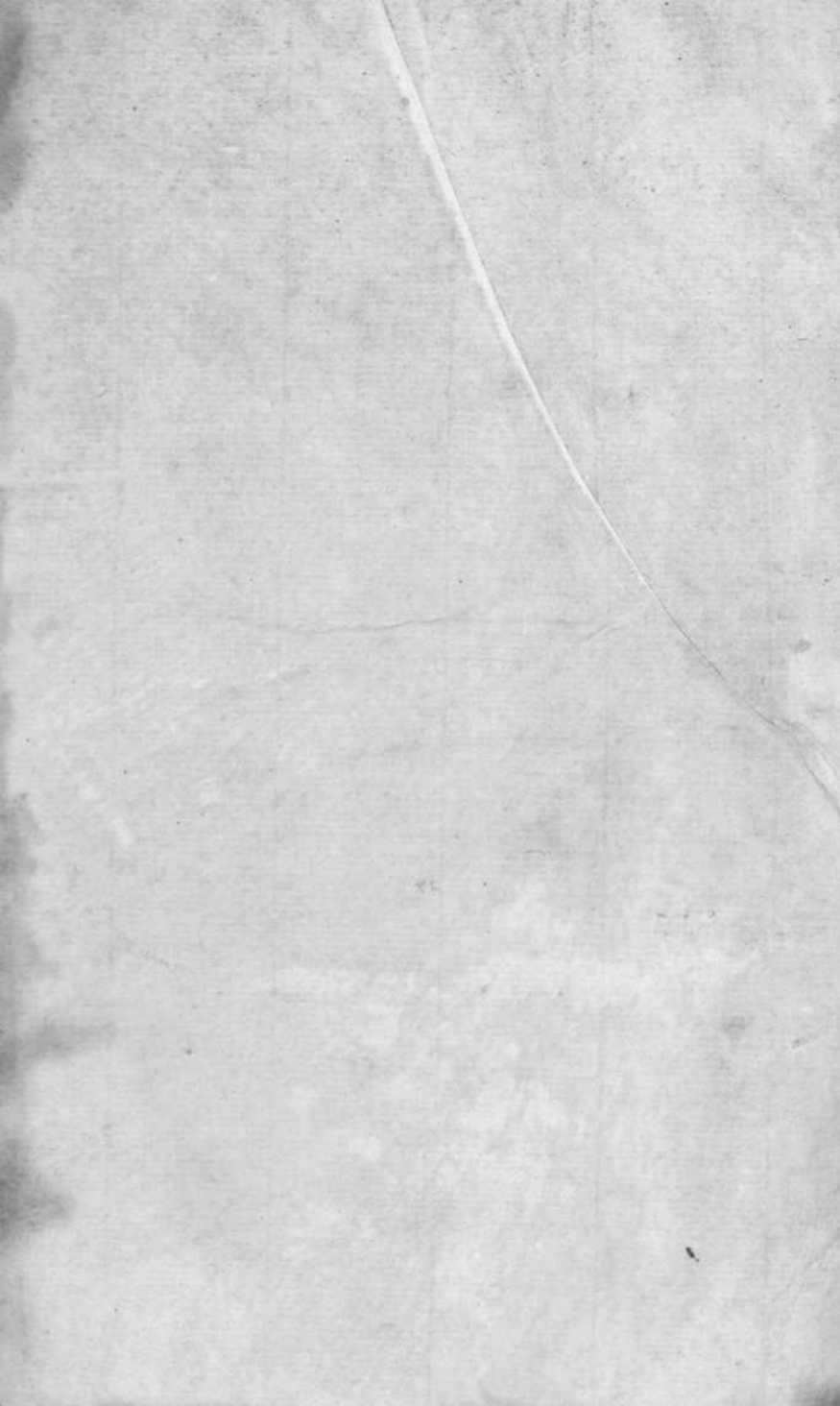


JT 270







T. 1148001



D. Mateo Francisco Merino de Casanova

SERMONES

MORALES

DEL P. JOSEPH FRANCISCO

DE ISLA,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO I.



MADRID MDCCLXXXII.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE D. JOAQUIN IBARRA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

SERMONES

MORALES

DEL P. JOSEPH FRANCISCO

DE 1818.

EN LA COMPANIA DE JESUS

TOMO I



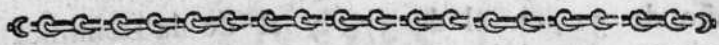
MADRID MDCCLXXVII

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE D. JOAQUIN IBAÑEZ.

CON LAS IMPRESAS NUBARRIAS



R. 150794



ADVERTENCIAS AL LECTOR.

No es necesario decir al público la particular estimacion que han merecido y merecen de los Sabios todas las Obras de este Autor ; pero como no es conocido hasta ahora en el exercicio de la Oratoria Sagrada , aunque sí por los preceptos que él mismo dió para el desempeño de este Ministerio , me parece conveniente prevenirle la grande utilidad que conseguirán nuestros Predicadores con estos Sermones y Doctrinas para instruir á sus oyentes en el estilo propio de su Nacion , y evitar el que regularmente se pega á muchos de otros Sermonarios , traducidos ó no traducidos de idiomas extranjeros. Yo no pretendo deprimir su mérito; pero por eloqüentes que sean en sus mismos idiomas , ó por desgracia de la traduccion , ó porque los usan sin traducir , y no aciertan á acomodarlos al nuestro , predicán muchos en un estilo que á pocas cláusulas se conoce que está fundido en extraño cuño.

Tambien advierto que la repugnancia del Autor á que se imprimiese ninguno de sus Sermones hizo que los conservase sin corregirlos , como era preciso para la impresion , en la que se ha guardado el orden cronológico del tiempo en que los predicó (pero hubo la equivocacion de poner el Sermon del Mandato , que fué en el

año de 31, en el de 37; y el de la Dominica primera de Adviento del de 35 en el de 55); y así se notará alguna diferencia de los que despues se impriman, pues como mediaron algunos años de unos á otros, el gusto de la eloqüencia, que varía con los tiempos, y la diferente edad del Predicador, ocasionan esta diversidad de producciones. Pero siempre conocerá el que los lea, que todos son partos de una misma madre: unos mismos en la claridad, en la viveza de los pensamientos, y en la eficacia de las expresiones, tan propias del Autor para persuadir las materias que trata.

INDICE

De los Sermones que se contienen
en este primer Tomo.

| | |
|---|--------|
| <i>Sermon del Ciego, predicado en Medina año de 1729,</i> | Pág. 1 |
| <i>Doctrina y Discurso del Escándalo, predica- do en Valladolid año de 1730,</i> | 22 |
| <i>Plática á los Estudiantes Gramáticos, en Vi- llagarcia año de 1730,</i> | 48 |
| <i>Sermon del Mandato, predicado en la Catedral de Santiago año de 1731,</i> | 65 |
| <i>Sermon de Quarenta Horas en Segovia año de 1732,</i> | 77 |
| <i>Plática en la Novena de San Francisco Xa- vier, predicada en Segovia el Sábado 9 de Marzo de 1732,</i> | 102 |
| <i>Sermon de Quarenta Horas, predicado en Santiago año de 1733,</i> | 119 |
| <i>Sermon al Santo Tribunal de la Inquisicion, en Santiago año de 1733,</i> | 146 |
| <i>Novena á nuestra Señora de la Soledad, en la Parroquia de Santa María Salomé en la Ciudad de Santiago año de 1733,</i> | 165 |
| <i>Sermon de la Soledad anticipada, con que fi- naliza la Novena,</i> | 223 |
| <i>Doctrina y Discurso sobre el concepto de la san- tidad verdadera, en Santiago año de 1734,</i> | 243 |
| <i>Ser-</i> | |

| | |
|--|-----|
| <i>Sermon de Pasion, predicado en Santiago año de 1734,</i> | 279 |
| <i>Discurso y Doctrina sobre el mal modo de oír la palabra de Dios, en Santiago año de 1735,</i> | 306 |
| <i>Sermon de la primera Dominica de Adviento, en la Catedral de Santiago año de 1735,</i> | 344 |
| <i>Sermon de la tercera Dominica de Adviento, en la Catedral de Santiago año de 1735,</i> | 371 |



SERMON DEL CIEGO.

EN MEDINA AÑO DE 1729.

Præteriens Jesus vidit hominem cæcum. Joan. c. 9.

Salió Jesus del Templo, donde quisieron apedrearle los Judíos (no son estos solos los que apedrean, y aun descalabran en los Templos): pasó por una calle, vió á un ciego, que lo era desde su nacimiento, escupió en la tierra, formó un poco de lodo con su divina saliva, ungióle con él los ojos, envióle al baño de Siloé: fué el ciego, lavóse, y el que fué al baño sin vista, volvió del baño con ella: *Abiit ergo, & lavit, & venit videns.* Esta es la letra del Evangelio. Sobre esta letra todos los Sermones que se suelen predicar, á lo menos los que yo he visto y oído, claman contra la ceguedad del mundo, suponiendo, que el mundo es ciego, y discurriendo variamente sobre esta suposicion: Para hacerla serpertrechar con la autoridad de S. Agustin, que explicando este mismo Evangelio, asegura que es ciego todo el mundo, *totus mundus cæcus est*, y que por este ciego está significado todo el géne-

ro humano , *genus humanum est iste cæcus* , el qual es ciego desde su nacimiento , porque contraxo la ceguedad como herencia del primer Padre : *Hæc cæcitas contigit in primo homine per peccatum , de quo omnes originem duximus* (1). Yo mismo seguí esta interpretacion no ha muchos dias , y declamé como pude contra la ceguedad de los hombres.

Pero ahora , habiendo leído con mas atenta reflexiõn , así la letra del Evangelio , como la exposicion de Agustino , hallo , que á mi ver no es conforme ni á la exposicion , ni á la letra el predicar que el mundo ó que los hombres son ciegos. Fueron ciegos los hombres , fué ciego el mundo , es así ; ¿pero quando? Antes que se hiciese Hombre Jesu-Christo , que es la Luz del mundo : *Lux sum mundi* : mas despues que vino al mundo esta luz , todos ven. Todo el Género humano está representado en este Ciego : *Genus humanum est iste cæcus*. ¿Y este ciego , quando lo fué? Antes que Jesu-Christo le abriese los ojos , *fuerat cæcus* ; mas despues que se los abrió , ya se vé que cobró vista : *venit videns*. Del mismo modo el Género humano , *fuerat cæcus* , era ó habia sido ciego antes que Jesu-Christo le diese en los ojos con su luz ; pero despues que esta Divina Luz vino al mundo , *Lux mundi* , todos los hombres ven á lo menos lo que basta para no ser absolutamente ciegos : *venit videns*.

Es-
 (1) Aug. in Joan. tract. 44. circ. init.

Esta reflexión me hizo creer, que predicar contra la ceguedad del mundo era buen asunto para un Sermon dicho en la Sinagoga; pero no para un Sermon pronunciado en la Iglesia de Jesu-Christo. El mismo Señor dice, que vino al mundo para que viesen los que no veían: *In iudicium ego in hunc mundum veni, ut qui non vident, videant.* ¿Segun eso ya no hay ciegos en el mundo? ¿A lo menos en el mundo Christiano? Es tanta verdad esta, que ójala no fuera tanta verdad. Y veis aquí el fundamento de la proposicion que deseo predicaros y persuadiros. Esforzaréme á convencer como mejor pueda, que ningun Christiano es ciego, aunque hay muchos Christianos que no ven, y que en muchísimos ó en los mas de los Christianos sería felicísima la ceguedad. Mas claro. Todos ven lo que basta para salvarse. Veis aquí una parte de mi Oracion. Muchos no se salvarán porque vieron demasiado. Veis aquí la otra. Pidamos la gracia. Ave María.

Prieteriens Jesus, &c.

Ya no hay ciegos en el mundo Christiano, porque todos ven lo que basta para salvarse. Esta es una proposicion de fe sacada del Evangelio de hoy, y fundada en las palabras que cité en la salutacion: *In iudicium ego in hunc mundum veni, ut qui non vident, videant.* Dice Christo, que vino á juzgar al mundo *in iudicium ego in hunc mundum veni.* ¿Y para que fué este juicio? Para dar vis-

ta á los que no la tenian : *Ut qui non vident , videant.* ¡Raro Tribunal ! Tribunal justo , Tribunal que hace abrir los ojos á todos ; pero no es mucho quando en él presidía un Juez tan vigilante. Acuérdome ahora de aquel celebrado dicho de Machetas. Tenia un pleyto pendiente en la Corte de Filipo , Rey de Macedonia : favorecíale la justicia de la causa , y estando para sentenciarse el pleyto , hacia sus alegatos en presencia del mismo Rey , que habia de dar la sentencia. Mientras Machetas alegaba , Filipo se dormia , y como no se hizo cargo de las razones , medio durmiendo pronunció la sentencia condenando al Alegante. Aquí Machetas , esforzando la voz , dixo con descompasado grito : Señor , apelo. ¿Pues á quien? replicó alterado Filipo , que habia despertado perfectamente á la voz , al grito y al nombre de apelacion. Apelo , respondió prontamente el Litigante , de Vuestra Magestad dormido á Vuestra Magestad despierto. *Appello ad te ipsum , ó Rex , si expergiscaris , & attentius audias causam* (1). No hay duda , Señores , que Tribunales donde los Jueces se duermen , aunque sean Tribunales Supremos , tienen muchas apelaciones ; y es difícil que un Juez haga abrir los ojos á sus súbditos , si él mismo tiene los suyos cerrados. Vino Christo al mundo como Juez : *In iudicium ego in hunc mundum veni* ; pero como Juez muy despierto : como Juez muy vigilante. El mismo

(1) Apothec. Eraso. Philip. Mac. 24.

mo dice por el Profeta Jeremías , que á un mismo tiempo es Juez y testigo (1): *Ego sum Judex, & testis* : esto es , como Juez , que es testigo de vista de todas las acciones sobre que ha de pronunciar sentencia. Por eso es Juez sin apelacion , es Juez sobre quien no hay otro mayor : *Non est Judex super Deum* (2) ; y Juez que ve lo que hacen todos , hace que todos vean lo que deben hacer: *In judicium ego in hunc mundum veni , ut qui non vident videant*. Todos , todos tenemos abiertos los ojos si queremos usar de ellos , y de la luz para ver. O sabemos bien nuestras obligaciones , ó no ignoramos que debemos saberlas bien : si las sabemos y no las cumplimos , tropezamos porque queremos : si sabiendo que las ignoramos , y que debemos aprenderlas , no lo hacemos , damos de hocicos , porque sabiendo que tenemos los ojos cerrados , no los queremos abrir.

Dixe que Christo vino al mundo para abrirnos los ojos , y para darnos luz á todos ; y apenas lo dixé quando se me ofreció un grave reparo contra lo mismo que dixé. No temas , María , dice San Gabriel á la Santísima Virgen , quando baxa á saludarla con el mas feliz anuncio de la Encarnacion del Verbo en sus purísimas entrañas: Serás Madre sin dexar de ser Virgen , porque la virtud del mismo Sol que concebirás en tus purísimas entrañas hará sombra á tu virginal pureza: *Virtus altissimi obumbrabit tibi* (3). Ahora mi refle-

Tom. I.

A 3

xión

(1) Jerem. 20. 23. (2) 4. Esdr. 4. 19. (3) Luc. cap. 1.

xión. Si el Sol de Justicia Christo vino á comunicar su luz á todos, como dice S. Gabriel, que ocasionará sombras aun en su misma Madre, ó si San Gabriel asegura, que el primer paso que dará será descoger las sombras; como digo yo que á todos nos dió la luz?

Entendamos bien el texto, y no habrá dificultad. Dice San Gabriel, que la virtud del Altísimo hará sombra á María: *Virtus altissimi obumbrabit*: Quiere decir, exponen los dos Thomases, el de Aquino y el de Villanueva, ambos lucidísimos Soles de la Iglesia, que pueden hablar bien en materia de luces y de sombras: no que el Sol de Justicia Christo habia de asombrar ú obscurecer á María, sino que María habia de ser sombra del mismo Sol: *Obumbrabit*, dice el de Aquino (1), *idest corpus in te humanitatis accipiet incorporeum lumen Divinitatis*. Y el de Villanueva: La Virgen, dice, es sombra de la Divinidad: *Divinitatis umbra nuncupatur* (2); y San Bernardo en quatro palabras: La carne de María sombra de Christo: *Umbra ejus caro ejus* (3). Ahora, Señores, hay sombras de sombras, hay sombras que necesariamente excluyen la luz, y hay sombras que necesariamente la suponen: hay sombras que embarazan la vista; y hay sombras que la despejan y la ayudan: con la sombra que hace la noche, nadie ve, sino que sea un morciélagos; y sin la sombra que hace el sol no pueden ver aun los mas linceos. En

(1) Thom. 3. p. q. 32. a. 1. (2) Thom. Villan. conc. 1. in An. (3) Bern. S. 48. in Cant.

una palabra, para ver bien al sol es necesario ponerse á la sombra. Hizo Christo á María sombra suya: *obumbravit, umbra ejus caro ejus*; pero fué para que María viese mejor al mismo Jesu-Christo. Todos somos sombra de este Divino Sol. La prueba es clara y literal, porque donde la Version Latina lee: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*, el Texto Hebreo dice: *Faciamus hominem umbram nostram* (1): Hagamos al hombre sombra nuestra.

Si todos somos sombra de este Sol, todos tenemos muy inmediata la luz. Es así, Señores; y por eso es cierto, que todos podemos ver. A la sombra de este Sol purísimo podemos ver las obligaciones comunes y particulares, las obligaciones en que nos empeña la Religion, y las obligaciones á que nos precisa el estado. Este Sol clarísimo que nos alumbra pone á la vista del Eclesiástico sus deberes: á los ojos de los Nobles sus especiales empeños; y delante de los plebeyos, sus pequeñas obligaciones: si el plebeyo no las atiende, si el noble no las mira, si el Eclesiástico no las ve, no es porque no pueda, sino porque no quiere verlas: no es porque no tenga ojos despejados, sino es porque no quiere ver con ellos: *Oculos habent, & non vident* (2).

Si en el respetable Gremio de la Iglesia se hallan por ventura algunos individuos que tropiecen en el duro escollo de la avaricia, que caigan en el

(1) Ap. Engelg. Fest. Purif. §. 1. (2) Psal. 115. 5.

cenagal de la impureza, que dén de hocicos en el pantano de la ambicion, no es por falta de vista. Bien pueden ver si quieren la suma moderacion, la mas que angelical pureza, los modestos límites á que deben extenderse sus deseos: si no lo ven, no es por falta de ojos, sino porque no quieren ver con ellos: *Oculos habent, & non vident*. Si en la ilustre clase de la Nobleza se encuentran sugetos que dén muchos traspieses en el orgullo, en el fausto, en la vanidad y en el desenfrenamiento, no es por falta de vista. Bien pueden ver si quieren que la elevacion de su sangre los empeña mas eficazmente en la afabilidad modesta, en la compostura decente, y en el christiano arancel de unas costumbres aniveladas por la equidad, y por la moderacion: si no lo advierten, no es por defecto de ojos, sino porque no quieren usar de ellos: *Oculos habent, & non vident*. Si en el humilde estado de la plebe hay personas que con los ojos cerrados se abandonen á los mas negros, y mas abominables vicios de la embriaguez, de los latrocinios, de los juramentos, y otros, no es por falta de ojos, ni por defecto de luz. En su misma conciencia, en su misma razon natural, en su misma disonancia tienen la luz que basta para ver que van descaminados; y si no lo ven, no es por falta de vista, sino porque no quieren aprovecharse de ella: *Oculos habent, & non vident*.

Es sin duda rara la expresion del Real Profeta David al Salmo 37: *Dereliquit me virtus mea;*

Et lumen oculorum meorum, Et ipsum non est mecum. Faltóme la virtud, y la luz de mis ojos no está conmigo, no la tengo á mano. ¡Raro modo de explicarse! ¿Querrá decir este ilustrado Monarca, que habiéndole faltado la virtud, le faltó la vista? No por cierto, pues si quisiera decir esto, no se explicaría bien. No diría David, la luz de mis ojos no está conmigo, *non est mecum*, sino, no la tengo yo, *non est mihi*. Todos sabeis la gran diferencia que hay en estas dos expresiones: No tengo yo esa alhaja: esa alhaja no está conmigo. La primera denota, que absolutamente no tengo yo la tal alhaja: que no la tengo, ni en mi poder, ni en poder de otro: la segunda significa, que aunque está la alhaja en mi poder, no está actualmente conmigo, que no la tengo á mano. Pues veis aquí lo que quiso decir este coronado Profeta. Faltóme la virtud, *dereliquit me virtus mea*; y aunque no me faltó la vista, me faltó el uso de ella; porque no la tuve conmigo, no la tuve á mano, *Et lumen oculorum meorum, Et ipsum non est mecum*. Señores, aquellos á quienes la virtud desampara, ó por decir menos mal, aquellos que desamparan la virtud, no les desamparan los ojos; pero les desampara la vista, porque aunque tienen ojos, los tienen, digámoslo así, arrinconados, no quieren usar de ellos: *oculos habent, Et non vident*, *Et lumen oculorum meorum, Et ipsum non est mecum*. De otro modo. Si David quisiera decir que le faltaba la vista, no diría que le faltaba la luz de los ojos, *lumen oculorum*, sino

no los ojos de la luz, *oculus luminis*. No es ciego el que no ve por falta de luz, sino el que no ve por falta de ojos. Luego si dixo David que quando le faltó la virtud, no le faltaron los ojos, sino la luz, no quiso decir que era ciego, aunque dixo, que entónces no veía, *& lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum*.

Aun mas claro, dice David: Es la virtud la cosa que mas amo, la cosa que mas quiero, es mi alma, mi vida, es la luz de mis ojos: faltóme la virtud, y la luz me faltó tambien; ¿pero como me faltó esta? faltóme como aquella. Faltóme la virtud, no de manera, que si quiero no pueda recobrarla, sino de modo, que actualmente no quiero poseerla. Pues de la misma manera me faltó la luz de los ojos del alma: obscurecióse esta luz, no se apagó: fuese; pero volverá siempre que yo quisiere: téngola en mi mano, pero no la tengo actualmente conmigo: *Et lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum*. Fieles, quando la virtud desampara á una alma, ó una alma desampara la virtud, la desampara tambien la vista, pero se queda con los ojos: quiero decir, no ve actualmente el horror del pecado que comete, el despeñadero del vicio á que se abandona, el precipicio de la pasion á que se entrega; pero todo lo puede ver si quiere. Y no es ciego el que no ve, sino el que aunque quisiera no puede ver.

Este mi dictamen, de que en el mundo Christiano nunca ha habido hombres ciegos á nativi-
ta-

taté, tengo para mí que es tambien dictamen de todos los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. La razon, á mi vér, es evidente; porque si los Doctores y Padres de la Iglesia fueran de opinion, que los malos Christianos eran ciegos desde su nacimiento, no se hubieran fatigado en amontonar tanta infinidad de remedios para hacerlos abrir los ojos para darlos vista. Es clara la proposicion, y está fundada en estos dos principios, en que convienen todos los Médicos, así corporales, como espirituales. El primero, que las enfermedades del alma en sus períodos, y en su curacion casi siempre son parecidas á las enfermedades del cuerpo: el segundo, que la ceguedad del cuerpo, quando es á nativitate, es ceguedad incurable. Por eso ningun Médico emprende jamas la cura de alguno que haya nacido ciego. Y aun por eso tambien el mismo Ciego del Evangelio dixo, que jamas se habia visto en el mundo quien hubiese dado vista, ó abierto los ojos á un ciego á nativitate: *A sæculo non est auditum, quia quis aperuit oculos cæcinati.* Luego si los Santos, si los Doctores de la Iglesia, si los Maestros de espíritu se fatigan tanto por darnos remedios para que abramos los ojos, es, porque todos están firmemente persuadidos á que no somos ciegos los malos, sino á que tenemos mala vista, ó á que no queremos ver.

Para confirmacion de este mi pensamiento, difficilmente encontraré cosa mas oportuna que la que voy á decir, atendidas las circunstancias del lu-

lugar en que predico. El gran Duque de Gandía, el gran Virrey de Cataluña, el Máximo General de la Compañía, y el que puso la primera piedra de la Iglesia de este nuestro Colegio de Medina, entre otros tratados espirituales que escribió para el aprovechamiento de las almas, uno de los mas célebres fué el que intituló *Colirio espiritual*. Y dice el Padre Dionisio Vazquez, primer Historiador de su heroyca vida, y casi perpetuo compañero del mismo Santo, que motivó este tratado un Sermon que predicó en la *ilustre* (son palabras del Padre Vazquez), y *antiquísima Iglesia Colegiata de la Villa de Medina del Campo*. De manera que el asunto del primer Sermon, que naturalmente predicaron los Jesuitas en esta Santa Iglesia en que yo predico ahora, fué un *Colirio espiritual*, y el que aplicó este colirio fué un Médico tan experimentado y tan grande como San Francisco de Borja. Conocia sin duda el Santo que el mundo no estaba ciego, pues si creyera que lo estaba no le aplicaría colirios: los cuales solo sirven para los que no ven bien, ó son cortos de vista.

Este es, Señores, el achaque que padece el mundo, el ver poco, ó el ver mal, ó el no querer ver. Para curarle de esta enfermedad, no doy otro remedio, que un colirio: *Collyrio inunge oculos tuos, ut videas*, dice San Juan en su Apocalypsis (1). Si quieres ver, echa en tus ojos un

(1) Apocalypsis. 3. 18.

colirio fuerte. ¿Y que colirio ha de ser este? Yo lo diré. Hago memoria de haber leído no sé donde, que hay una especie de colirio muy eficaz, en cuya confeccion entran como el simple mas principal dos ó tres de aquellas lágrimas ardientes que suelen arrojar los que tienen la vista mala. Pues *inunge collyrio oculos tuos*, diré yo á qualquiera Fiel que no tenga buena la vista del alma. Tú, que no ves porque no quieres, que esa palabrita en tono de chanza es un dicterio con mascarilla, una murmuracion en trage galano, una sátira disimulada, y una gran porcion de envidia, que de sí misma se esconde, porque se avergiüenza de descubrir la cara, *inunge collyrio oculos tuos ut videas*: échate en esos ojos un colirio fuerte de dolor de arrepentimiento y de copiosas lágrimas, y verás que la chanza es encono, la agudeza malevolencia, y ese chiste gracioso una mordacísima emulacion.

Tú, que no ves porque no quieres, que ese desembarazo galante es una disolucion muy refinada: ese que llamas entretenimiento es un impurísimo desorden, *inunge collyrio oculos tuos, ut videas*; échate en esos ojos un eficaz colirio de consideracion, y verás, que tras de ese discreto donayre está mal escondido un torpe deseo, y al lado de esa accion, que tú tienes por indiferente, se dexa descubrir con bastante claridad un obsceno movimiento, que quita á la accion toda su indiferencia. Tú, que no ves porque no quieres, que esas enfermedades, esos achaques, esa debilidad,

man-

mandada hacer para el tiempo de la Quaresma en la oficina de tu aprehension, de tu delicadeza, ó de tu capricho, son vanos pretextos para dispensarte de la corta mortificacion del ayuno, y de los manjares menos robustos que lleva de suyo este santo tiempo, *inunge collyrio oculos tuos, ut videas*, échate en esos ojos un claro colirio de sinceridad christiana, y verás que la flaqueza no está en el estómago, sino en la voluntad, y que para las verdaderas enfermedades, de que realmente adolecas, no hay remedio mejor que la dieta y la penitencia. Pero todas estas especies de colirios vayan confeccionadas con ardientes y fervorosas lágrimas de dolor, y surtirán sin duda el efecto que se pretende, que es poner buena la vista del alma; porque en realidad, Señores, á ningun Christiano falta, ni los ojos, ni la luz, ántes á muchísimos les fuera mejor el no ver tanto. Y veis-me aquí metido ya en la segunda parte de mi discurso.

Ningun Christiano es ciego: esta es la proposicion que llevo ya probada á mi modo de entender: muchísimos Christianos ven demasiado, y por haber visto demasiado se condenarán: esta es la proposicion que me resta de probar. Entrémos en ella, y volvamos al Evangelio. Dice Christo, que vino á juzgar al mundo: *In judicium ego in hunc mundum veni* (1). No lo entiendo. La Fe nos enseña, que Christo vino al mundo como Re-

(1) In Simb. Eccl.

dentor, y que vendrá como Juez: *Qui judicaturus est vivos, & mortuos* (1). Sabemos que ha de juzgar, pero no sabemos que haya juzgado. Este reparo está disuelto con distinguir de juicios, uno que fué, y otro que será. En el juicio que fué hizo Christo que viesen los que no veían, *ut qui non vident videant*: en el juicio que será, condenará Christo á eternas tinieblas á los que vieron demasiado: *Discedite à me maledicti in ignem eternum... mitte eum in tenebras exteriores* (2). ¿Pero quienes son estos que ven demasiado? Yo lo diré, si acierto.

En lo natural; ó en el cuerpo hay unos cortos de vista de rara especie: apenas ven los objetos que tienen inmediatos; pero los distantes, los que están á lo lejos los perciben clarísimamente como el de vista mas perspicaz y despejada. No ven lo que tienen cerca de sí; pero ven lo que está junto á los otros, aunque sea á larga distancia. De estos no sé si cortos, si largos de vista, hay muchísimos por lo que toca al alma. Discurrámos por las principales clases. Entre los Señores Eclesiásticos no dexan de encontrarse algunos, que desde el Coro v. g. ven claramente lo que pasa en el Altar mayor; y no ven lo que pasa aun en su mismo asiento, en su propia silla. Notan las ceremonias del Ministro ó de los Ministros que sirven al Altar: reparan si canta apriesa ó despacio, advierten si por descuido tropieza en algun acento,

(1) Math. 25. 47. (2) Math. 22. 13.

y quizá toman de esto ocasion para chufletearse con el que tienen al lado; y no ven que ellos mismos están faltando á una cosa mucho mas sustancial, que es la atenta circunspeccion, y el reverente silencio con que se deben rezar ú oficiar las Horas Canónicas, especialmente en el Coro. Pues estos son de aquellos cortos de vista y largos de ojos: quiero decir, ven demasiado á lo lejos, y casi nada á lo cerca.

Entre la gente noble, en el ilustre cuerpo de los Caballeros suele haber algunos miembros, que desde su casa registran todo quanto pasa en las agenas, y no aciertan á distinguir, ó apenas divisan lo que sucede en las propias. Reparán en el modo de adelantar la hacienda, en la economía, ó en el desperdicio, en la crianza de los hijos, y de las hijas; en las licencias que se toman los criados y las criadas; y si en esto descubren algun defecto, le acriminan, y le vituperan; y no advierten: lo primero, que quizá en sus mismas casas hay mucho que ver, y que reformar en todos estos puntos; y lo segundo, que ellos mismos están incurriendo con semejante conversacion en un defecto igualmente reprehensible que todos los que observan en los demas, pues manifiestan su emulacion paliada en zelo, y dan á conocer una gran porcion de envidia en la que ellos llaman justificacion. Pues estos ya se ve que son cortos de vista, y largos de ojos: ven á lo lejos todo lo que no les importa, y no ven lo que tienen delante, y en lo que pueden trope-

pe.

pezar, y es lo único que les tiene conveniencia. Si sobre este asunto hubiéramos de pasar al delicado, pero siempre respetable sexô de las Señoras mugeres ¿quanto habia que decir? pero lo deixo, porque ya voy molestando; y digo, que todos estos son topos á lo cerca, y linceas á lo largo; y que en el juicio de Dios serán condenados á ser eternamente ciegos, porque vieron demasiado.

Vamos á David, antípoda del Ciego del Evangelio presente, pues este cobró la vista en un baño, y el otro en un baño la perdió. Vió David á una muger en un baño, estando David á una ventana de su Palacio, y estando la muger en un baño de su casa: *Vidit mulierem lavantem se* (1). ¿Y qué sucedió? Cayó torpísimamente, primero en un adulterio, y despues en un homicidio. Ya lo diría yo, que habia de caer David teniendo una vista tan demasiadamente curiosa, ó tan excesivamente larga. El que no ve lo que sucede en su casa por registrar lo que pasa en la del vecino, el que no se mira á sí por ver á otros, él tropezaré, él caerá, él cegará. ¿Y quando? En el juicio de Dios. Vedlo sino en David: vió á la muger, *vidit mulierem*; ¿y que resultó? Cegar por haber visto demasiado: *Defecerunt oculi mei in eloquium justitiæ tuæ*. Pequé, dice David, y luego me faltaron los ojos con la justicia de Dios y con su juicio. Esta es la justicia que Dios mandará hacer en estos hombres que son morciélagos para sí, y

Tom. I.

B - - águi-

(1) 2. Reg. 11.

águilas para los demas : en estos , que en otros vieron mucho , y en sí nada repararon , quitarles los ojos y condenarlos á unas tinieblas eternas.

Encuétrase tambien otra especie de ojos penetrativos , de ojos zahories que no se contentan con ver y juzgar las acciones exteriores , sino que pretenden calarse , y penetrar hasta los mas retirados pensamientos , hasta los mas escondidos fines y motivos de las operaciones ajenas. Piensan estos lo que juzgaba el otro Rey de Persia , que escribió á un Rey de España una carta con este sobrescrito : *Al Rey que tiene al Sol por sombrero. Regi , qui solem habet pro galero* (1). Juzgan , digo , estos tales , que la cabeza donde se fraguan los pensamientos de los otros tiene por sombrero al mismo sol , con cuyos rayos pueden registrarles hasta los mas íntimos ofrecimientos , ó juzgan que los demas tienen el pecho de vidrio cristalino , ó de aquella especie de piedras transparentes , de que el Emperador Neron fabricó en Roma un Templo á la Fortuna , cuyos mas interiores retretes se registraban por afuera estando las puertas cerradas. Con esta persuasion presumen descubrir y registrar , no solo quanto hacen los otros , y los motivos por que lo hacen , sino quanto piensan hacer. ¿Y que resulta de esta aparente perspicacia? Dos cosas : la primera , irritarse con las acciones ajenas ; y la segunda dexar de ver por haberlas visto:

(1). Engelg. in fest. Purific. §. 1.

to: todo lo dice una cortedad de vista verdadera.

Todo lo dice expresamente el mismo Real Profeta David: *Verá el pecador, y se enfurecerá: peccator videbit, & irascetur.* Verá en otros la circunspeccion christiana, la devocion piadosa, el retiro propio de un Eclesiástico, la piedad correspondiente á un Caballero, *videbit*; y como él es pecador, *peccator*, y nada de eso ve en sí, saltará de embidia, de furor y de ira, *& irascetur.* Verá en otros la templanza alabada, la pureza aplaudida, estimada la atencion y ensalzada de todos la caridad compasiva, *videbit*; y como él es pecador, *peccator*, y ninguna de estas virtudes las conoce sino por el nombre, viéndose así despreciado, y al otro engrandecido, bramará de rabia, de corage y de indignacion, *& irascetur*; y poseido del furor y ciego de cólera ya se ve que se le turbará la vista: *turbatus est à furore oculus meus.* ¿Pues que remedio? Yo lo diré.

Es ya vulgar noticia la que se dice de los tigres. Quando están enfurecidos, para aplacarlos se les pone delante un espejo, y viéndose retratados en él, con los accidentes turbulentos de la cólera, centelleando los ojos, turbado el semblante, y desgñada la melena, *tardantur imagine formæ*, como corridos de sí mismos se detienen, se miran, se serenán. Este es tambien el mejor remedio para serenar á los que se irritan con lo que ven, *peccator videbit, & irascetur*, ó á los que se les turba la vista de puro ver demasiado: *tur-*

batus est à furore oculus meus (1). Póngaseles delante un espejo: vean los pecadores como ven los justos, en frase del Apostol San Pablo, *videmus nunc per speculum*: vean por un espejo que les limite la vista, de manera que solo puedan extenderla á la imagen de sí mismos. Pero vean despacio, y no de corrida. No les suceda lo que dice el Apostol Santiago en su Epístola Canónica. Los que oyen la palabra de Dios, y mientras la oyen están compungidos, pero luego se olvidan de ella, y nada hacen de lo que propusieron, son como aquellos que van á un espejo, se miran de prisa, y apenas se apartan quando ya no se acuerdan de las señas de su mismo semblante: *Si quis auditor est verbi, & non factor, comparabitur viro consideranti vultum in speculo, consideravit enim se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit* (2).

No Señores, no sea así: mirémonos despacio y con consideracion, sin pretextar que somos ciegos para no hacerlo. No somos ciegos desde que Jesu-Christo nos abrió los ojos, y nos dió luz: abriónos los ojos por sí mismo: *Deus ipse veniet, & salvabit nos: tunc aperientur oculi cæcorum*: diónos luz por sí y por sus Apóstoles, *vos estis lux mundi*: estános dando continuamente luz por los Sermones de los Predicadores zelosos: *declaratio Sermonum tuorum illuminat, & intellectum dat parvulis*: hasta los mas rudos, hasta los mas ignorantes, entendidos por los párvulos, reciben enten-

(1) Psalm. 6. (2) Jac. 1. 23.

dimiento y luz por medio de los Sermones. Es la palabra de Dios linterna para de noche, y luz para de dia. Linterna para evitar los tropiezos, y luz para saber la senda: *lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis*. Los que tantas veces la oyen en este sagrado Templo, especialmente en el tiempo santo de la Quaresma; con que ignorancia, ó con que ceguedad pueden pretextar sus tropiezos ó sus descaminos? ¡Ay! como me temo, que á estos la misma luz los ofende, y el mismo sol los embaraza la vista! *Ab altitudine diei timebo* (1), decia allá el Santo Rey David; y estos tales pueden temer tambien del medio dia. Tienen una luz mas clara que el medio dia para ver sus obligaciones; pero hacen que no la ven. Tienen una luz mas clara que el medio dia para distinguir sus gravísimos desórdenes, pero fingen que no los distinguen. Tienen una luz mas clara que el medio dia para divisar átomos en las acciones ajenas, pero no se aprovechan de ella para reconocer montes en las propias. *Pues timeant ab altitudine diei*: teman, y con razon de esa demasiada luz: teman que ese medio dia no les precipite en una noche eterna; y aprovéchense de las luces de la gracia para perpetuarlas en la claridad de la gloria. *Ad quam non perducatur, &c.*

(1) Psalm. 15.

DOCTRINA Y DISCURSO

del Escándalo.

EN VALLADOLID. AÑO DE 1730.

Ello es necesario, es inevitable, es imposible que no haya escándalos en el mundo; ¡pero ay de aquel, desdichado de aquel, infeliz de aquel por quien viniere el escándalo: *Impossibile est, ut non veniant scandala: ve autem illi per quem veniunt scandala* (1)!! Estas ponderosas y expresivas palabras son del mismo Jesu-Christo, de cuyo compasivo corazon no salen tan lastimosos y tan significativos ayes, sino en las ocasiones de la mayor desventura. Padre, ¿y que cosa es escándalo? Yo te lo diré con San Gerónimo, con San Agustin, con San Ambrosio, con Santo Thomas, y en fin con todos los Santos Padres, y con todos los Teólogos Católicos (2). Escándalo, dice San Gerónimo, y con él todos, todos los Teólogos Católicos, sin exceptuar siquiera uno, es una palabra, ó una accion menos recta, que de suyo es causa ó ocasion de que otros pequen: *Scandalum est dictum, vel factum minus rectum, quod ex se occasionem ruinae praebet alteri*. Notad mucho esta definicion del escándalo. Lo primero que no dice San Gerónimo, que la accion, ó la palabra ha de ser positivamente mala; no por cierto, basta que sea me-

(1) Luc. c. 17. (2) Ap. Beyer.

menos recta , *minus rectum*, y de suyo ocasionada, para que sea escandalosa. Notad tambien aquella palabra *ex se*, de suyo : es decir , que el que dice alguna palabra ó executa alguna accion que de suyo puede inducir á otros á mal , aunque de hecho los otros no se muevan , ni se hallen inducidos, con todo eso el tal los escandaliza , y peca gravísimamente si la palabra ó accion de suyo es ocasionada á cosa grave ; ó venialmente , si fuere ocasionada á culpa leve.

Poco dixé. No solo escandalizan á otros los que dicen ó hacen alguna cosa de suyo ocasionada , aunque de hecho no se siga alguna ruina, sino aunque positivamente se siga algun provecho espiritual en los que oyen ó ven las palabras ó acciones escandalosas. Yo conozco á una alma que no oye maldicion , juramento , murmuracion ó palabra deshonestá , ni ve cosa mala , que no la sirva de levantar el corazon á Dios , de alabar su misericordia , que tanto sufre , y darle gracias porque no la dexa caer á ella en aquellas miserias que ve en otros. A esta alma , y á otras semejantes , los pecados ajenos las sirven para el aprovechamiento propio. ¿ Pero dexarán por eso de ser escándalosos aun para estas mismas almas ? No por cierto. La razon es, dicen los Teólogos , porque ese buen efecto es accidental , es contingente. Explícaréme con este caso. No ha muchos años que vivía en Madrid un ciego á quien habia sobrevenido este trabajo de resulta de unos intensísimos dolores de cabeza. Un dia riñó con otro , y es-

te le dió una estocada. ¿Y que sucedió? Que por la herida purgó aquel humor maligno que le habia ocasionado y ocasionaba su trabajo; y á un mismo tiempo se halló bueno de la cabeza, y recobrada la vista. Pregunto ahora: ¿el que le dió la estocada, pecaría? Sin duda me direis todos que sí. Pues digo: ¿él no le hizo mucho bien? Así es, Padre; pero esa fué casualidad, que el que le hirió no pretendia hacerle mucho bien, sino hacerle mucho mal. Aplicad el caso, y vamos adelante.

Pues Padre, yo suelo decir algunas palabritas rebozadas que pican en algo quando estamos juntos los compañeros y los amigos; pero no veo que nadie se escandalice, porque toda es gente de la farándula. Y dime ¿en que conoces que nadie se escandaliza? ¿En que lo he de conocer? Conózcolo claramente en que no veo que hagan aspamientos, ni gestos, ni hazañerías. Bueno. ¡Ay tal! ¿Con que no es eso? Y ves lo que pasa por su pensamiento? ¿Y ves las torpísimas comociones que se excitan en su cuerpo? No Padre: ¿eso como lo he de ver? ¿Como los ha de ver? Mirando lo que pasa por el tuyo quando los demas dicen esas ó semejantes palabritas. Dígame que pecas gravísimamente; y que en el dia del juicio verás el daño que hiciste, y el escándalo que causaste, quando todos los pecados que los otros cometieron de pensamiento, palabra y obra con el motivo de haberte oido esa palabrilla, los halles todos cargados en tu cuenta. ¿Cargados en mi cuenta los

pecados ajenos? Sí, Hermano, cargados en tu cuenta los pecados ajenos, porque tú con diabólica sutileza tuviste grande habilidad para hacerlos propios. Oye al gran Monarca David, clamando dolorido á la misericordia de Dios: *Ab occultis meis munda me, & ab alienis parce servo tuo.* Señor, límpiame de los pecados ocultos; pero perdóname los pecados ajenos: esto es, los pecados que hice cometer con mis malas palabras, con mis peores obras, con mis perversos exemplos.

Padre, sabe Dios que yo no tengo intencion de escandalizar á nadie; y que si digo esas palabras, es no mas que para reir y pasar el tiempo. ¡Santo Dios! *Vae vobis qui ridetis nunc, quia lugebitis, & flebitis* (1). ¡O qué pasatiempos! ¡ó que risas! ¡Ay de los que ahora reis, tiempo vendrá en que llorareis, no por todo el tiempo, sino por toda la eternidad! Pasaba por una calle un Siervo de Dios; vió un corrillo de Estudiantes que estaban dando grandísimas carcaxadas, y vió tambien al Diabolo que los estaba haciendo cosquillas en el gallillo para que se riesen mas. Acercóse á ellos y conoció que estaban tratando de materias torpes y deshonestas. ¡Ay, Señores, que esas risadas tambien le dan al Diabolo en el gallillo! ¡Quantas cosquillas semejantes habrá hecho el Demonio á muchos de los que me escuchan? Pues, Padre, si un hombre no tiene intencion de ofender á nadie. ¿Que ámporta, Hermano? Dime: si á tí te ti-

(1) Luc. 6.

ráran un pistoletazo á quema ropa, dexarian de matarte ó de herirte, aunque el que te le disparó no tuviera intencion de herirte, ni de matarte? Señores, la intencion ó falta de ella nunca excusa el escándalo, como lo que se dice ó lo que se hace sea de suyo cosa escandalosa.

Gracias á Dios, Padre, que yo no puedo ver á los que dicen cosas deshonestas, y mucho menos á los que las hacen. Me enfadan, me fastidian, los aborrezco de muerte. ¡Grande cosa! Y con eso estás muy contenta paraciéndote que á nadie escandalizas. ¿Dime: ¿no gustas de andar con los pechos indecendentemente descubiertos? Padre, es verdad que traigo la casaca escotada; pero quando estoy en casa tengo gran cuidado de poner encima un pañuelo blanco; de manera que nada se ve. Quando salgo fuera de casa, y voy á alguna parte, especialmente si hay mucho concurso, me quito el pañuelo; pero esto yo no lo hago por mal, sino porque así lo hacen las otras. ¡Linda disculpa! ¿Y si las otras se van al infierno, tú tambien te querrás ir, porque así se van las otras. Hermana mia, las otras pecan mortalmente, y tú pecas mortalmente: las otras te escandalizan á tí, y tú escandalizas á otras; las otras te dan motivo para que tú peques, y tú das motivo para que peque otras y otros. De manera, que quando estás en casa, donde por lo comun hay menos riesgo, entónces te recatas mas, y quando sales á funciones, donde hierven los peligros, entónces te recatas menos. ¡El Diablo inventó tal recato! Yo no te

te digo que no traigas la casaca escotada : solo te digo , que no traigas los pechos torpemente descubiertos , ni dentro , ni fuera de casa : si los traes , no solo cometes un pecado , sino tantos quantos cometen los que viéndote así ofenden á Dios con mill torpísimos pensamientos y deseos. Lo mismo digo de las que de propósito y con estudio traen los guardapieses cortos , de manera que se les vea buena parte de la pierna. Quieren enseñar la media colorada , dice un fervoroso Misionero , y manifiestan un corazón sin color , y sin vergüenza. Dicen que no lo hacen por mal fin ; y que como andan enfaldadas , lo hacen por no tropezar. ¡ Ay mi Dios ! ¿ Que importa que ellas no tropiecen con el cuerpo , si hacen que infinitas almas tropiecen en ellas y con ellas ?

Padre , eso es hacer poca merced á las mugeres , y á los hombres. Eso es decir , que con qualquiera cosa caemos , que luego nos escandalizamos : no Padre , no somos tan de vidrio como todo eso. ¡ Rara cosa , Señores ! Llega uno á confesarse , y se acusa de gravísimos pecados. Reprehéndeselos el Confesor con alguna acrimonia , y no tiene mas disculpa que esta : Padre , ello es así , V. P. tiene razon , pero somos frágiles. De manera , Señores , que despues de pecar todos somos frágiles , ántes del pecado todos somos fuertes : al tiempo de confesarnos , todos somos de barro ; pero ántes de confesarnos , y en la ocasion de pecar , todos nos imaginamos de bronce. Pues no es así , no es así. Antes y despues somos frágiles

y muy frágiles, *ex terra materia fragilia vasa* (1): vasos de tierra, vasos que con el menor toque ó tocamiento se hacen pedazos.

Pues, Padre, de esa manera no podrá un hombre tocar á una muger ni aun en señal de benevolencia ó cariño: no podrá pasarla la mano por el rostro: no podrá tomarla sus manos: no podrá... No, Señores, no podrá, ni puede, ni debe hacerlo, y rara vez dexa de pecar mortalmente con pecado de escándalo quando lo hacen. Esos cariños son cariños de gato, que nunca halaga sin arañar: son besos de serpiente, que da el beso y vomita el veneno. Padre, que yo no siento entónces nada. Lo primero, no te creo; y lo segundo, demos que tú no sientas nada entónces, ¿que sabes lo que sentirá la otra? Si ella dice que no experimenta cosa alguna mala, no la creas, y creeme á mí; y en fin, aunque ni ella, ni tú experimenteis afeccion ó movimiento sensual, tú y ella pecais mortalmente, porque haceis lo que de suyo es ocasionado á excitar esas afecciones sensuales.

Padre, si uno se recata de esas acciones, luego le tienen por hazañero y por beato. Esos y esas que dicen semejantes palabras son los escandalosos mas perjudiciales y mas frecuentes que hay en la República Christiana. Sucede que abre los ojos un joven estudiante, vuelve sobre sí, hace una confesion dolorosa, enmienda la vida, frecuentemente.

[(1) Sapient. 13. 13.]

qüenta los Sacramentos: huye de las conversaciones peligrosas, ó quando no puede evitarlas, manifiesta el disgusto con que se halla en ellas. Acabóse, dicen los amigos y compañeros. De esta echa tenemos un Santo mas en D. Fulano: será santo sin vigilia. Si viene de unos ejercicios, le besan la ropa: si va á la Iglesia, se encomiendan irónica y diabólicamente en sus oraciones: si trata con alguna persona Religiosa que le ayude, le anime, y le consuele, le preguntan ¿como va de conferencias espirituales? ¿Que sucede? Que el pobre mozo, apurada la paciencia, y no teniendo mas correa para sufrir sus burlas, sus zumbas y sus chanzas, se entibia, se enfria, se relaxa, vuelve á lo pasado y se pierde. ¿Y á esta alma quien la condenó? Aquellos agentes de Satanás: aquellos alguaciles del Demonio: aquellos corchetes del infierno. Pues yo les doy mi palabra, dice Dios, á estos malditos poderhabientes de Lucifer, que yo executaré en ellos castigos tales, y tan formidables, que de solo oirlos se aterren y atemoricen los que los supieren: *Facio verbum, quod quicumque audierit tinnient ambæ aures ejus* (1).

Escandalizan tambien gravísimamente al próximo, siendo causa de su perdicion y de su ruina, aquellos que embarazan á otros, ó los inducen á que no vengán á los Sermones, Exemplos y Doctrinas. ¿Adonde va Vmd. sio Don N.? Voy á la Doctrina. Ande Vmd. hombre, venga á pasar

(1) Lib. 2. Reg. c. 2.

searse, que la tarde está convidando : para ganar el Jubileo bastan tres Doctrinas : esas ya las hemos oído , ó las oiremos : fuera de que ya no somos niños , ya sabemos la Doctrina Christiana, no necesitamos de quien nos enseñe el Catecismo. ¡Ay , Señores! En verdad que no era de ese dictamen nuestro Santísimo difunto Papa Benedicto XIII , quando en los años pasados en un Breve muy significativo manifestó sus deseos de que en todos los Sermones Panegíricos se explicase un punto de Doctrina Christiana, pura y simplemente como la enseña el Catecismo. ¿Sabeis la Doctrina Christiana? Pues de que nacen tantas dudas, tantas ignorancias , tantos escrúpulos , tantos remordimientos despues de haber oído alguna Doctrina? Si sabíais antes lo que os dixo el Padre , ¿por que no teníais ántes esos escozores? Yo , Señores, tengo tanta obligacion á saber la Doctrina Christiana como qualquiera de los que me oyen : con todo eso he de confesar ingenuamente una verdad. Jamas , nunca he oído la explicacion de alguna Doctrina Christiana , que no haya aprendido alguna cosa nueva , que ántes no sabia , ó por lo menos no la tenia presente. Creo que todos vosotros me confesareis lo mismo , si quereis proceder de buena fe.

¿Adonde va Vmd. seo D. N? Voy al Exemplo á la Compañía. Ande Vmd. hombre. que otro dia iremos. Esta tarde predica un Padre mozo , uno de esos Padres pardos : ellos comienzan ahora , ¿y que nos pueden decir? Nos gritarán , y nos aturdi-

di-

dirán á voces: Señores míos: *Verbum Dei non est alligatum* (1), la palabra de Dios no depende de colores: no está atada, no está aligada á este, ni á aquel Predicador. Ella siempre es eterna, siempre inmutable, siempre una misma. Con ningun Sermon hizo mas fruto San Pedro que con el primero que predicó. Y en fin *Spiritus ubi vult inspirat*. El Espíritu Santo inspira donde quiere, quando quiere y como quiere. ¿Pues que sabes tú si á ese exemplo ó Doctrina de ese Padre tiene reservada el Espíritu Santo la inspiracion ó inspiraciones eficaces de que depende tu eterna salvacion, y la de el otro amigo tuyo? Y si la tiene y no vais, infaliblemente os condenareis. ¿Y entónces de quien será la culpa?

Si discurrimos por todos los estados de la República, ¿que pecados de escándalo no encontraremos? El padre que echa juramentos delante de sus hijos; la madre que prorrumpe en maldiciones á vista de sus hijas: los casados, que no se recatan de hacer algunas acciones en presencia de los hijos, ó de la familia, los escandaliza, aunque estas acciones les fueran lícitas hallándose solos. El amo que hace trabajar en dia de Fiesta ó permite que trabajen sus criados, los escandaliza: el Maestro ú Oficial que hace lo mismo con sus aprendices, los escandaliza: el que para lucirlo el dia de Fiesta da priesa al Sastre ó al Zapatero, y le pone en ocasion de que trabaje en dia prohibido,

(1) Ad Timot. cap. 2.

le escandaliza. El Estudiante que es causa de que otro compañero suyo no estudie lo que debe, y juegue mas de lo que fuera razon, le escandaliza. El Sacerdote que con la bulla, la prisa, la irreverencia y la inconsideracion con que celebra el santo y tremendo Sacrificio, tirando solamente á despachar, y á ser breve, da motivo á sus oyentes para que despues todas las Misas les parezcan largas, y estén en ellas con impaciencia, con enfado y sin devocion alguna, los escandaliza. El Seglar ó Sacerdote que mientras se celebra este santo Sacrificio, ó aunque no se celebre, está en la Iglesia, y muchas veces patente el Augusto Sacramento, hablando largamente con otro en conversacion tendida, y nada necesaria, si ya no es perniciosa, le escandaliza á él, y escandaliza á quantos se lo notan y se lo reparan. Aun quando las cosas que se parlan en las Iglesias, sean buenas, espirituales y necesarias, se han de ocultar ó diferir, dice Santo Thomas, si fuere posible, hasta que dada razon de ellas, cese el motivo del escándalo: *Bona spiritualia vel occultanda sunt, vel differenda quousque reddita ratione, hujusmodi scandalum cesset.*

Sí, Señores: muchas veces las cosas buenas, las lícitas, las permitidas son escandalosas, y nos debemos abstener de ellas, ó á lo menos dar razon por que las usamos. Vaya un exemplo. Tienes licencia del Médico ó del Confesor para comer carne esta Quaresma, y los Viernes de entre año por achaques ocultos y que no salen á la cara. Te hallas
en

en un convite donde concurren varios que ignoran tus achaques, y ven tus buenos colores, ó haces un camino, y entras en una posada donde hay las mismas circunstancias: tienes obligacion de abstenerte de la carne si no temes grave daño, ó por lo menos de dar razon á los presentes de tu mal ó de tu licencia, para que no se escandalicen y piensen que es desprecio de la Ley de Dios. *Si esca scandalizat Fratrem meum* (dice el Apostol San Pablo), *non manducabo carnem in aeternum, ne fratrem meum scandalizem*. Si el comer carne escandaliza á mi próximo, jamas la probaré, aunque por otra parte no me esté prohibido, á trueque de no escandalizar á nadie. Señores, tan delgadamente se hila en esta delicadísima materia.

No solo se comete el pecado del escándalo induciendo á cosas malas, sino alabando las que no son buenas. ¡Bello mozo es Don N. ! ¡Vengóse con grande garbo! ¡Dixo á Fulana una desvergüenza con grande discrecion! ¡Bravos latigazos sacudió la noche pasada! ¡Juégala de codo con bello disimulo! Calla, maldito panegirista, calla: ¿eso alabas? ¿eso te parece cosa grande? *Væ qui dicitis malum bonum, & bonum malum!* ¡Ay de los que alabais á lo malo como bueno, y tratais á lo bueno como malo. ¿Que efecto causarán esas alabanzas en ese niño de pocos años que te escucha: en ese joven tierno y poco experimentado que te oye? ¿Sabes las conseqüencias que saca de esa conversacion? Pues son estas. ¿Luego el que no es vengativo, no es puntoso. Luego el que no es des-

vergonzado , no es discreto. Luego el que no es espadachín , es un gallina. Luego el que no es disoluto , no es hombre. Pues á la disolucion , á la truanería , á la venganza y á la desvergüenza. Joven tierno , mozo inexperto, niño engañado , muchacho insensato ¿quien te cegó? *Quis te fascinavit insensate puer?* Mi compañero , mi amigo , mi pariente , los que eran mayores que yo. Ellos me alababan estas cosas , y como yo habia de vivir con ellos , me corría de no hacer estas cosas que alababan. ¡Pues hay de tus compañeros , de tus amigos , y de tus hermanos! Ellos darán cuenta de tí en el dia de las venganzas ; y á vosotros , amigos falsos y verdaderos enemigos : á vosotros , parientes infelices , os pediré yo en el dia del juicio estrecha cuenta de la alma de ese pobre mozo: *Sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* Oid este suceso.

En una Ciudad de Flandes se entró Religioso un joven Estudiante , sobrino del Obispo que era entónces de aquella Ciudad. Súpolo el tio , y pensando (como se suele pensar) que los Religiosos le habian engañado , lleno de enfado y de indignacion se fué al Monasterio , y llevando consigo muchos Ministros y criados , violentamente arrancó el hábito al sobrino , y le sacó del Monasterio. El Abad protestó la fuerza en presencia de los mas principales Ciudadanos , y querellóse altamente del Obispo delante de todo el Pueblo. No lo pudo sufrir aquel Prelado , y llenó al Abad de injurias y de palabras pesadas. Entónces el pobre Abad , puesto de rodillas , humilde y modestamente di-

xo , levantando al Cielo los ojos y las manos : Señor Ilustrísimo : en la tierra no puedo hallar justicia contra V. S. I. pero apelo al Tribunal del Cielo para que dentro de quarenta dias V. S. I. y yo demos en él razon de nuestras personas. Oyendo esto el Obispo le echó de sí malpareciendo , tratándole de loco , y riendo mucho con sus familiares la necedad ó insensatez de aquel Monge. ¿Que más? Cumpliéronse los quarenta dias : estaba el Obispo en un baño á las diez de la mañana , y oyó tocar á muerto las campanas. ¿Quien ha muerto? preguntó á sus familiares. Señor , el Abad de tal parte. ¡Pobre de mí! ¡desdichado de mí! Hoy se cumplen los quarenta dias en que él me aplazó ante el Tribunal de Dios por haber sacado de la Religion á mi sobrino. Yo soy muerto , yo soy condenado , dixo : arrancó un ay lastimoso , y espiró.

¿Adonde vas , infeliz Prelado , adonde vas? ¿Adonde ha de ir? Va al severo , va al justísimo Tribunal de Dios para donde está aplazado ; y va á dar estrecha cuenta , no tanto de su alma , quanto de la de su sobrino. Escandaloso que me escuchas , ello bien puede ser , te dice Dios , que ese compañero , que ese amigo , que ese parientē tuyo que deseaba ser bueno , y que por tus malos exemplos se ha maleado : bien puede ser , digo , que á ese pobre impío le coja la muerte en medio de sus maldades : *Impius in iniquitate sua morietur* ; pero yo á ti te he de pedir estrecha cuenta de su sangre : esto es , de su muerte eterna , de su eter-

na perdicion: *sanguinem autem ejus ex manu tua requiram*. Mas pregunto, ¿el alma tiene sangre? No. Pues si el escandaloso no hace daño al cuerpo, sino al alma de su hermano, ¿como dice Dios, que le ha de pedir estrecha cuenta de su sangre? *Sanguinem autem*, &c. Para dar á entender, que hace el escandaloso con el alma, lo mismo que executa el homicida con el cuerpo. El homicida quita la vida del cuerpo, y el escandaloso quita la vida del alma. Y así como la sangre del difunto está dando voces, está clamando contra el matador: *Vox sanguinis fratris tui ascendit ad me* (1); así dice Dios, que la sangre de un alma perdida está dando gritos contra el que la echó á perder, como contra su homicida: *Sanguinem autem*, &c.

¡Válgame Dios! Si los homicidios de las almas se castigaran con el rigor con que se castigan los homicidios de los cuerpos, ¿quantos de los que se hallan ahora en este santo Templo se llamarían á Iglesia, y se aprovecharían de este sagrado para defenderse de la justa severidad de la justicia? ¿Quantos homicidas de almas me estarán ahora escuchando? ¿Quantas almas estarán desde el infierno gritando al Cielo venganza contra estos homicidas? Muger desahogada; ¿quantas muertes habrás hecho con esos tus ojos de basilisco? Muger desenvuelta, imitadora de Herodías, ¿á quantas almas habrás degollado con la ocasion de tus des-

(1) Gen. 4. 10.

honestos bayles? Joven lascivo, ¿á quantos habrá mortalmente emponzoñado el veneno de áspides que se oculta en tus torpísimos labios? *Venenum aspidum sub labiis eorum?* Estudiantes perdidos, ¿quantas mortales heridas habrán hecho en las almas de esos parvulillos que os escuchan las penetrantes saetas de vuestros malos exemplos? *Sagittæ parvulorum factæ sunt plagæ eorum?* ¡Pues ay especialmente de los que escandalizan á estos pequeños, dice Jesu-Christo! á estos tiernecitos inocentes niños: *Angeli eorum semper vident faciem Patris mei qui in Cælis est.* Sus Angeles de Guarda, aquellos espíritus queridos de mi Padre Celestial, que están siempre en su presencia, que nunca le pierden de vista, clamarán por ellos, gritarán por ellos, pedirán á mi Eterno Padre venganza contra ellos. Mira lo que haces, escandaloso, mira lo que haces. Mira que no solo estará gritando contra tí la sangre de esa alma que condenas; sino que su Angel de Guarda continuamente estará dando gracias y fortísimas quejas contra tí en el Tribunal de Dios. ¿Y que buen efecto puedes esperar de tantas justificadas como constantes querellas?

Pero no es esto, Señores, lo que mas me asombra en el pecado del escándalo. La circunstancia que en él mas me espanta, la que mas me horroriza, la que me hace herizar los cabellos, es, que este es un pecado, que casi no admite reparo, que casi no tiene remedio. El que ha quitado el crédito á otro, puede volvérselo: el que le ha hurtado la hacienda, puede restituírsela: el

que le ha quitado la vida del cuerpo, quizá lo haria en circunstancias en que le tuviese gran cuenta para su eterna salvacion; y por lo que toca á los daños temporales puede resarcirlos. Pero el que le ha quitado la vida del alma ¿cómo lo reparará? ¿cómo remediará los daños eternos? El gemirá, él se afligirá, el ayunará, él se matará á penitencias; pero mientras tanto aquella pobre alma que se condenó por su mal exemplo está penando eternamente, y su sangre está eternamente clamando contra él: *Si oculus tuus, si manus tua, si pes tuus, scandalizat te, abscinde eum, & projice abs te.* Si alguno de tus ojos, si alguna de tus manos, si alguno de tus pies te escandaliza, sácate el ojo, córtate la mano, siérrate el pie y arrójale de tí, dice Jesu-Christo. Señor, ¿que decis? ¿Es posible que tan executivamente hemos de aplicar un remedio tan áspero y tan fuerte? No será mejor probar primero otros remedios mas suaves? No los hay, responde el Señor: el escándalo es un veneno tan activo, que no tiene mas cura que cortar, sajar y arrancar el miembro inficionado. ¡Gran Dios de misericordias! Si el miembro inficionado: si el miembro escandaloso fuera solo un dedo, fuera una muela, fuera no mas que un pedazo de carne que no nos hiciese mucha falta, dura cosa sería el arrancarla, pero al fin ya sería mas tolerable; mas una vista, mas una mano, mas un pie, partes tan principales y tan necesarias del cuerpo, ¿así las hemos de arrojar de nosotros con tanta facilidad? Sí, Señores: no hay otra cura, no hay otro re-

remedio, si es que deseamos salvarnos.

¿Que respondeis á esto, jóvenes licenciosos, vosotros los que estais metidos en ocasiones próximas de pecar con vuestros mismos parientes? Ellos son carne de vuestra carne, y hueso de vuestros huesos: *Caro de carne mea, & os de ossibus meis.* Ellos son sin duda miembros muy principales, y muy necesarios para vuestra subsistencia. Pero con todo eso, ¿ellos os escandalizan, ellos os son causa de vuestra ruina? Pues vaya fuera ese miembro podrido, arráncalo de tí, apártate de él, porque apenas hay otro remedio. ¿Que decis á esto, pobres mugeres? Vosotras las que teneis dentro de vuestra casa la ocasion de vuestra ruina, ¿direis que no la podeis dexar, porque es el amo que os sustenta, es el criado fiel que cuida de vuestra hacienda, y es como vuestros pies y vuestras manos? Pues *absconde, &c.* córtate esa mano y arráncate ese pie si quieres salvarte, porque apenas hay otro remedio.

O Señores! Y que bien penetrada tenia el dulcísimo San Bernardo la suma dificultad con que se remedia el pecado del escándalo, quando en una ocasion exclamó al Cielo todo escandescido: *Malo mori, quam de mea mala conversatione aliquid cui scandalum dare* (1). Mas quiero morir mil veces, que dar á alguno ocasion de escándalo con mi mala conversacion. ¿Que dices, Abad penitencioso? ¿Que dices, Santísimo Patriarca? Tú te

(1) Ber. c. 35. de Inter. Dom.

mes escandalizar á otros con tus conversaciones? De esa boca toda de miel puede salir palabra alguna que no sea edificacion y dulzura? ¿Esos labios que están aun humedecidos con la purísima leche de María, pueden articular voz que no respire un divino candor, una celestial pureza? Parece que no; pero con todo eso San Bernardo teme, San Bernardo se horroriza al considerar que puede escandalizar á otros con su conversacion. Y mas quiere morir ántes que llegue este caso: *malo mori*; porque si una vez llega, le ve muy poco remedio: *Malo mori, quam de mea mala conversatione alicui scandalum dare.*

¡Pero que mucho, Señores, que mucho, que los Santos mas Santos teman escandalizar á otros, si en alguna manera parece que tambien lo temió el Santo de los Santos! Oid por Dios, y sin duda os llenareis de horror y asombro: Oyó San Juan Bautista en su prision los prodigios que obraba Jesu-Christo, y envióle una embaxada por medio de dos Discípulos suyos. Detuvo Christo junto á su Sagrada Persona á los embaxadores de Juan por algunos dias, y despues de haber obrado en su presencia grandes maravillas, los volvió á remitir á San Juan con esta respuesta: Id y dad noticia á Juan de lo que habeis visto y oido: *Euntes, renunciate Joanni, que audistis & vidistis*: los ciegos ven, los coxos andan, los sordos oyen; los muertos resucitan, y con todo eso son bienaventurados aquellos que no se escandalizan de mí: *Cæci vident, claudi ambulant, surdi audiunt,*

mortui resurgunt, & beatus est qui non fuerit scandalizatus in me (1). Si el que da vista á los ciegos parece que teme escandalizarlos, ¿que será aquel que con sus malos exemplos hace ciegos á los que tenían buena vista? Si el que da pie á los coxos parece teme escandalizarlos, ¿que será aquel que con sus perversas sollicitaciones hace andar en malos pasos á los que ántes caminaban bien? Si el que á los sordos da oídos, parece teme escandalizarlos, ¿que será aquel que con sus persuasiones, con sus desprecios, con sus enviduelas es causa de que no oigan la palabra de Dios los que deseaban oirla? Si el que da vida á los muertos parece teme escandalizarlos, ¿que será aquel que con su vida escandalosa ocasiona la muerte eterna á muchas almas que vivían con la vida de la gracia? Y en fin, Señores, si el Hijo de Dios parece teme dar escándalo, ¿que será aquellos que por el escándalo que dan son hijos del Demonio?

Sí, Señores, hijos del Demonio son los escandalosos, primogénitos de Satanás, ó por mejor decir, ellos son Satanases y Demonios. La razón es evidente: ¿por que qual es el oficio del Demonio? El oficio del Demonio, responde San Juan Chrisóstomo, no ha sido otro desde sus principios, ni es ahora otro mas, que el ser homicida de las almas: *Ille homicida fuerat ab initio*, el tentarlas, el perderlas, el condenarlas. ¿Y que otro es el oficio de un hombre escandaloso? ¿En que

(1) Matth. 11.

se emplea su estragada vida? En tentar, en perder, en condenar á las almas: en valerse de su flaqueza, en abusar de su simplicidad, en aprovecharse de su propia cautela, en triunfar de su recato, en desvanecer sus justos temores, en embarazar sus buenos deseos, en hacerlas permanecer en el pecado, despues de haberlas hecho caer vilmente en él con sus sobornos: en alejarlas de los caminos de Dios, quando tocadas de la gracia empiezan á reconocerse, y quisieran sinceramente levantarse. Impuro, mundano, dado á deleytes ¿no son estas las obras de tinieblas en que se pasa toda tu vida? Luego es el oficio de Demonio el que exercitas; y si el Demonio fué homicida de las almas por sí mismo, ahora lo es por tu persona y por tu medio: *Ille homicida fuerat ab initio.*

¿Mas para que nos cansamos en esforzar una verdad tan evidente? ¿Para que nos detenemos en probar que los escandalosos son Demonios, si sabemos que clara y distintamente los declaró por tales el mismo Hijo de Dios? Iba Jesus hablando familiarmente con sus Discípulos, y decíalos como era conveniente que fuese á la Ciudad de Jerusalem, donde habia de ser crucificado por los Príncipes de los Sacerdotes. Hallóse San Pedro en esta conversacion, y con el entrañable amor que tenia á su Maestro, se acercó á él y comenzó á disuadirle aquella jornada, y á divertirle de aquel triste pensamiento. No, Señor; nada menos, no hagais eso: *absit à te, Domine: non erit tibi hoc.*

¿Que

¿Que os parece que respondería el Salvador á esta fineza de su fervoroso Discípulo? ¿Agradeceríala? ¿Estimaríala? ¡O que no! Desechóla como una fuerte tentacion: arrojóla de sí con un *vade retro*. Volvióse prontamente ácia S. Pedro, y con semblante indignado le dixo enfurecido: *Vade post me Sathana*. Vete de ahí Demonio: vete de ahí Satanás. Señor, que no es Satanás: Señor, que no es Demonio: Señor, que es aquel ardiente y valeroso Discípulo, que ahora, ahora acaba de hacer de Vos una confesion animosa, declárandoos por Christo Hijo de Dios vivo. Señor, que es aquel mismo á quien Vos como Pontífice Sumo acabais de beatificar, declarándole Beato, y aprobando sus revelaciones, porque no eran revelaciones de la carne y sangre. Señor, que es aquel mismo Pedro, aquella misma piedra fundamental que acabais de destinar para echar los primeros cimientos de vuestra Santa Iglesia. Señor, que es aquel mismo á quien acabais de ofrecer, que le entregareis las llaves de los Cielos, haciéndole absoluto árbitro de las puertas celestiales. No importa, responde Christo, aunque poco tiempo ha, y en este mismo capítulo haya sido Pedro todo eso; en lo que hace ahora, ni es mi Discípulo, ni es Bienaventurado, ni es Pedro, ni es piedra, ni es Llaverero mayor del Cielo: es Satanás y es Demonio: *Vade post me Sathana*. Porque con sus sugeriones me tienta y me escandaliza: *scandalum es mihi*.

Demonios del Infierno, primogénitos de Lucifer, Satanases encarnados, ¿que mal os han hecho

cho esas pobres almas para que así las despeda-
ceis, para que así las perdais, para que así las con-
deneis? Enemigos capitales de todo el género hu-
mano, ¿que agravio os han hecho los hombres
para que procureis con tan diabólico esfuerzo pri-
varlos del fruto de la Redencion? Lo que San Pe-
dro hizo con una intencion santísima, vosotros lo
haceis con una intencion diabólica. Quando Chris-
to hablaba de padecer por los hombres, Pedro por
amor de Christo quiso embarazárselo, deseando
que los redimiese á menos costa; y con todo eso
mereció, que el mismo Christo le arrojase de sí
tratándole de Satanás y de Demonio, como á ten-
tador y escandaloso: *Vade post me Sathana, scan-
dalum est mihi.* ¿Como os tratará á vosotros, los
que despues de haber derramado su sangre has-
ta la última gota por la redencion de las almas,
con tantos artificios, con tantas máquinas, con
tan indignos modos procurais perder á estas mis-
mas almas, haciendo quanto es de vuestra par-
te, que la sangre de Jesu-Christo derramada sea
inútil, y sea infructuosa. Ea, Señores, sabed que
ya está en el mundo el Ante-Christo: ya entró
en Europa: ya llegó á España; ya está en Valla-
dolid. ¿No le habeis visto? no le conoceis? ¿Que-
reis que yo os le enseñe? ¿Quereis que os de al-
gunas señas para distinguirle? Pues mirad: yo os
daré tales y tan evidentes señales, que por ellas
conocereis que hay en Valladolid no solo un An-
te-Christo, sino muchísimos Ante-Christos.

Dice San Juan en su Epítola Canónica, que
ya

ya en su tiempo habia muchos Ante-Christos: *Et nunc Anti-Christi multi facti sunt.* Muchísimos mas hay ahora en Valladolid. Porque Ante-Christo quiere decir, el que hace todo lo contrario de lo que hizo Christo: el que vendrá al mundo para un fin enteramente opuesto al que vino Christo. Christo vino al mundo á salvar las almas, que habian perecido, ó estaban para perecer: *Venit enim Filius hominis querere; & salvum facere, quod perierat.* El Ante-Christo vendrá al mundo á echar á perder las almas que estaban para ser salvas. ¿Luego hay ahora en Valladolid tantos Ante-Christos quantos hay escandalosos. Estos no tienen mas oficio que echar á perder las almas, que condenar á las almas, que precipitar á las almas, que despreciar la redencion, que atropellar la sangre de Jesu-Christo, que levantar bandera, que hacer gente contra Christo, y aumentar el exercito de Lucifer.

Ea, pues, Señores, contra estos malditos oficiales del Demonio, que hacen levadas para el Infierno, enarbola pasado mañana nuestra Santa Madre Iglesia el Estandarte del Rey Supremo de la Gloria. Pasado mañana públicamente levanta la Iglesia la bandera de nuestro Rey Celestial, dando principio á hacer gente con aquel devoto Hymno: *Vexilla regis prodeunt*; pero esta tarde yo privadamente he de comenzar á levantar esta bandera. Esta tarde hemos de dar principio á las reclutas á favor de Jesu-Christo, ya que hay esta tarde tantos que recluten para Satanás. No tiene

ne remedio: todos, todos; hombres y mugeres militan necesariamente en esta vida, todos somos militares mientras vivimos: *militia est vita hominis super terram*. No hay aquí partidos de indiferentes: unos militan por Jesus, y otros militan por el Demonio: unos dicen que viva Christo, y otros dicen que viva Satanás. Pues, Señores, declarémonos: veamos ya los que quieren que viva Christo, veamos los que quieren seguir sus estandartes, veamos los que dan el nombre á sus banderas.

Vexilla regis prodeunt, fulget Crucis mysterium.
 Esta, esta es la bandera del Rey Supremo de la Gloria. Este, este es el Estandarte Real que yo en su nombre enarbolo para reconocer los que desean seguirle. El misterio de la Cruz es el pendon de Jesu-Christo, con él venceremos, con él triunfaremos: *in hoc signo vinces, in hoc signo triumphabis*. ¿Hay quien le siga? ¿Hay quien le de el nombre? ¿Hay quien quiera militar debaxo del Estandarte de la Santa Cruz? Pero, Señor mio de mi alma: pero Dios mio de mi corazón: pero Rey Soberano de los Cielos, ¿que es esto? ¿que esto? Veo que todos callan, veo que nadie me responde. ¡Ay! que me temo que todavía no se ha evacuado el escándalo de la cruz: *nondum evacuatum est scandalum crucis*. ¡Ay, que me temo, que muchos de los que me oyen hacen gente con sus escándalos para vuestro enemigo el Demonio, y se escandalizan de ver vuestro glorioso Estandarte! ¡Ay que me temo que muchísimos de los que me

me oyen se corren de declararse por Soldados vuestros. Pues , almas , no tiene remedio : Yo no he de desamparar este puesto hasta saber los que quieren ser Soldados de Jesus , y los que quieren militar por Satanás. Conviene á los intereses del Rey de Reyes mi Señor , mi Amo y mi Dueño , que aquí en esta Iglesia , en esta tarde , luego , luego , y á voz en grito se declaren los que quieren seguir las banderas de Jesus , ó los que quieren dar el nombre á los estandartes del Demonio. Ea , Señores , no tiene remedio , respondme, hablemos claros : ¿A quien quereis por Rey , á Jesu-Christo ó al Demonio ? ¿que decis ? ¿A Jesus ? Pues *vivat Rex* : Viva Jesus , viva Jesus , viva nuestro Rey. Muera el Demonio , muera el escándalo. Ea , Gran Dios de las batallas : ea , Monarca Supremo , ea , Rey Soberano de la Gloria , ya lo habeis oido , ya lo habeis visto , ya estais viendo que todos los que me escuchan protestan altamente , que quieren ser Soldados vuestros , que quieren seguir vuestra bandera , que no quieren otro Rey que á Vos. Muchos de ellos confiesan que han militado contra vos en el campo de vuestro enemigo el Demonio : que han desertado de vuestros estandartes , que han hecho levas de gente con sus escandalosos exemplos á favor de Lucifer ; pero harto arrepentidos están , harto doloridos , harto pesarosos. ¿No es así , hijos , no es así ? Responded todos , sí Padre , ó no Padre. ¿Pues que decis , Señor ? ¿Que respondeis ? Que ha de responder , Señores , ¿que ha de responder ? *Rex ego Pacificus , & man-*

suetus. Yo soy Rey manso y pacífico: yo olvido luego mis ofensas: en el mismo instante que el pecador se arrepiente de sus culpas, se me borran enteramente de la memoria mis agravios. Perdon general para todos los que se arrepienten. Perdon general para todos los que se duelen: perdon general para todos los que le piden. Pues almas, al dolor: pues almas al llanto: pues almas á los gemidos: pues almas al arrepentimiento, á los gritos que se dexen escuchar de todo el mundo, á los clamores, que los perciban los Angeles y los Santos. Señor mio Jesu-Christo, &c.

PLÁTICA

A LOS ESTUDIANTES GRAMATICOS.

EN VILLAGARCIA AÑO DE 1730.

Corrupti sunt, et abominabiles facti sunt in studiis suis; non est qui faciat bonum, non est usque ad unum. Ps. 13. v. 2.

Pensaba yo, amados hijos míos, que solamente en estos infelices tiempos se estilaba una moda, ó una casta de Estudiantes malos, de Estudiantes perversos, de Estudiantes jugadores, de Estudiantes inquietos, de Estudiantes lascivos, de Estudiantes perdidos, de Estudiantes abominables:

pe-

pero perdóneme este siglo , y este tiempo el agravio que le hacia , porque hallo que esta ha sido cosecha de todos tiempos y de todos siglos , y que ha mas de tres mil años que habia en el mundo unos Estudiantes de la misma beta , ó calibre que son muchos de los que se estilan ahora. El Real Profeta David en las palabras que tomé por Tema, hace una descripcion , una pintura de los Estudiantes de su tiempo , tan triste y tan lastimosa , que si la aplicára yo á los señores Estudiantes de esta era , creería que los hacia un irremisible agravio , y no sé si muchos , ó los mas me le perdonarían. ¿Quereis saber , hijos míos , que Estudiantes eran los que se usaban en el siglo de David ? pues oídlo á él mismo : unos Estudiantes corrompidos , *corrupti sunt* ; unos Estudiantes abominables en sus estudios , *abominabiles facti sunt in studiis suis* ; y en fin unos Estudiantes tan malos , que no se hallaba si quiera uno bueno : *non est qui faciat bonum , non est usque ad unum*. ¡Santo Dios ! ¿y estos nuestros tiempos son tan infelices , que lleven tambien tan maldita cosecha de Estudiantes ? De la clase á que pertenecen los mas de los que ahora me escuchan , no lo creeré. No , hijos míos , los Estudiantes Gramáticos , no es posible que sean tan perdidos , que sean tan abominables. La falta de libertad , la continua tarea , el miedo del castigo , la sujecion á los maestros , tantas , tan prudentes y tan christianas reglas , la necesaria frecuencia de Sacramentos , y en fin los repetidos exemplos , documentos y exhortaciones , juntos á los pocos años,

parece que los ponen muy distantes de tan lamentable corrupcion. Pero ¡ay Dios mio! que creo, y creo que con sobradísima razon, que ya nada de esto alcanza.

Los pocos años ya no prueban inocencia de vida, sino mayor malicia en la relaxacion de las costumbres. Hay muchos niños de cien años, no en el seso, no en el juicio, sino en la corrupcion y en el desorden. La vida de los Gramáticos es de suyo atareada, sujeta, bien repartida, oportuniísima para que todos sean buenos; pero ¡que pocos lo son! ¿Que importa que haya en el estudio muchas y muy piadosas reglas, si son rarísimos los que las observan? ¿Que importa que los maestros se desvelen, se cansen y se fatiguen por criarlos bien, si nada menos hacen que lo que les enseñan sus maestros? Quando están en su presencia afectan juicio, compostura, buen quedo, piedad y aplicacion; pero apenas se apartan de ellos, apenas se ven en pais libre, donde piensan que los maestros no los miran, quando se entregan á la desemboltura, á la inquietud, al vicio y á la holgazanería. ¿Que importa que todos los dias asistan necesariamente al Santo Sacrificio de la Misa, si están en ella parlando, enredando, estudiando la leccion que no saben, ó sacando la construccion que no han aprendido? ¿Que importa que se confiesen cada mes porque se lo mandan, si lo hacen sin preparacion, sin devocion, sin dolor, sin propósito de la enmienda, y callando quizá mil pecados, enredos y picardiguélas? Decidme de bue-

na fe , hijos míos , ¿no es esto lo que comunmente sucede en los niños gramáticos ? Sí : pues si esto es lo que sucede , no dudaré decir de ellos á boca llena , que *corrupti sunt , et abominabiles facti sunt in studiis suis* , que se han corrompido , que se han perdido , que se han hecho abominables en sus estudios.

Notad , por Dios , el modo con que se explica el Profeta. No dice que los estudios los corrompieron , que los estudios los echaron á perder , que los estudios los hicieron abominables ; sino que ellos mismos se hicieron abominables en sus estudios: *abominabiles facti sunt in studiis suis*. Como si dixera. ¡O! que los estudios no pueden ser mejores , no pueden ser mas propios para fomentar la piedad , no pueden ser mas oportunos para promover la devocion : pero los Estudiantes los malean , los Estudiantes los vician : hacen veneno de la triaca , enfermedad de la medicina , de la sujecion sacan la libertad , y de la buena crianza forman ellos su misma corrupcion. Con que si los Estudiantes son malos , no tienen la culpa los estudios , sino los Estudiantes ; no la falta de cultivo , sino la rebeldía del terreno ; no los maestros , sino los discípulos : aquellos pretenden hacerlos piadosos , amables y bien quistos ; pero ellos se dan prisa á hacerse indevotos , odiosos y abominables : *abominabiles facti sunt*.

Notad tambien , que no dice David que se hacen abominables en los estudios , así á secas y en general , sino que se hacen abominables en sus

estudios, *in studiis suis*. Sí. Estos especiales y particulares estudios de cada estudiante, son los que los hacen abominables y aborrecibles. Es certísimo, que cada Estudiante tiene sus especiales estudios. Uno hace estudio de el juego: los dias de asueto ya se sabe que se han de emplear enteramente en este exercicio. Y ¡ojalá que fueran solamente los dias de asueto! y aun á los dias de leccion se hurtan quantos ratos se pueden, y no se pueden para entregarlos al juego. Otros hacen juego del estudio: esto es, miran las obligaciones de estudiantes, como cosa de juguete y diversion: hacen quantas trampas pueden en las lecciones, en las quartillas, en las centurias, con los pasantes y con los maestros. Estos hacen estudio de la inquietud y del bullicio: ¿están en el paso? pues no dexan atender á sus compañeros con sus travesuras: ¿hállanse en el general? pues allí mismo los inquietan con sus gestos, señas y meneos: ¿oyen Misa? pues aun allí no dexan de travesear y de enredar: ya volviendo ligeramente la cabeza á todas partes, ya tirando de la capa al compañero, ya jugando con los libros, ya haciendo ruido con los dedos y las manos. Estos son los empleos en que estudian muchísimos estudiantes, estos son sus peculiares estudios, y estos son los que los hacen odiosos, aborrecibles y abominables: *abominabiles facti sunt in studiis suis*.

No dexemos el Texto. La palabra latina *Studium*, no solo significa estudio, ó aplicacion á las letras, sino tambien amor, aficion, ó deseo de con-

seguir alguna cosa. Pues veis aquí otro origen muy comun de abominacion en muchos jóvenes profesores. A muchísimos estudiantes los hacen abominables sus amores, sus aficiones, sus desordenados deseos. Desea el Gramático ser Artista: ¿mas para qué? ¿será por ventura para adelantarse mas en las letras, para introducirse poco á poco en lo mas interior de las ciencias, para dar ese consuelo á sus pobres padres, para acercarse mas á un estado, en que pueda socorrerlos mejor? Nada menos: no le pasan por el pensamiento estos generosos motivos. Desea ser Artista por salir de la corma de la Gramática, por gozar de mayor libertad, por entregarse mas libremente á los vicios, y no sea quizá, como lo dicen y lo hacen muchos, por vengarse despues á su salvo de los padres y de los maestros, perdiéndolos el respeto, faltándolos á la veneracion. Pues estos sus deseos los hacen abominables y abominabilísimos: *abominabiles facti sunt in studiis suis.*

Aun no he dicho la principal reflexión que se me ofreció sobre este admirable Texto, y la que especialmente deseo inculcaros y persuadiros: *corrupti sunt, et abominabiles facti sunt.* Parece que estas palabras contienen en sí una especie, ó modo de argumento que los Filósofos llaman *Entimema*: esto es, un antecedente y una consecuencia; pero una consecuencia, que necesariamente se infiere de aquel antecedente. Como si arguyera David de esta manera: los Estudiantes se han perdido, se han viciado, se han corrompido: *cor-*

rapti sunt? Ergo abominabiles facti sunt. Luego se han hecho aborrecibles, odiosos, abominables y contentibles: *Ergo abominabiles facti sunt.* Luego ninguno los puede ver, luego todos abominan de ellos, luego se han hecho enfadosos é insoportables á Dios, á los Angeles y á los hombres. Este es un argumento concluyente, es una consecuencia necesaria; pero una consecuencia á que no quieren asentir, que no hay forma de conceder los Estudiantes viciosos, mal inclinados y perdidos. Mas yo me esforzaré á probarlos la consecuencia, á convencerlos de que la ilacion no puede ser mas legítima. Sí, hijos míos, esto he de intentar, y con la Divina gracia, esto he de conseguir probaros ahora; es á saber, que los niños gramáticos, los jóvenes estudiantes que se entregan á los vicios, que se abandonan á los pecados y á las travesuras, se hacen odiosos, abominables y aborrecidos de todos. Comencemos.

No hay cosa mas amable que la virtud, luego no hay cosa más aborrecible que el vicio. La consecuencia es tan clara, que aun vosotros mismos con no ser de vuestra facultad el conocer consecuencias, penetrais muy bien su verdadera eficacia; pero ¿quien negará el antecedente? ¿quien negará que no hay cosa mas amable que la virtud? negaralo solamente el que no tuviere mas que el nombre y la apariencia de racional. Mas aquí de la razon, decidme, ¿que cosas son las que mas amamos en el comercio humano, en el trato de unos con otros? ¿amamos el candor y la simpli-

cidad? pues un virtuoso es cándido y sencillo como una paloma: *simplices, sicut columba.* (1) ¿Amamos la benignidad, la dulzura y la afabilidad? pues un virtuoso es admirablemente afable, dulce y benigno: *Charitas benigna est.* (2) ¿Amamos la prudencia, el juicio y el buen quedo? pues un virtuoso es maravillosamente compuesto, juicioso y prudente: *estote prudentes.* ¿Amamos la paciencia, el sufrimiento, el reporte y la tolerancia? pues un virtuoso es manso, reportado, sufrido y muy paciente: *Charitas patiens est.* ¿Amamos el desinterés, la bizarría y la generosidad de corazón? pues un virtuoso tiene un corazón tan noble, tan bizarro y tan desinteresado, que en todo busca y pretende la comodidad ajena, descuidando enteramente de la propia: *non querit que sua sunt.* Estas son las virtudes que hacen amable á todo hombre que las tiene; pero si este hombre es jóven, si es niño, si es de pocos años, no como quiera le hacen amable, sino adorable, no solo le hacen querido, sino adorado de todos. Ello es así, que yo no sé que se tienen los pocos años, á todo lo bueno dan un especial saynete, un particular redoble, que lo hace incomparablemente mas apreciable. La piedad en un niño es mas piadosa, la afabilidad mas afable, la modestia mas modesta, la pureza mas pura, y todo lo bueno parece mas bueno en un jóven que en una persona adulta, ó muy avanzada en años. Y la razon, á

D 4

mi

(1) Math. 10. (2) 1. Cor. c. 3.

mi ver, es evidente: porque los niños ya tienen mucha gracia por su misma naturaleza, y juntándose á esta los apacibles efectos de la virtud, los añaden una incomparable gracia. *Audi fili mi disciplinam patris tui*, dice el Sabio, *ut addatur gratia capiti tuo*. Habla Salomón con un niño de pocos años, y le dice: oye, hijo mio, los documentos de tu padre, practica la buena doctrina que te enseña tu maestro, sé bueno, sé cortés, sé casto, sé aplicado, se devoto como él te lo aconseja, y así se añadirá gracia á tu cabeza. ¿Se añadirá? sí: no dice se te dará, se te comunicará, se te infundirá de nuevo, sino se te *añadirá* gracia, *ut addatur gratia*: dando á entender, que un niño, que un jóven ya la tiene de suyo, pero que la virtud se la aumenta, se la dobla y se la añade, *ut addatur*.

Hijos míos, desengañaos, que solamente por este camino habeis de conseguir la gracia y la estimacion, no solo de Dios, sino tambien de los hombres. Grande engaño es el persuadiros que el orgullo, el bullicio, la truanería, los enredos y las travesuras os han de hacer bien quistos y estimados. Vuestros máestros os aborrecerán, vuestros condiscípulos huirán de vuestra compañía, vuestros mismos padres no os podrán ver, y á todos os hareis abominables. Y al contrario, si sois bien inclinados, si sois estudiosos, si sois atentos, si gustais de estar con devocion y compostura en los Templos, todos os adorarán, todos os echarán mil bendiciones, crecereis cada dia en estimacion y en gracia delante de Dios, delante de los Angeles,

les , y delante de los hombres. El exemplar claro , literal ; é irrefragable le tenéis en el mejor Estudiante y en el mejor niño que hubo jamas , y que jamas puede haber en el mundo. Este Estudiante y este niño es el Niño Jesus. Doce años tenia este dulcísimo Niño , quando le llevaron consigo sus divinos Padres en una jornada que hicieron á Jerusalem : estando en la Ciudad el tierno Niño se les desapareció , se les perdió : buscarónle por todas las casas de sus tios , parientes y conocidos , y no le hallaron hasta que fueron al Templo , y allí le encontraron entre los Doctores y Maestros de la Ley , no disputando con ellos , como se dice comunmente , sino oyéndolos y preguntándolos como discípulo , *audientem , et interrogantem eos*. Concluye el Evangelista San Lucas esta tierna y amorosa historia diciendo , que el Niño Jesus iba aprovechando en sabiduría , edad y gracia delante de Dios , y delante de los hombres : *et Jesus proficiebat sapientia , etate , et gratia apud Deum , et apud homines*. No reparo en que este dulcísimo Niño una vez que se apartó del lado de sus padres , no se fué á alguna plazuela , á algun corral , ó á algun campo á buscar á otros niños de su edad , con quienes pudiese holgarse , enredar , jugar y travesear , como lo hacen regularmente los niños de estos tiempos ; sino que se fué á la Iglesia , se fué á buscar los hombres sabios , los Doctores y los Maestros de la Ley , para conferir y comunicar con ellos con infinito juicio y prudencia. Tampoco reparo , en que sabiendo infinitamente mas que

to-

todos ellos , no se dice que hiciese ostentacion de su ciencia , arguyéndolos , contradiciéndolos , ó haciendo de el maestro con enfadoso orgullo y afectacion ; sino que los preguntaba con humildad , y los oía con admirable modestia : *audientem , et interrogantem eos*. Solo reparo en aquellas palabras del Evangelista : crecia Jesus en sabiduria y en gracia : *proficiebat sapientia , et gratia*. Que creciese en edad , eso vaya , porque aunque era eterno en quanto Dios , era temporal en quanto hombre ; pero crecer en sabiduría y en gracia , parece que no puede ser , porque desde el primer instante que se formó , y se unió á la Divinidad su Humanidad santísima , en quanto Dios y en quanto hombre fué infinitamente sabio , en quanto Dios y en quanto hombre tuvo una gracia infinita. Y si lo infinito no puede crecer , ¿cómo pudo crecer Jesus en aquellas dos prendas , que eran en él infinitamente infinitas ? No he leído á ningun Expositor sobre estas palabras , y así no sé lo que responderán á este argumento , que en la realidad parece fuerte. La respuesta que á mí se me ofrece , y á mi ver bastante sólida , es , que este fué un ingenioso hipóbole , una noble ponderacion del Santo Evangelista San Lucas : como si dixera , tanta piedad , tanta aplicacion , tanta modestia , tanta sabiduría y tanta gracia , aunque eran infinitas en Jesus , parece que crecian mas y mas por hallarse en un Niño tan tierno , en un Niño de doce años : *cum esset Jesus duodecim annorum.... proficiebat sapientia , etate , et gratia apud Deum , et apud homines*.

¡O excelencia de los pocos años ! ¡O ventajas de la virtud en los Estudiantes niños !

Alegraos jóvenes , regocijaos infantiles tiernos, llenaos de un santo gozo, devotos estudianticos. No se dice que Jesus adelantaba en sabiduría y en gracia , *proficiebat* , &c. quando arrastraba tras de sí los pueblos y las ciudades. No se dice que Jesus adelantaba en sabiduría y en gracia , *proficiebat* , &c. quando asombraba al mundo con sus prodigios y milagros. No se dice que Jesus adelantaba en sabiduría y gracia , *proficiebat* , &c. quando entraba en Jerusalem con el mayor triunfo que vió jamas aquella Ciudad populosa. No se dice que Jesus adelantaba en sabiduría y en gracia , quando instituyó el Augusto Sacramento del Altar , quando se entregó á la prision mas injusta , quando se sujetó á la mas iniqua sentencia , quando padeció los mas afrentosos , los mas sangrientos dolores , quando espiró finalmente en una cruz infame , en un villano leño. No , hijos mios , en ninguna de estas grandes ocasiones se dice que Jesus adelantaba en gracia y en sabiduría , *proficiebat* , &c : esta admirable expresion solo se reserva para Jesus quando está en la tierna edad de doce años , *cum esset duodecim annorum* ; quando se nos representa como un pequeño estudiante devoto y aplicado , oyendo y preguntando á los Maestros , *audientem , et interrogantem eos* ; quando se le halla compuestamente en el Templo , *invenerunt illum in Templo* ; quando se le encuentra humilde y rendido , haciendo la voluntad de su Eterno Pa-

de,

dre, *in his que Patris mei sunt*. Entonces se dice, que Jesus crece en edad, crece en sabiduría, crece en gracia delante de Dios, delante de los Angeles y delante de los hombres. Entonces su sabiduría infinita parece infinitamente mas sabia: su gracia infinita parece infinitamente mas graciosa: su infinita amabilidad parece infinitamente mas amable, y en fin todas sus infinitas virtudes y perfecciones, á Dios, á los Angeles, y á los hombres parecen infinitamente mas virtuosas y mas perfectas: *Proficiebat sapientia, etate, et gratia apud Deum, et homines.*

Y á vista de este exemplar ¿habrá todavía Estudiantes necios, Estudiantes inconsiderados, Estudiantes locos, que vanamente se persuadan, ó presuman, que por los enredos, por la disolucion, por los escándalos, y por el desenfrenamiento se han de hacer bien quistos, se han de hacer amables delante de Dios y delante de los hombres? ¿Habrá niños de tan poco juicio, y de tan ningun entendimiento, que crean que los amarán, que los estimarán si los ven enteramente entregados á los vicios, al juego, á las deshonestidades, á la holgazanería? En la Iglesia traviesos, en las confesiones sacrílegos y mentirosos, en el general distraídos, en el paso enredadores, en sus casas inobedientes, en las lecciones tramposos, y en fin en todas las obligaciones de estudiantes totalmente descuidados. ¿Habrá quien imagine que crecen en edad y en sabiduría? ¡O que no! ¡O que no! Crecen en edad y en ignorancia, crecen en edad y en

estúlticia, crecen en edad y en consumada rudeza. ¿Habrá quien diga que crecen en edad y en gracia: *proficiebat ætate, et gratia*? ¡O que no! ¡O que no! Crecen en edad y en vicios, crecen en edad y en escándalos, crecen en edad y en corrupciones, crecen en edad y en corrupcion, y crecen en edad, en odio y en abominacion: *corrupti sunt, et abominabiles facti sunt.*

En la lengua Francesa un hombre lascivo y deshonesto se llama un hombre *corrompido*; así como en nuestra lengua Castellana las mugeres públicas y perdidas se llaman mugeres *corruptas*. Pero aunque esta voz conviene universalmente á todo género de deshonestidades; mas ellos la aplican especialmente á aquella especie de vicio, que suele ser la peste de los pocos años. Esta, esta es la comun, la universal, la grande corrupcion de los jóvenes y de los niños. Esta es la humedad que los enmohece, este es el moho que los pudre, y esta es la podredumbre que interior y exteriormente los corrompe: *corrupti sunt.* ¿Y que sucede con ellos? lo que con las cosas que se corrompen y se pudren. Una camuesa quando está sana, deleyta la vista con su color sonrosado, deleyta el olfato con su olor suave, deleyta el paladar con su dulce, con su sabroso gusto; pero en pudriéndose, pero en corrompiéndose, ninguno la puede ver, empalaga, enfada, apesta, y á toda prisa se arroja por una ventana. El color encendido se convierte en una fofa y rugosa palidez, el olor apacible en una hediondez fastidiosa, la carne blanca y tiernamente

te sólida , ó endurecida , en unas heces momias , negras y abominables , y en fin el gusto grato y sabroso , en un amargor vivísimo , é insufrible.

Estudiantes corrompidos , Estudiantes podridos , Estudiantes entregados á esa torpísima torpeza , lo mismo puntualmente acaece con vosotros : os corrompeis y os podris en el alma y en el cuerpo : no solo teneis dañado el corazon y lo mas interior de vuestras conciencias , sino que se conoce la podredumbre hasta en lo exterior de vuestro semblante : embrutécense las facciones , entorpécense los sentidos , túrbanse las facultades , desmáyase , ó se retira el color , y aquel barniz hermoso , aquel baño apacible , aquel gratisimo no sé qué , que comunmente tienen los rostros de los jóvenes , quando son puros y castos , se convierte en vosotros en otro no sé qué feísimo , que os hace molestos , odiosos y abominables : *abominabiles facti sunt*. Luego la corrupcion y la abominacion son inseparables. Luego las almas viciosas son las aborrecidas. Luego los Estudiantes perdidos son los mal vistos , los odiados , los abominables á los ojos de Dios , y á los ojos de los hombres.

Pues , *ò insensate puer , quis te fascinavit ?* preguntaré yo con el dulcísimo San Bernardo á muchos engañados niños. Muchacho simple , muchacho insensato , *insensate puer* , ¿ que piensas que te estimarán , que te querrán , que te amarán tus padres y tus maestros , si en todo el dia no te ven abrir un libro , *quis te fascinavit ?* ¿ quien te engañó , quien te deslumbró ? ¿ quien te hizo concebir

bir esa necia persuasion? Muchacho simple, muchacho insensato, *puer insensate*, que con aquel compañero que tú sabes cometes esas torpezas, de que justamente te avergüenzas, *quis te fascinavit?* ¿quien te cegó tan miserablemente? ¿quien te precipitó? ¿quien te perdió? Muchacho simple, muchacho insensato, *insensate puer*, que te retiras á ese obscuro rincon de la casa para entregarte á ese infame vicio, de que tú mismo te corres, *quis te fascinavit?* ¿quien te lo aconsejó? ¿quien te lo enseñó? ¿quien se dió tanta prisa á condenarte? Muchacho simple, muchacho mal aconsejado, muchacho insensato, *insensate puer*, que no sabes articular una palabra de verdad; que desde que te levantas hasta que te acuestas pronuncias mas mentiras que palabras, que todo eres enredos, embustes y trampuelas; y estando metido en estos vicios, piensas neciamente que harán caso de tí, que tus padres, que tus maestros, que tus compañeros te amarán: *quis te fascinavit?* ¿quien te lo persuadió? ¿quien te metió ese disparate en la cabeza? Engañaste enormemente, engañaste miserablemente, engañaste torpemente, que ese es el camino mas derecho y mas seguro para que ninguno te pueda ver, para hacerte odioso, aborrecido y abominable á todos quantos te traten y te conozcan: *corrupti sunt, et abominabiles facti sunt.*

Pues, *usquequo parvuli diligitis infantiam, et stulti ea, quæ sunt sibi noxia cupient?* Os preguntaré yo con el Sabio Salomon. Parvulillos y pequeños jóvenes, ¿hasta quando habeis de amar, hasta quan-

quando los han de arrastrar esas niñadas? *usquequo parvuli diligitis infantiam?* Necios, bobicos y mal aconsejados, ¿hasta quando habeis de desear esas cosas que tanto daño os hacen para el cuerpo, y para el alma, para lo temporal, y para lo eterno: *usque quo stulti ea, quæ sunt sibi noxia cupient?* Ya es tiempo de que abrais los ojos: ya es tiempo de que os desengañeis de esas falsísimas persuasiones en que estais: ya es tiempo de que confeseis vuestro enorme hierro: ya es tiempo de que firmísimamente creais, que el camino de los vicios está sembrado de abrojos y de espinas, de enfados y desazones, de inquietudes y desasosiegos, y que solamente en el cumplimiento de vuestras obligaciones hay gusto, en la aplicacion consuelo, en la pureza alegría, en la devocion dulzura, en la modestia paz, y en el exercicio de todas las virtudes delante de Dios, delante de los Angeles, y delante de los hombres; mucha estimacion, mucho aprecio, mucha gracia, que seguramente os granjeará imponderables grados de gloria. *Ad quam nos perducatur, &c.*

ca? Engañaste enormemente, que ese es el camino, engañaste torpemente, que ese es el camino no mas derecho y mas seguro para que ninguno se pueda ver, para hacerte odioso, aporrecido y aporrecido á todos quantos te vieren y te conocieran: corrigiunt, et dominabuntur tibi.

Pues, ¿adquiereis fama diligitis infantiam, et stulti ea, quæ sunt sibi noxia cupient? Os preguntaré yo con el sabio Salomon. Parvulos y peducos jóvenes, ¿hasta quando habeis de amar, hasta quando

SERMON DEL MANDATO.

EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO AÑO DE 1737.

Cum dilexisset , dilexit. Joan. c. 13.

§. I.

Ya sé que todo quanto se ofrece á la vista , todo quanto se representa á la idea , y todo quanto percibe el oido en esta dichosa tarde (dixe mal), en este dia sin tarde , víspera de un dia sin mañana : ya sé , vuelvo á decir , que todo quanto ahora vemos , todo quanto ahora oimos , y todo quanto ahora imaginamos son finezas de un hombre Dios, amores de un hombre Dios , extremos de un hombre Dios. Tambien sé , que todos los Oradores se empeñan en este dia en ponderar lo que el mismo Dios parece que no acertó , ó parece que no supo , ó parece que no quiso , ó parece que no pudo , esto es , el inmenso amor que el hijo de Dios manifestó á los mortales en este gran dia del Amor. Con el mismo imposible empeño subo yo esta tarde á este Sagrado puesto ; pero vengo determinado á desembarazarme de él por un rumbo tan extraño , que no sé si alguno me precedió : y para no desperdiciar ni las suspensiones , ni el tiempo , digo , que el mayor amor que el hijo de Dios nos manifestó en este dia consistió en no habernos manifestado en este dia algun amor. Deseo que se en-

tienda bien mi proposicion , y por eso la divido. No nos manifestó Christo que nos amaba en este dia. Esta es la primera parte. En ningun dia nos amó Christo mas que en este , por lo mismo que no lo manifestaba. Esta es la segunda. Favorézcame la Madre del amor , y de la Esperanza hermosa. Ave María.

§. 2.

No nos manifestó Christo que nos amaba en este dia. Esta es la primera proposicion , contra la qual ya me parece que veo armadas las piadosas indignaciones de todos , aun mas que los discursos fundados en el Evangelio. ¿No se llama este gran dia por excelencia , y por antonomasia el dia del amor? Sí. ¿No fué este el dia de las finezas de Christo? Sí. ¿No se deshizo hoy mas que nunca en caricias y en ternuras? Sí. ¿No nos llamó en este dia queridos hijuelos suyos? Sí. ¿No fué este aquel dulcísimo dia en que tantas veces nos repitió , é inculcó aquel suavísimo , pero al mismo tiempo aquel rigurosísimo precepto del amor? Sí. *Mandatum novum do vobis , ut diligatis invicem , sicut dilexi vos , et ut vos diligatis invicem?* Finalmente , ¿no es este aquel dia , y aquella hora de la qual el Evangelista del amor nos asegura , que habiéndonos Christo amado , nos amó : *cum dilexisset , dilexit?* Es innegable. Pues ¿como aseguro yo , que no nos manifestó Christo que nos amaba en este dia? Porque no soy yo el que lo asegura , sino el mismo Evangelista , y lo asegura en esas mismas pa-

labras , que á primera vista parece que dicen todo lo contrario. Observémoslas bien. No dice San Juan, que habiéndonos Christo amado nos ama , sino que habiéndonos amado nos amó : *cum dilexisset, dilexit*. En este dia habla del amor de Christo, mas no del amor de Christo en este dia , sino en los dias pasados y antecedentes : habla del amor de Christo como pasado , no del amor de Christo como presente , y no es lo mismo asegurar de presente , que Christo nos habia amado , y nos amó en lo pasado , *cum dilexisset, dilexit* , que asegurar nos manifestó este mismo amor en lo presente. Luego aunque diga San Juan que en este dia nos manifestó Jesuchristo el amor que siempre nos habia tenido , y nos tuvo , todavía no dice que nos manifestó ese excesivo amor en este mismo dia. Las finezas , caricias y ternuras del dia presente , hacian relacion á los amores pasados.

De muchas acciones que executó Christo entonces , hace mencion en este capítulo el sagrado Evangelista , del levantarse , del aligerarse , del disponerse para el lavatorio : *surgit à cæna, ponit vestimenta, mittit aquam in pelvium*. Nótese que de todas estas acciones habla como de cosas presentes , *surgit, ponit, mittit* , se levanta , se aligera , echa agua. Solo quando trata del amor habla como cosa pasada : *cum dilexisset, dilexit* ; porque aunque tambien en aquel dia era presente el amor , y quizá mas presente en aquel dia que nunca ; pero el mismo exceso de amor con que se abrasaba en aquel dia , le ponía casi en precision de que

no le explicase como presente.

Y aun por eso con grande estudio y cuidado huye el Evangelista de explicar el amor de Christo en aquellas circunstancias con esta palabra *Amor*, y le explica con esta otra *Dileccion*. No dice con el verbo *Amo*, que Jesuchristo nos amó; dícelo con el verbo *Diligo*: *cum dilexisset, dilexit*; porque el verbo *Amo* significa amar con ímpetu, ó ciegamente, y el verbo *Diligo* denota amar con eleccion: el verbo *Amo* es rigurosamente verbo de afecto, y de voluntad: el verbo *Diligo*, es verbo de entendimiento y de juicio. A esto aludió Tulio, quando dixo en una carta, *perpetuo meo iudicio diligo* (lib. 1. ep. 9.): ámote escogidamente con mi perpetuo juicio. El inmenso amor que Christo nos tuvo en aquel dia, mas fué obra de su Divino entendimiento, que acto de su Divina voluntad. Por eso ninguna vez hizo mencion de su voluntad en este dia, y no menos que tres vezes hizo memoria de su entendimiento para explicar este amor. *Sciens, quia venit hora ejus.... Sciens, quia omnia dedit ei Pater.... Sciens, quia à Deo exiit*. Sabiendo que era llegada su hora: sabiendo que su Padre le habia hecho árbitro de todas las cosas: sabiendo que habia salido de Dios: ¿Que sucedió? *cum dilexisset, dilexit*. No nos amó porque quiso, y porque quiso, y porque quiso: amónos porque supo, y porque supo, y porque supo: *sciens, sciens, sciens*. El amor que entónces nos tuvo, apenas cabia en su corazon, y por eso fué obra de su entendimiento. Si fuera amor de pura voluntad, no sé

sé si sabría tenerle sin manifestarle , mas como era amor de eleccion , de juicio y de entendimiento , pudo tenerle sin manifestarle de presente , contentándose con decir que le habia tenido , sin explicar que actualmente le tenia : *cum dilexisset , dilexit.*

§. 3.

No puedo disimular una gran réplica. En ninguna ocasion podia parecer el amor de Christo ímpetu de la voluntad , de la vehemencia y de la passion , mas que obra de la razon y del entendimiento , tanto como en ésta. Si alguna vez fuera lícito decir sin sacrílega temeridad , que Christo no sabia lo que se amaba , seria puntualmente quando tanto nos inculca el Evangelista que amaba por lo que sabia : *sciens , sciens.* Porque al fin , ¿que sabia entonces Christo de los hombres ? ¿Sabia por ventura que habian de corresponder á sus finezas y á sus ternuras con obsequios , con cultos , con adoraciones ? No por cierto. Entre los presentes sabia que uno le habia de vender ; sabia que otro le habia de negar , y sabia que todos habian de abandonarle. Entre los ausentes sabia que le estaban armando cadenas , azotes , ignominias , tormentos , cruz y muerte. ¿Y en aquella hora en que sabia todo esto se dice , que amaba á los mismos que lo habian de hacer precisamente porque lo sabia ? *Sciens , sciens ; cum dilexisset , dilexit.* ¿Y el amor de aquella hora dirigido á tales personas se ha de llamar amor del entendimiento , amor de la razon ,

y no amor de una voluntad ciegamente apasionada?

Si señores ; por eso mismo nos amó entonces muy especialmente por razon y no por pasion , y por eso mismo aquel amor se ha de llamar amor del entendimiento aun mas que de la voluntad, porque era amor de los que menos lo merecian y menos le correspondian. Amar á quien corresponde , y á quien se sabe que nos ama , hasta los Gentiles lo hacen : *si vis amari , ama*. Amar á quien se sabe que nos beneficia , hasta los brutos y las fieras lo practican. Uno y otro amor es ímpetu casi necesario de la voluntad sin noticia del conocimiento ; pero amar á quien se sabe que no corresponde sino con traiciones , con ingraticudes y con alevosías , es amor tan puramente del entendimiento , y del entendimiento ilustrado con las luces de la Fe , que no hay voluntad criada que pueda con él , dexada á sus fuerzas naturales. Este amor fué el que tuvo Christo á los hombres en aquel dia y en aquella hora , en que sabia que era tan mal correspondido : *sciens* ; y en esta noticia y perfecto conocimiento se fundaba la razon y la eleccion de su amor , que fué amor de eleccion y de dileccion : *cum dilexisset , dilexit*.

Y si queremos exâminar el principio de esta celestial Filosofia del amor Divino á la naturaleza humana , le hallaremos profundísimo. Por eso nos amó Christo con tanta eleccion , y con tanto conocimiento , quando penetró con su sabiduria nuestra ingraticud , *sciens , dilexit* , porque quanto menos razon hallaba en nosotros para querernos , se en-

contrabía dentro de sí mismo toda la razón, y todo el motivo para acariciarnos. Habla S. Pablo de Dios, y le llama Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo: *Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis* (2. Cor. 1. 3.). ¿Por qué no le llamará Dios del Cielo y de la tierra, Señor de los Exércitos, Rey de Reyes, y otros epitetos semejantes, sino Padre de las misericordias? Admirablemente S. Anselmo: *ipse dicitur Pater misericordiarum, quia ex visceribus ejus proveniunt in nos misericordiae ejus* (ap. Sylv. tom. 5. 1. 7. c. 5. q. 8.). Llámale Padre de las misericordias, porque las misericordias que hace con nosotros no nacen de nosotros, sino de él mismo; no se originan de nuestros merecimientos, sino de sus propias entrañas: *quia ex visceribus ejus proveniunt in nos misericordiae ejus.*

El Padre no ama al hijo porque el hijo se lo merezca, ni porque dexé de merecérselo, sino porque es hijo: que sea bueno, que sea malo le ama, porque nunca dexa de ser hijo suyo. Y como el ser hijo no lo tiene el hijo de sí, sino del Padre, toda la razón del amor del Padre se la encuentra en sí mismo el Padre sin mendigarla del hijo. Quando aquel exemplar de hijos ingratos el hijo Pródigo, se vino á arrojar á los pies de su Padre, modelo de Padres piadosos, nota el Texto que aun estaba muy léjos el hijo, y viéndole el padre, movido de misericordia, le salió al encuentro con los brazos abiertos: *cum longè adhuc esset, vidit illum Pater suus, et misericordia motus est, et accurrens* (Luc. 15.). ¡Notable prisa de padre! Aun estaba el hijo léjos,

aun no habia llamado á la puerta, y ya le sale á recibir. Dexele que llegue, dexele que llame, dexele que pida. No le dexé tal, dice S. Pedro Crisólogo; para que el padre ame al hijo, sea el hijo el que se fuere, no ha menester forastera intercession; dentro de sí mismo tiene el padre el intercessor mas vivo y el mas eficaz empeño. *Apud Patrem non intercedit extraneus, intus est in Patris pectore, qui intercedit.* En esta razon de Padre fundó Christo el amor que tuvo á los hombres aquel dia y aquella noche en que sabia, que menos que nunca se lo merecian: *sciens*. Por eso fué un amor fundado puramente en razon y en conocimiento, *sciens, sciens*: y porque estuvo fundado en esto y no en ímpetu, ó transporte de pasion, ó de voluntad, pudo tenerse y contenerse sin manifestarse de presente, sino de pasado: *cum dilexisset, dilexit.*

§. 4.

Y esta es puntualmente la mayor prueba del excesivo amor que en este dia nos tuvo, y nos tiene Christo, el no haber manifestado el tal amor en este dia. Deseaba tanto amar en aquella noche, y en aquellas circunstancias á sus discípulos, que, aunque el amor antecedente era infinito, era perfectísimo y no podia crecer, pero respecto del amor presente (hablando piadosamente y á nuestro modo de concebir) apenas se podia llamar amor. Y así dispuso, que no se hiciese memoria del amor presente, sino del amor pasado, como pa-

ra dar á entender que no habia expresion proporcionada para manifestar de presente el amor que los tenia.

Hablando el mismo Señor con Nicodemus, le ponderó mucho el amor que su Eterno Padre tenia al linage humano, y para explicarle, dixo: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* De tal manera amó Dios al mundo, que le dió á su unigénito Hijo. Es cierto, dice San Ambrosio, que no tuvo el Hijo menos amor al mundo que el que tuvo su Padre: *Eadem charitas, qua Patris, etiam Filii est* (lib. 1. de Spir. S. c. 12.). Pues si el Hijo amó tanto al mundo como le amó el Padre, ¿por que hace mencion del amor del Padre, y no hace mencion de su propio amor? Responde el docto Sylveira, de quien es el pensamiento: porque aunque el Hijo y el Padre eran iguales en el amor; pero cotejado el amor del Padre con los deseos del Hijo, con aquellas ardientes ansias, con que al parecer deseaba amar mas y mas al mundo, en cierta manera desaparecía aquel amor como nada; y no se hallaba proporcion para el cotejo. *Christus Patris charitatem ut magnam prædicat, et celebrat, suam verò quamvis agnosceret æqualem Patris, tamen collatione facta cum suo vehementi desiderio, quoad speciem loquor, quo optabat homines magis, ac magis diligere, veluti tanquam non magnam appendebat* (Tom. 5. l. 7. c. 5. q. 10.).

Esto sí que es amarnos Christo con fineza, esto sí que es amarnos Christo con ternura, y esto sí que fué la mayor ponderacion del amor que nos tiene

Chris-

Christo en este dia , no hallar el Evangelista expresiones para manifestar este amor , y echar mano del amor que habia sido , y que fué para explicar , ó para no poder explicar el amor que entonces era: *cum dilexisset , dilexit.*

Notables son los elogios , que los Espíritus celestiales dan á Jesuchristo, Cordero inmaculado , despues de su muerte , y de su triunfo , cantándole la victoria allá en el Cielo. Oyólos San Juan que decian así: *Dignus est Agnus , qui occisus est, accipere virtutem, divinitatem, et sapientiam, et fortitudinem, et honorem, et gloriam, et benedictionem* (Apoc. 5. 12.). Digno es el Cordero que fué muerto (así exponen los intérpretes) , de que sea ensalzada y elogiada su virtud , su divinidad , su sabiduría , su fortaleza , su honra , su gloria y su bendicion. Sí por cierto , digno es , y dignísimo de que todas estas cosas sean elogiadas , y ensalzadas por todos los siglos de los siglos. Dignísima es por cierto de ser engrandecida aquella Divinidad que se hizo humana, aquella sabiduría que pareció necedad, aquella fortaleza que quiso parecer desmayo , aquella gloria que pasó por ignominia , y en fin aquella bendicion que por nosotros oyó tantas maldiciones. Pero ¿ por que no se ha de ensalzar tambien, engrandecer y elogiar aquel inmenso amor , que fué raiz, fuente , origen y principio de todos esos excesos ? Porque no hay palabras para encarecerle , no hay voces para explicarle , especialmente quando se habla del amor que nos tuvo el Cordero inmaculado al tiempo de su muerte: *agnus , qui occisus est.* Y

así aunque entonces se haga gloriosa memoria de las demás finezas suyas, no se debe hacer mención de esta fineza, ó si se hace, sea con relacion á lo pasado, para que sea recuerdo y no agravio de lo presente: *cum dilexisset, dilexit.*

Aun no dixe la circunstancia, que realza mas la fineza de aquel amor ponderado con el silencio; pero dícela el Evangelista. Advierte expresamente, que este imponderable amor se dirigia entonces, y se dirige ahora á los suyos que estaban en este mundo: *cum dilexisset suos, qui erant in hoc mundo.* Si dixera que entonces y ahora habia amado, y amaba á los suyos que estaban en el otro mundo, á un Abraham, á un Moyses, á un Jacobs, á un David, y ahora á un Pablo, á un Ignacio Martin, á un Dionisio, á una Teresa, vaya, que estaban bien empleados estos excesos. Pero amar entonces, y ahora á los que ahora y entonces estaban en el mundo: *y suos, qui erant in mundo!* apenas se puede creer. Porque al fin, ¿quienes estaban entonces, y quienes están ahora en el mundo? ¿Entonces un Judas, un Pedro, un Thomé, y los otros nueve compañeros suyos llenos de temor y de cobardía. ¿Y quienes están ahora en el mismo mundo? Tantos Judas, como sacrilegos: tantos Pedros como pecadores: tantos Thomés como malos chřistianos. ¿Y es posible que á estos los llama Christo suyos, y á estos los ama con tanto exceso? *cum di-*

lexisset suos, qui erant in mundo. No solo es posible, sino que así fué, así es, y así será: porque como el amor, que nos tiene Christo no es por nuestros merecimientos, sino por los suyos, seamos nosotros los que fuéremos, mientras estamos en el mundo seremos objetos de su Divino amor. Y así como esta circunstancia es la última ponderacion de sus finezas, así tambien es el último concepto que se puede formar de nuestras ingraticudes.

Christianos, quando ois ponderar las finezas, los excesos, los transportes, los arrebatamientos del amor de Christo, no penseis que todos se quedaron en el Cenáculo, no penseis que todos se trasladaron al Cielo, no penseis que si se reservaron algunos para la tierra, ó fueron destinados únicamente para aquellas almas santas y puras, que de tal manera viven en este mundo, como si no fueran de él: *vos de mundo non estis.* Nada menos, no hay que pensar nada de esto: el Evangelista nos asegura con toda expresion y claridad, que Jesu-christo nos ama, y que ama no solo á los que están, sino á los que son del mundo: *qui erant in mundo.* Amor hay hasta para los mismos mundanos; amor hay hasta para los que hacen de esta Semana Santa rigurosamente Semana de Pasion: amor hay hasta para los que en las Estaciones no van á meditar, sino á renovar los pasos de ellas: amor hay hasta para los que convierten la representacion de las Tinieblas del Calvario en representacion de las tinieblas del infierno. En fin, amor hay para todos los pecadores que están en el mundo, porque

todos son verdaderamente suyos : *cum dilexisset suos, qui erant in mundo.*

Suyos son porque los crió ; suyos son porque los conserva ; suyos son todos porque á todos los redimió ; suyos son todos, porque para todos instituyó los Santos Sacramentos. Y si á todos á todos nos amó Christo de esta manera , ¿que ingratitud es la nuestra ? ¿que desconocimiento es el nuestro ? ¿que dureza , que obstinacion infernal es la de nuestros corazones ! ¡O gran Dios del amor en este mundo ! Pero ¡o gran Dios de las venganzas en el otro ! ¡O ! no permita vuestra piedad que se interrumpa jamas este amor ! ¡O ! quiera vuestra misericordia que esa ternura que es ahora pura gracia , sea en algun tiempo recompensa , y por toda la eternidad dichosa gloria : *Quam mihi, &c.*

SERMON DE QUARENTA HORAS.

EN SEGOVIA AÑO DE 1732.

Caro mea verè est cibus, sanguis meus verè est potus. Joan. cap. 6.

Mal estaba el mayor misterio de los misterios sin una circunstancia de solemnidad con que se celebran otros misterios menores. El Nacimiento de Christo , la Resurreccion de Christo, la Venida del Espíritu Santo para substituir la presencia de
Chris-

Christo, misterios grandes son, maravillas, sin duda nobles, excelsas, sublimes. Pero el misterio de los misterios de la Fe, dice San Epifanio, es el Sacramento de la Eucaristía: *Sacramentum Eucharistiae, mysterium mysteriorum Fidei*. El prodigio de los prodigios, el asombro de los asombros, la maravilla de las maravillas, la cifra, el compendio, el &c. de todas ellas, canta David, es Christo Sacramentado, con las circunstancias de comida. *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors, & miserator Dominus: scam dedit timentibus se.*

Siendo esto así, como lo es, ¿por que el Nacimiento de Christo se ha de celebrar con tres dias de Pascua: la Resurreccion de Christo con otros tres dias de Pascua: la Venida del Espíritu Santo para substituir á Christo con otros tres dias de Pascua: y no se ha de celebrar con tres dias de Pascua la presencia de Christo en el Sacramento de la Eucaristía? ¿Por que ha de haber Pasqua de Navidad, Pasqua de Resurreccion, Pasqua del Espíritu Santo, y no ha de haber tambien Pasqua del Sacramento? Sí la hay tal, aunque no la reparamos: háyla en la realidad, aunque no la haya en el nombre: háyla, digo, y en ella estamos, aunque nosotros no lo advertimos.

Estos tres dias en que se expone por blanco de nuestra devocion Jesu-Christo Sacramentado son los tres dias de Pascua del Sacramento. En ellos se celebra no solo una Pasqua, sino dos Pascuas. Una de Dios disfrazado, otra del Diablo des-

descubierto. *Parasceve Sathanae* llamó un Gran Padre de la Iglesia á los tres dias de Carnestolendas. La Pascua de Satanás. Y nadie puede negar, que para el Diablo estos son los tres dias mas solemnes de todo el año. Ahora le rinden sus devotos todo género de cultos: ahora humean sus infernales aras con todo linage de sacrificios. Las glotonerías, las disoluciones, los bayles peligrosos, las torpezas infames son las víctimas frequentes que se ofrecen al Dios de los Infiernos en esta Pascua del Diablo. *Parasceve Sathanae.*

Mas porque el Diablo no se lo lleve todo dispuso la providencia amorosa de Christo Sacramentado que se celebrase tambien en estos tres dias la Pascua del Sacramento. No era razon que el Demonio se hiciese dueño de toda la fiesta. No era razon que el Cielo se estuviese ocioso viendo el triunfo del infierno, sin salir á embarazarle por lo menos la mitad de este tiránico triunfo. Así, pues escogió pródigo el Cielo para solemnizar la Pascua del Sacramento aquellos mismos tres dias que tiene el Infierno destinados para celebrar la Pascua de Satanás. *Parasceve Satanae.*

De la Pascua de Resurreccion dice San Juan Chrisóstomo, que es una fiesta comun al Cielo y al Infierno: *Communis est hæc festivoitas infernis pariter ac supernis.* No ignoro el sentido literal que tiene esta sentencia del Santo. Pero sé tambien, que sin hacerla violencia, con igual verdad, y aun con mayor energia se puede aplicar esta sentencia, que el Santo dixo por la Pascua de

Resurreccion, á esta Pascua del Sacramento: *Communis est hæc festivitas, &c.* Sin duda que la Pascua de estos tres dias, sin duda, que esta festividad es comun al Cielo y al infierno. Dios y el Diablo solemnizan esta Pascua. Ambos procuran á competencia inclinar las almas á que frecüenten sus templos. Ambos hacen convite general, poniendo mesa franca para quantos quisieren sentarse. Dios disfrazado, pero patente: el Diablo tambien á su modo sacramentado, pero descubierto. ¿Y qual de estos dos convites os parece que queda mas ayroso? No tiene duda que el convite de Satanás. Porque son muchos mas los que se sientan á su mesa. Son muchos mas los que concurren á su templo. Son muchos mas los que celebran su Pascua. Algunos se dexan reconvenir de la piedad y de la razon para celebrar la Pascua del Sacramento; pero su número es casi imperceptible respecto de los muchos que arrastra la Pascua de Satanás. Así, pues, aunque la Pascua, aunque la festividad de estos tres dias es comun al Cielo y al Infierno: *Communis est, &c.* no se puede negar, que el Infierno lleva la mejor parte en el número, aunque la mas infame en la calidad. Por eso S. Juan Chrisóstomo en este repartimiento puso con gran discrecion al Infierno ántes que al Cielo: *Infernis pariter ac supernis.* Porque en esta Pascua del Sacramento y del Diablo tiene mas devotos la Pascua de Satanás, que la Pascua del Sacramento. *Parasceve Sathanae. Communis est hæc festivitas, &c.*

Vuelvo á decir, que no era razon se queda-

dase el Sacramento sin Pascua, celebrándose con Pascua otros misterios menores que el Sacramento. Añado mas, que aunque á otros misterios los faltase la solemnidad de la Pascua, era muy justo que no faltase esta solemnidad á este misterio de los misterios. La primera Pascua que hubo en el mundo fué la que mandó Dios celebrar á Moyses en memoria de la libertad que dió al Pueblo de Israel, quitando la vida en una sola noche á todos los Primogénitos de los Egipcios. Esta Pascua fué la figura mas expresa que hubo en toda la Ley antigua de ese Augusto Sacramento de la Eucaristía. Id si no observando sus circunstancias.

Primeramente para solemnizar esta Pascua habia de tomar cada uno un corderito: *Tollet unusquisque agnum*; y este cordero habia de ser blanco como una nieve, sin mancha, immaculado: *Erit autem agnus absque macula*. Pues *ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi*. Veis allí en aquel viril un Cordero immaculado, que no solamente él está exento de toda mancha, sino que quita con su sangre todos las manchas del mundo: *Ecce qui tollit peccata mundi*. Lo segundo, aquel Cordero Pascual se comia no tanto para pasto de los cuerpos, quanto para alimento de las almas: *Juxta numerum animarum, quæ sufficere possunt ad essum agni*. Y ese Cordero Celestial, cuya Pascua ahora celebramos, se llama comida de Angeles, *panem Angelorum*; porque sirve para sustentar espíritus, y no para mantener cuerpos.

Lo tercero, la solemnidad con que se celebra-

ba la Pascua de aquel Cordero habia de ser eterna, esto es, hasta el fin de la Sinagoga: *et celebrabitur eam solemnem Domino in generationibus vestris cultus sempiterna.* Y la solemnidad ó memoria de ese Cordero Divino ha de permanecer invariable hasta el fin de la Iglesia, que será el fin de los siglos: *Ecce vobiscum sum usque ad consummationem seculi.* Lo quarto, los dias en que se solemnizaba aquella Pascua no se habia de trabajar sino en lo que era precisamente necesario para comer: *nihil operis facietis in eis, exceptis his, quae ad vescendum pertinent.* Y en estos dias en que celebramos esta Pascua, aun quando no son festivos por precepto, se suelen hacer festivos por elección, porque solo se trabaja *in his, quae ad vescendum pertinent,* en aquellas cosas que pertenecen á comilonas ó verdades que en esto solo se trabaja demasiado.

Finalmente aquella Pascua era una especie de víctima en memoria de la muerte de los Primogénitos de Egipto, y de la libertad que por este medio consiguieron los hijos de Israel: *Victima transitus Domini est, quando transivit super domos filiorum Israel in Aegypto, percutiens Aegyptios, & domos nostras liberans.* Y esta Pascua del Sacramento tambien es memoria de la muerte que padeció el mismo Cordero, *recolitur memoria passionis ejus,* por cuyo medio logramos todos eximirnos del tirano cautiverio de la culpa, y ser puestos en la gloriosa posesion de aquella libertad que corresponde á hijos adoptivos del mismo Dios:

ipsa creatura liberabitur á seruitute corruptionis in libertatem glorie filiorum Dei (1). Y aun para recuerdo funesto de mas muertes, se coloca la celebridad de esta Pascua pared en medio de aquella pálida cenicienta memoria que nos harán pasado mañana de la muerte que ya somos, y de la muerte que seremos: del polvo presente, y del polvo futuro: *Memento homo, quia pulvis est, & in pulverem reverteris.*

Quereis mas razones de conformidad entre esta Pascua del Cordero Sacramentado, y aquella primera Pascua del Cordero comido? Pues atencion: Lo que en latin y en castellano llamamos Pascua en Hebreo se dice *Phasè*; y aunque el significado de esta palabra Hebreo es muy diferente del que corresponde á aquella palabra latina; sin embargo, uno y otro significado conspiran en hacer visible, que la fiesta de la Pascua á ningun otro misterio conviene con mas propiedad que al misterio del Sacramento.

Phasè en Hebreo es lo mismo que *Transitus Domini*, el tránsito, el paso ó la transmutacion del Señor. Pues buscad por vida vuestra otro misterio en que el Señor haga mas tránsitos, mas pasos, mas transformaciones que en el misterio de la Eucaristía. De buena gana me detendría yo á ponderarlas, y acaso con alguna novedad, sin embargo de ser tan sabidas, si ya no fuera la salutacion mas larga de lo que quisiera. Contentaréme con

F. 2.º
 (1) Ad Rom. 8. 1.º El mismo Christo. P. 2.º

con decir, que San Gregorio el Grande llamó á este Sacramento *Phasè Summum*; el Summo Phasè, el sumo paso; esto es, la última ponderacion de los tránsitos del Señor; y que en su comparacion todos aquellos extravagantes metamórfosis que deliraron los Idólatras echados á desatinar, fueron pobreza de unas miserables y desdichadas fantasías.

Finalmente lo que se llama *Phasè* en Hebreo, se dice Pascua en latin. ¿Y Pascua en latin; que quiere decir? Quiere decir en castellano pastos ó dehesas; esto es, comida de ganados. Pues ahora pregunto: ¿Entre todos los misterios de la Fe hay misterio alguno que con tanta propiedad sea Pasto de las almas como este misterio del Sacramento? Las almas Católicas que David considera como ovejas de los Pastos ó Pascua del Señor, *oves pascuæ ejus*: en todo el dilatado dominio de la Iglesia encuentran pastos mas pingües, mas copiosos, mas saludables que los que se las franquean en ese Eucarístico campo, que se llama por excelencia el verdadero sustento, la verdadera comida, y la verdadera bebida de las almas: *verè est cibus, verè est potus*? Parece que no.

Luego ya tenemos en el Sacramento el mejor pasto de todos los pastos. ¿Y que será si tambien tenemos en él el mejor Pastor de los Pastores, y el mejor Rebaño de todos los rebaños? Será sin duda que tendremos en ese campo Eucarístico una rica y completísima cabaña. Pues oidme por Dios con atencion. El mismo Christo dice de sí, que es el

el Pastor por excelencia bueno: *Ego sum Pastor bonus*. ¿Y quando hace oficio de buen Pastor, exclama transportado el devotísimo Bernardo, sino quando con bondad inmensa apacienta con su Cuerpo y con su Sangre á las almas fervorosas, que son su pueblo y ovejas apacibles de sus pastos? *Quando autem bonus Pastor, nisi quando bonitate immensa corpore pascit, & sanguine proprio populum ejus, et oves pascuæ ejus?* Así que Christo en el Sacramento verdaderamente es un buen Pastor: *Pastor bonus*; y verdaderamente es un gran Pastor: *verè est cibus, verè est potus*. Pues ahora añado, que tambien es verdaderamente un gran Rebaño. ¿Un gran Rebaño? ¿Pues es mas que un Cordero? Digo, Señores, que realmente no es mas que un Cordero; y por un Cordero solo nos le señaló S. Juan: *Ecce agnus Dei*. Pero es un Cordero infinitamente multiplicado en tantos Corderos quantas son las Hostias consagradas que hay en todo el mundo. Es un Cordero, que vale por muchos. Por eso en la santa Misa, siendo uno solo, se le invoca tres veces, como si fuera mas que uno: *Agnus Dei: Agnus Dei: Agnus Dei*. Por eso Jeremías expresamente le trata de Rebaño quando se lamenta de los malos Sacerdotes, que recibéndole indignamente le ultrajan, y le despedazan: *Væ pastoribus, qui disperdunt, et dilacerant gregem pascuæ meæ, dicit Dominus* (1)!

Luego Christo en el Sacramento es Pastor, y el

(1) Jerem. 23. 1.

mejor Pastor de los Pastores : *Pastor bonus*. Luego Christo en el Sacramento es Rebaño, y el mejor Rebaño de todos los rebaños : *Agnus Dei : Agnus Dei : Agnus Dei : gregem pascuæ meæ*. Luego Christo en el Sacramento es Pasto, y el pasto mas verdadero, mas sólido y mas saludable de todos los pastos : *verè est cibus, verè est potus*. ¿Pues que le falta á ese Divinísimo Sacramento para ser la mas celestial, la mas opulenta cabaña de las almas? Nada.

Y nada me falta á mí para haber dado con la consideracion mas oportuna para mover eficazmente á las almas Segovianas á que sean ansiosamente devotas de esta Pascua del Augusto Sacramento. No vengais, almas, á celebrar esta Pascua porque en ella se os brinda con la mejor y mas sazonzada comida : *verè est cibus*. No vengais, almas, á celebrar esta Pasqua porque en ella se os ofrece la bebida mas exquisita : *verè est potus*. No vengais, almas, á celebrar esta Pascua porque en ella se os concede inmunidad contra la muerte, asegurándoos en la posesion de una eterna vida : *qui manducat hunc panem, vivet in æternum*. No vengais, almas, á celebrar esta Pascua porque en ella se os otorgan privilegios de divinas, haciéndoos una misma cosa con Dios, y Dios con vosotras : *in me manet, & ego in illo*. Venid si quiera por vuestro propio interes, por saciar vuestros codiciosos deseos. Venid porque en ella se os convida á todas con la mejor y mas completa cabaña que se puede imaginar ; y porque la cabaña es vuestra comida, vuestro regalo, vuestra vida, vuestro

tro ídolo, vuestro corazon y todo vuestro tesoro. Este escondido tesoro os he descubierto yo á costa de bastantes azadonadas. Pero aun no le he descubierto todo : aun me falta profundizar mas. Para hacerlo con solidez, y con provecho, bien necesario es que clameis al Cielo me socorra con su gracia. *Ave María.*

Caro mea verè est cibus, &c.

El mejor Pastor de los Pastores, el mejor pasto de todos los pastos, y el mejor Rebaño de todos los rebaños, es el Cordero Pascual immaculado, que veneramos en aquel campo de nieve. El mejor Pastor de los Pastores, porque posee con excelencia todas las buenas partidas que deben adornar á un gran Pastor. ¿Quales son estas? Díxolas él mismo, reduciéndolas á dos. Lo primero, un experto Mayoral debe tener un gran conocimiento de su ganado; y lo segundo debe profesar un sumo amor á sus ovejas. Pues Christo dixo: *Ego cognosco oves meas*: Yo tengo bien conocidas todas mis reses. Y las tiene tan conocidas, que á la legua las discierne. Sabe las que son suyas, y las que son del Diablo: las que están marcadas con los hierros de la Pasion, y las que están señaladas con la marca de la culpa. Conoce las que están morriñosas y las que están sanas; por ocul-ta que sea la enfermedad, este vigilante y perspicacísimo Pastor la penetra y la descubre.

Mostró bien este su grande talento desde la

primera vez que comenzó á apacentar á las almas con el Sagrado pasto de la Eucaristía. Padecía Judas una enfermedad gravísima, pero tan oculta, que la tenia retirada allá en lo mas escondido de su dañado corazon : *Cum diabolus misisset in cor.* Llega esta envenenada res á comulgar la noche de la Cena ; y aunque estaban á la vista once Pastores tan escogidos y tan despejados como los once Apóstoles : *alios enim posuit Pastores regere Ecclesiam Dei*, ninguno de ellos le conoció la enfermedad : *hoc autem nemo scivit discumbentium.* Pero conocióse la muy bien el Pastor de los Pastores Christo Jesus : *sciēbat enim quisnam esset, qui tradderet eum.* Porque solo este Celestial Pastor posee en grado heroyco un perfecto conocimiento de todas sus ovejas : *Ego cognosco oves meas.*

Segun eso ¿con qué cara ó con qué vergüenza os poneis á la vista de este Pastor lince, ovejas morriñosas, ovejas enfermas, ovejas dañadas? ¿Con que osadía os llegais á recibir el pasto de su Cuerpo, teniendo vuestras almas inficionadas con la culpa? ¿Os fiais en que esta enfermedad está encubierta, en que este veneno está internado en vuestras entrañas, está escondido en los mas ocultos senos de vuestro corazon? *Cum Diabolus misisset in cor.* Pues os engañais miserablemente: porque hasta allá, y aun mucho mas allá se cala con penetracion profunda la vista penetrante de ese Pastor Sacramentado. No hay senos escondidos, no hay corazones reservados para aquel gran Dios, que se apellida Escudriñador de senos y de cora-

zones : *Scrutans corda, & renes Deus.* Mirad , almas , como os poneis en su presencia : mirad como llegais á recibirle : no hay que disfrazaros con la piel exterior de sus ovejas , porque no engañareis á aquel que tiene muy conocidas á las que son ovejas suyas : *cognosco oves meas.* Eso de engañar con exterioridades de pieles púdolo hacer Jacob con su ciego Padre Isaac ; pero ninguno lo podrá hacer con nuestro lince Pastor el Sacramentado Jesus.

Deseó Jacob lograr la bendicion de su anciano Padre por las circunstancias que ya sabeis. Y para conseguirla ¿que os parece que haria? Lo primero cubrió las manos con unas pieles de cordero , remedando así las de su hermano Esaú , que eran vellosas : *Pelliculasque hædorum circumdedit manibus* (1). Lo segundo procuró ocultar la desnudez de su cuello : *Colli nuda protexit.* Con este artificio , por alta incomprehensible providencia logró engañar al pobre viejo , que estaba ya ciego ; y es cosa rara , que no señala el Sagrado Texto otro motivo de esta ceguedad , que la fuerza de los años : *Senuit autem Isaac , & caligaverunt oculi ejus , & videre non poterat.* Porque ello es así , que á los mas los muchos años en lugar de abrirlles los ojos , se los cierran con una ceguedad muy delinquente. Con efecto al favor de este disfraz se llegó Jacob á su anciano Padre , y le dixo , que era su primogénito Esaú : *Ego sum*
pri-

(1) Genes. 27. 16.

primogenitus tuus Esau. Isaac, hombre sin duda cuerdo y experimentado, no le quiso creer sobre su palabra: hízole acercar mas para palparle ántes de darle crédito: palpóle muy á su gusto, y aun despues de tan palpado (quien lo creyera, Señores, quien lo creyera)? dice el Texto Sagrado, que no le conoció: *palpato eo, non cognovit eum.*

Dexadme interrumpir aquí el hilo de mi pensamiento para irritarme sagradamente contra vosotros, hombres fáciles, hombres ligeros, hombres vanísimos, mas pagados de las anochecidas luces de vuestros juicios lechuzas, que pudiera estarlo el mismo sol con todo el luminoso ejército de sus brillantes rayos. A la primera conversacion, á la primera palabra, á la primera señal, y muchas veces sin señal, sin palabra y sin conversacion, solo con ver de lejos á un hombre ya le levantais figura, ya le definis por su última diferencia, ya pronunciais una sentencia decretoria, absoluta, irrevocable sobre sus prendas, sobre su genio, sobre sus mas ocultas pasiones. Deteneos, necios. ¿Tan facil cosa os parece el conocer al hombre aun sin conocerle: definirle sin experimentar? Pues mirad. Isaac era padre de Jacob: como tal le habia tratado muchos años: hábale palpado una y otra vez, y con todo eso no le conoció: *palpato eo, &c.* ¿Pues como habeis de conocer vosotros al que ni tratais, ni experimentais, ni aun acaso conoceis de vista? Así salen errados vuestros juicios, así salen injustas vuestras sentencias; así llamais malo al que es bueno, bueno al que es malo: hombre

bre de espíritu al que es todo carne, y hombre de carne al que es todo espíritu. ¿Y esto por qué? Porque pronunciáis vuestros arrestos sin experimentar, y sin palpar á los hombres.

Hablaban los Apóstoles de las apariciones que les habia hecho Christo Jesus despues de su gloriosa Resurreccion; y estando en esta conversacion, veis aquí que de repente se apareció el mismo Christo Jesus en medio de ellos: *Cum autem hæc loquuntur, stetit Jesus in medio eorum.* Llenos de turbacion y de asombro imaginaron luego que veían algun espíritu, alguna aerea fantasma: *Conturbati verò, & conterriti existimabant se spiritum videre.* No pudo Christo sufrir aquella atropellada ceguedad de fantasía, y los reprehendió gravemente diciéndoles: ¿Que turbacion es esa? ¿que miedo fantástico os preocupa? ¿que juicios tan temerarios y tan errados son los que se apoderan de vuestros entendimientos: *quid turbati estis, & cogitationes ascendunt in corda vestra* (1)? Experimentadme, tocadme, palpadme y vereis, que el espíritu no tiene carne, ni huesos: *palpate, & videte, quia spiritus carnem, et ossa non habet.*

¡O Dios Omnipotente! ¡Y quantos yerros semejantes á este de los Apóstoles cometen cada dia los hombres, porque juzgan sin ver, y sin palpar, consultando solo con su antojo, con su capricho, y tal vez con su turbacion y con su miedo! *Conturbati, & conterriti.* En viendo una cara

ma-

(1) Luc. 24. 39.

macilenta y flaca, unos ojos hundidos, aunque sea por disposicion admirable de la misma naturaleza, que conociendo su malignidad, prúvidamente los retira, unas cejas estudiosamente arqueadas: un tono de voz entre confusa y humilde, ciertas palabricas pegajosas, dadas de miel por aquella boca, que solo se parece á las abejas en el aguijon de la lengua, inmediatamente imaginan que en este hombre, ó en esta fantasma están viendo una cosa toda espíritu: *existimabant se spiritum videre*. Pero *palpate*, & *videte*, palpád y vereis, que ese hombre que parece todo espíritu, todo es hueso, y todo es carne. No respira otra cosa que amor propio, conveniencias temporales, comodidades del cuerpo y estimaciones humanas. Y ese tal hombre se os figura que es un hombre todo espíritu: *existimabant*, &c. ¡Ah, Señores, que el espíritu no tiene carne, ni hueso! *Spiritus*, &c.

¿Pues que si mirais á otros muchos personajes devotos á la moda, y piadosos por razon de estado, de los cuales suele haber cosecha en todas clases y sexôs? Como se les vea oír Misa todos los dias, comulgar cada semana, rezar el Rosario con la familia, acudir á las Iglesias donde se celebra alguna festividad; para todos los del vulgo, y para muchísimos que en su dictamen no lo son, tienen hechos los procesos que bastan para canonizarlos de personas muy piadosas, de hombres muy Christianos, de almas verdaderamente espirituales. Pero *palpate*, & *videte*: arrimaos un poco á ellos, tratadlos mas de cerca, llegad á tocarles el pelo de

de la ropa, ya sea en sus intereses, ya sea en sus ascensos, ya sea en este coco, que comunmente se llama pundonor; y hallareis, que son unas personas tan compuestas de hueso y de carne como todas las demas. Pues en verdad que el espíritu no tiene carne, ni hueso: *Spiritus, &c.* Y de que depende este universal error que padecen los hombres en el conocimiento de los otros hombres? Depende de su vanidad: depende de que presumen conocerlos sin experimentarlos; siendo así, que aun despues de muy palpados no harán poco, si no yerran en su conocimiento. Esto le sucedió al buen viejo Isaac respecto de su hijo Jacob, que siendo su hijo, y habiéndole palpado, no le conoció: *palpato eo, non cognovit eum.* Pero esto es lo que no sucede á aquel Divino Pastor Sacramentado respecto de las ovejas que se acercan á sus pastos: tiénelas á todas muy caladas y muy conocidas: *cognosco oves meas*: no hay que vestirse de pieles de corderos, como Jacob: *pelliculasque hædorum, &c.*: no hay que afectar una modestia volante al llegarse á comulgar, cubriendo por entónces la desnudez vergonzosa: *colli nuda protexit*: porque aquel vigilante Pastor, mas argos que el otro Pastor fabuloso de este nombre, todo lo penetra, y todo lo descubre: *cognosco oves meas.* La segunda propiedad de un buen Pastor es el amor á sus ovejas, tan sólido y tan tierno que arriesgue su vida por ellas, y llegue á darla, si fue-

fuere necesario. Así lo dice el Pastor por antonomasia bueno: *Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis.* Y como lo dixo, así lo cumplió, pues efectivamente dió su vida por nosotros: *Ego animam meam pono pro ovibus meis.* ¿Y quando la dió? Digo que la dió una vez en el Ara de la Cruz, y la está dando cada dia en el Ara del Altar. En la Cruz murió una vez sola; pero en el Sacramento muere tantas veces á manos de la ingratitude, quantas son las que le comulgan los pechos alevosos y sacrilegos. Dícelo sin rebozo el Apostol de los Gentiles: *Qui autem manducat indigne reus est corporis, & sanguinis Domini.* El que indignamente le recibe es homicida del Señor: es reo de su cuerpo, y de su sangre.

Mas yo, Pastor Divino, con vuestra licencia, tengo una réplica que haceros. Vos decís, que el Buen Pastor da su alma por sus ovejas: *Bonus Pastor, &c.* y yo digo, que el que da su alma por sus ovejas es el peor Pastor de los Pastores: *Nec facio animam meam pretiosiore[m] quam me;* decia el Grande San Pablo (1). Eso de arriesgar, eso de poner el alma, ni aun por mí mismo lo hago. Que un buen Pastor exponga su cuerpo á todos los peligros; á todas las incomodidades por cuidar de su ganado, ya lo entiendo: que pise nieves, que atropelle escarchas, que desprecie vientos, que sufra inclemencias, que desestime peligros, como sean peligros del cuerpo, está muy bien; y en

(1) Act. 20. 24. *Et scio quia non habeo quod offeram pro anima mea, sed pro ovibus quibus commisit dominus.*

hacerlo no hace mas que cumplir con las obligaciones de un buen Pastor. ¿Pero arriesgar el alma por las ovejas, ponerla, darla? Eso, Señor, ni vos lo hicisteis en la Cruz, ni lo haceis en el Sacramento, ni podeis aconsejarnos que nosotros lo hagamos en ningunas circunstancias.

OY Así es, Señores, que ni Christo nos aconseja que lo hagamos, ni Christo tampoco lo hizo. Aquella expresion de que pone su alma por sus ovejas, *animam meam pono pro ovibus meis*, dice San Fulgencio, que es una expresion hiperbólica de amor: *Nota, non dixisse corpus, sed animam meam, quod est signum dilectionis* (1); pero en la realidad así Christo crucificado, como Christo Sacramentado, en la Cruz, y en el Sacramento sólo expone por nosotros su cuerpo Sagrado, y su preciosa Sangre: *Hoc est corpus meum. Hic est sanguis meus, qui pro vobis effundetur*. Por eso no dixo San Pablo, que los que le comulgaban indignamente eran reos de su alma, sino de su sangre y de su cuerpo: *Qui autem manducat indigne, reus est corporis, & sanguinis Domini*. Y por eso tambien el mismo Apóstol San Pablo considerando, como yo considero ahora, á Christo Sacramentado con el empleo de un Gran Pastor de ovejas, nos le propone derramando por ellas la sangre del nuevo y eterno Testamento: *Deus, qui eduxit... Pastorem magnum ovium in sanguine Testamenti aeterni Dominum nostrum Jesum-Christum* (2).

Mas

(1) Lib. 3. ad Mon. 98. (2) Heb. 13. 20. (a) 3. 17. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Mas lo que el mejor de todos los Pastores no hizo en la Cruz, ni hace en el Sacramento, lo están haciendo cada dia muchísimos que si no son pastores en el nombre, lo son por lo menos en el exercicio. ¿Quantos Segovianos se pueden aplicar á sí mismos con toda verdad y con todo rigor esta sentencia: *Ego animam meam pono pro ovibus meis?* Yo pongo mi alma, yo arriesgo mi salvacion por mis ovejas y por mis carneros. Quanta lana servirá de cebo al fuego del infierno para atormentar á muchas almas, á las quales, segun la expresion de Isaías, se las tragará el fuego como lana: *Sicut lanam, sic devorabit eos* (1). ¡Caras ovejas, caro ganado, que para conservarse tiene de costa no menos que el alma de su dueño! De buena gana me detendría en ponderar este punto, si no me llamaran á toda prisa los dos que me faltan para concluir mi ya molesto Sermon. Para que lo sea menos reduciré los dos á uno con la mayor brevedad.

Digo, pues, que Christo en el Sacramento no solamente es el mejor Pastor de los Pastores, sino tambien el mejor pasto de todos los pastos, y el mejor Rebaño de todos los rebaños. Es el mejor pasto de todos los pastos, porque es pasto que llena, y es pasto que eterniza. Allá dixo Dios á David: Ea, abre bien esa boca, que yo te la quiero llenar: *Dilata os tuum, & implebo illud* (2). ¡Válgame el Cielo! ¿Pues de que querrá Dios llenar la boca á David, ó por decir menos mal en

la

(1) Isaías 51. 8. (2) Ps. 80. 11. (3) 8e. noM hs. e. di. I (1)

la persona de David , á todas las almas justas? No nos cansemos : el mismo David nos dice en el propio Salmo , que la quiere llenar de ese Divinísimo Sacramento , y llenarla de modo que se sacie : *ex adipe frumenti satiat te*. ¿Queréislo ver mas claro? El no es mas que un bocado , pero tan substancial , que llena y harta ; mas con un género de hartura milagrosa , que causa mas hambre á quien mas le come. Así lo dice él mismo por el Eclesiástico : *Qui edunt me , adhuc esurient , & qui bibunt me , adhuc sitient*. Los que me comen , todavía querrán comer mas , y los que me beben , todavía querrán beber mas. ¿Habeis visto pasto de mejores calidades? Un pasto que siendo un bocado harta , *ex adipe frumenti satiat te*. Un pasto que de tal manera harta , que da mas gana de comer : *Qui edunt me , adhuc esurient*. Un pasto en fin , que llena sin ocupar lugar , porque es un pasto todo espíritu : *Dilata os tuum , & implebo illud*.

Volvámonos á David. Mandóle Dios que abriese , que ensanchase bien la boca : *dilata os tuum*. Abrióla David ; ¿y que recibiría en ella? El mismo lo dice : *Os meum aperui , & attraxi spiritum*. Abrió la boca , y atraxe á ella el espíritu. Veis aquí uno de los efectos asombrosos del Pasto divinísimo de la Eucaristía. Las almas que frecuentan este pasto , solo con abrir la boca se llenan ellas de espíritu , y atraen el espíritu para sí , y para otras. Porque no saben abrir la boca , sino para cosas de piedad , para cosas de virtud , para materias de espíritu : *Os meum aperui , & attraxi*

spiritum. Al contrario las que no gustan de ese espíritu sagrado pasto. Esas pueden decir con toda verdad, mudando solas dos letras: *os meum aperui*, & *retraxi spiritum*. Abrí mi boca, y solo con abrirla, en mí, y en otros ahuyenté, retraxe el espíritu. Con abrir la boca para recibir indignamente á Jesu-Christo desterré de mi pecho la piedad, y con abrir la boca para conversaciones impuras y de carne, desterré de los corazones ajenos el espíritu: *Os meum aperui*, & *retraxi spiritum*.

Así que ese pasto Sacratísimo llena de espíritu á los que le usan como deben. Pues no necesito mas prueba para convencer que tambien los eterniza. Es certísimo, que mientras las almas estén llenas de espíritu no morirán, porque muerte y espíritu son cosas tan opuestas como vida y muerte. Y no es menos cierto, que estarán llenas de espíritu las almas que abrieren dignamente la boca para apacentarse de ese Sagrado alimento: *Os meum aperui*, & *attraxi spiritum*. El se llama Pan de vida: *panis vite*. Y es un Pan que comunica una vida no como quiera larga, no como quiera dilatada, sino una vida eterna: *Qui manducat hunc panem vivet in æternum*.

Ahora, Señores Ganaderos, vamos á cuentas: Si supierais que habia una dehesa de pastos tan milagrosamente saludables que eternizaba los ganados, ¿no solicitaría cada uno de vosotros ser el dueño de esta alhaja, aunque por ella le pidiesen las mas quantiosas sumas? Pues *venite*, os gritaré yo con el Profeta Isaías, *emitte absque ar-*

gento, & absque ulla commutatione (1). Venid á comprar una Dehesa para vuestras almas, que no os ha de costar dinero, ni cosa que lo valga, donde encontrareis un pasto tan saludable, que indefectiblemente os eternice: *Qui manducat hunc panem, &c.* ¿Por que expendeis vuestros caudales en otros alimentos, que no son este Pan de los Cielos; *Quare appenditis argentum non in panibus?* Y este Pan de los Cielos, que tiene tan nobles calidades, y el comprarle no cuesta dinero, ¿no os ha de merecer siquiera que alguna vez le gustéis con apetito? ¿Es posible que habeis de cuidar mas de vuestras ovejas, que de vuestras almas, que son las ovejas que son el rebaño del Señor: *populus ejus, & oves pascuae ejus?* ¡Pues ay de vosotros, Ganaderos infelices! exclama el Señor por su Profeta Ezequiel: ¡Ay de vosotros, que solamente atendeis á aprovecharos de vuestras ovejas, á enriquecer con su lana, á engordar con sus despojos, y para eso con tanto afan las solicitais los mas saludables pastos, y no solicitais estos pastos saludables para vuestras almas, que son propiamente mis ovejas, mi rebaño y mi cabaña! *Vae pastoribus Israel....! Lac comedebatis, & lanis operiebamini, & quod crassum erat occidebatis; gregem autem meum non pascebatis* (2).

Pero si las almas son la cabaña del Señor, no es menos cierto, que el Señor es el rebaño, y la cabaña de las almas. Poca prueba necesita esta proposicion, que es la última de mi Discurso. Vimos

G 2

ya

(1) Is. 55. 1. (2) Ezech. 34. 2.

ya en la Salutacion , que ese Sacramentado Cordero , no siendo en la realidad mas que uno , se multiplica en innumerables. Vimos , que mostrándole San Juan como uno solo : *Ecce agnus Dei*, se nos representa en el Sacrificio de la Misa como muchos : *Agnus Dei , Agnus Dei*. Vimos , que el Santo Profeta Jeremías expresamente , y á boca llena le da el nombre de rebaño : *gregem pascuae meae*. Pues si ahora le queremos ver pastando , acudamos al capítulo segundo de los Cantares , que allí nos le ponen á la vista apacentándose en un hermoso cándido campo de azucenas : *qui pascitur inter lilia* , símbolo por su blancura de aquel cándido campo donde ahora se apacienta.

Si le deseamos ver en el esquileo como un Cordero mansísimo , que no acierta á abrir la boca para balar , aun quando mas le mortifican , oigamos al Profeta Isaías , que nos le pone delante en esta forma con términos expresos : *Oblatus est, quia ipse voluit.... & quasi agnus coram tondente se obmutescet*. Ofrecióse y se ofrece á su Eterno Padre en esa Hostia porque quiso y porque quiere : *quia ipse voluit*. Y en ella está como un manso Corderito quando le trasquilan , sin alentar un baido : *& quasi agnus coram tondente se obmutescet*. Si nos agrada mirarle en el herradero señalado con la marca que le corresponde , San Juan nos le pinta de esta manera , marcado no menos que por mano de su mismo Eterno Padre : *Hunc enim Pater signavit Deus* ; y para marcarle mejor fué necesario echarle acuestas no menos que los pesados

dos yerros de nuestras negras culpas: *iniquitates nostras ipse portavit.*

En fin, Señores, todos sabemos que ese abreviado rebaño dá la lana que basta para enriquecer y para abrigar á todo el mundo: *Qui dat nivem, sicut lanam.* Tiene infinita estimacion esta lana en los países del Cielo; y las almas que aciertan á embarcarla con felicidad, logran crecidísimas ganancias. Para hacer este celestial embarco, sirve de nave el mismo Sacramento, el qual se llama Nave de Mercader en los Proverbios: *Navis institoris*; y mientras poseamos esta sutil, delicadísima lana, nada tenemos que envidiar, ni para nuestra gala, ni para nuestra decencia, ni para nuestro abrigo. El Apostol San Pablo claramente nos aconseja, que nos dexemos de otros trages y vestidos, y que solamente nos vistamos de nuestro Señor Jesu-Christo: *Induimini Dominum Jesum-Christum.*

Con estas palabras, y con este consejo del Apostol quiero yo concluir este Sermon. Almas Segovianas, que con tanto afan haceis comercio en las lanas de la tierra, comerciad tambien en las del Cielo, y vestios de la finísima lana que el Cordero inmaculado nuestro Señor Jesu Christo os ofrece en la Sagrada Eucaristía: *induimini Dominum, &c.* Almas Segovianas, que tanto atendeis al abrigo, y á la decencia del cuerpo, atended tambien á la decencia, y al abrigo del espíritu: *induimini, &c.* Lástima será, que el cuerpo esté vestido, y el alma desnuda, el cuerpo de gala,

y el alma de luto. Pues todos teneis á la mano esa rica preciosísima lana de nuestro Señor Jesu-Christo: *induimini*, &c. Con esta gala no solo podeis parecer en la Corte del Empireo, sino que os equivocareis aun con el mismo Soberano Monarca de la gloria: *Quam mihi, et vobis*, &c.

PLÁTICA

en la Novena de San Francisco Xavier, para el dia quinto, en que corresponde el Coro Angélico de las Virtudes.

DIXELA EL SABADO 9 DE MARZO EN SEGOVIA.

Año de 1732.

Interrogaverunt eum, dicentes: si licet Sabbatis curare? Ipse autem dixit illis.... Licet Sabbatis benefacere. Matth. c. 12.

Rara pregunta fué la que hicieron á Christo los Fariseos en las palabras que acabo de proponer, y rara respuesta fué la que dió á los Fariseos Christo, contenida tambien en las mismas propuestas palabras! Refiere San Mateo, que un Sábado se fué Christo á pasear con sus Discípulos por ciertas tierras sembradas: *abiit Jesus per sata Sabbato*, y que los buenos Discípulos que estaban algo hambrien-

Tom. I.

tos, comenzaron á cortar algunas espigas, y tambien las comenzaron á comer: *Discipuli autem ejus esurientes cœperunt vellere spicas, et manducare.* Vieron esta accion los Fariseos: *Pharisæi autem videntes*; que ya me espantaba yo que faltasen Fariseos para acechar lo que hacian los Discípulos de Christo; y como si los hubieran cogido en algun gravísimo pecado, fueron luego con el chisme á su Maestro, y le dixeron: *Ecce Discipuli tui faciunt, quod non licet facere sabbatis*; mira que tus Discípulos hacen lo que no es lícito hacer en dias de Sábado. ¿Habeis visto zelo mas melindroso que el de estos piadosísimos Doctores? De manera, que á los Discípulos de Christo en Sábado no los era lícito comer; y á ellos en Sábado los era lícito murmurar. Pero no nos detengamos.

Despreció Christo la delacion, como era justo, y aun se la volvió al cuerpo con discretísima viveza. Concluyó su paseo y de vuelta de él, entróse en la Sinagoga. A la puerta de ella estaba un pobre hombre que tenia una mano árida y seca: *Et ecce homo manum habens aridam.* Miróle Jesus con benignidad, como quien estaba resuelto á hacer el milagro de sanarle: penetraron esta intencion los doctos Fariseos, y para embarazarla acometen á Christo con una notable consulta de Moral y caso de conciencia. El caso y la consulta fué esta: *¿si licet Sabbatis curare?* ¿Si es lícito curar, hacer milagros y favores en dia de Sábado? ¡Ay mas extraña pregunta! ¡triste Sábado! ¡desgraciado Sábado! ¡y que dia tan aciágo eres en el dictámen de es-

tos escrupulosísimos Doctores!

Cierto, señores, que si el Sábado es día tan mal acondicionado, mal están el día de hoy los devotos de San Francisco Xavier que asisten á su Novena. Desgracia ha sido tambien que concurra en este día el Coro de las Virtudes, á las cuales ha concedido el Señor el poder de hacer milagros y prodigios propios de su soberano brazo. Ni tampoco es mucha felicidad mia haberme tocado la suerte de hablar de los milagros de San Francisco Xavier, en un día en que se duda, si es lícito hacer milagros: *si licet Sabbati curare?* Ea, Señor, de la respuesta que diereis á esos timoratos Fariseos en la singularísima cuestión que os proponen, está pendiente San Francisco Xavier, está pendiente mi auditorio, y yo tambien estoy pendiente. San Francisco Xavier está pendiente para saber si puede hacer milagros: mi auditorio está pendiente para saber si este día hace milagros San Francisco Xavier; y yo en fin estoy pendiente, pues hoy y no otro día me es lícito hablar de los milagros que Xavier hiciere, ó hubiere ya hecho.

Pero no nos afijamos, que ya está declarada la resolucion de Christo á favor de Xavier, á favor vuestro y á favor mio. Resueltamente responde Christo á la maliciosa duda de los Fariseos, que sí, que es lícito y muy lícito hacer milagros, favores y beneficios en día de Sábado, porque como vulgarmente se dice, todos los días son días de bien hacer y bien obrar: *Licet Sabbatis benefacere.* Lícito es y muy lícito hacer beneficios en día de

Sábado. La resolución no puede ser mas clara , ni mas decisiva.

Con que segun eso , Santo mio , ya no teneis disculpa alguna para dexar de hacernos hoy mil beneficios y favores. Ya teneis desembarazado el brazo para explicar vuestro poder en efectos prodigiosos. En Sábado nos hallamos , pero eso no importa , porque *licet sabbatis benefacere*. Está decidido por el oráculo de la eterna Sabiduría , que os es permitido manifestar vuestra bizzarria con expresiones benéficas : *licet Sabbatis curare*. Bien podeis , aunque sea Sábado , hacer piadosa ostentacion de vuestra virtud milagrosa para curarnos de todas nuestras dolencias. ¿Que digo aunque sea Sábado ? Antes bien por eso mismo se debe alentar mas vuestra generosidad imponderable , porque realmente el Sábado parece que es el dia propio de los beneficios y de los milagros.

Con efecto , apenas acabó Christo la resolución de que era lícito hacer milagros en Sábado : *licet*, &c. quando al instante , luego , allí inmediatamente hizo aquel dia el primer milagro. Volvióse hácia aquel pobre hombre que tenía la mano seca , y le dixo , que extendiese la mano : *Tunc ait homini, extende manum tuam*. Extendiola el hombre , y sin mas diligencia , la mano seca quedó tan sana como la otra mano : *Et extendit , et restituta est sanitati , sicut altera*. Veis ahí el primer milagro de este dia ; pero hagamos alto en este primer milagro.

No es dudable que los Santos milagrerros son los que se han levantado con la devocion de todos. To-

dos se arriman á los Santos que hacen mas milagros; todos quieren que hagan milagros los Santos; pero no todos hacen lo que es necesario hacer para que los Santos los hagan. ¿Y qué es necesario hacer? Puntualmente lo mismo que hizo el hombre de la mano seca. Abrir la mano, extender la mano, *extendit*. Señores míos, desengañémonos: querer que los Santos tengan la mano muy abierta para nosotros, y tener nosotros nuestra mano muy cerrada para los Santos, es querer un imposible. *Extende manum tuam*, diré yo á qualquiera que acude á esta Novena con deseo de que San Francisco Xavier le conceda algun favor.

¿Quieres tú, alma afligida, que el grande Apostol de las Indias te consuele en esa grave pesadumbre que te sofoca? Pues *extende manum tuam*. Abre tú al Santo la mano de la misma manera que le abres tu corazon. ¿Quieres tú, hombre ahogado, que San Francisco Xavier libre tu caudal de la peligrosa ruina que le amenaza? Pues *extende manum tuam*, abre tu mano en obsequio del Santo para socorrer al pobre, para vestir al desnudo, y ábrela principalmente para restituir lo mal ganado. ¿Ven acá tú, jóven pensativo, doncella cuidadosa; quieres que San Francisco Xavier te alcance luz para la eleccion de estado que meditas, ó allane las dificultades que embarazan el logro del que ya deseas? Pues *extende manum tuam*: abre esa mano para executar con ella operaciones piadosas, y no la extiendas como quizá la extiendes para obras de iniquidad. Clamar al Santo de lo mas íntimo del corazon, gritar

á

á su piedad con fervorosos esfuerzos de la lengua, buena cosa es, santa cosa es; pero lo que el Santo entiende mejor son las voces, son los clamores, son los gritos de las manos.

¿Sabeis qual fué en mi dictámen el mayor milagro que hizo San Francisco Xavier durante el tiempo de su portentosa vida? Pues fué el que refieren todos los Historiadores de ella. Varias veces se vió precisado Xavier á predicar á un inmenso auditorio, compuesto de innumerable gentío, y todo él de diferentes naciones y lenguas. Allí habia el Chino, el Japon, el Arábigo, el Ternatense, el Mozámbrico, el Malabar, el Etiope, el Portugues y el Castellano. Aunque Xavier supiese todas estas lenguas, no era fácil predicar á un mismo tiempo en todas ellas. ¿Pues como predicaría de manera que le entendiesen todos? ¿Como? Con un nuevo eloquentísimo idioma que todos lo entendieron. Predicó sin hablar palabra: predicó con las señas: predicó con las manos, haciendo que viesen los oidos, y que oyesen los ojos.

Manus eloquitur, promptissima gestit

Lingua: vident aures, audit iners oculus.

Trocó el oficio á los sentidos, y este fué un milagro que no como quiera acreditó á Xavier de portentoso, sino que casi le hizo tirar gages de Divino.

Cantólo no sé quien:

Non sunt hac hominis miracula, numinis instar,

Est quisquis mutat sensibus officium.

Por eso con estos mudos sermones convirtió Xavier á tantas almas, porque en realidad para rendir cora-

zones no hay eloqüencia tan fuerte, como la eloqüencia de las manos : *extende manum tuam.*

Quando Christo concedió á los sagrados Apóstoles el don de hacer milagros, entre otros los prometió que hablarían nuevas lenguas : *linguis loquentur novis.* Y así fué que todos los Apóstoles se hallaron con la habilidad de saber perfectamente la lengua que necesitaban para su predicacion. Quando predicaban al Caldeo, sabian la lengua Caldea; quando al Griego la Griega; quando al Asirio la Asiria; quando al Español la Española. Pero si bien se considera, estas diferentes lenguas, aunque eran nuevas respecto de los Apóstoles, no lo eran en sí mismas. Ya eran antiguas las lenguas Latina, Griega, Hebrea, Siriaca, Caldea y todas las demas, en que predicaron los Apóstoles sagrados. Solo el Xavier Apostólico desempeñó rigurosamente esta promesa de Christo á los Apóstoles hablando en una lengua verdaderamente nueva : *linguis loquentur novis*, qual era la lengua de las manos. Y no estuvo el milagro en que todos entendiesen esta lengua, porque la lengua de las manos todos la entienden muy bien: el milagro estuvo en que San Xavier hablase esta lengua verdaderamente nueva : *linguis loquentur novis.*

En esta lengua debeis tambien hablar vosotros á San Francisco Xavier, si quereis que el Santo os oyga : dadle gritos con las buenas obras : clamad á él con piadosas operaciones; ni tampoco será malo, que alguna vez abrais tambien la mano para ofrecerle algun obsequio en testimonio de vuestra devocion:

extende manum tuam. Hacer oracion á los Santos con el puño cerrado , mas parece amenaza que culto : hácersela con las manos puestas , pero extendidas , esa es rigurosamente reverencia : *extende manum tuam.* Volved los ojos hácia aquellos gloriosos trofeos de la virtud milagrosa de Xavier , que penden de la pared ante sus aras benéficas. Allí vereis cabezas de enfermos desauiciados , que cobraron perfecta salud; muletas de tullidos , que recibieron milagrosos pies; piernas de cojos , que repentinamente se hallaron expeditos ; ojos de ciegos , que debieron á la intercesion de Xavier perspicaz vista : y tambien vereis muchos brazos de personas mancas , que consiguieron su cabal uso y manejo. Pero miradlos todos con atencion como yo los he mirado , y no hallareis uno siquiera que no tenga la mano abierta y muy extendida : porque realmente el medio mas eficaz para que Xavier extienda bien la mano en hacernos beneficios y favores , es extender bien la mano con San Francisco Xavier : *extende manum tuam.*

Mas no juzgueis que este es humor especial de San Francisco Xavier , ni sea quizá que algun maligno le ponga por eso al Santo la nota de interesado. Hermanos míos , vamos claros : los Santos nada interesan en admitir nuestros dones , ¿porque para que los necesitan? Nosotros somos los que verdaderamente interesamos en que los admitan los Santos. Pero así los Santos , como el Santo de los Santos nos hacen el desmerecido honor de admitir como obsequio nuestras pequeñas ofrendas , no por lo

lo que ellas son , sino por lo que significan. No por el provecho de ellos , sino por nuestra propia utilidad. La alabanza y la gloria es suya , el provecho es nuestro. Manda Dios que le ofrezcamos sacrificio ; ¿y que es lo que interesa en este sacrificio? Ya lo dice la Iglesia : *Suscipiat Dominus Sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloriam nominis sui , ad utilitatem nostram*. Véase esta proposicion admirablemente promovida en el P. Vieyra , tom. 14. Sermón de San Francisco Xavier , *Asegurador* §. 4. En la Ley antigua gustaba Dios que le ofreciesen sacrificios , víctimas y holocaustos de animales : ya no gusta de estos holocaustos : *holocaustis non delectaberis* ; pero gusta mucho de que en su lugar le ofrezcamos todos los dias la víctima incruenta del Cordero immaculado en el Santo Sacrificio de la Misa ; porque con estas hostias le aplacamos y nos le hacemos grato : *his enim hostiis promeretur Deus*.

Señores míos , no nos lisonjemos. Este es el genio de Dios , este es el genio de todos los Santos , y este es el genio de todos los hombres. Todos , todos sin excepcion y universalmente gustan mucho de que les pidan favor con la boca y con las manos , con las palabras y con las obras. Pero con una notable diferencia. ¿Sabeis qual es? Pues yo la diré con este suceso de la Sagrada Escritura. Salieron juntos Abel y Cain á hacer oracion á Dios y á ofrecerle sacrificio : ambos oraron , ambos sacrificaron , y ambos ofrecieron sus dones ; pero dice el Texto , que Dios miró con benignidad al buen Abel y á sus dones : *Respexit Dominus ad Abel , et ad munera ejus* :

mas

mas ni á Cain , ni á sus dones quiso mirarlos , ni atenderlos : *Ad Cain autem , et ad munera ejus non respexit.* De manera , que Dios miró primero á Abel : *respexit Dominus ad Abel ;* y despues miró á sus dones : *et ad munera ejus.*

Pues veis aquí la gran diferencia que hay entre el modo con que Dios y los Santos miran los dones que los ofrecemos , y el modo con que nosotros miramos los que nos ofrecen. Todos convenimos en que para conseguir es necesario ofrecer ; pero de muy diversa manera. Dios y los Santos primero miran á la persona que ofrece , y despues á lo que ofrece la persona : primero ponen sus piadosos ojos en la necesidad del sugeto ; despues en el obsequio de sus dones. Nosotros al contrario , primero miramos al don que á la persona : si el don no va delante , no nos dignamos ni aun de poner los ojos en quien pide. La práctica comun de nuestra España califica este pensamiento. En España si el don no va delante , á nadie se respeta. Quien desea hacerse estimar ha de ser Don Juan , Don Pedro , Don Sancho : por Sancho , por Pedro y por Juan á pocos se les atiende ; pero precediendo el Don , todos se hacen estimables , no obstante de que estén tan vulgarizados estos dones. Pero en la estimacion de Dios y en el aprecio de los Santos primero es el sugeto que el don ; antes se mira á la persona de Abel , que al aparato de sus dones ; verdad es que á uno y á otro se atiende : *respexit Dominus , &c.*

El segundo milagro que hizo Christo en este dia

dia de Sábado, fué un conjunto de muchos milagros. Pusieronle delante á cierto endemoniado, que era ciego y mudo: *tunc oblatus est ei demonium habens cæcus, et mutus*. No era lo peor que este endemoniado fuese mudo y ciego: peor sería si fuese muy lince y muy hablador este endemoniado. Por eso tuvo tan fácil curacion su espiritual dolencia, y quizá no la tendria tan fácil si viese mucho y hablase mucho. Con efecto sanó perfectamente, solo con querer Christo que sanase: desalojó al demonio, restituyóle la vista, y desatóle la lengua: *et curavit eum, ita ut loqueretur, et videret*.

¿Esto hizo aquel Sábado Christo, y San Xavi er hará algo de esto en este Sábado? Y como que hará. ¿Quantos energúmenos habrá á la sazón en esta Iglesia? ¿Quantos me estarán oyendo que tienen tambien su demonio arrimadizo, y quizá su demonio ciego y mudo? No hablo de los poseidos en el cuerpo, sino de los endemoniados en el alma. Pues de estos, que son la peor casta de energúmenos, quantos acudirán á la Novena de San Francisco Xavier poseidos de un demonio ciego y mudo? Ciego, porque los cierra los ojos para que no vean sus obligaciones; y mudo, porque los aprisiona la lengua para no pedir socorro en sus dolencias. Ciego, porque los venda la vista haciéndoles tropezar en mil escollos; y mudo porque los embarga la voz, para que no confiesen sinceramente sus tropiezos. ¿Y de estos demonios ciegos y mudos, no es de creer que libertará el grande Apóstol de las Indias á muchas almas? Sin duda que así

así será aunque ellas no lo conozcan: y quizá sucederá esto con algunas de las que imaginan que su Novena es infructuosa, y que sale su petición mal despachada.

Confieso que tengo curiosidad y es curiosidad vehemente, de saber solas dos cosas. La primera quisiera saber lo que todos piden á San Francisco Xavier; y la segunda me alegrara saber lo que San Xavier concede á todos. Si las peticiones de todos se hicieran ahora públicas, ¡válgame Dios y que cosas no veríamos! Unos pedirán á San Francisco Xavier que los facilite el matrimonio; otros que los allane el estado religioso; unos un buen amo á quien servir; otros un buen criado á quien mandar; unos que el pleyto se gane, otros que se pierda el pleyto; el marido que suavice la condicion de la muger, la muger que corrija el genio del marido; el achacoso remedio en sus dolencias; el sano confirmacion en su robustez. Pero desde luego afirmo sin ser juicio temerario, que poquísimos pedirán al Santo en su Novena lo que el Santo pedía á Dios en sus oraciones; esto es, mas y mas trabajos, mas y mas dolores, mas y mas penas: *amplius Domine, amplius.*

Pues supongamos ahora, como es muy dable, que San Francisco Xavier á ninguno de estos conceda lo que le pide, porque ninguno acierta á pedirle lo que le conviene. Acabóse. Ya San Xavier no es San Xavier; ya no es tan benéfico como le suponen; ya no es tan milagroso como le hacen; ya no oye, ya no atiende, ya no despacha, ya

no concede. Despacio, hermano, despacio. ¿Que es lo que no concede San Francisco Xavier? No te concede lo que deseas, porque acaso deseas tu perdicion en lo que neciamente imaginas que consiste tu mayor bien. Pero dime la verdad. En el discurso de la Novena no te has sentido alguna vez superiormente ilustrado para conocer muy claramente el fatal despeñadero en que te precipita esa passion que te arrastra, ese infame vicio que te atropella? Bien; y dime mas: ¿En el discurso de la Novena no has concebido una fuerte resolucion de salir de tanto atolladero por medio de una confession sincera y dolorosa, que ha tanto tiempo no haces? ¿Pues que? ¿Te parece poco favor, poco beneficio, poco milagro de San Francisco Xavier el abrirte los ojos del alma, el desatarte la lengua del espíritu, el arrojar de tu corazon á ese demonio mudo y ciego, que tanto te atormentaba? *Oblatus est ei demonium habens cæcus et mutus, et curavit eum, ita ut loqueretur et videret.* Pues si este te parece poco milagro, yo digo que tú te pareces mucho á los Fariseos. Oyeme.

Apenas acabó Christo de curar milagrosamente al de la mano seca y al endemoniado ciego y mudo, quando se llegaron á él los sapientísimos Fariseos, y muy entonados, muy á lo de Maestros y Doctores de la Ley, le dixeron: *Magister, volumus à te signum videre.* Maestro, queremos ver, queremos que hagas en nuestra presencia algun milagro. ¡Ay tal desahogo! ¡ay tal orgullo! ¡ay tal ceguera! No me paro en el orgullo y en el desahogo,

go, porque no quiero decir poco en una materia en que quisiera decir mucho. Solo digo, que me alegraria yo fuesen solamente los Fariseos los que todas las cosas, aun las sobrenaturales, aun las superiores, las quieren atraher y regular por su antojo y por su voluntad, *volumus*. Lo que por ahora me lleva toda la atencion es el contexto de la sentencia: *Maestro, queremos ver algun milagro tuyo: volumus à te signum videre*. Pues venid acá, hombres maliciosísimos, hombres verdaderamente ciegos, ¿no acabais de ver una mano seca repentinamente curada, y un endemoniado ciego y mudo restituído á su perfecta salud? ¿Esos no son milagros? ¿no son prodigios? Pues si lo son y vosotros los habeis visto, ¿por que decis que quereis ver algun milagro, como si jamas hubierais visto alguno? *Volumus à te signum videre*.

San Juan Chrisóstomo responde muy á mi intento: *Vere nullum viderunt, quia corporali aspectu viderunt, non spirituali affectu* (1). Vieron muchos milagros y no vieron ninguno, porque los vieron con los ojos del cuerpo, y no los vieron con los ojos del espíritu. Los ojos del cuerpo no son buenos para calificar milagros: esta calificacion toca privativamente á los ojos de la razon y del alma. Los que á los ojos del cuerpo parecen pequeños milagros, ó parece que no lo son, esos suelen ser regularmente los mas asombrosos prodigios: *Volumus à te signum videre. Vere nullum viderunt, quia corporali aspectu viderunt, &c.*

H 2 O

(1) Hom. 30. in c. 12. Matth.

¡O grande Apóstol de las Indias! ¡O milagroso Taumaturgo del Oriente y de todas las naciones! Muchos y grandes milagros son los que habeis obrado en todos tiempos, y no dudo que ahora, ahora estareis obrando interiormente milagros portentosos en muchas almas mancadas, endemoniadas, ciegas y mudas. Comunicareis vigor á sus manos, que estaban secas para toda operacion virtuosa: arrojaréis de ellas al demonio, que tiránicamente las poseía: dareislas luz superior para que vean sus descaminos: desatareis su lengua aprisionada para que confiesen dolorosamente sus yerros. Todos estos son sin duda prodigios grandes, milagros grandes, milagros de primera clase. Pero como hácia fuera no hacen ruido, como no se ven, no los tienen por milagros. Ellas quieren milagros que se palpen, milagros que se vean: *volumus à te signum videre*. Añado mas. Aun los milagros mas ruidosos, si ellas no los ven, no los quieren creer. Bien les pueden contar á muchos y á muchas, que San Xavier hizo este prodigio en Italia, la otra maravilla en Alemania, el otro milagro en la India, nada de eso basta, nada alcanza para que su devocion se dé por convencida: es preciso que ese prodigio se haga en su presencia, y delante de sus ojos: es necesario que ellos vean ese milagro: *volumus à te signum videre*.

Pues, *generatio prava, et adultera signum querit*, podrá responder á estos tales San Francisco Xavier con las mismas palabras con que respondió Christo á los Fariseos. Solo una generacion perversa, solo una

una mala casta de devotos adulterinos son los que buscan milagros para creer y para adorar. Andar siempre pidiendo milagros, andar siempre deseando señales, dice el Chrisóstomo, es evidente testimonio de que nunca se quiere creer: *Semper petere signum, testimonium est nunquam velle credere.* Aun los hombres honrados se agravian justamente de que no los quieran creer sobre su palabra; de que los pidan señal, de que los pidan prendas. Pues que harán los Santos, y mas un Santo aun en lo natural tan noble, tan generoso, y de respetos tan bien nacidos como San Francisco Xavier. ¿Es posible que no han de bastar tantos milagros hechos, tantos prodigios obrados? Parece que por ser tantos, se han vulgarizado ya, y dexando de ser admirados por comunes y frecuentes, clamais muchos con el Eclesiástico: *innova signa, et immuta mirabilia* (1). Xavier glorioso, Xavier milagroso, ya estamos hartos de ver milagros viejos, prodigios regulares: *innova signa*, renueva los milagros por lo menos en el modo: *immuta mirabilia*, muda los prodigios á lo menos en los accidentes: *glorifica manum, et brachium dextrum*; de esa manera quedará glorificada esa mano portentosa, ese brazo derecho, á cuya virtud parece que comunicó sus plenísimos poderes la Divina Omnipotencia. ¿Con que al fin quereis milagros de nueva invencion? ¿Deseais prodigios de nueva moda? Pues oid uno con el qual acabo, cuyas circunstancias no tienen

Tom. I.

H 3

otras

(1) Eccl. 39.

otras semejantes, sino en aquel Señor, por cuya virtud todos hacen los milagros.

Hallábase cierto devoto de San Francisco Xavier todo cubierto de una pestilente lepra. Buscó primero alivio en los remedios humanos, y experimentándolos todos ineficaces, acudió á los divinos. Mandó que le pusiesen delante de la cama un retrato de San Francisco Xavier: tomó en la mano el librito de su Novena, comenzó á hacerla con el mayor fervor, suplicando al Santo, que si era conveniente, le librase de aquel trabajo. ¡Cosa verdaderamente admirable! Conforme iban pasando los dias de la Novena, iban cayendo del cuerpo del enfermo las escamas, ó costra de la lepra, y poco á poco se iba cubriendo de las mismas escamas el retrato de Xavier: acabóse la Novena, y se halló el Leproso enteramente sano, y el Retrato de Xavier enteramente leproso.

Dexadme por Dios exclamation al ver este Retrato leproso de Xavier, con aquellas mismas lastimosas significativas voces con que exclamó el Santo Profeta Isaías al ver el Retrato de Jesuchristo llagado y pendiente en una Cruz. *Verè langores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit, et nos putavimus eum quasi leprosum, et humiliatum; ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra.* Verdaderamente que Xavier carga con nuestros dolores, y se echa acuestas nuestras asquerosas dolencias y enfermedades. Nosotros le juzgamos y tenemos por leproso, y no nos engañamos, porque en realidad lo es;

es; pero su lepra y sus llagas son las llagas y la lepra que corresponde á nuestras maldades, y á nuestros enormísimos pecados. Señores, si este modo milagroso de curar no es nuevo; si este prodigio no es raro; si esta maravilla aun no sacia vuestra devoción, ó vuestra curiosidad; y todavía quereis ver otra maravilla mayor, y otro prodigio mas raro, otro milagro mas nuevo: *Volumus a te signum videre*; buscadle como pudiereis, que yo fuera de Christo, ni sé, ni he leído, ni le hallo consonante. Y así, no teniendo ya mas que decir os len este asunto, hincaos de rodillas y vámos á la Novena.

SERMON DE QUARENTA HORAS.

EN SANTIAGO AÑO DE 1733

Carol mea verè estupibus, sanguis meus verè est potus. Joan. cap. 6.

Habia predicado San Juan Chrisóstomo á su Pueblo Antioqueno tal dia como ayer, asistiendo á su Sermon innumerable concurso; y subiendo tambien al púlpito el dia siguiente, comenzó su Oracion de esta manera: Devoto y amado Pueblo, ayer supo hacer tu devoción que pasase á ser fiesta del espíritu la que era fiesta de la carne, y culto de Dios el obsequio de Satanás, por la piedad con que

acudiste á oír la palabra Divina, y la docil atención con que escuchaste lo que yo te prediqué: *Hesternum diem, cum esset festum Sathanae fecistis festum spiritus, quia multo cum animi studia recepistis ea, quae à nobis dicebantur* (1). Solo con aplicar al Pueblo Compostelano lo que decia el Chrisóstomo por el Antioqueno, tengo formado el mas feliz, el mas oportuno y el mas verídico exórdio de mi oracion: Ayer, primer dia de estos tres, que podemos llamar la Pascua del Demonio, todos ó casi todos los que me oís, acertasteis á santificarle convirtiendo en dia del Cielo nel que suele ser dia del Infierno; y trasladando dichosamente á gozos del espíritu los que suelen ser desahogos de la carne: *Cum esset festum Sathanae, fecistis festum spiritus*. Dexasteis á Satanás en estas calles y casas, y venisteis á buscar á Dios en este santo Templo, donde os está hablando al corazon y á los oídos: al corazon desde el Tabernáculo, y á los oídos desde el púlpito.

¿Pero que os habla? ¿Y que os dice? Os habla al corazon, os habla á vuestro gusto, os habla á tiempo, y os dice cosas del tiempo. Y si no pregunto: ¿En este tiempo de Carnestolendas vuestro corazon y vuestro gusto tiene mejor, ni mas descubierto empleo que el de banquetes, el de brindis y el de carnes regaladas? Pues *Caro mea verè est cibus, sanguis meus verè est potus* os dice Dios desde aquella Sagrada Mesa: Mi Carne

(1) Chrys. Ex. Luc. c. 16.

sí que es verdadera comida , y mi Sangre sí que es verdadera bebida. De modo , Señores , que así como en otro tiempo decia Dios al alma santa , que la retiraría á la soledad , y que allí la hablaría al corazon : *Ducam eam in solitudinem , & loquar ad cor ejus* ; así ahora el mismo Señor trae , no ya á la soledad , *in solitudinem* , sino á la Compañía , á todas las almas piadosas que se hallan en esta Iglesia para hablarlas al corazon : *et loquar ad cor ejus* ; pues las habla de comidas , de bebidas y de carnes regaladas , que es lo que comunmente suelen traer en el corazon en estos profanos dias.

Segun eso , albricias complexiones delicadas , albricias regalados genios , albricias gustos achacosos , albricias todos los que al entrar la Quaresma mandais hacer enfermedades de molde , achaques de propósito y accidentes de encage para no ser comprendidos en el ayuno , y manteneros con los manjares de carne. No necesitais ponderar al Médico , engañar al Párroco , ni mentir al Confesor , para que os permitan comer carne toda la quaresma. Con una vianda , con un manjar con una carne la mas sabrosa , la mas delicada y la mas substancial os he de brindar hoy , la qual sin licencia del Médico , ni dispensacion del Párroco , y solo con la absolucion del Confesor , podeis y debeis comer en todo tiempo , especialmente en el Quadragesimal , aunque esteis sanos , aunque esteis robustos , aunque esteis vigorosos. ¿Que digo? Antes bien es una carne de tal condicion , que solamente los vigorosos , los sanos y los robustos la pueden comer;

pero los débiles, los flacos y los enfermos no tienen licencia para usarla. Por estas señas habreis conocido ya de que carne hablo. Hablo de aquella que es verdaderamente comida, *verè est cibus*: hablo de aquella que entre tantos accidentes tiene tanta substancia; y finalmente hablo de aquella que en todo tiempo pueden comerla los que están sanos y buenos, porque en todo tiempo los da la vida, *vita bonis*; pero en ningun tiempo pueden comerla los malos, porque en todo tiempo los mata: *mors est malis*.

Con esta sazonzada carne os brinda Christo en estas Quarenta Horas, á fin de que hagais provision de fuerzas para entrar vigorosos en el ayuno de los quarenta dias. ¿Quarenta dias, y quarenta horas? Sí, Señores. De manera, que si bien lo consideramos nos hallamos ahora con dos Quaresmas, una anticipada y otra algo mas detenida: una quaresma de carne y otra de vigilia: una de ayuno y otra de banquete: una en fin, quaresma de dias y otra quaresma de horas. Ambas Quaresmas están instituidas para nuestra santificacion: ambas para mortificar el cuerpo, y ambas para fortalecer el espíritu. ¿Pero quien creerá que santifica mas, que mortifica mas el cuerpo, y que fortalece mas el espíritu la quaresma menor que la quaresma mayor, la quaresma de horas, que la de dias, la quaresma de banquete que la de ayuno, la de carne que la de vigilia? ¿Quien creerá que en estas Quarenta horas de Mesa, y de mesa regalada podemos ganar
mas

mas que en los quarenta dias de ayuno, y de ayuno riguroso? Ella parece especie de paradoxa; pero es una verdad infalible. Esta verdad pienso predicar esta tarde; pero aun no la he descubierto toda, ni quiero descubrirla hasta que me ayudeis á implorar la gracia de Dios por medio de María Santísima. *Ave María.*

Caro mea verè est cibus, &c. Joan. c. 6.

Híceme cargo en la Salutacion de dos quaresmas, una quaresma de dias, y otra quaresma de horas. Pues aun no estoy contento con estas dos quaresmas: aun he de añadir otra tercera quaresma, y quiera Dios que basten todas tres para santificarnos. Ahora oid al mismo Dios quejándose sentidamente de la obstinacion de nuestros corazones: *Quadráginta annis proximus fui generationi huic, & dixi, semper hi errant corde* (1). Quarenta años ha que sin cesar y sin apartarme un punto estoy llamando al corazon de este ingrato Pueblo; pero él se mantiene en sus descaminos, él se empeña en sus errores, él se obstina en su rebeldía: *& dixi, semper hi errant corde.* Oid otra vez al mismo Dios, encargando al Profeta Jonas, que intime y promulgue en la Ciudad de Nínive la primera Quaresma que se ayunó jamas en el mundo, asegurando de su parte á los Ninivitas, que si dentro de quarenta dias no se convertian á una ver-

(1) Psalm. 94,

dadera penitencia, reduciría á pavesas, ó arruinaría infaliblemente toda aquella vastísima poblacion: *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur* (1). Juntad ahora estas dos quaresmas, una de años, *quadraginta annis*, y otra de dias, *quadraginta dies*, con la tercera quaresma de horas en que al presente nos hallamos. Todas tres quaresmas conspiran en promover la grande obra de nuestra santificacion: casi todas tres son necesarias para conseguirla: una sin otra apenas basta para acabarla.

En la primera quaresma de años nos llama Dios al corazon con inspiraciones interiores: *Quadraginta annis proximus fui generationi huic*. Esta quaresma de años no solo no nos rinde, pero ni aun apenas nos mueve: *& dixi semper hi errant corde*. En la segunda quaresma de dias nos llama Dios con ilustraciones exteriores, que suelen ser mas poderosas por medio de fervorosos Sermones, de rígidos ayunos, de severas penitencias: *Surge, & vade in Ninivem civitatem magnam: prædica in ea prædicationem, quam ego loquor ad te. Adhuc quadraginta dies & Ninive subvertetur*. Esta quaresma de dias algo suele movernos, pero no acaba de rendirnos. En la tercera quaresma de horas echa Dios de algun modo todo el resto de su poder para sujetar nuestra rebeldía, acometiéndola por todas partes con el poderoso ejército de gracias interiores, necesarias, suficientes y de suyo eficacísimas para rendirnos. De manera, que llamándo-

ROS

(1) Jon. 3. 4.

nos Dios por espacio de quarenta años, no le atendemos : llamándonos por espacio de quarenta dias, aun le resistimos ; y solo quando nos llama por espacio de quarenta horas , nos sujetamos. Mas breve. Quarenta años para llamarnos : quarenta dias para movernos : quarenta horas para rendirnos. Ya os habeis hecho cargo de la oracion y del repartimiento. Comienzo.

§. I.

¿Y como he de comenzar sino quejándome sentidísimamente de nuestra rebeldía? ¿Quarenta años para llamarnos? ¿Quarenta años de continuadas inspiraciones de nuestro amante Dios, que viene en persona á sitiar la plaza de nuestro corazon para rendirla, para tomarla ; ¿y no bastan? No, Señores, y no bastan. Así lo dice el mismo Dios, arrancando un Ay teñido en sangre sobre nuestra obstinacion : *Quadráginta annis proximus fui generationi huic, & dixi, semper hi errant corde.* Quarenta años ha que estoy batiendo sin cesar el corazon de este Pueblo, y no hay forma de abrir brecha en su durísima terquedad. No le combato, no le llamo, no le inspiro por medio de algun otro, sino por mí mismo, por mí propia persona. Y esto no de lejos, no á larga distancia, sino de cerca, á su lado, inmediato á él : *Proximus.*

Inmediato á él por medio de tantos buenos exemplos que cada dia le pongo á la vista : *Proximus.* Inmediato á él por aquel amigo, por aquel compañero, por aquel doméstico que igualmente

le enseña con sus descaminos, que con sus aciertos, pues estos le dirigen, y aquellos le escarmientan: *Proximus*. Inmediato á él por aquella pesadumbre que le dí, por aquella pretension que le desbaraté para que abriese los ojos á la luz del desengaño, y conociese que sola mi amistad, sola mi gracia puede hacerle feliz: *Proximus*. Inmediato á él, y tan inmediato, que estaba allá dentro de su propio corazón ilustrándole, alumbrándole, golpeándole con luces, con documentos, con aldabadas: *Proximus*. Pero este Pueblo y estos hombres todo lo despreciaron: teniéndome tan inmediato, no hicieron caso de mi direccion, mantuvieron sus descaminos, perseveraron en sus desaciertos, y se empeñaron en llevar adelante sus errores; y no como quiera errores, no errores de entendimiento, no errores de poco alcance, no errores de buena fe, sino errores de maliciosísima voluntad, y de perversísimo corazón: *Et dixi semper hi errant corde*. Pues yo les juro, por vida de mi enojo, por vida de mi ayrada irritacion, que si ellos entran en aquella celestial mansion, donde yo tengo colocado mi descanso: *Quibus juravi in ira mea, si introibunt in requiem meam*.

Poco á poco, Dios mio, poco á poco: Detened, suspended, cortad ese juramento que vais á pronunciar. Mirad que es juramento terrible, es amenaza espantosa esa que pensais hacer; y si me dais licencia he de decir, que aun no la merecen los hombres todavía. Aun no ha llegado á lo sumo el desprecio de los hombres. ¿Pues por que ha de llegar á lo su-

mo la amenaza, el ceño y la indignacion de Dios? Quarenta años de inspiraciones repetidas; y quarenta años de inspiraciones despreciadas, mucho empeño fué de parte vuestra, y mucha intolerable rabeldía de nuestra parte; pero quizá, Señor, si exâminamos esos años, y descubrimos bien el género de esas inspiraciones, hallará nuestra dureza alguna disculpa, y alentará nuestro desmayo con alguna confianza. Veámoslo sino.

Quadráginta annis proximus fui. Quarenta años dice Dios, quarenta años ha que os estoy llamando. ¿Estas palabras con quien hablan? Con todos; dice Lorino (1). ¿Con todos? No puede ser. ¿Pues como puede ser verdad que Dios haya inspirado á todos por espacio de quarenta años, si son muchísimos los que no los han vivido? ¿Quantos me estarán oyendo á quienes faltan muchos años para cumplir los quarenta? Y donde no hay quarenta años de edad; como puede haber quarenta años de inspiraciones? Con que si la amenaza de Dios habla solo con los que han resistido quarenta años á sus divinos llamamientos, estamos bien los que no hemos resistido tanto porque hemos vivido mucho menos.

No estamos tal, Señores, no estamos tal; y por esta parte ha de quedar poco ayroso mi alegato. Es el caso, que por estos quarenta años entiendo San Agustín toda la vida del hombre, y toda la vida del mundo: *Quadráginta anni de-*

sig-

(1) P. Lor. hic.

signam totam durationem hujus mundi (1). En pocos años de vida puede haber muchos años de resistencia; pues el que resistió á las inspiraciones divinas por toda la vida, aunque la vida haya sido breve, la resistencia ha sido larga, porque no ha podido ser mayor. Y es la razón, que en el cómputo de los años de nuestra vida generalmente nos engañamos todos mucho. Casi todos los hombres viven mas de lo que viven. Es texto expreso: *Consummatus in brevi explevit tempora multa*. El que vive bien, en pocos años de vida llena muchos siglos de mérito: y al contrario, el que vive mal, compendia en breve espacio de dias largas edades de resistencia.

Fué por cierto discretísimo aquel Senador Romano llamado Simil, que habiendo vivido setenta y tres años en una vida descuidada, licenciosa y divertida, al cabo se retiró á la soledad para pensar en su salvacion; y muriendo santamente en ella á los ochenta años de edad, se mandó poner este epitafio sobre la piedra de su sepulcro: *Hic situs est Similis, qui octoginta annis fuit, sed septem vixit*. Aquí yace el Senador Simil, que fué ochenta años, y vivió siete. ¡Ay Señores! qué pienso no fué este Simil el semejante sin semejante, porque son muchos los hombres semejantes á este Simil. ¡O mármoles yertos! ¡O lápidas eladas! ¿Y quantas mentiras aritméticas nos ofreceis á la vista, segun

es-

(1) Ap. Lor. in Ps. 94.

(1) P. I. or. bic.

este nuevo cómputo de vidas? Aquí yace N. dice un epitafio, que vivió cincuenta años. Mientes epitafio, que si empleó todos esos cincuenta años en ganancias peligrosas, en ambiciosos deseos, en conocidas usuras, todos esos cincuenta años los murió, y no vivió ninguno: *Quinquaginta annis fuit, et nihil vixit.* Aquí yace N. dice otro epitafio, que vivió sesenta años. Mientes epitafio, que si todos esos sesenta años los empleó en repetir sacrilegios en las confesiones, sacrilegios en los Sacrificios, escándalos en el Pueblo, divisiones, cismas y parcialidades injustas en su Comunidad, juramentos y blasfemias en su familia, todos esos sesenta años los murió, y no vivió ninguno: *Sexaginta annis fuit, et nihil vixit.* Aquí yace N. dice otro epitafio, que vivió noventa años. Mientes epitafio, que si todos esos noventa años los empleó en pleytos iniquísimos, en notorias usurpaciones de la hacienda agena, en ambiciones conocidas, en injusticias declaradas, en murmuraciones perniciosas, en fomentar sus pasiones, en seguir el ayre á sus antojos, en atropellar á los que le iban á la mano en sus excesos, todos esos noventa años los murió, y no vivió ninguno: *nonaginta annis fuit, et nihil vixit.* Tanta verdad es, Señores, tanta verdad es, que nosotros nos engañamos mucho en el cómputo de nuestros años; y que en largos años de duracion puede haber poquísimos de vida, como al contrario puede haber tambien largos años de vida en poco tiempo de duracion. De donde se infiere, que aunque no tengamos

quarenta años de edad, podemos tener quarenta de resistencia: *Quadráginta anni proximus fui generationi huic: quadráginta anni designant totam durationem hujus mundi.*

Mas no por eso nos aflijamos, no nos desconsolamos. Yo quiero suponer que hemos resistido quarenta años á las divinas inspiraciones. Con todo eso no quiero creer que se cumpla en nosotros la amenaza comenzada, el juramento amagado. ¿Y por que? Porque las inspiraciones de esos quarenta años no son de aquellas á las quales tiene Dios vinculado el triunfo de nuestra rebeldía. Examinémoslas por ver. Quarenta años, dice Dios, ha que os estoy llamando inmediato y pegado á vosotros: *Proximus fui generationi huic.* ¿Pero que inmediatecion ha sido esta? Con harta claridad nos lo dice la Vulgata: pues donde la Iglesia en el Invitatorio lee *Proximus*, David por San Geromino dice *Offensus*. Y casi todos los Santos Padres, y Intérpretes Sagrados, segun el Padre Lorino, entienden esta inmediatecion en mal sentido, y la echan á mala parte: *Proximum esse erit hoc loco accipiendum in malam partem.* Y así unos leen, *lis fuit mihi*: otros, *rixatus sum*: otros, *infensus sum*: otros *abominatus sum*; y otros *odi* (1). Como que nos dice Dios, segun esta exposicion comunísima, quarenta años ha que estoy inmediato á vosotros; pero ofendido de vosotros, litigando con vosotros, pleyteando con vosotros, riñendo con vosotros, irrita-

(1) *Log. hic.*

do con vosotros, aborreciéndoos á vosotros, y abominando de vosotros: *Quádraginta annis proximus fui, offensus fui, lis fuit mihi, rixatus sum, infensus sum, abominatus sum odi.* Pues lo dicho dicho, Señores míos, no hay que temer, no hay que asustaros. Inspiraciones que son enojos, advertencias que son pleytos, prevenciones que son cólera, avisos que son pendencias, castigos que son irritacion, y correcciones que son odio, aunque duren quarenta años, aunque se perpetúen por toda la vida, y aunque toda la vida se resistan, así como no prueban la mayor malicia de parte de la resistencia, así tampoco infieren de parte de Dios la execucion de la amenaza, que queda como péndula, y el juramento á medio pronunciar: *Quibus juravi in ira mea, si introibunt in requiem meam.*

§. II.

Probaré esta proposicion con la segunda que ofrecí para adelantar mi discurso, pasando de los quarenta años á los quarenta días, por acercarme mas á las quarenta horas. Dice Dios al Profeta Jonas: Ea, vete á la gran Ciudad de Nínive: *Vade in Ninivem Civitatem magnam*, y predica en ella un Sermon. ¿Pero que Sermon? ¡Ay Dios mio de mi alma! que me estremezco solo con pensar lo que ahora voy á decir. Predica en ella un Sermon; pero mira, que prediques, no lo que tú quieres, no lo que tú discurras, no lo que tú forjas, sino el Sermon que yo te inspiro, el Sermon que yo te

hago, el Sermon que yo te dicto: *Prædica prædicationem, quam ego loquor ad te.* Parece, Señores, que siempre que un Predicador toma la pluma en la mano para disponer algun Sermon, le dice Dios allá en lo mas interior del alma lo que dixo al Santo Profeta Jonas. Mira lo que predicas: mira el Sermon que dispones, no prediques esos devaneos verdes, esos pensamientuelos fútiles, esas reflexiones aereas: predica las verdades que yo te enseñe, los sólidos desengaños que te dicto: *Prædica prædicationem, quam ego loquor ad te.* No tomes esos asuntos pueriles: no trates esas materias abstraídas: no uses esas frases elevadas: mas al alma, mas al corazon, mas á las costumbres: ese es el Sermon que yo te enseñe, ese es el Sermon que yo quiero que prediques: *Prædica prædicationem, &c.* Cuidado con esas condescendencias, cuidado con ese excesivo deseo de hacerte grato, cuidado con no predicar lo que otros quieren, sino lo que yo gusto, no lo que otros te enseñan, sino lo que yo te inspiro: *Prædica prædicationem, &c.* Pues ahora confesadme por vuestra vida una verdad: ¿son todos los Sermones que se oyen Sermones que Dios dicta?

Mientras pensais la respuesta que me habeis de dar á esta pregunta, oid una, y harto discreta, que dió en cierta ocasion sobre este asunto aquel gran Político de la Francia Armandó Plesis, Cardenal de Richilieu. Habia pronunciado en su presencia cierto Predicador un discurso lleno de futilidades, y de qué se yo que mas. Concluido el Sermon

mon fué el Orador al Palacio del Cardenal, que le tenia convidado, y á penas se vió en la presencia de aquel Prelado, quando le dixo con aquel linage de vanidad tonta, y tanto mas necia, quanto parece mas disimulada, buscando el aplauso ageno por el afectado desprecio propio: Señor Eminentísimo, V. Em. perdone. Yo no supe lo que me dixé: nada llevaba prevenido, porque mi poca salud no me lo permitió. Subí al púlpito sin saber lo que habia de decir: allí me abandoné enteramente á lo que el Espíritu Santo quiso inspirarme: Dios lo hizo, el Espíritu Santo fué el que predicó. A que le respondió prontamente el Cardenal con un discretísimo desengaño: Padre mio, no se aflija, no se ahogue, no se desconsuele, dixonos muchísimas cosas en este su Sermon: mas por lo que toca al Espíritu Santo, yo dispense á V. P. de que le dé gracias por nada de quanto nos dixo. Esta dispensacion, ni se la daría, ni podría usar de ella el buen Profeta Jonás, pues predicó al pie de la letra el Sermon que Dios le dictó. ¿Y que Sermon fué este? Oidle, porque es brevísimo: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur.* No tiene remedio, dentro de quarenta dias se ha de arruinar toda la Ciudad de Nínive. Este es el Sermon que Dios mandó predicar á Jonás, este es el Sermon que Jonás predicó, y sobre este Sermon levantan los Intérpretes mil agudos, y mil sólidos reparos. El principal que se excita, y que salta luego á los ojos es este: Dios ya se ve no puede mentir: lo que dice, que absolutamente ha de ser infal-

blemente se ha de executar. Dios dixo por su Profeta que la Ciudad de Nínive se habia de arruinar dentro de quarenta dias : pasaron los quarenta dias y la Ciudad de Nínive no se arruinó. Luego ó Dios mintió , ó la profecía fué supuesta , ó no sé yo lo que me diga.

Si se responde que la amenaza fué condicional , esto es , que se arruinaría la Ciudad en caso de que los Ninivitas no se convirtiesen ; bien está , pero no parece que satisface , porque la amenaza se expresa redonda , absoluta , no se ve en ella ni rastro de condicion : y así la entendió el mismo Santo Profeta. Pues aunque vió que los Ninivitas daban tantas señas , hacian tantas demostraciones de un dolor excesivo , de un arrepentimiento verdadero , Jonás siempre se estuvo en su trece , siempre perseveró en la firme , clara y constante inteligencia de que no tenia remedio , de que el decreto era irrevocable , y la execucion de la sentencia habia de ser infalible. Con esta persuasion el mismo dia en que se cumplan los quarenta se salió Jonás de Nínive por no quedar sepultado entre sus ruinas ; y subiendo á un montecillo que dominaba la Ciudad , se sentó debaxo de una hiedra para ver , como vulgarmente se dice , desde talanquera el mísero destrozo , y estrago lamentable de aquella hermosísima poblacion ; y como no sucedió lo que él pensaba , se afligió tanto , se melancolizó tanto , se aburrió tanto , dexadme por Dios decirlo así , viendo que á su modo de entender habia salido mal Profeta , que pidió

dió á Dios le sacase de esta vida, porque ya no podia vivir con honra entre las gentes: *Obsecro, Domine, tolle quæso animam meam à me, quia melior est mihi mors, quam vita.*

Siendo todo esto así, vuelve ahora mi pregunta ó mi reparo. ¿Pues por que no cumplió Dios la amenaza que habia hecho á los Ninivitas, y que se habia de executar dentro de quarenta dias? ¿Sabéis por que? Por eso mismo. Porque les habia hecho la intimacion con amenaza, la inspiracion con espanto, el llamamiento con amago de males, y de calamidades; y como Dios es tan bueno, tan benigno, tan piadoso, arrepintióse de estos males con que los habia amenazado, y no quiso executarlos. Dícelo con toda expresion el mismo Texto: *Miseratus est super malitia, quam locutus fuerat, ut faceret eis, et non fecit* (1). Porque ese género de inspiraciones, de terremoto, de llamamientos, de estruendo, de avisos acompañados de males, ni son del genio suavísimo de nuestro Dios, ni tienen tampoco la mayor eficacia para convertirnos. Así, pues, aunque Dios nos llame por espacio de quarenta años, y no le escuchemos; aunque nos llame por espacio de quarenta dias, y no le atendamos, y aunque este llamamiento sea acompañado de amenazas, con arranques de juramento: *Quibus juravi in ira mea si introibunt in requiem meam. Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur*: todavía puede respirar nuestra confianza, es-

(1) Jonæ cap. 3. 10.

perando que su misericordia suspenderá los efectos de su ira; pero si nos llama como llama á todos en estas Quarenta horas, y nosotros le resistimos, que sé yo si diga, que ya no le queda á Dios mas arbitrio para sujetarnos, ni á nosotros esperanza de que alguna vez lleguemos finalmente á rendirnos.

§. III.

Y ahora sí que pido toda vuestra atencion para esta última y principal parte de mi discurso. La primera, y mas expresiva figura del Sacramento que se lee en la Ley Escrita, todos sabeis que fué el Maná. Pero yo apuesto á que ni todos, ni muchos de vosotros saben que la primera vez que prometió Dios á los Israelitas esta primera figura del Sacramento, se la prometió con señas claras, expresivas é individuales de Sacramento, no como quiera, sino expuesto en las Quarenta horas, y en este preciso tiempo de Carnestolendas. Estad atentos.

Muy á los principios de la quarentena de años que estuvieron los Israelitas en el Desierto, pues apenas habia pasado mes y medio de aquella larga quaresma: *Quinto decimo die mensis secundi postquam egressi sunt de terra Ægypti*(1), comenzaron á murmurar contra Moyses, y contra su hermano Aaron todos los hijos de Israel: *Murmuravit omnis congregatio filiorum Israel*. No me quiero detener en el reparo de que al Pueblo de Israel se le dé el nombre de Congregacion, *Congregatio*, pun-

(1) Exod. 16.

puntuálmente quando murmuraba sobre si sus Caudillos ó Superiores le daban ó no le daban de comer: sobre si le mataban ó no le mataban de hambre: *Cur induxistis nos in desertum istud, ut occideretis omnem multitudinem fame?* Murmuracion que por nuestra desgracia suele ser bien comun, aunque no por eso menos indigna en casi todas las Congregaciones y Comunidades. Lo que reparo es la vehemencia, el anhelo, la ansia con que se acordaban de las comilonas, de las glotonerías, de las ollazas de Egipto. Aquel sí que era tiempo, decian los ingratos, los brutales Israelitas. ¡Válganos Dios, que ollazas! ¡que platazos! ¡que bocados! ¡que tajadas! Mas que Dios nos hubiera quitado la vida quando estábamos sobre aquellas ricas y bien sazoadas ollas de Egipto, quando teníamos estas barrigas bien llenas de pan! *Utinam mortui essemus per manum Domini; quando sedebamus super ollas carniū, et manducabamus panem in saturitate.* ¿Que os parece, Señores, que os parece de esta groserísima y villana conversacion de los Israelitas? ¿No os fastidia? ¿No os empalaga? No os causa bascas asquerosas? ¿No os parece que son clausulas de almas viles, de corazones plebeyos, de gustos abatidos?

Pues veis aquí que esta es puntuálmente la materia, y aun la forma de casi todas vuestras conversaciones en este tiempo de *Antruidos* ó de Carnestolendas. Ni pensais, ni hablais mas que de ollas, de convites, de comilonas, de meriendas. Y si os dicen que esas glotonerías os quitan

la

la vida del alma, y os abrevian la vida del cuerpo: ¿que respondeis? Lo mismo en substancia que decian los Israelitas: Muera Marta, y muera harta. Si el trago de la muerte se ha de pasar con un trago de vino, es dulce cosa el morir. Comamos y bebamos, que este mundo acá se ha de quedar; y en fin, mas vale morir atravesando un capon, que atravesado de una bala: *Utinam mortui essemus per manum Domini, &c.* Esto decis vosotros en estos dias: esto decian los Israelitas en los suyos. ¿Y que hace Dios con vosotros en estos dias? Lo mismo que hizo con los Israelitas quando decian lo propio.

Entónces puntualísimamente quando estaban mas enfrascados con el pensamiento en las carnes, en las comilonas, y en las glotonerías de Egipto, entónces fué quando Dios les ofreció el Maná, el Pan del Cielo, figura vivísima de este Augusto Sacramento: *Dixit Dominus ad Moysen: ecce ego ptuam vobis panes de Cælo.* Mas aun no lo he dicho todo. No como quiera ofreció Dios en aquellas circunstancias á los Israelitas que los habia de regalar con la figura de ese Pan del Cielo: no como quiera los regaló con la imagen de ese Sacramento, quando ellos no pensaban mas que en los regalos en que se piensa comunmente en estos dias, sino que los ofreció la figura del Sacramento con la circunstancia expresa y precisa de tres tardes, y de tres mañanas, que hacen al pie de la letra estas quarenta horas. Miradlo claramente. Apenas dixo Dios á Moyses y Aaron que ha-

bia

bia de llover el Pan del Cielo, quando éstos dos Caudillos se lo intimaron al Pueblo con estas raras expresiones. Por la tarde sabreis, que Dios os sacó de Egipto, y por la mañana vereis la gloria del Señor: *Vespere scietis, quia Dominus eduxerit vos de terra Ægypti, et mane videbitis gloriam Domini.* Pero porque estas palabras parece que explicaban el misterio con alguna obscuridad; porque aun no se habian dado bien á entender, inmediatamente se lo aclaró mas Moyses, diciéndoles con toda expresion: Por la tarde os dará Dios á comer carne, y por la mañana os hartareis de pan: *Dabit vobis Dominus vespere carnes edere, et mane panes in saturitate.* Y finalmente seis renglones despues encargó el mismo Dios á Moyses, que dixese tercera vez de su parte al mismo Pueblo estas precisas palabras: Por la tarde comereis carne, y por la mañana os hartareis de pan. *Loquere ad eos: Vespere comedetis carnes, mane saturabimini panibus.* Veis aquí, Señores, la primera vez que Dios ofreció el Maná al Pueblo de Israel; y veis aquí tambien, que se le ofreció por tres tardes y por tres mañanas. Contadlas por ver. La primera: *Vespere scietis, quia Dominus eduxerit, &c.* La segunda: *Dabit vobis Dominus vespere carnes edere, &c.* La tercera: *Vespere comedetis carnes, mane saturabimini panibus.* Y porque no quedase rastro de duda de que en estos tres textos se hablaba expresamente de estos tres dias, en todos tres lugares se invierte al parecer el orden del dia, pues en vez de comenzar á repartirle por la mañana,

se comienza siempre por la tarde , anteponiéndose constantemente la tarde á la mañana. Observadlo vosotros : *Vespere scietis, mane videbitis* : veis ahí el primer texto. *Dabit vobis Dominus vespere carnes edere, mane panes in saturitate* : veis ahí el segundo. *Vespere comedetis carnes mane saturabimini panibus* : veis ahí el tercero. Porque aunque es así , que en todos los dias del año , la mañana es primero que la tarde ; en estos tres dias de Quarenta horas , como el convite principal es por la tarde , la tarde se debe contar primero que la mañana : *Vespere mane. Vespere mane. Vespere mane.*

Todo eso está muy bien ; y quedamos en que la primera y mas expresiva figura del Sacramento fué tambien la primera y mas expresiva figura de las Quarenta horas. Pero aun no sabemos que estas Quarenta horas tengan tanta eficacia para rendirnos , sean tan poderosas para sujetarnos. Aun no nos consta que las inspiraciones de este Sacramento sean las mas fuertes , y sus impulsos los mas poderosos para rendir la rebeldía de nuestros corazones. Es cierto , que aun no nos consta ; pero yo veré si con la gracia divina puedo hacer que á todos nos conste luego. Y no he de salir del mismo texto. Volvamos á él.

Dice Dios : Ya que vosotros , ó Israelitas , por vuestro estragado gusto no pensais mas que en las carnes groseras , y en el grosero pan de Egipto , yo os lloveré un Pan de los Cielos , un Pan de los Angeles : *Ecce ego pluam vobis panes de Cælo.* ¿Y esto para que? Añádelo inmediatamente el mismo

Dios,

Dios; para tentar, para experimentar, para hacer la última prueba de la fidelidad de mi Pueblo: para ver si con esto guarda ó no guarda mis Mandamientos: si sigue ó no sigue mi santa Ley: *Ut tentem eum utrum ambulet in lege mea, an non.* Como si dixera Dios: ni los prodigios de Egipto, ni los milagros hechos en presencia de Faraon, ni la encrespada maravilla del mar Bermejo, ni las dos asombrosas columnas que le sirvieron de guia, donde al parecer grabó mi amor el *non plus ultra* de mi beneficencia; nada de esto ha bastado para que este Pueblo se acabe de convertir, acabe de declararse por mi partido y por mi Ley. Pues yo haré con él la última prueba, la última tentativa, la última experiencia. Yo le lloveré un Pan del Cielo, por cuyo medio dispondré, que el Pueblo pruebe la suavidad deliciosa de este Pan, y al mismo tiempo probaré yo la fidelidad y sujecion de mi Pueblo: *Ecce ego pluam panes de Cælo, ut tentem eum, utrum ambulet in lege mea, an non.* Si á esta prueba, si á esta inspiracion se resiste, ni á mí me resta mas que hacer, ni él tiene mas que esperar.

Esto dixo, y esto hizo Dios al instituir la primera figura de las quarenta horas. Pero el Pueblo de Israel, ¿que hizo? ¿Sujetóse? ¿Rindióse? Ya se ve que se sujetó, y ya se ve que se rindió al tercer dia de las quarenta horas, porque no hay resistencia para este género de batería. Vedlo claramente. Promulgaron Moyses y Aaron el primer dia de aquellos tres, diciendo á los del Pueblo: Por la tarde

sabreis que Dios os sacó de Egipto , y por la mañana vereis la gloria del Señor : *Vespere scietis quia eduxerit vos Dominus de terra Ægypti, et mane videbitis gloriam Domini.* ¿Y que hizo el Pueblo al oír estas palabras? Nada. Estúvose como se estaba. Promulgó Moyses al mismo Pueblo el segundo dia diciéndole : Daraos Dios por la tarde á comer carne , y por la mañana os hartareis de pan : *Dabit vobis Dominus vespere carnes edere , et mane saturabimini panibus.* ¿Y el Pueblo en este segundo dia que hizo? Lo mismo que en el primero : mantúvose inmóvil en su insensibilidad. Entró finalmente Dios hablando al Pueblo por medio de Moyses , y publicando solemnemente el tercer dia de aquel soberano convite , le dixo : Ea , que por la tarde comereis una carne regalada , y por la mañana un pan sabroso : *Vespere comeditis carnes , mane panes in saturitate.* ¿Y que sucedió? ¿Que habia de suceder? Lo que añadió inmediatamente el mismo Dios : *Scietisque , quia ego sum Dominus Deus vester.* Lo mismo será comer ese Sagrado Pan el tercero dia , que acabar enteramente de rendiros , de conocerme por vuestro Señor , de adorarme por vuestro Dios. No habrá ya mas resistencia , no habrá ya obstinacion de parte de vuestros empedernidos corazones. Así lo dixo Dios , y así lo hizo aquel Pueblo.

Mas este Pueblo ¿lo hace tambien así? Ya que nuestros corazones son tan parecidos en la dureza á los corazones de los Israelitas , ¿se les parecen acaso en la docilidad , en el rendimiento á las fi-
ne-

nezas que hace Dios con nosotros en la breve quarentena de este Sagrado convite? Acabamos de conocer, acabamos de saber, que el que está en aquella Sagrada Hostia, pan en la apariencia, carne en la realidad, pan en los accidentes, carne en la substancia, carne por la tarde, pan por la mañana: *Vespere comedetis carnes, mane saturabimini panibus*: acabamos, digo, de saber, que ese pan y esa carne, ó esa carne en traje de pan, es nuestro Señor, y nuestro Dios: *Scietis, quia ego sum Dominus Deus vester.*

¿Sabes que es tu Dios y tu Señor esa Hostia consagrada, hombre irreverente, que así estás en su presencia, como no te atreverías á estar en la presencia del mas vil hombre del mundo, descompuesto en las acciones, desenfadado en el gesto, libre en la lengua, y en todos tus movimientos exteriores intolerablemente desahogado? ¿Sabes que es tu Dios y tu Señor esa Hostia consagrada, *Scietis, quia ego sum Dominus Deus vester*, muger profanísima, que haces de la Iglesia estrado, del Templo teatro para tus charlatanerías, para tus murmuracionzuelas, para tus conversaciones peligrosas, para tus meneos envenenados, para tus dengues diabólicos, para tus.... ¡qué se yo lo que me iba á decir! ¿Sabes que es tu Dios y tu Señor esa Hostia consagrada, *Scietis, quia ego sum Dominus Deus vester*, pecho alevoso, corazon villano, boca infame, que te atreves á recibirle sacrílegamente para ultrajarle, para atropellarle, para mofarle, para escarnecerle? ¿Sabes que es tu

Dios

Dios y tu Señor esa Hostia consagrada, *Scietis, quia ego sum Dominus Deus vester*, Sacerdote indigno, malo y perverso Ministro, que en el terrible, en el espantoso, en el tremendo Sacrificio de la Misa, así tratas esta Sacrosanta Hostia como si fuera una pelota de viento; no tanto la ofreces, quanto la tiras: no tanto la levantas, quanto la arrojas: no tanto la mueves, quanto la atropellas: no tanto la partes, quanto la despedazas: no tanto la comes, quanto la engulles? Pregunto, Señores, ¿es esto saber que esa Hostia consagrada, que ese Pan aparente, que esa carne verdadera es Jesu-Christo Dios y Hombre verdadero, nuestro Dios, nuestro Señor? *Scietis, quia ego sum Dominus Deus vester*. Pues digo, que si esto es saberlo, fuera mejor ignorarlo: si esto es creerlo, sería menos inconveniente el negarlo.

Digo finalmente, que creyendo esto, que confesando esto, que sabiendo esto, somos mas duros y mas obstinados que los Israelitas: aquellos á las primeras quarenta horas en figura se rindieron, se sujetaron, se dieron por vencidos á las finezas de Dios; y nosotros despues de quarenta horas, de quarenta dias, y de quarenta años, y creo que lo mismo sucederá despues de quarenta siglos en que se repitan estas finezas, no ya remedadas, sino verdaderas, no ya en figura, sino en realidad, nos mantenemos en nuestra terquedad, y nuestros corazones hacen como segunda naturaleza de su misma obstinacion.

Pues, Dios Sacramentado, Dios verdadero, Hombre

bre

bre verdadero , Carne verdadera : *Aufer à nobis cor lapideum, et dona nobis cor carneum.* Vamos , Señor , vamos trocando al punto estos corazones. Vaya fuera este corazon de piedra , y danos un corazon de carne : *Cor carneum.* Un corazon de carne que respire , que aliente , que ande en perpetuo movimiento por buscaros á vos : *Cor carneum.* Un corazon de carne ; pero de esa carne substancialísima , pero de esa carne purísima , pero de esa carne divinísima : *Cor carneum.* Un corazon de carne , que pueda servir á vuestra carne de trono , y de corazon : *Cor carneum.* Un corazon de carne , que se queme , que se abra-se , que reviente por amaros : *Cor carneum.* Un corazon de carne , docil á vuestras inspiraciones , tierno á vuestros afectos , rendido á vuestros avisos : *Cor carneum.* Un corazon , en fin , de carne , y de carne blanda , donde se imprima facil , pero indeleblemente el sello de la Divina gracia para entrar con esta marca en el Pais de la gloria. *Ad quam nos perducatur, &c.*

AL SANTO TRIBUNAL

de la Inquisicion.

EN SANTIAGO AÑO DE 1733.

Si peccaverit in te frater tuus, vade, et corripe eum inter te et ipsum solum. Matth. 18.

Tocóme, Señor Ilustrísimo, la suerte de predicar sobre el capítulo 18. de San Mateo, de donde se sacó el Evangelio que todos acabamos de oír. Fuí á abrir este capítulo, y lo primero que encuentro es á Christo, que para predicar á los Apóstoles, primeros Jueces de la Fe que veneró el mundo, echó mano de un pequeñuelo que se hallaba allí casualmente: *Advocans Jesus parvulum, statuit eum in medio eorum.* Llamó Jesuchristo al muchacho: *advocans Jesus parvulum*; no se entremetió él, no se introduxo, fué llamado para predicar á aquellos hombres grandes, á aquellas Columnas de la Fe, á aquellas basas de la Religion. Solo esta circunstancia puede hacer no solo disculpable, sino plausible el Sermon de un pequeñuelo dirigido á hombres grandes.

Aun la Magestad de Christo quando se hallaba en las pequñeces de su infancia, parece que no se atrevió á predicar en presencia de los Doctores y Jueces de la Ley. Véole de edad de doce años en el Templo de Jerusalem colocado en medio de los

Doc-

Doctores : *invenerunt illum in Templo sedentem in medio Doctorum* (1); pero no le veo predicando, no le veo arguyendo, no le veo disputando como vulgarmente se dice, sino oyendo con atencion y preguntando con humildad, como expresamente lo dice el Evangelio : *Audientem illos, et interrogantem eos*. Los Doctores hablaban y Jesus oía, *audientem*. ¿Y esto por qué? Porque Jesus aun era pequenuelo, aun era muchacho: *puer Jesus*.

Algun escozor, algun reparo me podia ocasionar esta reflexi6n, haciéndome cargo de quien es V. S. I. y de quien soy yo; V. S. I. en todos sentidos grande, y yo pequeño en todos sentidos. Pero al fin, quitame enteramente el escrúpulo el Evangelista San Mateo en el referido lugar del capítulo, adonde pertenece nuestro Evangelio. Dicenos San Mateo, que un pequeno puede predicar á hombres grandes, como el pequeño no sea entremetido, sino que sea llamado : *advocans Jesus parvulum*. Y dixé yo antes que el pequenuelo del Evangelio predicaba á los primeros Jueces de la Fe, porque predicaba á los Apóstoles. Esto no probé, y esto está literalmente probado en el capítulo siguiente del mismo San Mateo, que es el 19. Allí llama Jesuchristo á sus Apóstoles Jueces, y ofrece colocarlos en las sillas de un Santo Tribunal : *sedebitis judicantes*, y de un Tribunal destinado para juzgar determinadamente á las doce Tribus : *sedebitis judicantes duodecim Tribus Israël*.

K 2

Así,

(1) Luc. 21.

Así que , Señor , puede un pequeñuelo predicar á un Tribunal Santo compuesto de hombres grandes. ¿Pero como ha de predicar el pequeño para predicar bien? Yo lo diré. Como predicó el muchacho del Evangelio. Callando y sin hablar palabra por su boca , dexando que todo se lo hablase Jesuchristo. Llamó Jesus al chico : *advocans Jesus parvulum* ; vino el muchacho , púsole en medio de los Apóstoles : *statuit eum in medio eorum* ; y el niño se estuvo calladito sin articular siquiera una sola expresion. De manera , que el chicuelo solo fué una cabeza de fierro , un bulto de predicador , el predicador verdadero , y aun el único predicador fué Jesus. Pues Señor , lo mismo al pie de la letra pienso hacer yo esta mañana. ¿Yo predicar á V. S. I. ? ¿yo exhortarle ? ¿yo instruirle ? ¡O! No Señor : *puer ego sum , nescio loqui*. Soy muchacho , soy pequeño , aun no sé hablar , ni es razon que hable en presencia de V. S. I. Venir aquí , eso sí , porque V. S. I. me llama : *advocans*. Subir á este púlpito , ponerme en medio de este auditorio , tambien , porque V. S. I. me pone : *statuit eum in medio eorum*. Pero eso de predicar , eso de dar reglas al Tribunal de la Fe , tócale solamente á Jesuchristo : tuyas son las palabras de mi tema , suyo será el Sermon , suyo el asunto , y suya es la gracia , que necesito y que imploro. *Ave María*.

Si peccaverit in te frater tuus , &c. Matth. 18.

Si pecare contra tí tu Hermano , dice Jesuchristo

to á V. S. I. vé y corrígelo entre tí y él solo. Toda la substancia, toda el alma, toda la esencia del christianísimo, doctísimo y piadosísimo Directorio de los Señores Inquisidores, está comprendida en estas breves palabras. Ellas enseñan las circunstancias que han de concurrir de parte del reo para ser juzgado, y de parte del Tribunal para juzgarle. De parte del reo quiere Jesuchristo lo primero, que sea verdaderamente reo, *si peccaverit*: lo segundo, que no como quiera sea reo, sino reo contra el Santo Tribunal, *in te*; y lo tercero, que sea hermano, esto es, hijo de una misma Madre la Santa Iglesia Católica, *frater tuus*. De manera, que qualquiera de estas circunstancias que falten por parte del reo, será mal juzgado por el Santo Tribunal. A este tambien se le dan tres reglas, y se le piden tres condiciones para juzgar bien. La primera, que vaya á buscar al reo, *vade*; la segunda que le corrija, *corrige eum*; y la tercera que le corrija á solas, *inter te et ipsum solum*: esto se entiende la primera vez que delinquire. Con que en suma el Evangelio habla de un reo verdadero, de un reo de Fe y de un reo Católico. Esto en la primera parte. En la segunda habla de un Tribunal, que para corregir al reo le busca, *vade*; que encontrándole reo le corrige, *corrige*; y que para corregirle bien, le corrige á solas, *inter te et ipsum solum*. Vamos á la primera parte.

§. I.

Si peccaverit. Si peccare, si delinquiere. Esta condicional parece ociosa, esta advertencia inútil. Porque ya se ve, que si no peca, si no delinque, no se le ha de corregir, no se le ha de castigar. Es así, Señor, que en este Tribunal Santo, justo y recto parece ociosa esta prevencion, porque segun las medidas, las precauciones, las exâctas informaciones que en él se hacen, parece imposible que se corrija al que no ha pecado, ó se castigue al que no ha delinquido. Con todo eso, Christo en esta advertencia habla con este Tribunal como con todos, porque en este como en todos puede tal vez desfigurarse la malicia y castigarse la inocencia. ¡O quantas veces se da á la sombra cuerpo de delito! ¡quantas engaña la prevencion! ¡y quantas mienten, ó abultan tambien los testigos por exceptuados, por dignos, por calificados que sean!

Llega una tropa de Escribas y de Fariseos á delatar en el Tribunal de Christo á la muger adúltera, y todos á una voz dicen, confiesan y declaran, que entónces, en aquel momento, en aquel instante acababan de coger á aquella muger *in fraganti*, en el mismo acto del adulterio. *Magister, hæc mulier modò deprehensa est in adulterio* (1). Esta acusacion estaba formada de una verdad y de una mentira. La verdad era que la muger habia cometido el adulterio: en esto todos convienen. La men-
ti-

(1) Joan. 8.

tira era que le hubiese cometido tan recientemente. ¿Y qué motivo tendrían los Escribas y los Fariseos para desfigurar aquella verdad con esta mentira? (1) Dícelo Santo Thomas: hacíanlo por exâgeracion de la culpa: *culpam exaggerant*. Porque una culpa reciente, una culpa acabada de cometer, irrita mas para el castigo que la culpa ya antigua: *nam quando est antiqua non tantum movet*. Conoció Christo la malignidad de los testigos, y sin embargo de ser tan autorizados no los dió crédito, despreció la delacion y pronunció sentencia á favor de la muger dándola por libre: *nec ego te condemnabo*.

Señor, ¿que testigos de mayor excepcion que los Escribas y los Fariseos, aquellos Doctores y Maestros de la Ley, y estos sobre Doctores y Maestros religiosos de profesion, que profesaban públicamente el rigor de su observancia? *Scribae qui legis doctrinam, et Pharisei, qui legis, ac religionis observantiam profitebantur*. Con todo eso, estos hombres doctos, estos grandes Maestros y estos escrupulosísimos religiosos, quando llega el caso de delatar un hecho, no saben hacerlo sin obscurecer la verdad con exâgeraciones y mentiras: *culpam exaggerant*. Pues si hacen esta vileza unos hombres de estas señas, ¿que confianza se puede tener en el testimonio de otras personas de menos obligaciones? ¿y como se puede recelar que muchas veces en fuerza de estos falsos testimonios se castigue como reo al inocente, y se juzgue por culpado

K 4 el

(1) Ap. Sylv. hic Expos. 2. (1) (1)

el que nó lo es? *Si peccaverit.*

En otra ocasion llegaron los mismos Escribas y Fariseos á delatar en el mismo Tribunal de Jesuchristo, no ya á una muger adúltera y sorprendida como dicen *in fragranti*, sino á los Discípulos del mismo Jesuchristo, y hicieron esta acusacion con el mismo espíritu que la pasada: solo que en esta mintieron mas y exâgeraron mas. Acometen á Jesus, que se hallaba en Jerusalem, y le dicen de repente: ¿como, ó por qué tus Discípulos traspasan la tradicion de nuestros antepasados? *Quare Discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum?* (1) Nótese la mala fe de esta falsa acusacion. Lo primero no la hicieron en tono de acusacion, sino en tono de pregunta: *quare?* Lo segundo delatan en comun y sin distincion á todos los Discípulos; siendo así que como lo nota expresamente el Evangelista San Marcos, no vieron mas que á algunos de ellos: *cum vidissent quosdam ex discipulis suis* (2). Y porque algunos de los Discípulos de Christo no se lavaban las manos quando comian (que este era el gran pecadazo de que los acusaban, *non enim lavant manus cum panem manducant*), hétele que todos comian sin lavarse, y todos en general fueron acusados de transgresores: *quare discipuli tui transgrediuntur?* ¡Pobres comunidades! ¡pobres religiones! ¡pobres repúblicas! ¡pobres reynos! ¡y pobres naciones! ¡Si algunos son malos, todos son malos! ¡si algunos son indiscretos, todos son indis-

cre-

(1) Matth. 15. (2) Marc. 7.

cretos! ¡si algunos son atropellados, todos son atropellados! ¡si algunos son codiciosos, todos son codiciosos! ¡si algunos son infieles, todos son infieles!

Esta injusticia hicieron los Escribas y Fariseos á los Discípulos de Christo, y esta injusticia nos estamos haciendo cada dia todos los hombres unos á otros. ¿Pero veamos que respondió Christo á aquellos maliciosísimos acusadores? Ellos hicieron su cautelosa delacion con una pregunta: *Quare discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum*; y Jesuchristo discretísimamente les dió otra repregunta por respuesta: *Quare et vos transgredimini mandatum Dei*? Los Fariseos acusaban á los Discípulos de Christo de que traspasaban la tradicion de los antiguos; y Christo sin apreciar la delacion, ni aun para disculpar á sus Discípulos, solo se vale de ella para volvérsela al cuerpo á los delatores, y acusarlos á ellos de que traspasaban el mandamiento de Dios: *Quare et vos transgredimini mandatum Dei*.

¡O Señor! Y que bello modo de responder á delaciones aereas, á acusaciones apasionadas, á quejas injustas. Recargar los delitos del acusado al acusador; hacer que de actor se pase á reo; echarle á cuestras la culpa que fingia en el otro, y castigarle con la pena correspondiente á la culpa que fingia. Y en este punto, Señor, no se debe usar de la menor misericordia. Así lo manda Dios expresamente á Moyses, hablando del testigo falso y del falso acusador: *non misereberis ejus*. No Moyses, no hay que compadecerte, no hay que apiadarte, no hay que tener misericordia. Precepto riguroso, pero pre-

ciso. Con los falsos acusadores no cabe compasion: *non misereberis*. Así conviene, Señor, así conviene: porque de otra manera, no hay honra segura, no hay fama segura, no hay vida segura, ni puede haber justicia segura, por recto, por santo que sea el Tribunal. Pues si no se reprime vigorosamente la envenenada osadia de los falsos delatores, siempre está arriesgada la inocencia, porque siempre está á peligro de ser sorprendida la justicia. Esta no debe condenar al acusado, sino al convencido; no al que se pinta como reo, sino al que lo es: *si peccaverit*.

Pero no basta que el reo peque dice Christo, para que el Tribunal le corrija. Es preciso que peque contra el Tribunal: *in te*. Bien sé que muchos Expositores entienden estas palabras de los pecados que se cometen contra las personas, y no de los pecados que se cometen contra los empleos. Pero sé tambien que la opinion comun de los Teólogos auxiliada de un grueso esquadron de Intérpretes sagrados, las entienden de todos los pecados en comun; pero particularmente de los delitos que son inmediatamente contra Dios y contra la Religion. Estos á todos nos tocan; todos los buenos Católicos somos interesados en estos agravios: *Si quis contra Deum peccat, contra te ipsum peccat* (1): contra tí peca el que peca contra Dios; á tí te agravia el que agravia á Dios: por eso los pecados contra Dios se llaman pecados contra tí: *In te*. En esta razon poderosa se fundan así los Teólogos co-

(1) Syly. Tom. 4. l. 6. c. 11.

mō los Expositores, que entienden estas palabras de todos los delitos contra Religion, y no precisamente de los delitos contra las personas. Yo sigo la misma opinion, y me fundo, no solo en la propia razon, sino principalmente en el mismo Evāngelio, donde sin duda está claro y literal este sentido. Vamos á verlo.

Acaba Christo de enseñar á sus Apóstoles esta divina doctrina de correccion fraterna, diciéndoles clara y expresamente: mirad, si alguna vez viereis pecar contra vosotros alguno de vuestros hermanos, id, y corregidle á solas por la primera vez: á la segunda, corregidle delante de uno, ó de dos testigos; y á la tercera si no se enmendare, delatadle á la Iglesia, y no le tengais mas por hermano vuestro: *Quod si tertio peccaverit, dic. Ecclesie; et sit tibi sicut ethnicus, et publicanus.* Esto acababa de decir Jesus, y aun no bien lo acababa de decir, quando entonces, en aquel mismo instante llegándose Pedro á Jesus, *tunc accendens Petrus ad eum,* le preguntó: Señor, y quantas veces he de perdonar y sufrir á mi hermano, quando me ofendiere, quando pecare contra mí: *Quoties peccabit in me frater meus, et dimittam ei?* Puede darse, puede concebirse mayor importunidad al parecer, ni mayor rudeza de San Pedro! ¿Pues ven acá, Pedro, no acabas de oir lo que has de executar en ese caso? ¿No te acaba de decir Christo como te has de portar en ese lance? ¿Pues á que ton lo vuelves á preguntar? ¿y lo vuelves á preguntar entónces? *Tunc.* Señor, no hay que detenernos, San Pedro preguntó

tó bien y oportunísimamente dicen los Padres. La Doctrina que Christo acababa de dar á sus Discípulos era sobre los pecados públicos, sobre los pecados que son contra Dios y contra la Religión. Estos ni aun la primera vez se deben disimular. No digo que la primera vez se castiguen, pero digo que la primera vez se corrijan: *Si peccaverit in te, corripe*. La pregunta que San Pedro hizo á Christo, era acerca de los pecados, de los delitos que son inmediatamente contra las personas: *Quoties peccaverit in me frater meus*. Y estas injurias, estos agravios personales, que no tienen conexiõn, ni con la fe, ni con las buenas costumbres, ni con la recta administracion de la justicia se deben disimular, se deben sufrir, no digo yo una vez, no digo yo siete, sino setenta veces siete, esto es, sin término, ni límite: *Non dico tibi septies, sed usque septuagies septies, id est, sine termino*, que expone Silveyra. Esto es, Señor, lo que manda Christo á todos los Jueces y á todos los Superiores. Pecados públicos, pecados contra la Religión, pecados contra Dios, ninguno se disimule, escarmiéntense todos, unos con la corrección y otros con el castigo: *Si peccaverit in te, id est in Deum, corripe*. Pero pecados personales, injurias contra el Juez, como hombre particular, agravios que no tienen mas consecuencia que el desprecio de la persona del Prelado, aunque este sea cabeza de la Iglesia como era S. Pedro, deben tolerarse con paciencia, sufrirse con resignacion, ó despreciarse con generosidad.

Murmuraban de Pyrro, Rey de los Epirotas, unos Soldados tan cargados de vino, como de razones. Hallábanse junto á la tienda de este Príncipe, y aunque las palabras salian mal articuladas, la murmuracion era tan perceptible, que Pyrro la entendió toda. Salió repentinamente de la tienda, y volviéndose á los Soldados los dixo con apacible y magestuosa serenidad: *Amigos, murmurad mas paso, porque el Rey lo ha oido todo.* A que respondió prontamente uno de los murmuradores. *¿Pues ve V. M.? Hubiéramos dicho mucho mas, si no se hubiera acabado el vino.* Rióse aquel valeroso Príncipe, premió la respuesta, y perdonó generosamente el desacato.

Pocos imitadores tiene Pyrro, y pocos discípulos prácticos la Doctrina del Evangelio. En él manda Christo á todos los hombres, pero especialmente á todos los Jueces, que corrijan, ó castiguen todos los agravios de Dios, y que disimulen todas las injurias propias. *¿Pero los Jueces, y todos los demas hombres lo hacemos por ventura así? No por cierto, responde condolido San Gerónimo (1).* Por lo comun todos somos antípodas de lo que Christo nos manda. Las injurias, los agravios personales, eso sí, las castigamos de manera, que mas parece venganza que coreccion; no tanto escarmiento como odio; pero en los delitos cometidos contra Dios, todos somos tan benignos, que casi declinamos al extremo de insensibles: *Nos in*

Dei

(1) Hieron. hic. ap. Sylv.

Dei injuria benigni sumus ; in nostris contumeliis exercemus odia.

No sé si diga que me causa , ó risa , ó llanto , ó indignacion , ó todo junto, ver por esas calles y plazas á muchos personajes severos de cuerpo , rectos de semblante y serios de pasos , unos armados de varas y otros prevenidos de bastones , gritando mudamente justicia, órden , concierto, buena fe , buen trato , amenazan con la figura desjarrete á todo desórden , deguello á todo delito , horca , espada, hoguera á todo delinquente. ¿Y que sucede entre tanto ? Oyen en una parte blasfemias exêcrables: escuchan en otra maldiciones insufribles : practicanse á su vista los mas notorios fraudes : execútanse en su presencia escándalos intolerables. Y estos jueces de perspectiva á todo se manifiestan insensibles. Dicen que el corregir á los blasfemos , el escarmentar á los perjuros , el poner freno á los desahogados , el contener á los embusteros , que nada de eso les pertenece , que nada de eso les toca. Así son , no ya jueces , sino testigos oculares de los mayores desórdenes contra Dios y contra la Religion, los quales están viendo con grandísima serenidad. Pero tóquenles á estos en el pelo de la ropa ; vean una desatencion , aunque sea inadvertida contra sus personas ; observen un desacato que les pertenece ; oygan una palabrita que los desestime ; ¡ó Señor ! ¡y como se revisten de Jueces y de Abogados ! ¡como defienden la justicia ! ¡como abogan por la jurisdicción ! ¡como ponen en cabeza de la vara los despiques de la persona ! Señor ¿no es esto lo
que

que pasa comunmente? Y no es esto al pie de la letra mirar no solo con benignidad, sino con indiferencia las injurias contra Dios, y reservar toda la indignacion para reprimir los agravios personales? *Nos in Dei injuria benigni sumus, in nostris contumeliis exercemus odia.*

¿Aun en los Prelados y Preladas religiosas, quanto de esto se observa? Prelados y Preladas hay, que ven las reglas despreciadas, las constituciones abatidas, la vida comun punto menos que arruinada: saben que un súbdito, ó una súbdita tiene esta amistad perniciosa, conserva aquel comercio arriesgado, fomenta con fulanita la murmuracion, con citanita el desahogo; busca el rincon escondido, y la hora reservada para hablar con aquella amiguita acerca de lo que Dios y ellos saben. Nada de esto ignora la Prelada; pero con todo eso calla, sufre, disimula, no se da por entendida, déxalo correr. ¿Y esto por que? por el especioso pretexto de no inquietarlas, de no desazonarlas, porque la parece que es prudencia no reprehender todas las cosas, porque ha oido en cerro, y á bulto aquel aforismo político: no sabe mandar quien no sabe disimular: *Nescit regnare, qui nescit dissimulare.* Está muy bien; pero veamos si guarda consecuencia. Cometan esas mismas alguna faltilla que sea inmediatamente contra la persona de la misma Prelada: sepa que la murmuran su gobierno, que la condenan su economía, que la censuran sus operaciones; aquí son los enojos, aquí las reprehensiones ásperas, aquí las penitencias severas, aquí

aquí las persecuciones punto menos que declaradas. ¿Pues, madre mia, adonde está la prudencia? ¿adonde se fué la discrecion? ¿adonde el aforismo de disimulo? ¡O Señores! que ese aforismo solo se hizo para los pecados contra Dios y contra la Religion, que para las injurias que nos hacen á nosotros no hay mas aforismo que el de San Gerónimo; para los primeros delitos se hizo el disimulo; para los segundos la cólera, el odio y la indignacion: *Nos in Dei injuria benigni sumus in nostris contumeliis exercemus odia.*

Pero gracias á la benigna providencia de nuestro Dios, que no dexó el conocimiento de sus agravios fiado á la discrecion, ó á la indiscrecion de nuestro tibio y apasionado zelo. Erigió en la tierra un Tribunal destinado precisamente al conocimiento de estas causas de Dios: un Tribunal donde compareciese el blasfemo; donde diese razon de sí el notoriamente sacrílego; un Tribunal que pudiese freno al disoluto, que contuviese al libertino; un Tribunal en fin, que supliese bien la indolencia de los demas Tribunales, que tomase á su cuenta las injurias que se cometen contra el Cielo, que castigase los pecados contra Dios, como si fueran pecados contra sí: *Si peccaverit in te.*

Mas para que este Santo Tribunal los castigue, ni basta que el reo peque, *si peccaverit*; ni basta que peque contra Dios, ó contra el Santo Tribunal que es lo mismo, *si in te*; sino que ademas de eso es necesario que el que así peca, sea hermano del Tribunal y hermano nuestro: *Frater tuus.* ¿Y que quie-

quiere decir esto? que sea Católico Christiano, hijo de una misma Madre la Santa Iglesia Romana. Así exponen estas palabras casi todos los Intérpretes Sagrados: *Frater tuus, id est Christianus* (1), dice el comun de los Expositores citados por Silveyra. Pero aunque ellos no lo expusieran así, yo siempre lo entendería de esta manera, porque el sentido está claro y literal en el Evangelio. En él nos dice expresamente Jesuchristo: Si ese tu hermano no se emendare, despues de la primera y de la segunda advertencia, díselo á la Iglesia: *Quod si te non audierit, dic Ecclesie*; como si dixera, añade San Ambrosio, díselo á su Madre: *Dic Ecclesie, id est, dic Matri suæ*. Y si no diere oídos á su Madre, entónces tampoco le tengas tú por hermano tuyo, trátale como á Gentil y Publicano, como á un Infiel y á un Herege: *Quod si Ecclesiam non audierit, sit tibi tanquam Ethnicus et Publicanus*. Ve aquí, Señor, que no puede estar mas claro el sentido en que se ha de entender aquel *Hermano* del Evangelio. Y ve aquí que esto es al pie de la letra lo que practica el Santo Tribunal con los reos. No se extiende su jurisdiccion á los que no son miembros de un mismo cuerpo, hijos de una misma Madre, domésticos de una misma casa: en una palabra, el Tribunal ni corrige, ni castiga, ni juzga al Gentil de nacimiento, al Infiel de origen, al Herege de heredada y nativa profesion, porque todos estos están fuera de la Iglesia, y la Iglesia dice el gran-

Tom. I.

L

(1) Eutym. Teophil. Alb. Magn. Cart.

de San Pablo, no se mete en juzgar á los que no están dentro de su domicilio: *Ecclesia non iudicat de iis, quæ foris sunt*. Ha de tener, pues, el reo la circunstancia de hermano: *Frater tuus*; sin ella el Tribunal no puede castigarle, y con ella todos estamos obligados con la debida proporcion á corregirle.

Quitó el envidioso y pérfido Cain la vida al inocente Abel: aparécese Dios y le pregunta: ¿Adonde está tu hermano? *Ubi est Abel frater tuus?* ¿Y que respondería Cain? unas palabras tan descompuestas y tan mal digeridas como suyas: *Numquid custos fratris mei sum ego?* ¿Pues que, Señor? dixo con intolerable desden y desahogo: ¿pues que soy yo acaso guarda y pedagogo de mi hermano? Irritó tanto al generoso y noble entendimiento de San Ambrosio esta necísima respuesta de Cain, que volviéndose contra él sagradamente enfurecido, le grita: *Quid dicis, perfide Caine, quid dicis? si frater, quare non custos? si non custos, ut quid frater?* Mal hombre, mal hermano: si te confiesas hermano de Abel, ¿por que no has de ser su guarda, por que no has de cuidar de él? *Si frater, quare non custos?* Y si no cuidas de él, si no has de dar razon de su persona, ¿por que te declaras hermano suyo: *Si non custos, ut quid frater?*

Señores, todos somos hijos de una misma Madre la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana: todos somos hermanos en Jesuchristo: *Omnes in Christo fratres*. Pues si todos somos hermanos, todos somos guardas, pedagogos y ayos unos de otros;

otros; todos tenemos obligacion á corregirnos; todos tenemos obligacion á prevenirnos; todos tenemos obligacion á amonestarnos. ¿Que hermano ve á su hermano que se precipita y no le detiene? ¿Que hermano ve á su hermano que se ahoga y no le socorre? ¿Que hermano ve á su hermano que le embaucan y no le desengaña? Una de dos, ó renunciar el titulo de hermanos, ó cumplir con las obligaciones de tales. Si somos hermanos ¿por que no hemos de ayudarnos: *Si frater, quare non custos?* Y si no nos ayudamos ¿á qué ton hemos de usurpar el titulo de hermanos: *Si non custos, ut quid frater?*

¿Y cumplimos todos con esta precisa y primera obligacion fraternal? ¿Avisámonos unos á otros? ¿Corregiémonos unos á otros? ¡Ay Señor! tan lejos estamos de eso, que apenas se oye otra cosa que las mismas palabras de Cain, ó la substancia de ellas quando se trata de la correccion fraternal. ¿Que tengo yo con fulano! ¡Allá se las hayga! ¡Allá se las campanee! Harto haré yo en dar cuenta de mí sin darla de los demas. Yo no soy ayo de fulano, no soy su pedagogo: *Numquid custos fratris mei sum ego?* ¿Que llama que no eres pedagogo, y que no eres ayo de fulano te exclama San Ambrosio? Eres mas que ayo, y eres mas que pedagogo, pues eres su hermano: *Si frater, quare non custos?* Y si no quieres exercitar este caritativo empleo, acaba de declararte que no eres hermano suyo: *Si non custos, ut quid frater?*

Aquí, Señor, habia de comenzar la segunda

parte de mi Discurso. Habiendo visto lo que se necesita de parte del reo para ser corregido, habiamos ahora de ver lo que debe practicar, y lo que efectivamente practica el Santo Tribunal para corregirle. Pero me he detenido en lo primero mas de lo que quisiera, aunque mucho menos de lo que importara. No puedo empeñarme en lo segundo sin la precision de decir poco, ó de decir demasiado: ambos extremos tienen grande inconveniente. Con que escojo el medio, y abrazo el partido de concluir aquí mi medio Sermon y reservar el otro medio para otra ocasion, si se ofreciere. Cierro, pues, el discurso pidiendo al Cielo, que nunca llegue el caso en que V. S. I. practique el precepto de la correccion fraterna: que nunca llegue el caso en que V. S. I. no tenga ocioso el exercicio de la justicia; y entónces será puntualmente el tiempo en que habrá entre los hombres repartida mucha gracia: *Quam mihi, &c.*

quando se trata de la correccion frat. Allá se las tengo yo con fulano! Allá se las hayas! Allá se las campanas! Harto hare yo en dar cuenta de mi sin darta de los demas. Yo no soy de fulano, no soy su pedagogo: Vnquid curas fratris mei sum ego? Que llamas que no eres pedagogo, y que no eresayo de fulano te exclama san Ambrosio? Eres mas que ayó, y eres mas que pedagogo, pues eres su hermano: Si fratris, quare non curas? Y si no quieres exercitar este caritativo empleo, acaba de declararle que no eres hermano suyo: Si non curas, inquit fratris?

Adm, Señor, habla de comenzar la segunda

NOVENA
A NUESTRA S.^{RA} DE LA SOLEDAD

EN LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA SALOMÉ,

EN SANTIAGO AÑO DE 1733.

DIA PRIMERO.

ORACION DEL HUERTO.

Oravit tertio, eundem Sermonem dicens. Matth. 26.

v. 44.

Comienza la Novena de la Soledad de María por la Soledad de Jesus. María sola en el Cenáculo, Christo retirado en el Huerto; María despedida de Jesus, Jesus apartado de María; la Madre arrancada del Hijo, el Hijo arrancado de la Madre, arrancado del Padre, arrancado de los Discípulos y arrancado de todos: *Avulsus est ab eis*. En fin tenemos hoy á Jesus en el Huerto haciendo una, dos y tres veces oracion á su Eterno Padre, y haciendo siempre una misma oracion: *Oravit tertio eundem Sermonem dicens*. Tenémosle haciendo esta oracion repetida en compañía de los hijos de María Salomé, ó de los hijos del Zebedeo, que es lo mismo: *Assumpto Petro, et duobus filiis Zebedæi*. La oracion que hacia Jesus en compañía de los hijos de María Salomé, no podia ser mas triste, ni mas dolorosa. Apenas la comenzó, quando comen-

zó tambien á entristecerse , á congojarse , á llenarse de un mortal tedio y pavor : *Cœpit contristari , et tædere , et mœstus esse*. Fué oracion continuada, *oravit tertio* ; y se repitió siempre una misma oracion : *eundem Sermonem dicens*. Hasta aquí la Oracion de Jesus en el Huerto , y hasta aquí los Santos Evangelistas. Veamos ahora la Oracion de María en el Cenáculo , siguiendo á la Venerabilísima M. Mariana de Jesus de Agreda.

Dice esta Sybila del Christianismo , esta muger ilustrada , este espíritu verdaderamente raro , pero verdaderamente divino , que hizo y padeció María en el Cenáculo lo mismo á proporcion que hizo y padeció Jesus en el Huerto (1). Jesus en el Huerto dexó en una parte á los demas Apóstoles , y se retiró á otra mas apartada con San Pedro y los dos hijos de María Salomé ; María en el Cenáculo dexó en la sala exterior á las Santas mugeres que la acompañaban , y se retiró á un quarto mas separado con María Salomé y las otras dos Marías. Christo en el Huerto comenzó á entristecerse ; María en el Cenáculo comenzó á afligirse. Christo en el Huerto sudó sangre en fuerza de la congoja ; María en el Cenáculo sudó sangre con la violencia de la aficcion. En fin Christo en el Huerto repitió muchas veces una misma Oracion á su Eterno Padre ; y María en el Cenáculo repitió tambien al mismo Padre Eterno una misma Oracion : *Oravit tertio eundem Sermonem dicens*. ¿Si acertaremos nosotros á imi-

(1) Myst. C. de D. 2. p. l. 6. c. 12. á n. 1219.

imitar la Oracion de Christo en el Huerto, y la Oracion de María en el Cenáculo?

Y como que acertamos, Virgen afligidísima. Una, dos, tres, nueve y muchas veces os repiten los hijos de María Salomé en esta vuestra recien ideada Novena, tan llena de dolores como de ternura: digo, que una, dos, tres y muchas veces os repetimos todos una misma Oracion: *Oravit tertio eundem Sermonem dicens*. Una Oracion, que habiéndose de repetir por nueve dias, ya desde el primero nos tiene á todos con los corazones enlutados, respirando tristeza, congoja y afliccion en vez de aliento: *Cœpit pavere, et tædere*. Una Oracion, en que estos hijos adoptivos de María Salomé y tambien hijos vuestros, se empeñan en despigar devota y generosamente los descuidos que tuvieron los dos hijos naturales de esa hermana vuestra en la Oracion de vuestro Soberano Hijo. ¿Los descuidos que tuvieron los dos hijos naturales de María Salomé? Si señores, los descuidos que tuvieron: ¿pues que descuidos fueron estos? Con harta claridad lo dice el Sagrado Texto. Dice que quando Christo se afligia, quando Christo se congojaba, Santiago y San Juan profundamente dormian: *Invenit eos dormientes*; y la razon de su sueño era, que tenian los ojos oprimidos y cargados: *Erant enim oculi eorum gravati*.

No, Madre Dolorosa, no Señora afligida, no haya miedo que los hijos de María Salomé, verdaderamente dos veces hijos suyos por serlo de su amado Santiago, no haya miedo digo que estos

devotos hijos se dexen llevar del sueño, quando Vos estais tan profundamente entregada á la congoja, á la oracion y al anhelo. Cargados tienen los ojos, y los tienen oprimidos: *Oculi eorum gravati*; pero oprimidos y cargados con las lágrimas que los arranca el dolor. Ellos acompañan tiernamente el que sentís en vuestra triste Oracion, semejante en toda á la Oracion de vuestro Hijo. Orarán con vos, velarán con vos, y repetirán muchas veces en estos nueve dias la Oracion de vuestro Hijo, y siempre una misma Oracion: *Oravit secundo eundem Semonem dicens.*

¿Pero que Oracion fué esta? La que todos sabemos: *Pater, si possibile est transeat à me calix iste.* Padre Eterno, Padre mio, &c. Comunmente se dice, ó se entiende, que Jesuchristo en esta Oracion pedia á su Eterno Padre, que le librase si era posible de beber el amargo cáliz de tantos tormentos como le esperaban. Venero esta inteligencia; pero no me acomodo con ella: no quiero creer que Christo pidiese á su Eterno Padre la excepcion de aquella bebida amarga, pues el mismo Evangelio expresamente nos dice el deseo que tenia de beberla. Quando San Pedro echó mano á la espada para defender á su Maestro de los que atropelladamente querian prenderle, se volvió Christo hácia él en tono de quien le reprehendía, y le dixo: apártate allá Pedro, no me estorbes esta afrenta. ¿Que no quieres que beba el Cáliz con que me brindó mi Padre? *Calicem quem dedit mihi Pater non vis ut bibum illum?* ¿Pues como es posible que Christo en

esta ocasion se mostrase tan deseoso de aquel cáliz , y en aquella le mirase con tanto horror? ¿Que en una le apeteciese , y en otra le rehusase? Así que Señores , aquella cláusula de la Oracion de Christo *transeat à me* , pase de mí , no tiene el sentido que comunmente se le atribuye , esto es , pase de mí sin que yo lo beba , pase de mí sin que yo lo pruebe , pase de mí sin que yo lo trague. No por cierto , no tiene este sentido. ¿Pues que sentido tiene? Oidlo á San Hilario : *Non rogat , ut calicem ipse prætereat ; sed ut illud quod ad se transit in alios accedat ; ut quomodo ab ipso bibitur ita ab his bibatur* (1).

No ruega Christo á su Eterno Padre , dice este Santo , que le libre de beber aquel amarguísimo trago , sino que disponga que otros le acompañen tambien en el mismo brindis ; que así como él lo bebe , lo beban tambien otros : *Ut quomodo ab ipso bibitur , ab his etiam bibatur*. Aun acá muchas veces en los convites profanos se usa este vulgar modo de hablar. Si tal vez se sirve con una bebida á muchos convidados , y no hay mas que un vaso , bebe el primero , y despues dice : pase ahora á fulano , pase á citano , y vaya corriendo por todos: *transeat à me*. Pues esto es , Señores , lo que en la inteligencia de San Hilario quiso decir Christo en la Oracion á su Eterno Padre. El cáliz doloroso con que este le brindó , todo se le echó á pechos , deseoso de darle gusto : *Calicem quem dedit mihi Pa-*
ter,

(1) Hilar. c. 31. in Matth.

ter &c.; mas dixo al mismo tiempo : yo , Padre mio , quiero beber ese cáliz ; pero no sea yo solo el que le beba , pase de mí á otros , bébanle otros como yo le bebo ; acompañenme otros en mis dolores siquiera con la compasion : *Ut quomodo à me bibitur , ab his etiam bibatur.*

Esta misma Oracion que hizo Christo repetidas veces en el Huerto , hacia María Santísima en el Cenáculo , y me parece que está tambien haciendo ahora en aquel doloroso Simulacro. Padre Eterno , Padre piadoso , yo no quiero embarazar los altos decretos de vuestra Soberana providencia : no quiero estorbar la pasion de vuestro Hijo y mio : beba él este Cáliz que vos le brindais , y bébale yo tambien : *Calicem quem dedit mihi Pater.... bibam illum* ; pero no le beba yo sola , pase de mí este trago amargo , *transeat à me* : comuníquese tambien á otros ; acompañenme otros muchos en mis dolores ; beban otros el Cáliz de mis penas como yo le bebo : *Ut quomodo à me bibitur , ab his etiam bibatur.*

Válgame Dios , Señores , si el tiempo y las circunstancias lo permitieran , y que reflexion se podía hacer aquí sobre nuestras oraciones , ó sobre nuestros deseos. Comunmente los deseos y las oraciones de los malos se parecen mucho mucho á la oracion de Christo y de María en las palabras , aunque se diferencian infinitamente en los fines. Comunmente nuestras oraciones , y nuestras novenas tienen por fin el libertarnos de algun cáliz , y de libertarnos enteramente de él , echándole todo á
 otros,

otros. Y si no vamos exâminando nuestras peticiones. ¿Que pides, hombre afligido? *Ut transeat à me calix iste.* La sentencia de este pleyto de que depende mi hacienda y mi honra sea á mi favor, aunque se perjudique la justicia del contrario. Que no pruebe yo el cáliz amargo de este deshonor, y pase enteramente á otros. ¿Que pides, muger desconsolada? ¿Que he de pedir? *Transeat à me calix iste.* Que no beba yo el amargo cáliz de esta pobreza; que este triste estado pase de mí á otra; que me vea libre de esta miseria; que el amargo trago de estos hijos, á quienes no puedo tragar, que lo beban otros y otras, con quienes deseo acomodarlos. ¿Que pides, corazon triste? ¿que he de pedir? *Ut transeat à me calix iste;* que esta congoja que me sofoca se pase á otro corazon; que tenga otro la pesadumbre que yo tengo, &c. En fin, Señores, por lo comun todas nuestras oraciones y novenas á esto se reducen, á libertarnos de algun cáliz sin beberle, ni aun probarle.

No así Christo y María en su Oracion. Ambos apechugan con la dura taza de los dolores y de los tormentos: toda se la echan á pechos; pero como es inagotable, aun hay tambien bebida para nuestros corazones: quieren que los acompañemos con la compasion; quieren que aquel cáliz se reparta entre todos; quiere María que la ayudemos á tragar esta bebida: *Ut quomodo ab ipsa bibitur, à nobis etiam bibatur.* A este fin me parece que pregunta María Santísima á estos hijos de María Salomé, lo mismo que preguntó Christo á los

otros

otros dos hijos suyos: *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* ¿Podeis beber el cáliz de los dolores que yo tengo de beber? ¿Que respondeis á esta pregunta, devotos Congregantes de María, piadosos y compasivos veneradores de su triste Soledad? ¿Que habeis de responder? Aunque vuestra lengua calle, vuestra devocion muda, pero fervorosamente grita, que sí, que le podeis beber: *Dicunt ei possumus.* Sí Señora, todos podemos beber ese amargo cáliz; todos efectivamente le bebemos; todos queremos echarnos á pechos vuestros dolores y congojas todas. ¡Ojala que solamente nosotros las sintiéramos, y que vos, Virgen Santísima, no las experimentárais! ¡Ojala que pudiéramos hacer que vos no llegaseis ni aun á gustar esa bebida amarguísima! Pero ya que esto no podamos, la beberemos con Vos, la tragaremos con Vos, la sentiremos con Vos. A este fin es esta dolorosa Novena, que ya comenzamos.

DIA SEGUNDO.

PRISION DE CHRISTO.

Dixit: Ave Rabbi, et osculatus est eum. Matth. c. 26.

Tenemos hoy á Christo tumultuariamente atropellado, tenémosle groserísimamente acometido de una infame gabilla de Ministros, y Soldados, que vienen con inmensa algazara á aprisionarle, como si fuera el mas insignie malhechor del mun-

do:

do: tenemos á los Jueces convertidos en Alguaciles, á los Maestros de la Sinagoga transformados en Corchetes; y tenemos al infame, al perverso, al diabólico Discípulo de Jesus, que á la testa de aquella tropa, ó de aquel infernal destacamento, acomete traídoramente á su Maestro; pero ¿con que le acomete? ¿Con alguna espada penetrante? Es poco, con algo mas. ¿Con alguna cruel lanza? Es poco, con algo mas. ¿Con alguna saeta envenenada? Es poco, con algo mas. Digámoslo de una vez. Con un abrazo apretado, con un ósculo tierno, con unas palabras amorosas, con un Dios te salve Maestro: *Ave Rabbi*, y despues con un alevoso beso: *Et osculatus est eum*. Solo en la oficina del infierno se pudo templar tan cruel instrumento para pasar de parte á parte el corazon de Jesus.

Oid á San Ambrosio, que está verdaderamente enérgico y expresivo: *Amoris pignore vulnus infligis? Et pacis instrumento mortem irrogas* (1). ¿Que haces pérfido? ¿que haces tirano? ¿que haces hombre cruellísimamente ingenioso? ¿Las armas del amor empleas para abrir una penetrante herida? *Amoris pignore vulnus infligis?* ¿El instrumento de la paz te sirve para executar un doloroso homicidio? *Et pacis instrumento mortem irrogas?* Verdaderamente no hay espada, no hay lanza, no hay saeta, no hay instrumento tan cruel como este instrumento: herir con el amor, matar con la amistad, es el hipóbole, es la exágeracion, es la fantasía de

(1) Amb. c. 22. Lucæ.

la crueldad. Sintió tanto Jesu-Christo esta vivísima herida, que aun solo con la aprehension no la pudo tolerar. Refiere San Juan en el capítulo trece, que haciendo Christo mencion á sus Discipulos de lo que dice David en el Salmo quarenta (1): *Qui manducat mecum panem, levabit contra me calcaneum suum*: El que come pan conmigo, en mi mesa y en un mismo plato, ese me dará de coces, y me atropellará, aludiendo á la perfidia de Judas; á penas dixo estas palabras, quando comenzó á turbarse, comenzó á estremecerse, comenzó á conmovirse: *Hæc cum dixisset turbatus est spiritu*; ó como lee el Siriaco: *infremit in spiritu*: el Arábigo: *Commotus est spiritu*; porque verdaderamente parece que aun no hay paciencia en toda la divina tolerancia para sufrir una herida, ó una injuria disfrazada en amistad.

Yo no quisiera verme precisado á volver la reflexiõn hácia María en este intolerable paso, quizá el mas duro de toda la Pasion amarga. Yo bien creeré que todos los esfuerzos de aquel corazon piadoso estaban empleados en solicitar inspiraciones á Judas. Bien creeré que María desde su retiro procuraba recompensar con adoraciones de valor inmenso los inmensos ultrages que padecía la persona de su Hijo en el teatro del Huerto. Bien creeré que convidaba á los Angeles á que adorasen á su Rey; que convocaba á los Cielos para que venerasen á su Hacedor; que exhortaba á las Marías,

Y

(1) Joan. c. 13. v. 18.

y á la piadosa comitiva de mugeres que la acompañaban á que rindiesen respetuosas adoraciones á su dueño ; pero tampoco puedo menos de creer : tampoco puedo menos de considerar aquel su corazón imponderablemente traspasado , no tanto con la afrenta de su Hijo , quanto con la perfidia de Judas : no tanto con el ultrage del Maestro , quanto con la necísima traicion del Discípulo.

Con la *necísima* traicion dixé , y lo dixé de propósito , porque ni Judas pudo ser mas necio en su traicion disimulada , ni pueden ser mas necios los pecadores que piensan engañar á Christo con traicion y disimulo. Ved sino esta necesidad palpable en el mismo Judas : pretendió ocultar su traicion y engañar á su Maestro ; pero no pudo valerse de medios mas desproporcionados , ni mas tontos. Dexemos á un lado el ciego olvido con que ya no se acordaba de que Christo repetidas veces le habia pronosticado , le habia reprehendido en profecía lo mismo que estaba executando : no le miremos los colores del semblante , que con tanta claridad estaba manifestando la perfidia del corazón ; porque ni aun para este fin merece Judas que le miremos al rostro. Pero hagámosle siquiera esta pregunta : Ven acá Judas , ¿ como quieres disimular tu perfidia á tu Maestro , como quieres engañarle , como quieres parecer su buen amigo , y buen discípulo suyo , como quieres que te crea esas señas de amistad , si vé que en esa misma noche te saliste del Cénaculo enfadado , irritado , enfurecido , y como dicen llevado de Satanas?

Cum

Cum diabolus jam misisset in corde. ¿Que arbitrio es para encubrir tu maldad el dexar á tu Maestro, quando todos los demas condiscípulos tuyos le acompañaban al Huerto?

¿Que medio es para ocultar mas tu infamia el que te vea venir, no ya en la dulce compañía de tus once Condiscípulos, sino con una turba multa de matones y espadachines, de gentualla muy armada, y toda enemiga suya? *Ecce Judas unus de duodecim venit, et cum eo turba multa, &c.* Dime, aunque Christo no tuviera de tí la mas ligera sospecha ¿no conocería indubitablemente tu traicion viéndote tan bien acompañado? *Si amicus eras, ò Juda,* te pregunta con viveza Teofilato): *Si amicus eras, ò Juda, cujus gratia cum inimicis accessisti* (1). Judas vil, Judas infame, si quieres fingirte amigo ¿por que te metes entre los enemigos, y no como quiera entre ellos, sino á la frente de ellos? No es facil que Judas dé satisfaccion á este cargo: no es facil que responda adecuadamente á esta pregunta. Pero responde á ella con grandísima discrecion el mismo Teofilato, y da una razon que convence. No hay que admirarse, dice, de esta necedad de Judas, porque *Omnis pravitas, sine prudentia est*: toda maldad es imprudente, todo juicio inconsiderado, y todo pecador necio.

Aquel mal aconsejado Rico, mas lleno de bobería que de opulencias, tan rico de males, de des-

(1) Teoph. in Marc. hic.

gracias, como de bienes de fortuna, que estaba echando en la cama cuentas muy alegres, ¿como os parece que fué reprehendido por la voz del Cielo? Ya lo sabeis, pero acaso no lo habeis ponderado bien: *Stulte, hac nocte animam tuam repetent à te* (1). Necio, tonto, simple, mentecato, esta noche te pedirán cuenta de esa tu alma. Mirad con que bello elogio le nombraron: que ilustre apellido le dieron; pero apellido y elogio muy correspondiente á su persona, muy proporcionado á su mérito: *Audi miser te dignam appellationem*, dice oportunísimamente San Basilio (2). Oye, infeliz, un nombre digno de tí. *Stulte*, necio, ese es el nombre que te corresponde. *Superat æternam pœnam irrisio hac stultitiæ*, concluye discreto y elegante el gran Basilio. Verdaderamente que la burla y la mofa con que se ajó la vanidad de este Rico *superat æternam pœnam*, excede en cierta manera el dolor y el tormento del infierno.

Rara expresion, Señores, rara expresion; pero verdaderísima. Es así que todo pecador es necio, es desacertado, es imprudente en todos sus arbitrios, en todos sus medios, y en todas sus resoluciones: *Omnis pravitas, sine prudentia est*; pero tambien es así, que comunmente ningunos se tienen por mas prudentes, por mas discretos, por mas medidos que los hombres mas viciosos, y mas desordenados. Hácese á sí mismos el desatinado favor de persuadirse, que son los oráculos de la discrecion, la pau-

Tom. I.

M

ta

(1) Luc. 12. (2) Basil. hom. de Divit.

ta de la prudencia , el molde de los aciertos : tiénense á sí solos por los juiciosísimos , por los prudentísimos , por los discretísimos : por eso no hay agravio que mas sientan , que el que los traten de necios : llégalos al alma el que les pongan patente , el que les hagan visible su bobería. Es este para ellos un infierno mayor que el mismo infierno : *Superat aeternam pœnam irrisio hæc stultitiæ.* Pero que le hemos de hacer , tengan paciencia , ello es preciso tratarlos como merecen : oigan los infelices el apellido que les corresponde *Audi miserte dignam appellationem* : necios son y muy necios : *Stulte* , porque en la realidad son incompatibles el pecado , y la prudencia.

Homo , cum in honore esset , non intellexit , dice David en el Salmo 48 , *comparatus est jumentis insipientibus.* El hombre sublimado á puesto eminente , colocado en algun empleo honorífico , no entendió , *non intellexit*. ¡Hay tal ! Pues regularmente ningunos se tienen por mas entendidos que los que están en estos empleos. Así es , dice David ; ellos se tienen por muy entendidos , *non intellexit*. Con todo eso ellos se aprecian , se estiman y se complacen como si lo entendieran todo : *Et postea in ore suo complacebunt.* Aun le pareció poco al santo Profeta esta explicacion de la necesidad de los hombres : parecióle poco decir el decir que eran necios porque no entendian ; y añadió , que no solo no entendian , sino que eran incapaces de entender , que eran como unos jumentos : *comparatus est jumentis* ; y no qualesquiera jumen-

mentos , sino los jumentos mas zonzos , mas pesados y mas lerdos : *jumentis insipientibus*. Aun todavía no le pareció á David que ponderaba bien la necedad de los pecadores , y añadió una explicacion verdaderamente rara : *Sicut oves in inferno positi sunt*. Dice que estarán en el infierno como unas ovejas. ¿Como unas ovejas? Si dixera como unos lobos , como unos osos , como unos leones , que son animales fieros , ya lo entendería yo ; pero como unas ovejas , animales mansos , animales quietos , animales sosegados , no parece que se entiende bien. Sí se entiende tal. Miren , Señores , la oveja es quieta : no tanto es quieta como insensata , no tanto mansa como estúpida , no tanto pacífica como necia ; por eso se llama boba , y es el bruto mas bruto de todos los animales. Y eso es lo que dice David. Es el pecador tan necio y tan simple , que no solo no entiende : *non intellexit* ; no solo no es capaz de entender , no solo es como un jumento : *comparatus est jumentis* ; y no solo es como un jumento lerdo y lerdísimo : *comparatus est jumentis insipientibus* ; sino que es como una estólida oveja , que es la mayor ponderacion de la bobería : *Sicut oves in inferno positi sunt*. Así desvaría en todas sus ideas , trabuca todos los arbitrios , yerra todos los medios , y desbarra en todas sus operaciones. Las que juzga mas bien fingidas , esas son las mas declaradas : las que tiene por mas dísimuladas , esas son las mas descubiertas ; y en fin , quando piensa que engaña con ósculo de paz , entónces puntualmente es quando

todos conocen que hace lo que la culebra, dá el beso, y arroja el veneno. Dícelo elegantemente San Gerónimo : *Dans signum osculi cum veneno doli* (1).

Esto hizo el traidor Judas con vuestro dulce Hijo, Virgen dolorosa, y esto hacen cada dia los pecadores con vuestro Hijo, y aun con vos; piensan neciamente engañaros: imaginan como simples que son, que podrán sorprehenderos. Judas con un: *Ave Rabbi*: Dios te salve, Maestro, pensó alucinar á vuestro Hijo; y quantos habrá tambien que piensan alucinaros á Vos con una *Ave María*. ¡Ay, Virgen Santísima, que al favor de esta Salutacion quieren ocultar mil perfidias: quieren pasar por amigos, por devotos vuestros, no obstante que capitanean, esquadronan una tumultuaria tropa de vicios, capitales enemigos vuestros! Pues dexadme, Señora, que en vuestro nombre les diga: *Si amicus eras, ò Juda, cujus gratia cum inimicis accessisti?* Si os preciais de devotos y amigos de María, ¿á qué fin os haceis del bando de sus enemigos los pecadores? Pues, Señores, fuera desórdenes, fuera vicios, fuera maldades, que entónces admitirá María con gusto las afectuosas cariñosas demostraciones de vuestra devocion. Sin esta circunstancia es de temer que esta Novena sea verdaderamente Novena de sus dolores.

(1) Hier. in c. 14. Mare.

DIA TERCERO.

LA BOFETADA.

Hæc cum dixisset, unus Ministrorum dedit alapam Jesu, dicens, sic respondes Pontifici? Joan. c. 18.

Contremuerunt Cæli, fundamenta Orbis terræ concussa sunt, expaverunt Angeli omnes, atque Archangeli, Gabriel, et Michael facies suas aliis contexerunt, Cherubim trementia sub rotis se audierunt, Seraphim illa hora alas ad invicem colisisse visa sunt, cum daret Minister iniquitatis alapam Domino majestatis (1). Así se introduce patética y contemplativamente en la consideracion de este paso el ternísimo San Efrén. Temblaron los Cielos, estremeciósse el fundamento del orbe de la tierra, llenáronse de pavor todos los Angeles, todos los Arcángeles, Gabriel y Miguel cubrieron de rubor su rostro con sus alas, los Cherubines llenos de turbacion se escondieron debaxo de las ruedas que hacen girar los orbes celestiales, los Serafines en aquella hora no tanto movieron, no tanto batieron, quanto mutuamente estrellaron las plumas de sus alas unos contra otros. ¿Pero en que hora, en que ocasion, quando ó con que motivo se vieron estos tristes revoltosos fenómenos en esa esfera celeste? *Cum daret Minister iniquitatis alapam Domino majestatis*: quando aquel Ministro de la

Tom. I. M 3

(1) Divus Efr. Serm. 1. de Pas.

iniquidad , levantando su mano sacrílega descargó una cruel afrentosa bofetada en el hermosísimo rostro del Señor de la Magestad.

¿Y que pensais , devotos corazones? ¿que pensais? ¿Creeis por ventura, que en esta universal conmocion de todo lo criado estaría inmoble la Reyna del Cielo? ¿permanecería insensible la Madre del Criador? ¿Os persuadis , acaso , que el eco de aquella injuriosísima afrenta resonaría mas en la sala del Pontífice, que en el corazon de María? ¿O quizá esperais que os haga yo una viva angustiada descripcion del dolor que sintió la madre de Jesus con la bofetada de su Hijo? Pues no espereis que yo incurra en semejante indiscrecion , y aun en semejante imposible. ¿No sería yo el mas cruel de todos los mortales si quisiera renovar con el recuerdo en el corazon de María una pena , una afrenta , que solo puede disminuirse con el olvido? ¿No sería yo el mas imprudente de los hombres si pretendiera traer á la memoria de la Madre una ignominia , de que se avergonzó tanto el Hijo , que apenas tuvo valor para expresarla?

Oid al Evangelista San Mateo , y despues oireis al Padre Diego de Baeza : *Ecce ascendimus Hierosolymam, et filius hominis tradetur Principibus Sacerdotum , et Scribis , et condemnabunt eum morte, et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum.* Subamos, dice Christo , á sus Apóstoles , á la Ciudad de Jerusalem donde he de ser entregado á los Escribas y Fariseos , á los Judíos, y á los Gentiles , para que hagan burla de mí , pa-

ra que me azoten , y para que me crucifiquen. En estas palabras hizo Christo mencion de los principales y mas afrentosos tormentos que le esperaban : acuérdate de las burlas , acuérdate de los azotes , acuérdate de la misma Cruz ; pero no se acuerda de las bofetadas. Sí se acuerda tal , dice el ingenioso Padre Baeza : bien presente tenia , dice , esta ignominia , pero le causaba tanta vergüenza , que en cierta manera apenas tuvo valor para explicarla : *Ostendebat tantam esse alapæ ignominiam , tamque sibi acerbam , ut minus detrectaret in cruce , quam inter alapas videret* (1).

Habla el Profeta Isaías de este afrentosísimo paso , y dice , que al ver á Christo en él , los Príncipes y los Reyes callarán de asombro , cerrándoles la boca el pasmo : *Super ipsum continebunt Reges os suum* (2). ¿Y por que será este asustado silencio? Ya lo dice el mismo afligido Profeta : *Quia quibus non est narratum de eo viderunt* ; porque le están viendo tolerar una ignominia , que jamas se contó de él. ¿Que decis, Profeta enternecido? ¿Mas va que el dolor os ha confundido la memoria? ¿Con que nunca se contó de Christo la afrenta de la bofetada? Pues digo que presto te olvidaste de lo que poco ha tú mismo nos referiste : *Dorsum meum dedi ad flagella , et genas meas ad alapas*. Ofrecí mi espalda á los azotes , nos dixiste tú al capítulo 50. en nombre de Christo , y ofrecí tambien mis mexillas á las bofetadas. Pues si con tanta expresion

M 4

nos

(1) Baez. tom. 3. de Chris. frag. lib. 15. c. 81. 23. (2) Isai. 52. 14

nos refieres en profecía el paso de la bofetada, ¿como dos capítulos despues nos aseguras, que este paso ninguno le refirió? *Quia quibus non est narratum de eo viderunt.* Es verdad, responde oportunísimo el Doctor Silveyra (1), que el mismo Isaías predixo ese amargo paso; pero no le predixo como fué; porque la crueldad, la afrenta, la ignominia, que efectivamente padeció Jesu-Christo en ese lance, ni Isaías, ni algun hombre pudo pronosticarla, porque realmente ni se puede explicar, ni aun se puede concebir. *Verum est quod Profeta hoc prædixit, at vero quanta crudelitate, ignominia, atque injuria in re ipsa alapa in Christum fuerit inflictæ, nec dici, nec considerari, nec explicari potest.*

Afrentadísima Emperatriz del Universo, no ¿tuve yo mucha razon en decir, que sería el mas indiscreto de los hombres si pensara en renovaros el dolor de una injuria, que aun todo el infinito amor de vuestro hijo se empeñó en olvidar? ¿No tuve razon para afirmar, que era imposible explicar lo que realmente es imposible concebir, *nec considerari potest?* Pues, Señora mia de mi alma, Madre mia de mi corazon, allá os avengais profundamente con vuestro dolor, entendedos allá con vuestro empacho reconcentrado mientras yo paso á hacer una reflexiõn, que verdaderamente me llena tambien de un inexplicable asombro.

Apenas descargó aquel sacrílego el osado golpe

(1) Silveyra tom. 5. lib. 8. cap. 4. q. 4. n. 34. (1)

pe en el rostro de Jesus , quando el pacientísimo Señor , volviéndose á él con rostro grato y sereno le dixo : *Si malè locutus sum , testimonium perhibe de malo* : Si hablé mal , dime en qué , da testimonio del mal que hablé. Apuesto yo que todos esperais , que todos creeis que voy á ponderar la mansedumbre de Christo , la paciencia de Christo , la afabilidad de Christo , que hable con tanto agrado á quien tan enormemente le injuria. Pero no pienso ahora en eso , porque esto harto ponderado se está ello por sí mismo. Lo que quisiera ponderar , y no se si acertaré , es la infinita sabiduría de Christo. Observad á quien pidió testimonio de su inocencia , á quien llama por testigo de sus palabras , y de sus operaciones. *Si malè locutus sum , testimonium perhibe de malo*. A un malévolo , á un infame , á un sacrilego que acababa de cometer tamaño desacato contra su persona , que acababa de darle tan públicamente una cruel bofetada.

Hablemos con serenidad. ¿Si Christo consultara este caso con un Abogado , ¿que cosas no le diría? Señor , que ese testigo tiene mil nulidades por derecho , que teneis mil motivos para recusarle. Si es súbdito del Pontífice , si es su criado , si es su lisonjero , si es vuestro notorio enemigo , si así acaba de ajaros , y de atropellaros , ¿que confianza podeis tener en su testimonio , que esperanza en su dicho , ni que seguridad en su deposicion? Ninguna verdaderamente. Si la inocencia de Christo fuera tan dudosa , como suele serlo la inocencia de los mas de los acusados ; pero siendo tan cierta,

ta, tan pública y tan segura, nada rezela, nada teme, aun de su mayor enemigo no desconfia. Espera firmemente, que por mas que esfuerce la calumnia, nunca podrá desfigurar el semblante de la verdad. Por eso la que parece imprudencia, es confianza, la que parece temeridad, es inocencia, la que parece poca práctica, es seguridad: *Si malè locutus sum, &c.* Hay, Señores, tanta recusacion de testigos, tantas recusaciones de Jueces, tantas recusaciones de Abogados, tantas recusaciones de Escribanos, ellas bien pueden ser segun los términos del derecho, pero me temo mucho que tengan su principio en la bien fundada desconfianza que tenéis de vuestra poca justicia. Bien sé que hay testigos falsos, bien sé que hay Escribanos falsarios, bien sé que hay Jueces injustos, bien sé que hay Abogados apasionados; pero sé tambien, que si la inocencia, que si la injusticia es tan clara como se pondera, los mayores émulos, los mayores enemigos darán á su pesar testimonio de ella: *Si malè locutus sum, &c.*

Esta reflexiôn hice yo sobre la respuesta pacífica de Christo; pero San Cipriano hace otra no menos importante. La reflexiôn que yo hice es sobre lo que Christo respondió: la reflexiôn que hizo San Cipriano no es sobre lo que respondió Christo, sino sobre lo que pudo responder. Luego que descargó la bofetada aquel Sayon injusto, añadió estas lisonjeras palabras: *Sic respondes Pontifici?* ¿Así respondes al Pontífice? suponiendo que Jesu-Christo habia ajado la dignidad de aquel mal Sacerdote. ¿Que cosas no podia replicar á esta pregunta?

¿Que

¿Que Pontífice podia decir, ni que Sacerdote? Ni es Sacerdote, ni es Pontífice: es un ladrón, es un infame, es un sacrílego, es un Juez injusto: ya espiró su Sacerdocio desde que vino al mundo nuevo Sacerdote, segun el orden de Melchisedec. Esto podia decir Jesus con muchísima razon, y esto diria efectivamente, si fuera uno de los litigantes que se estilan; pero nada de esto dixo Jesus, observa San Cipriano, guardando en todo y por todo un gran respeto á su Juez, por Juez y por Sacerdote: *Adversus Pontificem Dominus contumeliosum nihil dixit, nec quidquam de Sacerdotis honore detraxit* (1).

Como el Apostol San Pablo bebió todas sus máximas en la Escuela de Jesu-Christo, executó en cierta ocasion lo mismo que ahora hizo su Maestro. Acusáronle de que habia hablado mal del Sumo Sacerdote, llamándole hipócrita, pared blanca por defuera y negra por adentro; pero el Santo Apostol se excusó luego diciendo: perdonadme, hermanos, que no sabia que era Pontífice, no sabia que era Sacerdote: *Nesciebam fratres quia Pontifex est* (2). No quiero detenerme en el reparo que naturalmente salta á los ojos. ¿Como podia ignorar San Pablo, que aquel era Sumo Sacerdote? su elevada dignidad, sus insignias, su ostentacion, su boato le daban bien á conocer. ¡Ay, Señores! quizá por eso mismo le desconocia mas el Apostol. Sacerdotes hay y muchos Sacerdotes que disimulan

(1) Cyprian. Epist. 55. (2) Actor. 23.

lan tanto su carácter, que aun teniéndolos delante no es fácil conocerlos, y es disculpable la ignorancia de quien con ella los ultraja: *Nesciebam quia Pontifex est.* Pero al fin una vez que se conozca su carácter, es preciso venerarlos, es indispensable guardarles todo el decoro que les corresponde, aunque ellos no lo merezcan, aunque sean malvados, aunque sean iniquos, aunque sean sacrilegos. Así lo hizo Christo con el mal Sacerdote Anás; y así me detuviera yo de buena gana en exhortaros á todos, que lo hicierais con todos los Sacerdotes, y con todos los Jueces, si no se hubiera cumplido ya el tiempo que tengo destinado para esta breve exhortacion.

DIA CUARTO.

AZOTES A LA COLUNA.

Tunc ergo apprehendit Pilatus Jesum, et flagellavit. Joan 19.

Dexadme por Dios quejar amorosa y sentidamente del Real Profeta David. Dexadme que en nombre vuestro y mio le haga yo un piadoso cargo, le dé una amorosa queja por un consuelo que nos dió en el Salmo 90, y que no salió, ni como él lo dice, ni como yo lo esperaba. Decidnos, Profeta coronado, decidnos Monarca de los Profetas: ¿Con que verdad nos asegurais en el referido Salmo 90, que nuestro Dios y Señor, que nuestro ama-

amado Jesus, que nuestra dulce esperanza, por ser esperanza nuestra tiene altísimo su Trono: *Quoniam tu es Domine spes mea, altissimum posuisti refugium tuum*, ó como lee Símaco: *altissimam posuisti habitationem tuam*; y que por estar su solio tan alto, por estar su habitacion tan elevada, no llegaría á ella ningun mal, no alcanzaria allá algun azote: *Non accedet ad te malum, nec flagellum appropinquabit tabernaculo tuo*? ¿Quien no habia de respirar con una promesa tan redonda, y tan segura? A vista de una profecía tan clara, tan absoluta y tan expresiva, ¿quien habia de esperar, que se atreviesen á Jesus las calamidades: que profanasen su Sagrado Cuerpo los azotes?

Con todo eso San Juan expresamente nos dice, que Pilatos mandó azotar, y azotó efectivamente á Jesus: *Tunc ergo apprehendit Pilatus, &c.* La oracion que corresponde á esta tarde nos representa á Jesus amarrado á una columna, desnudo su Sagrado Cuerpo, descargando sobre él un torbellino de azotes: *Congregata sunt super me flagella.* Caread por Dios la promesa de David con la relacion de San Juan: David asegura, que no llegará al Tabernáculo del Altísimo el duro azote: *Flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo*; y San Juan nos pone á la vista á Jesus, no como quiera azotado, *flagellavit*, no como quiera acardenaladas sus sacratísimas espaldas, sino como dolorosamente le contempla San Lorenzo Justiniano, rasgadas las espaldas, rasgado el vientre, rasgados los brazos, rasgados los muslos, heridas las he-

heridas , llagadas las llagas , y brotando ya huesos molidos en vez de sangre : *Nunc scapulas , nunc ventrem , nunc brachia , nunc crura cingunt. Vulnera vulneribus plagas plagis recentibus adunt. Hinc libro tumens , unde sanguis sanguis erumpens* (1).

Vuélvoos á preguntar David santo , David arrebatado , ¿á que fin nos disteis aquel consuelo , para que nos empeñasteis así vuestra profética palabra , si al cabo habias de salir tan mal Profeta? ¿Por ventura quisisteis consolarnos entonces mucho para desconsolarnos mas ahora? Pero déxemonos , Señores , de quejas infructuosas , y aun de quejas mal fundadas. David dixo bien , dixo la verdad ; pero nosotros tambien sentimos con muchísima razon. Dixo David , que no llegarían los azotes al tabernáculo de Dios , porque estaba altísimo este tabernáculo : *Quoniam altissimum posuisti , &c.* Pero el infinito amor de Dios , que tenia gana de ser azotado por nosotros , como vió que no podían llegar los azotes al elevado trono que ocupaba allá en el Cielo : *Descendit de Caelis , et incarnatus est , propter nos homines , et propter nostram salutem ;* dexó aquel su Trono elevado , dexó el Cielo , adonde no alcanzan los azotes , baxó á la tierra , humillóse , agovióse para que llegasen á su espalda los golpes de los ramales.

Veo á Moyses muy afligido , muy desconsolado por la mortal sed que padecia el Pueblo Hebreo , sin hallar remedio humano para aliviársela.

(1) Divus Laur. Just. de Carthag. c. 14.

Acude á Dios por arbitrio , y por consuelo y Su Magestad le dice : Vete á la peña de Oreb , que yo me pondré encima de ella : herirásla tú con la vara , y luego verás como brota un copioso raudal para que beba y se sacie el Pueblo : *En ego stabo ibi coram te super petram Oreb : percutiesque petram , et exhibit ex ea aquam ut bibat populus* (1). Poco á poco , Señor , poco á poco. Para que la peña dé agua , ¿que necesidad hay de herirla? Y si se ha de herir la peña , ¿para que baxais vos á colocaros en ella? Para eso y por eso. Baxais porque se ha de herir ; y porque se ha de herir baxais para que brote aguas cristalinas. Oportunísimamente San Agustin : *Petra autem erat Christus. Percussus enim Christus novi Testamenti fontes eduxit. Nisi enim ille percussus fuisset , universus mundus sitim verbi Dei patiens interiisset* (2). Era esa peña Christo figurado , y Christo no brota agua , sino quando está dolorosamente herido : mas porque no era facil que llegase ningun golpe á su elevacion , él mismo baxa á la tierra para que le hieran : *En ego stabo ibi percutiesque petram.*

Señores míos , Dios baxó del Cielo á la tierra para ser azotado por nosotros ; y nosotros quisiéramos subirnos de la tierra al Cielo sin recibir ningun azote por amor de Dios. Dios estaba en parage adonde no era facil que llegase ninguna calamidad , y ningun mal : *Non accedet ad te malum*, y no pasó hasta que se puso á tiro de todos los

ma-

(1) Exod. 17. 6. (2) Div. Aug. Serm. 93. de Temp.

males , y de todas las calamidades ; y nosotros deseáramos estar mas allá de la menor mortificación : quisiéramos vivir adonde no se nos atreviese el mas leve disgusto : á Dios se le hizo en alguna manera intolerable el no poder ser azotado por nosotros ; y á nosotros se nos hace punto menos que insufrible el ser azotados por Dios. ¿Que digo? No paró Dios hasta que sació sus ansias recibiendo tantos millares de azotes por mano de la gente mas infame , de la canalla mas vil , de los verdugos mas crueles , de sus mas arrabiados enemigos. Y nosotros no podemos tolerar el golpe mas suave , el azote mas benigno , aunque venga inmediatamente de la mano de nuestro amoroso Dios.

Oid á un tierno Contemplativo : *Flagellaris per mortem filiorum : flagellaris per mariti mortem : flagellaris per amici infidelitatem : flagellaris per litigium amissum : flagellaris per famem grassantem : flagellaris per pestem ingruentem : flagellaris per zelum publicum : flagellaris demum per omnes vitæ humanæ calamitates , et misérias , et à Deo flagellaris. Et tamen quæres? et impatiens tamen es (1)?* Azote es la muerte de los hijos , azote es la pérdida del marido , azote es la infidelidad del amigo , azote es la pérdida del pleyto , azote es la hambre , azote es la guerra , azotes son los rayos , azotes son , en fin , todas las calamidades y misérias , que lleva de suyo nuestra vida humana : *Sed à Deo*

(1) Drog. lib. de Pas.

Deo flagellaris ; pero es Dios el que nos envia estos azotes : da impulso al látigo aquella mano Paternal , que por lo comun nunca mas halaga que quanto mas castiga ; y con todo eso nos quejamos : *Et tamen quereris* ; y con todo eso nos parecen estos azotes intolerables. Al mas ligero contratiempo nos resentimos indeciblemente : parécenos insoportable la mas ligera calamidad. No hay medio , no hay arbitrio que no emprendamos para escapar la espalda á estos azotes.

Buscamos consuelo en los amigos , acudimos por alivio á nuestros confidentes , pedimos consejo á los doctos , desahogámonos con las personas piadosas , fatigamos los altares , y por explicarme con la frase de Tertuliano : *Aras opprimimus immortificationis nostræ , et prius voluntatis pondere* : oprimimos las aras , no tanto con el peso de nuestra piedad , quanto con la carga de nuestra inmortificacion , y suma voluntariedad. Si el hijo está enfermo , si el marido está malo , si la pretension está entablada , si el pleyto está pendiente , ardan velas , celébreñse misas , cuélguense votos , multiplíquense ofrendas para que no descargue en nuestras espaldas el azote , la mortificacion que nos amaga. Yo no digo , Señores , que no busquemos alivio en nuestras aflicciones : yo no digo que no imploremos la intercesion de los Santos para evitar , como para disminuir nuestros trabajos : lo que digo es , que quando esto nos sucede , nos acordemos , à *Deo flagellamur* , que es Dios el que nos azota , que es Dios el que nos castiga. Digo mas,

que aun quando busquemos esos permitidos, y aun piadosos desahogos á nuestras aflicciones, sea siempre manteniendo una voluntad pronta á recibir los azotes: *Quoniam ego in flagella paratus sum.* Si estos descargaron en nuestras espaldas, poco haremos en sufrirlos con paciencia, haciéndonos cargo que es Dios el que nos azota: *Et à Deo flagellaris;* quando Dios sufrió con paciencia tan invicta los azotes de sus mas implacables enemigos.

Escuchad en este asunto uno de los mas elevados pensamientos del profundísimo Tertuliano: *Qui in hominis figura proposuerat latere* (dice hablando de Christo en el paso de los azotes) *nihil de impatientia hominis imitatus est.* Aquel Dios que quiso imitar al hombre en la figura, ni quiso, ni pudo imitarle nada en su impaciencia. ¿Y que saca de este principio este elevadísimo Teólogo? Una conseqüencia, que sin duda os ha de sorprender, no obstante de que está legítimamente inferida: *Hinc maxime Pharisæi Dominum agnoscere debuistis, patientiam hujusmodi nemo hominum perpetravit* (1). La conseqüencia que saca Tertuliano es, que á vista de tal paciencia, ya no tienen excusa los pérfidos Fariseos para no reconocer la Divinidad de Christo: un hombre tan azotado, y un hombre tan paciente no puede ser puro hombre, porque ¿que hombre podia mantener semejante tolerancia? *Patientiam hujusmodi nemo hominum perpetravit.*

(1) Tert. lib. de Pas.

Y si Christo azotado y paciente pareció mas que hombre, su Madre amantísima, su Madre tiernísima, que le vió azotar, y que le vió sufrir, y lo vió con indecible silencio, con imponderable tolerancia ¿que parecería? Oídselo al discreto Metafraste: *Mater sicut malis superabat mulierem, ita hic videtur quoque plusquam mulier* (1). Su Madre, que en las demas ocurrencias parecia mas que muger, en esta de los azotes tuvo muchas apariencias de Divina. La paciencia del Hijo, segun el pensamiento de Tertuliano, fué la mayor prueba de que era el verdadero Dios; y la paciencia de la Madre fué la razon mas convincente de que era verdaderamente Madre de Dios. Yo digo la verdad, ni sé, ni acierto, ni puedo explicar el dolor de aquella traspasadísima Reyna en este duro lance: *Ad primum ictum ego, quæ testabam propinquam*, dice ella misma á Santa Brígida, *vidi corpus ejus flagellatum usque ad costas, ita ut costæ ejus viderentur, et quod amarius erat cum retraherentur flagella, carnes ipsius flagellis sulcabantur* (2). Al primer golpe que descargaron los verdugos en las espaldas de mi Hijo; yo que estaba allí presente ví su cuerpo azotado, y abierto hasta las costillas, de manera que las mismas costillas se le veían: y lo que era mas amargo, al retirarse los azotes, despues de sulcar el cuerpo, llevaba tras de sí muchos pedazos de carne. Esto dice María, esto vió María, esto oyó María,

N 2

y

(1) Metaph. de Dormit. Deip. (2) Brig. lib. 1. de Revelat. c. 10.

y no alentó un suspiro, no desprendió una queja, no despegó los labios. Ahora entendedos vosotros con esta meditacion.

DIA QUINTO.

ECCE HOMO.

Dicit eis: Ecce Homo. Joan. 19.

Triste, melancólico y arrebatado Profeta Jeremías, ¿que es lo que estais viendo, ó que es lo que estais llorando? ¿Que he de llorar, ni que he de ver? Lloro lo que no veo: no veo lo que deseo encontrar. Miro á la tierra, y hállola vacía, nada veo en ella: *Aspexit terram, et ecce vacua erat, et nihili* (1). Vuelvo los ojos al Cielo, y nada puedo ver en él, porque la luz se ha retirado de los Cielos: *Aspexi Caelos et non erat lux in iis*. Pongo la vista en los montes, y hállolos tan conmovidos, que se me ofusca la vista: *Vidi montes, et ecce movebantur*. Vuélvola hácia los collados, y los hallo tan sobresaltados, tan conturbados, que á mí tambien se me turbaron los ojos: *Et omnes colles conturbati*. ¿Que es esto, Profeta santo? ¿Pues que buscais con tanto cuidado? ¿A que fin exáminais los Cielos, la tierra, los montes, los riscos, los valles? Decidnos claramente, ¿que es lo que buscais? Acaso os podremos dar alguna noticia: quizá

zá

(1) Isaiás c. 4.

(2) *Metaph. de Dominic. Desp. de Dormit. Desp.*

zá os podremos comunicar alguna luz para que lo encontréis. ¡Que he de buscar, nos responde á todos el Profeta! Ando buscando un hombre y no le encuentro: *Intuitus sum, et non erat homo.*

¿Con que eso buskais? ¿Con que eso quereis? Pues venid acá, que yo satisfaré vuestros deseos: yo contentaré vuestras ansias. Venid conmigo á la Ciudad de Jerusalem: venid á la plaza del Palacio pretorial, que no solamente vereis en ella un hombre, sino á una inundacion de hombres. ¿No veis ese hervidero de gentío? Sí le veo, oygo que me responde el Profeta, sí le veo; pero veo mucha gente, y no veo ningun hombre: *Intuitus sum, et non erat homo.* El hombre nace para la afliccion; el hombre nace para la congoja; el hombre nace para los trabajos: *Homo nascitur ad laborem* (1). En todos esos bultos que ahí veo, son propiamente bultos de hombres y no mas: bultos ociosos, bultos regalados, bultos delicadísimos. Ninguno de esos es hombre, ó por lo menos ninguno de esos es el hombre que yo busco: *Intuitus sum, &c.* Yo busco un hombre afligido, busco un hombre congojado. ¿Ese hombre buscas, triste Jeremías? Pues levanta los ojos hácia aquel balcon del Pretorio, aplica los oidos, y escucha lo que dice el Presidente: *Ecce Homo*, ves ahí el hombre que buscas. ¿Quiéresle mas trabajoso? no es posible pues le ves en la flor de su juventud lleno de trabajos: *In laboribus à juventute mea.* ¿Quiéresle mas doloroso? no

Tom. I. N 3

(1) Job. 5. 7.

es posible. Pues aquel hombre que allí ves es por antonomasia el hombre de los dolores: *Vir dolorum*.

Sabes quien es aquel hombre que allí ves penetrado de espinas, inundado el rostro en sangre denegrada, atadas cruelmente las manos hasta reventar por las uñas, arrebuñado andrajosamente en un trapo encendido, mas con el tinte de su sangre que con el de otro tinte. ¿Sabes quien es ese hombre? ¿Conócesle bien? ¿Como le he de conocer: *Si non est aspectus ei, nec decor?* ¿Como le he de conocer si no tiene señas de hombre? Pues con todo eso ves ahí el hombre que buscas: *Ecce Homo*: Al hombre que es únicamente hombre: al hombre que es Hijo de Dios: al hombre que es igual á Dios: al hombre que es la alegría de Dios: al hombre á quien desean ver los Angeles: *In quem desiderant Angeli prospicere*. ¿Pero que es lo que yo dixi? ¿Los Angeles no están siempre viendo la cara de Dios? Sí. ¿Ese hombre que Pilatos nos señala y nos muestra no es Dios? Tambien. ¿El deseo no tiene por blanco aquello que no se logra, aquello que no se posee? Es innegable. Pues si los Angeles ven siempre á Dios: si es Dios ese hombre que ahí está, ¿como pueden desear verle los Angeles? Si le están viendo ¿como le desean ver? *In quem desiderant Angeli prospicere*. ¡Ay! que está tal, que casi no le ven aunque le tienen delante, casi no le conocen aunque se le señale con el dedo: *Ecce Homo*. Profeta Santo, y como me temo que á tí te ha de suceder lo mismo: rezélome que le estás viendo y no le conoces: creo que tienes delante
el

el hombre que buscas , y aun andas buscando ese mismo hombre : *Intuitus sum , et non erat homo.*

Préstame , elegante Jeremías , préstame por un poco estas tus vivas palabras , y déxame trasladarlas á la añudada lengua de María. Virgen mia traspasada , afligida Madre mia ¿que buscas ? ¿que es lo que miras ? ¡Ay ! que miro y busco al hijo de mis entrañas : busco al amado de mi alma : *Quero quem diligit anima mea* : busco entre esta inmensa muchedumbre á aquel hombre , que siendo Dios le dí yo el ser de hombre : á este hombre busco , y este hombre se me ha desaparecido : *Intuitus sum , et non erat homo.* ¿Eso buscais , Madre desconsolada ? ¿Eso buscais , y eso os aflige ? Pues *leva oculos tuos , et vide.* Levanta , vuelve esos tus misericordiosos y enternecidos ojos hácia aquella ventana : *et vide* , y mira allí el hombre que tú buscas : *Ecce Homo.* Aquel es el hijo de tus entrañas : aquel es el pedazo de tu corazon : aquel es el que tú pariste . ¿Acuérdate de la música con que al nacer le saludaron los Angeles ? *Gloria in excelsis Deo , et in terra pax hominibus , laudamus te , benedicimus te , adoramus te.* Pues oye que ahora tambien le cantan otra letrilla . ¿Pero que letrilla ? ¡Ay Dios ! que en vez de aquellas glorias , de aquellas adoraciones , de aquellas bendiciones que entonaba entonces el pueblo de los Angeles , ahora este pueblo de los demonios , no ya entona , sino grita , ahulla , ó rabia : *Crucifige , crucifige eum.* Cotejad , Virgen Santísima , un tono con otro tono : mirad quanto va de aquella música Angélica , á esta música dia-

bólica. Pero no la extrañeis, Señora mia: no la extrañeis, que entónces los Angeles celebraban á vuestro Hijo como niño: y ahora estos demonios encarnados tratan á vuestro Hijo como á hombre: *Ecce Homo.*

Como hombre vuelvo á decir, y como hombre que sabia verdaderamente serlo. Traigamos otra vez á la memoria el dicho del Santo Job: *Homo nascitur ad labores.* Nace el hombre para los trabajos, nace para las angustias; y el hombre que no sabe ni de angustias, ni de trabajos, no sabe ser hombre. Mucho me reiría yo de aquella fantasía tan celebrada de los demas, con que el otro Filósofo Gentil andaba buscando á medio dia un hombre, y le buscaba encendiendo un candel para encontrarle, y le buscaba en medio de la gran plaza de Atenas, quando estaba oprimida de gentío. Vuelvo á decir que me reiría, ó despreciaría esta accion de aquel, ó sea Filósofo, ó sea maniático, y la miraría como delirio de una cabeza vacía, que intentaba hacernos venerar por discreciones las locuras, y por apotegmas los caprichos, si no viera consagrada esta misma demostracion por el Santo Profeta Jeremías en las palabras que ya llevo ponderadas: *Intuitus sum, et non erat homo.* Véole buscar en la gran Ciudad de Jerusalem, hormiguero de inmensa muchedumbre, véole buscar un hombre y no le encuentra: *Et non erat homo;* ó á lo mas encuentra solamente uno: *Ecce Homo.* Un hombre en quien concurren las señas de hombre verdadero, que es el ser hombre atribulado:

Ho-

Homo nascitur ad laborem.

Ecce populus tuus Mulier in medio tui, exclama admirado el Santo Profeta Naum. Todo ese Pueblo numeroso que ahí ves, es un Pueblo de mugeres, no porque no hayga en él muchos hombres, sino porque todos son hombres afeminados: todos son hombres que al menor trabajo se desmayan, á la mas ligera mortificacion desfallecen: todos son hombres que si les sucede una pesadumbre se sofocan: todos son hombres que con el menor contratiempo se ahogan: todos son hombres que qualquiera amenaza los estremece: todos son hombres que qualquiera amago los aturde: todos son hombres que aun con la sombra se aturden: todos son hombres que el movimiento de una hoja los horroriza: *Terrebit eos sonitus folii volantis* (1). Todos son hombres necios, y por eso cobardes todos: *Filii insipientes sunt, et vecordes* (2). Pues digo que si todos los hombres de ese pueblo son así, habiendo tantos hombres no hay hombre alguno; es un pueblo lleno de mugeres: *Ecce populus tuus mulier in medio tui*. Solo hay un hombre valeroso y fuerte: *Ecce validus, et fortis* (3). Es ese hombre Dios tan lleno de trabajos, tan lleno de aflicciones, que Pilatos nos enseña: *Homo nascitur ad labores: Ecce Homo*.

Pensarás, devotísimo auditorio mio; esperareis sin duda, enternecidos corazones, que yo os ponga tambien ahora, no tanto á la vista del cuerpo, quan-

(1) Levi. 26. 36. (2) Jer. 4. 22. (3) Isai. 28. 2.

quanto á los ojos del alma este hombre Dios dolorido. Esperareis que usurpando al Gobernador Romano las palabras, señalando con el dedo algun retrato de nuestro amado Jesus, os diga derritiendo el corazon en ternuras : *Ecce Homo* : veis aquí el hombre á quien así tienen maltratado vuestras culpas. Pues no por cierto, ni quiero, ni viene al caso el poneros ahora á la vista ese afligido retrato. Otra imagen tengo que mostraros, que ha de enterneceros mas : otra efigie que ha de conmoveros mas : otro simulacro que ha de derretiros mas. Para mostraros esa efigie no he de echar mano, no, de las palabras de Pilatos, sino de las palabras del mismo Jesu-Christo, y de Jesu-Christo quando estaba para espirar. Ya sabeis que en aquella dolorosa sazón, volviéndose á su Madre la dixo : *Mulier, ecce Filius tuus* : Muger, ves ahí á tu Hijo; y volviéndose al Discípulo le dixo : *Ecce Mater tua* : ves ahí á tu Madre. Pues estas palabras de Christo Jesus quiero yo usurpar ahora para señalar el retrato que tengo que mostraros : el retrato digo, no ya de Jesus, sino de María : no ya de un hombre dolorido, sino de una Muger traspasada.

No os diré ya con Pilatos : *Ecce Homo* ; direos con Jesus : *Ecce Mulier, ecce Mater tua*. Fieles, veis ahí aquella Muger ; almas, veis ahí á vuestra amorosísima Madre ; veis ahí al iman de vuestros afectos ; veis ahí al hechizo de vuestros corazones. Si hay alguno que pregunte con el Eclesiástico : *Mulierem fortem quis inveniet ?* ; Quien hallará una muger fuerte, una muger valerosa ? Venga á mí, que yo se
la

la enseñaré: *Ecce mulier*. Veis ahí una muger tan fuerte, que las mayores pesadumbres no la derriban; una Muger tan constante, que los mayores tormentos no la mueven; una Muger tan valerosa, que hace cara á las mayores aflicciones: *Ecce Mulier, ecce Mater tua*. Poned los ojos del cuerpo en ese tierno Simulacro; clavad los del alma en su hermoso Original, y fixos en uno y en otro los corazones y los afectos, en uno por lo que representa, en otro por lo que se merece. Proseguid conmigo la Novena,

DIA SEXTO.

LA CRUZ ACUESTAS.

Bajulans sibi Crucem exhibit in eum, qui dicitur Calvaria, locum. Joan. c. 19. 17.

Yo quisiera preguntar ¿á que venis está tarde? ¿Quisiera saber de que temple están vuestros corazones? Alegrárame adivinar el ayre de vuestro gusto. ¿Venis con ánimo de ver una gran burla, ó con deseo de admirar un espectáculo grande? ¿Queréis ver un gran misterio, ó queréis registrar una dignonimia? ¿deseáis aclamar á un Rey victorioso, ó queréis burlaros de un malhechor infame? Pues todo os lo mostraré á medida de vuestro gusto; todo á la moda de vuestro paladar. Puedo y efectivamente traigo un grande espectáculo que representaros, y un grande ludibrio, un gran triun-

triunfo y un grande escarnio, un gran misterio y una burla grande, un Rey triunfante y un malhechor insigne. Todo esto es *Christo bajulans sibi crucem* por las calles de Jerusalem. Oid al grande Agustino en todas las ocasiones grande, pero en esta ocasion verdaderamente divino: *Grande spectaculum, sed si spectet impietas, grande ludibrium: Si spectet pietas, grande mysterium: Si spectet impietas, vidit Regem pro virga lignum sui portare supplicii: Si pietas spectet, videt regem bajulans lignum ad semetipsum figendum* (1).

¿Ea, corazones, de que temple venis? Ojos enternecidos del alma, ¿de que ayre estais? Ahí teneis á Christo con la cruz á cuestras por las calles públicas de una Ciudad populosa. Si le mirais con piedad, ¡grande espectáculo! Si le mirais con impiedad, ¡grande ludibrio! Si le mirais con piedad, ¡grande misterio! Si lo mirais con impiedad, ¡crecido escarnio! Si le mirais con piedad, ¡admiraos de ese Rey! Si le mirais con impiedad, ¡reios de ese malhechor. Pero perdonadme el agravio que os hago: disimulad esta injuria, no tanto de mi voluntad, quanto de mi dolor. Bien sé que mirais con ojos piadosísimos ese objeto tierno. Bien sé que Jesus con la cruz acuestas se os figura Jesus victorioso, Jesus augusto, Jesus triunfante. Pero María encontrando en una calle á Jesus en ese traje que os parece? ¿Que juicio haceis de la Madre de ese hombre que le ve con unas señas tan dudosas? Con

(1) D. Aug. trac. 117. in Ioan.

que ojos mirais á María en estas circunstancias? ¿Os parece Madre de Dios la que tiene á la vista un hijo tan afrentado? ¿Os parece Reyna Madre, caréandola con su Hijo, en quien se hallan tan confundidas todas las insignias de Rey? ¿Creeis que es Madre de Dios la Madre de un Hijo tan maltratado? Ahora bien, pidámos licencia á San Agustín para usar de sus palabras: si mirais á María con piedad, veis ahí un espectáculo doloroso: *si pietas spectet, grande spectaculum*. Si mirais á María con impiedad, veis ahí un espectáculo bien risible: *sed si spectet impietas, grande ludibrium*. Si mirais con piedad á María, ahí teneis el misterio de su dolor: *si spectet pietas, grande mysterium*. Si mirais con impiedad á María, bien podeis hacer risa de su congoja: *si spectet impietas, rideat Regem*.

¿Y quereis que yo os diga con que ojos mirais á María, y quereis que yo os declare con que afectos mirais la imagen de esa muger? ¡Ay, Madre mia dolorosa! Que si consulto precisamente los sentidos exteriores, nada veo que no me llene de consuelo y de ternura. Veo los ojos de todos, ó anegados, ó humedecidos: veo la imagen del desconsuelo en los semblantes de todos: oygo los suaves gritos del dolor en los sollozos de todos: percibo las voces de la compasion en los suspiros de todos. Esto veo, y esto es lo único que puedo ver; porque sus corazones y sus pechos ¿como es fácil registrarlos? Con todo eso, si es que se pueden adivinar los dictámenes del alma por las señales del cuerpo, veo, Señora, que aun en este raro encuentro á vues-

tro Hijo, le veneran como á Rey, y á Vos como á Madre suya: veo que reconocen por triunfo esta aparente ignominia: veo que la Cruz de vuestro Hijo se les figura como trofeo de su victoria: veo que no obstante de miraros á Vos tan dolorida, no pueden menos de creer que no obstante allá en el fondo teneis muchos motivos para estar muy consolada. Veo en fin que todos están persuadidos, que esa cruz infame, que esa cruz afrentosa que oprime la espalda de Jesus, solo es afrentosa para los infieles, solo es infame para los Judios, solo es vergonzosa para los Gentiles, porque á unos se les figura escándalo, á otros se les representa necedad y estulticia: *Et Judæis quidem scandalis, gentibus autem stultitia*. Pero los Christianos, que tienen bien despejada la vista del alma, no hallan en esa Cruz mas que triunfos, victorias, trofeos, reynos y principados.

Oygamos al Santo Profeta Isaías: *Letabuntur coram te, sicut qui letantur in messe, sicut exultant victores capta præda, quando dividunt spolia. Jugum enim oneris ejus, et virgam humeri ejus, et sceptrum exactoris ejus superasti* (1). Habrá, dice este gran Profeta, habrá un sumo gozo y alegría en el pueblo de Jerusalem: alegraránse al verte como se alegran en tiempo de una gran cosecha, como se regocijan los vencedores en la ocasion de un gran triunfo. ¿Y por que será esta universal alegría? porque te vieron vencer con la carga de tu yugo, con

(1) Is. 9. 3. 4.

la vara de tu hombro, y con el cetro de tu dignidad. Estas palabras son de suyo bien obscuras, y se hacen mucho mas con la exposicion de los sagrados Intérpretes. Todos las aplican literalmente al paso que ahora vamos ponderando, quando Christo con la Cruz acuestas atravesó las calles de Jerusalem. ¡Válgame Dios! ¿Si la Cruz es yugo y yugo muy pesado: *Jugum oneris ejus*, ¿como es vara y vara muy ligera: *virgam*. Si es vara ¿por que se lleva en los hombros? *virgam humeris ejus*; y si se lleva en los hombros ¿por que es cetro? *Sceptrum exactoris*: porque es cetro, y es vara, y es carga con que triunfa Jesus, responde Tertuliano. *Christus Jesus novam gloriam, potestatem, et sublimitatem suam in humero retulit* (1). ¿Que dices, profundísimo Teólogo y autor discretísimo? Mira que si no me engaño, mucho tú mismo te contradices, y si no oye estas palabras, y mira si las reconoces por tuyas: *Quis unquam insigne potestatis suae in humero praefert, etiam aut in capite diadema, aut in manus sceptrum*. ¿Que Rey hubo jamas que llevase en los hombros la insignia de su poder, y no la colocase en la cabeza, ó en la mano; en la cabeza si era corona, en la mano si era cetro?

Vuélvete á preguntar, profundo Tertuliano ¿conoces estas palabras? Pero no puedes desconocerlas, que el carácter de su expresion manifiestan que son tuyas. Tuyas son en el excelente libro que escribiste contra los pérfidos Judíos. Pues ahora, si ningun Rey

(1) Tert. lib. cont. jud. Regum.

Rey llevó jamas en el hombro la insignia de su dignidad, ó de su triunfo ¿por que ha de ser señal del triunfo de Christo, llevar su cruz en el hombro? *Novam gloriam, et potestatem, &c.* porque *factus est principatus ejus super humerum ejus*, responde aun con mas profundidad Tertuliano, haciendo propias suyas las palabras de Isaías: porque ese es el carácter, es la señal, es el distintivo de Christo, el llevar acuestas su principado, el llevar su principado sobre los hombros, el que su cetro sea carga y carga pesada: *Jugum oneris ejus*; el que su vara, no tanto sea vara que le adorne, como vara que le brume: por eso no pudiendo con ella en la mano, llama en su socorro las fuerzas auxiliares de los hombros: *Virgam humeris ejus, factus est principatus super humerum ejus.*

Este es el principado de Christo, este es el cetro de Christo, y esta la vara de Christo: ¿y es esta la vara, el cetro, y el principado de todos los hombres, y de todos los Christianos? No penseis ya que voy á dar contra los Jueces que llevan la vara en la mano y no en los hombros: no contra los Magistrados, á quienes sirve la jurisdiccion de autoridad y no de peso: no contra los Príncipes que empuñan el cetro para adorno, ó para dexarle caer sobre los hombros agenos, sin arriinar ellos el hombro. No por cierto, no quiero limitar mis reflexiones á estas clases determinadas de hombres. Con todos quiero hablar, y con todos efectivamente hablo. Cada uno de nosotros es un Monarca abreviado: el que menos jurisdiccion tiene, tie-
ne

ne jurisdiccion sobre un mundo pequeño, porque la tiene sobre sí mismo, sobre sus pasiones, sobre sus afectos. ¿Pero quien hay que no extienda su dominio á otros Reynos extraños, ó por mejor decir á otros mundos? Pocos son los que me oyen que no tengan á su cargo, ó el cuidado de los hijos, ó el gobierno de la familia, y algunos quizá tambien manejan las riendas de la Republica. Pues ahora, todos estos tienen vara, tienen cetro; pero pregunto ¿el cetro es adorno, ó es carga? ¿La vara es jurisdiccion, ó es tambien peso? ¿Llévase solamente en la mano, ó arrimase tambien al hombro? ¿El padre lleva en el hombro á sus hijos? ¿Lleva la madre en el hombro á sus hijas? ¿El amo lleva en el hombro á sus criados? ¿El Juez lleva en el hombro á sus súbditos? ¿El Párroco lleva en el hombro á sus parroquianos? Yo no lo sé; pero lo sabreis vosotros si escuchais con atencion lo que se sigue.

Dícese en el Deuteronomio, que Dios conduxo á Jacob, como el Aguila conduce á sus polluelos quando los enseña á volar: *Sicut Aquila provocat ad volandum pullos suos, expandit alas suas, assumpsit eum, atque portavit in humeris suis* (1). Supónese en este texto, y la Interlineal así lo explica, que quando el Aguila saca del nido á sus polluelos tiernos, ó para enseñarlos á volar, ó para trasladarlos á otra parte, no los coge con el pico, ó con las manos, como lo hacen otras

Tom. I.

O

aves,

(1) Deut. 32. 11.

aves, sino que los lleva sobre sus hombros. ¿Y eso por que, ó para que? Oidsele á Nicolas de Lira, que lo dice con discrecion y agudeza: *Ideo ponit pullos super humeros suos, ut prius ipsa recipiat sagittas, quam pulli percutiantur.* Lleva el Aguila á sus pequenuelos hijos sobre los hombros para defenderlos, para asegurarlos, para que si tal vez algun cazador fleche la saeta desde la tierra, primero la atraviese á ella que á sus hijos, antes atraviese el dardo el corazon de la madre, que el de sus polluelos. De la misma manera Dios, &c. Christo, &c.

Pues ahora consultad vosotros con vosotros mismos, si segun esta explicacion llevais tambien vuestro principado sobre los hombros; si el Juez, &c.: si el Párroco, &c.: si el padre de familias, &c. Haria escrúpulo si concluyera este punto sin traeros á la memoria un caso raro que refiere la Escritura. Dice que Abrahan resolvió echar de casa á su esclava, ó criada Agar por chismosa y por embustera, y con ella enjó tambien á Ismael, hijo del mismo Abrahan tenido en aquella esclava. Dióla para el camino provision de pan y un pellejo de agua, y eso se lo echó á cuestras, ó se lo cargó á las espaldas: *Tollens Abraham (panem, et utrem aquae, imposuit scapulae ejus (1).* ¿Y que mas? El texto de San Gerónimo nada mas dice; pero los 70 añaden, que ademas del agua, puso tambien á su hijo Ismael sobre los hombros de

(1) Gen. 21. 14.

la madre: *aquam, utrem, et puerum super humeris ejus.* ¡Válgame Dios! Abraham era hombre riquísimo: hombre muy acomodado: hombre á quien no sobraba otra cosa mas que caballos y camellos: hombre por otra parte de un corazon piadosísimo y tiernísimo: hombre que no podia menos de querer á su hijo Ismael, y que aunque estuviese justamente enojado con Agar, en el fondo no podia menos de conservarla mucho cariño. ¿Pues por que no la dió un camello, siquiera porque llevase con mas comodidad á su hijo? Dícelo con no menor solidez que oportunidad el Cardenal Cayetano: *Posuit super humerum ejus ad declarandum, quod non alicui famulo, sed ipsi Agar dedit onus curæ rerum, et pueri.*

Nobles, ricos, caballeros, y padres de familia acomodados, quereis bien á vuestros hijos, pues, &c. cargad vosotros con ellos, &c. llevadlos sobre los hombros, &c. Así Jesus, &c. Así María, &c.

DIA SEPTIMO.

TERCERA PALABRA.

Cum vidisset Jesus Matrem... et Discipulum, dixit: Mulier ecce Filius tuus. Joan. c. 26.

Gracias á Dios que subo una tarde á este puesto con algun motivo de sólido consuelo. Gracias

á Dios que puedo desquitar de alguna manera el piadoso dolor que acaso os habré ocasionado, y el que yo por lo menos he tenido con tanta relacion funesta, con tanto objeto melancólico, con tanta representacion triste. A la verdad, tampoco puedo menos de representaros esta tarde una imágen que necesariamente ha de conmoveros. Aun está pendiente de un madero duro nuestro amante Redentor: ayer os le representaron crucificado cruelmente: no sería mucho que ya hubiese espirado; pero aun le tenemos vivo con mucha yoz y mucho aliento. Ya se ve que esta dolorosa Imágen necesariamente ha de traspasar con mucha tierna piedad vuestros amorosos corazones. Pero callad, tened, parad, suspended hasta el aliento, porque no se pierda ni una sílaba de no sé qué palabra, que quiere decir á su querida Madre: Mírala junto á la Cruz, vuelve hácia ella sus ojos enternecidos, abre su amorosa boca, mueve aquellos dulcísimos labios, y la dice: *Dixit Matri suæ.*

¿Pero que la dice? Aquí viene el consuelo, aquí el gozo, aquí el aliento, aquí la alegría que prometí á vuestros corazones y al mio; díxola: *Mulier, ecce filius tuus*: Muger, ves ahí á tu hijo, señalando con los ojos, con el corazón, con el alma á aquel dichoso Discípulo, aquel felicísimo Juan, que supo merecerse y robarse los cariños, los amores de todo un Jesus: *Discipulus ille, quem diligebat Jesus.* Desde aquella hora quedó Juan con la posesion de hijo de María, y desde aquella hora quedamos todos

dos los hombres en la posesion de tener á María por Madre, y ella nos admitió por hijos en la persona de San Juan. Así lo entienden casi todos los Santos y Expositores; y en esta inteligencia ¿no dixé yo bien que traia un gran consuelo que anunciaros? ¿Y no dixé yo bien quando afirmé que venia sumamente consolado? Está para espirar Jesus; está para dexar aquel Espíritu Divino en manos de su Eterno Padre; está para dexar la compañía de los hombres. ¡Gran dolor para nosotros! ¡gran desconsuelo para nosotros! ¡grande afliccion para nosotros! Pero al fin déxanos por Madre á su misma Madre, déxanos por substitutos suyos: en fin, desde esta hora somos hijos de María: *Ex illa hora accepit eam discipulus in suam.*

Pero ¡ay, y que presto se ha vuelto á enlutar mi corazon! No quisiera cierto haber leído unas palabras del dulcísimo devoto de María San Bernardo, las cuales, ó me quitaron enteramente el consuelo, ó me le disminuyeron mucho: *¡O commutatione* (exclama este espíritu extático, derretido en suspension y en ternura) *Joannes tibi pro Jesu traditur!* (1) ¡O conmutacion, ó trueque, y que trueque, que conmutacion tan desigual! Trocar al Maestro por el Discípulo, trocar al Señor por el siervo, trocar á Jesus por San Juan: *Joannes tibi pro Jesu traditur.* Verdaderamente (concluye este suavísimo Padre), verdaderamente, ó Virgen magnánima, esa palabra de tu Hijo fué aquella pene-

Tom. I.

O 3

tran-

(1) D. Bern. Ser. sup. c. 12. Apoc. (1)

trante espada que supo dividirte el alma del alma, y el corazon del corazon : *Plusquam gladius fuit sermo ille (revera per transiens usque ad divisionem animæ, et spiritus) Mulier, ecce filius tuus.* Con que segun esta cuenta, el mayor consuelo que nosotros tenemos en la Pasion de Jesus, es puntualmente el mayor dolor que tuvo en ella María. ¿Y habiamos de ser nosotros tan crueles, que colocásemos nuestro consuelo en las pesadumbres de esa Soberana Reyna? ¿Y si fué trueque tan desigual y tan doloroso para María, el trueque de Jesus por el trueque de San Juan : si traspasó el corazon á María el que la hiciesen Madre de Juan la que era Madre de Dios, ¿qué sentirá esta afligida Madre de Dios, quando en la pena de San Juan la hacen también Madre nuestra?

Virgen angustiada, si el ser Madre de aquel Discípulo, *quem diligebat Jesus*, que se llevaba los cariños de Jesus, fué para Vos un dolor inexplicable, ¿que dolor será el ser Madre de los que por nuestros pecados y maldades somos justo objeto del odio y de la abominacion de Dios : *Iniquitatem odio habui, et abominatus sum?* Si apenas pudiste sufrir ser Madre de aquel Discípulo purísimo, que precisamente por ser tan puro como contempla Teofilato, se os señaló por hijo á Vos que sois Virgen pura, *puro pura commisa est* (1); ¿como podreis tolerar el ser Madre de tantos hombres impuros, de tantos obscenos corazones, de tantos

(1) Theoph. apud. Silvei. hic.

pechos torpes , de tantas almas que parecen el centro y la region de la impureza? En fin , Señora , si el ser Madre de San Juan os atravesó el corazon , ¿que tal estará ese corazon quando os llamamos Madre nuestra? ¿Pero que digo? Tambien yo me dexaba arrebatadamente del dolor. O no entendí , ó no expliqué bien las palabras de San Bernardo. Volvámonos á nuestro consuelo , que el Santo no nos le quita. Es la verdad , que atravesó el corazon de Maria el ver que su hijo la señalase por hijo á San Juan ; mas no fué , no , por tener á San Juan por hijo , sino porque iba á perder el hijo que tenia en Jesus. Ese es el verdadero sentido de las palabras de San Bernardo: *O commutatione* , &c. El trueque es desigual es doloroso ; pero no está el dolor en coger una prenda , sino en perder la otra ; no en admitir á San Juan por hijo , sino en perder al hijo de sus entrañas Jesus. Supuesta la precision indispensable de esta pérdida , aunque breve , no podia tener María mejor consuelo que el ser Madre de San Juan , y ser tambien Madre nuestra : bastaba que Jesus la señalase este cargo , le encomendase este empleo , para que María recibiese un sumo gozo en admitirle. Esto no tiene controversia , en esto no cabe duda : en lo que cabe duda , y lo excitan los Expositores , es en lo que ahora voy á preguntar.

Decidme devotos : ¿por que estando tan cerca escogió Dios á San Juan mas que á San Pedro , ó algun otro de los Apóstoles para que le substitu-

yese en ser Hijo de María? La respuesta es comun en todos los Expositores; pero muy particular para las circunstancias de este auditorio. Fué escogido San Juan, dicen los Intérpretes Sagrados, porque huyendo todos los demas, solo San Juan perseveró constante acompañando á Christo en toda la Pasion hasta el lance de la Cruz: *Cum vidisset ergo Jesus, Matrem, et Discipulum stantem, &c.* Todos los Apóstoles, y todos los hombres somos hijos de María; pero solo con mucha especialidad los que acompañan á Christo en la meditacion de sus dolores. Segun eso ¿que consuelo debeis tener, devotos Congregantes de María, los que seguis con tanta constancia y ternura, &c. Mas no solo San Juan mereció ser especial hijo de María porque siguió á Jesus hasta el Calvario, sino porque le siguió como le siguió su Madre. El mismo S. Juan dice de María, que estaba junto á la Cruz: *Stabat juxta crucem, &c.*; y él mismo dice de sí propio, que tambien estaba en pie como María: *Cum vidisset Jesus, &c. Discipulum stantem, &c.*

¿Pero en que consiste esta constancia y esta animosidad de San Juan? Dícelo San Gerónimo: En que era noble, &c. Por eso se introduxo en la casa del Pontífice: por eso no temió las asechanzas de los Judíos: por eso siguió con tanto valor á su Maestro hasta el pie de la Cruz. Las palabras de San Gerónimo son estas: *Jesus Joannem Evangelistam amabat plurimum: qui propter generis nobilitatem erat notus Pontifici, & Judaeorum insidias non timebat, et staret solus Apostolorum ante*

cruces (1). ¡O Nobles, y quanto teneis andado para ser hijos especiales de María, como correspondais á los gritos que os está dando vuestra misma sangre. Ella os inspirará valor christiano para no desamparar á Jesus en sus tormentos: ella os dictará animosidad piadosa para hacer dulce compañía á María en sus dolores. ¿Pero que digo? Ella los inspirará, ella os dictará, y efectivamente os dicta, y os inspira esta animosidad, y este valor, pues efectivamente acompañais á María en sus congojas, sin dexarla hasta el mismo pie de la Cruz: *Stabat juxta crucem, &c.*

DIA OCTAVO.

SOLEDAD.

Afligidísima Emperatriz y Señora de los Serafines, que por tu amor casi infinito á nuestro remedio quisiste quedarte en la compañía de tu amantísimo Hijo en soledad amarguísima. Así comienza la oración que corresponde á esta última tarde; y siento mucho que comience así, porque es lástima que tenga este borron una Novena tan discreta, tan piadosa, tan buena y tan expresiva. Ella nos representa á María ya sola desde esta tarde; pero perdóneme la oracion, que esta tarde aun no está María sola: por lo menos este teatro no nos representa sola á María. Aun todavía me

atre-

(1) Hieron. Ep. Princip. de Marcell. Epist.

atrevo á señalarla con el dedo á su preciosísimo Hijo, no solo vivo, sino inmortal, no solo libre de la cruz, pero impasible. ¿Queréisle ver, Virgen Santísima, quereisle ver? Pues *Mulier, ecce filius tuus*. Muger Divina, Muger Soberana, ¿por que lloras? ¿por que te afliges? Si piensas que has perdido á tu Hijo, *Ecce filius tuus*; allí le tienes patente, allí le tienes Sacramentado, allí le tienes glorioso. Bien sé que el Sacramento es memoria de la Pasion de tu Hijo: *Recolitur memoria passionis ejus*; pero es memoria de lo pasado, no de lo presente, de lo que fué, no de lo que es, con que es memoria llena de consuelo, llena de gozo.

Instituyó Christo el Sacramento de la Eucaristía, dice el Padre Salazar, para que María fortalecida con este Sagrado sustento pudiese sufrir mas facilmente los dolores de la Pasion de su Hijo: *Propter Mariam instituta fuit Eucharistia, ut scilicet post Christi Passionem moram suæ beatitudinis hac esca confortata facilius ferre posset* (1). Mas inmediato, y mas expresivo hácia nuestro intento dice el Docto Silveira, que previendo Christo Jesus ser inexcusable el salir de este mundo para ir á su Padre, por no dexar á su Madre triste y desconsolada en este valle de lágrimas, instituyó el Sacramento de la Eucaristía: *Prævidens Christus Jesus se emundo recesurum, ne dilectam matrem in hac lachrymarum valle tristem, et merentem desereret, Sacram Eucharistiam instituit* (2). Por

(1) Sal. in c. 9. Prov. v. 4. (2) Silv. t. 3. lib. 5. c. 35. q. 19.

Por eso es opinion de muchos Teólogos, á la qual da en mi concepto notable peso la autoridad de la Venerable Agreda, que María Santísima comulgó tambien con los Apóstoles la noche de la Cena, siendo su mismo Hijo el que le dió la comunión, y el comulgado.

¿Y que será, Señores, si yo digo que ese Sacramento Augusto fué instituido mas en atencion á María Santísima sola, que por respeto á todas las criaturas juntas? Pues ya está dicho, sin ser yo el primero que lo dice. Esta proposicion expresa sienta y prueba con grande nervio Juan Bautista Nonato en el eminente tratado que escribió de la Eminencia de la Santísima Virgen (1). Despues de este devoto Autor ha tenido muchos sequaces su piadosa opinion entre los Teólogos, y entre los Místicos, y esta proposicion deseo persuadiros esta tarde, y he de hacerlo con modo escolástico, aunmas que oratorio. Comienzo, y sea la primera prueba. Intituyó Christo este admirable Sacramento por el grande amor que tenia á todos los hombres. Christo tuvo mas amor á sola la Virgen María que á todos los hombres juntos: Luego Christo instituyó este Sacramento, mas por el amor de María sola, que por el de todos los hombres juntos. La consequencia está deducida segun toda la forma rigurosa. La mayor, ademas de ser expresa en el Evangelio: *Cum dilexisset suos in finem, dilexit eos.* Fuera de ser opinion de todos los Contemplativos,

(1) Tom. 1. cap. 17. quast. 10.

que llaman á este Sacramento Sacramento de amor, es clara en el Concilio Tridentino, que dice: *Sacramentum hoc instituit (scilicet Christus Jesus) in quo divitias divini sui erga homines amoris velut fudit* (1).

La menor: Es á saber que Christo amó mas á María Santísima sola, que á todos los hombres juntos, ademas de ser concepto comun de todos, es opinion expresa de San Pedro Damiano, de San Bernardo, de San Amadeo, de San Bernardino, de San Buenaventura, y de los principales Teólogos y Expositores, comenzando por el Exímio Suarez, y acabando por el no menor Exímio en su linea el Padre Cornelio á Lapide. San Bernardino dice expresamente esta proposicion: Mas mereció María Santísima por solo el consentimiento que dió para la encarnacion del Verbo, que todos los hombres, y todos los Angeles juntos, con todas sus acciones, palabras y movimientos. Las palabras formales y expresas de San Bernardino son estas: *Virgo beata in Conceptione filii Dei consensu plus meruit, quam omnes creaturae, tum homines, quam Angeli in cunctis actibus, motibus, et cogitationibus suis* (2). Luego si María mereció mas que todos, fué mas amada que todos, &c.

Segunda prueba. El Hijo de Dios se hizo Hombre y encarnó en las Entrañas de María, mas por salvar á la misma María, que por salvar á los demás

(1) Ses. 12. cap. 2. (2) D. Bern. Sen. tom. 2. ses. 51. de fest. Virg. art. 9. cap. 1.

mas hombres. Es proposicion al pie de la letra del mismo San Bernardino en el tomo 4, capítulo 3, donde dice: *Deus assumpsit carnem potius propter salvandam Virginem singularem, quam omnes alias creaturas.* De esta misma opinion es San Ildelfonso. Item, María Santísima sola fué mas objeto de la Pasion de Jesus, que todos los demas Santos y hombres juntos. Promueven esta opinion el Padre Suarez, Serlogo, con otros muchos Expositores y Teólogos. Luego fué María sola mas objeto del Sacramento de la Eucaristía, &c.

Tercera prueba. Instituyóse el Sacramento de la Eucaristía para establecer una espiritual union en nuestras almas: *In me manet, et ego in illo.* Sola María fué mas capaz que todos los hombres juntos de esta espiritual union: luego sola María mas que todos los hombres juntos, fué mayor objeto de aquella institucion Sagrada. Pruebo la menor. Dice Santo Thomas, que *quo quis magis appropinquat primo principio, magis participat, et magis imitur illi*: que quanto mas uno se acerca al primer principio, mas participa de él, y mas se une con él. Ninguna criatura, ni todas juntas, estuvieron tan cerca como María Santísima del primer principio, que es Dios, pues estuvo unida con él, no solamente con afecto, sino con efecto, no solo con union espiritual, sino fisica y real. Luego, &c.

Quarta prueba, y eficazísima. Dios es sumamente agradecido; preciase en sumo grado de buen corresponsal: *Ego Deus, et ego retribuam.* Es liberal y manirroto aun con los que le ofenden;

den ; pero con los que le agradan , y con los que le sirven , no hay voces para explicar su agradecimiento. Solo con que demos el corazon con el deseo , nos franquea todos sus tesoros. Pues ahora. Todas las criaturas juntas no dieron tanto á Jesus como María Santísima sola , pues le dió efectivamente su misma carne , sus mismas entrañas , &c. El Sacramento de la Eucaristía es Arca del Nuevo Testamento , es el Arca , es el Erario : *In quo absconditi sunt omnes Thesauri* , &c. Luego este tesoro mas se franquea por María , &c. Confirmase esto mismo. Mas debe Dios á María , que á todas las criaturas juntas : Luego mas agradecido se ha de mostrar con María , que con todas las criaturas juntas. Ese Sacramento es Sacramento de agradecimiento y retribucion : *Quid retribuam* , &c. Luego , &c. Que Dios deba á María mas que á todas las criaturas juntas lo dice San Metodio con unas elegantes palabras : *Euge*, exclama hablando con María , *quod debitorem illum habes , qui omnibus mutuatur. Deo universi debemus , tibi etiam ille debet* (1). Eres acreedora , ó Virgen Santísima , contra aquel de quien todos somos deudores ; y aquel á quien todos le debemos todo , ese á tí sola , entre todas las criaturas , te debe algo.

Estas son , Señores , algunas de las pruebas , &c. Contra ellas solo se puede replicar , que el Sacramento de la Eucaristía , como enseña el Concilio Tridentino , se instituyó para antidoto , ó para remedio de las culpas. María San-

(1) Method. in Hyp.

tísima, ni tuvo, ni pudo tener culpa alguna, porque desde el primer instante fué confirmada en gracia: Luego este Sacramento, no solo se instituyó para María Santísima mas que por todas las criaturas; pero para María Santísima de ninguna manera se instituyó. Respóndese con el Concilio Florentino, Santo Thomas, &c. que no es el defecto, &c.

SERMON DE LA SOLEDAD anticipada.

EN SALOMÉ DE SANTIAGO AÑO DE 1733.

*Stabant autem juxta Crucem Jesu Mater ejus, &
Soror Matris ejus.* Joan. c. 19. 25.

Hasta aquí, Virgen desconsoladísima, hasta aquí, Reyna afligidísima, hasta aquí, tristísima y dolorosísima Señora, hasta aquí, no sabia yo por qué se llamaba *Dominica in Passione* esta Dominica, por que era verdaderamente Domingo de Pasion este Domingo. Ya salí de esta ignorancia, no sé si diga que con hartto desconsuelo mio. Faltan, es verdad, faltan aun doce dias para celebrar: ¡Jesus y que mal dixé! para solemnizar. ¡Válgame Dios, y que yerro! Perdonadme, Señora de mi alma, perdonadme, que no sé lo que me digo. Yo me enmendaré. Faltan aun
do.

doce dias para llorar hasta la última gota de la sangre, que dá aliento á nuestros corazones, por la dura muerte, por la cruel Pasion de vuestro adorado Hijo. ¿Pero que importa? No es este el Domingo de la Pasion de Jesus: es el Domingo de la Pasion de María. Padeció Jesus en el dia de fiesta que celebraban los Judíos: *in die festo*. Padece María en el dia de fiesta que solemnizan los Christianos. ¿Y este Domingo ha de ser dia de fiesta? ¿Y el Domingo de la Pasion de María no ha de ser dia de trabajo, y aun dia de trabajos?

Sí lo es, Señora, sí lo es: preguntádselo sino á todos nuestros corazones; pero preguntádselo principalmente á los corazones nobles, generosos, y bien nacidos de vuestros tiernos Congregantes. De propósito dixé á los corazones *Nobles*, á los corazones *generosos*, á los corazones bien *nacidos*; y no dixé á los corazones *devotos* á los corazones *piadosos*, porque está de mas la piedad, está de mas la devocion donde hay verdadera nobleza para afligirse con una muger afligida, para desconsolarse con una muger desconsolada, y mas con tal muger, y mas en tal desconsuelo. Oyóse una voz en Ramá, *vox in Rama audita est* (1), y apenas se oyó esta voz quando toda la Ciudad se llenó de llantos, de gritos y de alaridos: *ploratus, et ululatus multus*. ¿Pues quien pudo ocasionar tan general sentimiento? ¿Quien habia de ser? Una triste y desconsolada muger, de quien era aquella voz dolorida: la pobre Rachél, que

(1) Matth. 2.

que lloraba inconsolablemente la pérdida de sus hijos: *Rachel plorans filios suos, et noluit consolari.* ¿Como habian de permanecer serenos los nobles corazones de Ramá, llegando á su noticia los gemidos de una muger, y de una muger de las señas de Rachêl? ¿Y en una afliccion de tal tamaño? *Vox in Rama audita est. Rachel plorans filios suos.* Diéronse por entendidos los pechos generosos de Ramá, y no solo acompañaron en su dolor á aquella nobilísima señora, sino que al parecer la excedieron; pues lo que era en Rachêl sereno llanto, *Rachel plorans*, era en el culto y cortesano Pueblo de Ramá llanto atropellado, mucho y estrepitoso alarido: *Ploratus et ululatus multus.*

Augusta Emperatriz del Universo, si pueden servir de algun alivio á vuestra pena los gemidos de los Nobles; si vuestra afliccion ha de experimentar algun desahogo con los llantos generosos, pechos estoy viendo yo, corazones traspasados con el vuestro, que solo esperan alguna seña de vuestro agrado para prorrumpir en clamores, para reventar en alaridos. Veréis que presto resuenan en este Templo los gritos de la compasion, las expresiones mas esforzadas del llanto: *Ploratus, et ululatus multus.* Oygase no mas que el eco debil de un gemido vuestro: percíbese el mas recatado ay de vuestra voz affigida, que busque el triste consuelo de nuestras compasivas lágrimas. Yo os ofrezco un mar entero de llanto: *Ploratus, et ululatus multus.* ¿Un mar entero? Sí Señora, un mar en-

tero está ya prevenido en esta Iglesia para hacer compañía á vuestro sentimiento. El es tan crecido como el mar: *Magna est velut mare contritio tua* (1); y tan copioso como el mar es el llanto que os está preparado. Discretísimamente llamó un Santo Padre al mar *congregacion de las aguas: congregationem aquarum appellavit Mária*. Pues veis aquí, Señora, lo que es puntualmente esta nobilísima Congregacion de vuestra Soledad. Un mar de llanto: una congregacion de las aguas mas amargas, una congregacion de las lágrimas mas sentidas: *Congregationem aquarum*. Si el mar de vuestras penas se consuela con el mar de estas lágrimas, bien á mano teneis este consuelo. ¡Pero ay Señores! que no admite Rachèl el consuelo de nuestro llanto: no admite el consuelo de nuestra compasion, porque no admite consuelo: *noluit consolari*.

Tan lejos está de querer algun consuelo, que ántes parece que busca con estudio cuidadoso medios eficaces para aumentar el sentimiento, ó por mejor decir, parece que halla motivos de dolor en las que pudieran ser respiraciones de su congoja. Veo hoy á nuestra tristísima María en casa de María Salomé, hermana suya muy amada, y hermana con circunstancias de amiga. Sin duda que vendrá á buscar algun desahogo á su gravísima pena: sin duda que vendrá á descansar con su fidelísima hermana. ¡Pero ay Dios! Ambas están convertidas en estatuas del dolor: ambas perseveran

(1) Thren. 8. n. 13.

inmóviles junto á la cruz, helados bultos de la opresión, y de la pesadumbre: *Stabant juxta crucem Jesu Mater ejus, et Soror Matris ejus.* ¿Que haces María Salomé? ¿Que haces Madre del Rayo? ¿Que haces, oficina del fuego? ¿Así callas teniendo junto á tí una muger afligida? ¿Así enmudeces teniendo tan á la vista una hermana traspasada? Si acaso tambien á tí te ha helado la voz el pasmo, ¿para quando es ese fuego sino para derretir afectos, para deshelar expresiones? Pero no por cierto, no te faltan razones para consolar á María: el caso es, que no quiere María admitir algun consuelo: *Noluit consolari.* Todo el consuelo que admite es, que la acompañes con silencio al pie de esa amarga cruz: *Stabant juxta crucem Jesu.*

Pero, Señora, si esa cruz está vacía, si esa cruz está ocupada, si aun no se ha enclavado en ella el dulce objeto de vuestras maternales ansias, si vive aun vuestro Hijo, ¿por que le llorais como muerto? Si gozais todavía la amable compañía de Jesus ¿para que entristeceis nuestros afectos, poniéndoos á nuestra vista llorando tan anticipadamente la soledad de Jesus? ¿A que fin esos adelantados sollozos? ¿A que fin esas lágrimas tan prevenidas? ¿No es eso hacerlos de parte de la congoja? ¿No es eso dar fuerzas auxiliares á la afliccion? Y como que lo es, Señores, y como que lo es, ¿Pero que dolor sería el de María si reservase el llorar la muerte de su Hijo hasta que su Hijo estuviese muerto? ¿Si dilatase el sentir su Soledad hasta que efectivamente estuviese sola? Ese sería un

dolor muy comun , ese sería un sentimiento muy vulgar , y nada tiene de comun , nada tiene de vulgar el dolor y el sentimiento de María. La especialidad de su congoja está en adelantarse al motivo de la afliccion. No sería soledad digna de María , si no fuese Soledad anticipada : si María no se llorase sola ántes de estarlo : si no arrastrase luto por su congojosa Soledad, quando permanecia aun en la dulce compañía de Jesus. Esta proposicion quisiera persuadiros. ¿Pero con que auxilio? ¿Con que favor? ¿Con que gracia? ¿Y á quien he de acudir para lograrla? ¿A la misma atropellada María con la acostumbrada Salutacion del Angel? ¿Pero ay! que temo herirla en lo vivo, temo traspasarla mas si la renuevo todas las clausulas de esta celestial Salutacion? ¿Con que consuelo ha de oír *Dominus tecum* : el Señor es contigo , el Señor es en tu compañía si sabe , que ya está el Señor en vísperas de dexarla en una dolorosa Soledad? ¿Como ha de escuchar , que *es bendito el fruto de su Ventre. Benedictus fructus ventris tui*, si ya la está amenazando la pérdida de ese benditísimo fruto? Pues Señores , acudamos á la cruz , que es hoy el dolor de todos , y el consuelo de todos ; y en vez del Ave María digámosla con la Iglesia : ¡O *Cruz! ave spes unica*. Dios te salve Cruz Sagrada , única esperanza nuestra. Y comienzo.

Stabant juxta Crucem Jesu Maria mater ejus , &c.

¿Con que solamente la Soledad anticipada es

So-

Soledad digna de María? ¿Con que el dolor por la muerte de tal Hijo no sería dolor correspondiente al amor que le profesa tal Madre, si no comenzara el dolor mucho ántes de la muerte? Así es, Señores, así es, porque siendo el amor que María profesaba á Jesus el mayor de todos los amores, como dice con elegancia San Anselmo: *Excedit omnes amores parentum in filios suos amor istius Matris in filium suum* (1), era preciso que el dolor de tal Madre por la muerte de tal Hijo fuese tambien el mayor de todos los dolores. Y ciertamente no sería el dolor de María el mayor dolor si se reservase hasta el lance preciso de ver á su Hijo muerto.

§. I.

Decidme sino, devotos: ¿quando padeció mas Jesus? ¿quando glorioso en el Tabor, ó quando crucificado en el Calvario? Mas va que os ha sorprendido la pregunta? ¿Mas va que habeis escuchado la duda con novedad y extrañeza? ¿Pues acaso en el Tabor hubo tormentos? ¿Acaso en el Tabor hubo dolores? ¿No fué aquel dichoso monte *mons coagulatus, mons pinguis*, el monte que rebosaba en destellos celestiales, el monte adonde baxó desprendido un noble brillante trozo de gloria? Sí lo fué. ¿Y en ese glorioso monte hubo tormentos para Jesus? Sí los hubo, y mas excesivos que en el Calvario. Oid-selo á los dos Evangelistas San Juan y San Lucas. San Juan dice, que al espirar Christo en el Calva-

Tom. I.

P 3

rio,

(1) Ans. de Exc. V. c. 4.

rio, pasado ya todo aquel torbellino de tormentas y de penas, dixo: *Consummatum est* (1): esto se acabó: aquí ya no hay que hacer. Y San Lucas nos refiere, que estando en el Tabor en aquella escena ó representacion de gloria, acompañado de Moyses y de Elías, hablaban del exceso, esto es de la Pasion, como exponen todos, que habia de concluir, que habia de perfeccionar Christo en Jerusalem: *Dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Jerusalem* (2).

¿Habeis observado bien la rara expresion del texto? ¿Del exceso que habia de perfeccionar en Jerusalem, *quem completurus erat*? ¿Pues acaso ese exceso, esa Pasion la habia comenzado en otra parte? Así lo supone el texto, quando dice, que el exceso se habia de perfeccionar en Jerusalem, significando que allí se habia de concluir, y en otra parte se habia de comenzar: *Completurus erat*. ¿Pues donde comenzó ese exceso, donde se dió principio á esa Pasion? ¿Donde? En el Tabor, responde el Docto Silveyra: allí comenzó en representacion lo que en Jerusalem se concluyó en realidad: allí padeció Jesus en la parte intelectual lo que en Jerusalem sufrió en la sensible: allí toleró en el alma por aprehension lo que realmente habia de padecer despues en el cuerpo: *Mors illata in Calvario, dice este gran Carmelita, consideratur in Tabor prout versabatur in parte intellectuali, in anima scilicet ac intellectu, cui representabatur* (3). Y va

(1) Joan. 19. (2) Luc. 9. 31. (3) Silv. tom. 5. lib. 8. c. 22. q. 2.

tanto de la muerte representada á la muerte padecida; de la Pasion prevenida por una imaginacion viva á la Pasion executada por la crueldad mas sangrienta, que la Pasion executada se llama simplemente tormento y pena acabada: *Consummatum est*; pero esa misma Pasion prevenida en la aprehension, anticipada en la idea, se llama pena cruel, tormento y afliccion excesiva: *Dicebant excessum ejus*.

Luego no sería tan excesiva, como lo es sobre toda ponderacion, sobre todo encarecimiento: no sería tan excesiva vuestra pena, ó Madre mia afligidísima, no sería tan excesiva, si no fuera tan anticipada. Aun no ha paseado vuestro inocentísimo Hijo las calles de Jerusalem en trage de delinqüente; pero ya ha paseado las de vuestra imaginacion. Aun no han descargado en su hermosísimo rostro una cruel bofetada; pero ya le veo sonrojado, ya le veo denegrido en ese retrato suyo, que está dibuxando vuestro maternal amante pecho con los coloridos de una aprehension asustada. Aun no se ha pronunciado la sentencia mas injusta contra su inocente vida; pero ya en vuestra alma está condenado á muerte. Aun no le veo crucificado en el Calvario; pero ya le veo crucificado en vuestro corazon. Todavía comunica mucho vital divino aliento el alma de vuestro Hijo á su Cuerpo Sacratísimo; ¿pero que importa? Ya este cuerpo está cadaver en la urna de vuestra alma. Su muerte será muerte consumada en el Calvario, y entónces tu dolor será tambien dolor perfecto y consumado: *Consummatum est*. Pero su

muerte y tu dolor en esta representacion anticipada, es muerte y es dolor excesivo: *Dicebant excessum ejus.*

§. II.

Por eso sin duda se empeñó tan de antemano María en anticiparse este dolor. Yo confieso que ántes de hacer mucha reflexi6n sobre este punto, me pareció que era mucho adelantar la Soledad de nuestra dulcísima Reyna, esta anticipacion de doce dias. Creía yo que nuestra devocion podia hacer algun escrúpulo de tocar en la raya de cruel, por avanzar demasiado en la linea de piadosa. Pareciame á mí, que prevenir con tanta antelacion la Soledad de María, bien podia ser devocion, bien podia ser ternura; pero tenia muchos visos de crueldad. Pero á poca reflexi6n conocí, que nuestra anticipacion se puede llamar descuido, nuestro adelantamiento merece el nombre de atraso, comparado con el adelantamiento, y la anticipacion del Evangelio. ¿Sabeis quanto se anticipó el Evangelio á representarnos la Soledad de María? ¿A pintarnos la dolorida? ¿A ponérmola delante de los ojos tras-pasada? Pues no fueron solos doce dias, no doce semanas, no doce meses, no doce años, sino puntualmente treinta y tres años menos quarenta dias.

No habian pasado mas de quarenta dias despues que era Madre de Dios esa Princesa Soberana, quando llevó al Templo á su amadísimo Hijo para presentarle, y para presentarse en cumplimiento de lo que disponia la Ley. Hallábase

en

en el Templo por disposicion Divina aquel dichosísimo Anciano Simeon, mas nevado de inocencia, que de canas, y arrebatando con devocion atropellada al hermosísimo Niño de los brazos tiernos de la Purísima Madre, arrebatado tambien el mismo Anciano del propio numen que le oprimia suavemente las manos, le calentaba el pecho, y le derretia en expresiones inspiradas la fantasía, comenzó á entonar canoro cisne aquel cántico, ó aquel Divino entusiasmo en que desahogó mil ternuras su felicidad agradecida. Y comenzando á formar el pronóstico, á levantar la figura, á leer en la mucha brillante luz de su semblante el horóscopo sangriento de aquel tiernecito Niño; despues de haber anunciado en los diferentes aspectos de su vida, ruinas, estragos y desgracias, glorias, triunfos y resurreccion de muchos, tormentos, penas y contradicciones á él mismo: vuelto de repente á la dolorida Madre, que le escuchaba entre absorta y afligida, la dixo, derritiendo mucho fuego por los ojos, abrasado el pecho, encendida la respiracion, y ardiendo las palabras: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius* (1). Y ese vuestro corazon, esa vuestra pura alma, ó Augustísima Señora, la traspasará una cruel penetrante espada del mas tirano dolor.

¿Que dices, hombre inspirado? ¿Que dices anciano enardecido? ¿Que dices? ¿Que traspasará el corazon el alma de María una espada penetrante?

Tuam

(1) Luc. c.2. v.35.

Tuam ipsius animam pertransibit gladius. ¿Que espada es esa que ya amenaza á María? ¿Que espada ha de ser? responde el devotísimo y sapientísimo Cornelio : *Gladius tormentorum Christo illatorum.... Gladius clavorum..... Gladius mortis Christi Domini* (1). La espada de los tormentos executados en Christo. La espada de los clavos que crucificaron á Christo. La espada de la lanza que pasó el corazon de Christo. La espada de los instrumentos que quitaron la vida á Jesu-Christo. Pues Simeon santo , Simeon justo , Simeon venerable , Simeon piadoso , si faltan aun treinta y tres años para que esa cruelísima espada atormente el delicado cuerpo de ese Niño , para que traspase ya el alma de la dolorida Madre con ese cuchillo tan anticipado : *pertransibit gladius.* Dexa que llegue el tiempo en que la espada traspase el cuerpo del Hijo , y entónces pasará el corazon de la Madre. Pero penetrar á la Madre el alma ántes que el cuchillo destroce el cuerpo del Hijo , y tanto tiempo ántes , ¿que piedad es esa Simeon , que piedad es esa?

¡Mas ay ! Virgen desconsoladísima , que ni Simeon os anticipa el golpe de ese cuchillo , ni nosotros os adelantamos el dolor de vuestra Soledad. Mucho tiempo ántes que ese enternecido Anciano os anunciase la herida de vuestro corazon , teniais ya el corazon destrozado : mucho tiempo ántes que nosotros os considerásemos penetrada con los dolores de

(1) Corn. hic.

de vuestra Soledad, estabais ya padeciendo estos intolerables dolores. No solo los anticipasteis á nuestra anticipacion, sino que para doleros mas, para afligiros mas, los anticipasteis á todos los siglos.

§. III.

Aun no era el tiempo, y ya yo era, dice María en los Proverbios por la pluma de Salomon: *Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis antequam terra fieret* (1). Aun eran los abismos dos veces abismos, ó eran los abismos caos, y ya yo estaba concebida: *Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram*. Aun las fuentes no habian prorumpido en raudales que fecundasen los campos: *Necdum fontes aquarum erruperant*. Aun no oprimian los montes con pesada corpulenta carga la espalda de los valles: *Necdum montes gravi mole constiterant*. Finalmente aun no habia montes, aun no habia fuentes, aun no habia riscos, aun no habia valles, aun no habia collados, y ya era yo nacida, causando al nacer gravísimos dolores de parto: *Ante colles ego parturiebar*. Así lee San Gerónimo; pero otra letra expone: *Ante colles ego parturiebam*, y ya sentia yo al parir cruelísimos dolores, que eso significa en rigor gramatical la palabra *parturiebam*.

Como María pudo ser ántes que fuese, como habiendo nacido en tiempo pudo estar, y efecti-

va-

(1) Prov. c. 8. 23.

vamente estuvo desde la eternidad ordenada, e ideada en la mente Divina, es facil de concebir. Pero no es facil entender, que dolores de parto fueron esos que sintió ántes de todos los tiempos. *Ante colles ego parturiebam.* Si María hubiera sentido esos dolores quando dió á luz al Salvador, pudiéramos decir, que aquellos dolores de parto tan anticipados desde la eternidad en la representacion aludian á los dolores experimentados despues en la ocasion de su santísimo parto. Dios *ab eterno* concibe las cosas como efectivamente han de ser en tiempo; pero Dios no concibe, ni puede concebir las cosas *ab eterno* como en tiempo no han de ser. Pues si María nunca experimentó en tiempo esos dolores de parto, ¿como se representa *ab eterno* con esos crueles dolores? *Ante colles ego parturiebam.*

Oid por Dios un discretísimo y al mismo tiempo un piadosísimo pensamiento de San Juan Damasceno: *Quos in partu dolores effugerat, passionis tempore sustinuit, ut quæ præ materno affectu viscera sibi lacerari senserit* (1). No se escapó María, dice este gran Padre, no se escapó María de los dolores del parto: es verdad que no sintió estos dolores quando parió al Hijo, sino quando le perdió: no quando le vió nacer, sino quando le vió morir: no al tiempo de su nacimiento, sino en el dia de su Pasion: *Quos in partu dolores effugerat, passionis tempore sustinuit.* Pues estos dolores de parto

(1) Dam. lib. 4.º de Fid. c. 15.

to que despedazaban sensiblemente el cuerpo de María en el día de la Pasion de su Hijo: *Passionis tempore*, esos mismos eran los que con modo inefable destrozaban ya su alma desde la eternidad, representada en la Divina intelección: *Ante colles ego parturiebam. Quos in partu dolores effugerat, passionis tempore sustinuit.* ¿Mirad si María se dió prisa á anticiparse estos dolores? Mirad si ganó bien por la mano á toda nuestra anticipacion.

¿Y que adelantais con eso, prudentísima Señora? ¿Que vais á ganar con prevenir tan de antemano vuestros tormentos, aflicciones y congojas? ¿Que? Su descanso, aunque descanso doloroso. Su consuelo, aunque consuelo afligido. Su alivio, aunque alivio congójado. Oid por Dios una revelacion que tuvo el mejor hijo adoptivo de María San Juan Evangelista.

§. I V.

Vió en espíritu una muger, que era su misma Soberana Madre: *Ecce mater tua* (1), vestida del Sol, sostenida de la Luna, y por toca, ó por diadema doce brillantes astros mal prendidos: *Mulier amicta Sole, et Luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim.* ¿Que mas vió? Vió que esta Divina muger con tantas señas de triunfante, con tantas apatiencias de gloriosa, estaba en la realidad padeciendo unos dolores de parto tan crueles, que la despedazaban las en-

(1) Apoc. 12.

trañas, que la precisaban á reventar en lastimosos clamores: *Et in utero habens, et clamabat, et cruciatur, ut pariat.* ¿Que mas vió? Vió que apenas dió á luz con tanto dolor el Hijo, quando el Hijo fué atropelladamente arrebatado y conducido á ocupar en la diestra del Altísimo su Trono: *Et peperit filium: et raptus est filius ejus ad Deum, et ad Thronum ejus.* ¿Que mas vió? Vió que apenas la arrebataron á su dulcísimo Hijo, quando la desconsolada Madre con no menos apresurada fuga se escapó á la Soledad: *Et mulier fugit in solitudinem.* ¿Que mas vió? Vió que estaba la muger tan impaciente, tan ansiosa por escaparse á la soledad, que pareciéndola perezosa la ligereza de los pies para la fuga, deseó, y de hecho la concedieron dos alas, y no dos alas de alguna ave como quiera, sino dos alas de una aguila grande, crecida y caudalosa: *Et date sunt mulieri due ale aquile magnæ,* las quales las empleó luego, luego en volar rápida, y precipitadamente á su soledad amada: *Ut volaret in desertum.* ¿Que mas vió? Pero que mas habia de ver?

¿Ni que mas deseamos nosotros para saber que San Juan vió con los ojos del espíritu lo mismo que nosotros estamos viendo con los ojos del cuerpo. No estamos viendo ese dolorido simulacro de María, que nos la representa clamando, reventando, y despedazada con los dolores de parto, que en la devota frase del Damasceno son los dolores de la Pasion de su Hijo? *Quos in partu dolores effugerat, Passionis tempore sustinuit. Et clama-*

ma-

mabat, et cruciatur ut pariat? ¿No estamos viendo que apenas pare con los dolores de la Pasion á ese Hijo, quando el Hijo es atropelladamente arrebatado para ir á ocupar por medio de la muerte el Trono que le está prevenido á la diestra de Dios Padre: *Et peperit filium, et raptus est filius ad Deum, et ad Thronum ejus?* ¿No estamos viendo con que presteza, con que apresuracion huye esa Divina muger á la soledad: *Et mulier fugit in solitudinem?* ¿No estamos viendo, no estamos palpando, que especialmente á esta nuestra Soledad, no como quiera huye, no como quiera corre, sino que velocísimamente vuela, segun lo que se la adelanta, segun lo que se le anticipa: *Et datae sunt mulieri duæ alæ aquilæ magnæ, ut volaret in desertum?* ¿Pues que mas queremos ver?

Yo lo diré. Queremos ver, que esté consolada en ese retiro: queremos ver que esté gustosa en ese desierto: queremos ver que esté descansada en esa Soledad. Pues deteneos, que ya San Juan nos lo dice: *Datae sunt mulieri duæ alæ aquilæ magnæ, ut volaret in desertum, in locum suum, ubi alitur per tempus, et tempora, et dimidium temporis.* Con esas ligeras alas de aguila caudalosa voló esa Divina muger á su amada Soledad, y tan amada, que es la Soledad el lugar propio suyo, esto es, su habitacion, su domicilio, su morada, y su centro: *in locum suum.* Y la Soledad su pasto, su comida, su alimento: *Ubi alitur.* Es la Soledad el misterio querido suyo, el misterio de todos los tiempos, el misterio del tiempo de los
tiem-

tiempos, y de la mitad del tiempo: *Per tempus, et tempora, et dimidium temporis*; el misterio pasado, el misterio presente, y el misterio futuro. Es la Soledad el misterio eterno de María, el misterio que abraza todos los tiempos. El misterio de la Concepcion es misterio de un instante: el misterio de la Natividad es misterio de pocos momentos: el misterio de la Anunciacion es misterio de un breve rato: el misterio de la Purificacion es misterio de un dia: el misterio de la Asuncion es misterio de una hora; pero el misterio de la Soledad es misterio de una hora, y de todas las horas: de un dia, y de todos los dias, de un instante, y de todos los instantes: en fin es un misterio del tiempo de los tiempos, y de la mitad del tiempo: *Ut volaret in desertum, in locum suum, ubi alitur per tempus, et tempora, et dimidium temporis.*

¿Pues como ha de ser facil, Virgen angustiada, como ha de ser facil, Virgen afligida, que nosotros os anticipemos el dolor de vuestra Soledad? Por mas que madruguemos á consideraros retirada, ya os encontramos en vuestro triste retiro. Por mas que nos apresuremos á meditaros sola, ya os habeis anticipado volando á vuestra Soledad: *Ut volaret in desertum.* Por mas prisa que nos demos á contemplaros desamparada, ya nos habeis ganado por la mano, huyendo precipitadamente al desierto para llorar vuestro desamparo: *Fugit in solitudinem.* Por mas que solicitemos adelantar la meditacion de vuestros dolores, ya os hallamos
cruel-

cruelmente dolorida, atrozmente despedazada: *Ante colles ego parturiebam*. Al fin, Señora, en ningún tiempo podemos prevenir vuestra afliccion, porque vuestra afliccion es del tiempo de los tiempos, de la mitad del tiempo, y de toda la eternidad: *Per tempus, et tempora, et dimidium temporis*. Tan bien avenida con vuestro dolor, que os alimentais con él, os sustentais con él, sirviéndoos vuestra congoja de comida, y de sustento: *Ubi alitur*. Tan bien hallada en vuestra Soledad, que ese es el lugar de vuestra habitacion, ese el lugar de vuestro descanso, ese el lugar de vuestro consuelo: en una palabra, ese es por antonomasia ó por excelencia vuestro lugar: *in locum suum*.

Pues, corazones compasivos, pechos devotos, almas enternecidas ¿adonde buscáis á María? Buscáidla en la Concepcion? Bien la buscáis, mas quizá no la hallareis, porque aunque esa es casa suya, es casa que no la ocupó mas de un instante. Buscadla en la Soledad, *in desertum*, en su casa permanente, *in locum suum*, en la casa donde la hallareis en todas horas y en todos tiempos, porque en todos tiempos la ocupa: *Ubi alitur per tempus, et tempora, et dimidium temporis*. Fieles desconsolados, ¿adonde buscáis á María? Buscáidla en la Anunciacion, buscáidla en la Expectacion? Bien la buscáis, mas acaso no la encontrareis, porque aunque esa es casa suya, mas parece casa vuestra, segun el desahogo con que la tratais, la llaneza con que estais en ella, el poco respeto que os debe, parloteando, riendo y bufoneando puntualmen-

te como si estuvierais en vuestra propia casa. Buscad á María en la Soledad, *in desertum*: en esta casa, que es por excelencia casa suya, *in locum suum*: en esta casa, que infunde respeto, que excita devocion, que mueve lá ternura, y por eso es casa donde en todos tiempos se encuentra á María: *Ubi alitur per tempus, et tempora, et dimidium temporis*. En fin, almas afligidas, ¿adonde buscáis á María? ¿Buscáisla en el Pilar? Bien la buscáis; pero muchas veces no la encontrareis; porque aunque esa es casa suya, y en cierto sentido la casa más propia que tiene María en Santiago, temo que muchas veces no ha de estar en esa casa, ó que se os ha de negar, porque sabe bien; que no tanto vais á visitarla, quanto á escarnecerla; no tanto á servirla, quanto á desayrarla: no tanto á obsequiarla, quanto á ultrajarla, perdiendo el respeto á su casa, atropellando su decoro, y ajando su veneracion. Por eso temo que muchas veces no ha de querer estar en aquella casa suya. Pues buscadla en esta de la Soledad, *in desertum*, en esta su querida habitacion, *in locum suum*, la qual siempre tratais con devocion compasiva, con enternecido respeto. Por eso la encontrareis aquí siempre: nunca se os negará, porque hace especial gloria de habitar en esta casa á todas horas, y en todos tiempos: *Ubi alitur per tempus, et tempora, et dimidium temporis*.

Aquí os buscamos, Señora desconsolada: aquí os buscamos, Reyna dolorida: aquí os buscamos, Madre nuestra traspasada. Aquí os buscamos, y

aquí tambien os hallamos ; pero nada pedimos , nada suplicamos , nada queremos , y aun nada decimos. ¿Que afligido ha de tener valor para desear consuelo en su afliccion , viéndoos á vos inconsolablemente afligida? ¿Que desconsolado ha de tener valor para desear alivio en su desconsuelo , viéndoos á vos inconsolablemente desconsolada? ¿Que pena habia de querer desahogo viendo vuestra pena? ¿Que lengua habia de tener aliento para articular palabra viéndoos á vos añudada , atragantada con el dolor. Pues , Señora , allá os entendais con nuestros sollozos : allá os entendais con nuestros suspiros : allá os entendais con nuestras lágrimas ; y allá os entendais con nuestro silencio.

DOCTRINA Y DISCURSO sobre el concepto de la santidad verdadera.

EN SANTIAGO AÑO DE 1734.

Pues que tambien hay este año Sermones en Santiago? ¿Tambien hay desengaños fervorosos? ¿Aun todavía son necesarias las Doctrinas? ¿Con que aun son precisos los exémplos que retraygan de los vicios por el camino de los escarmientos , ó alienten á la virtud por la senda mas dulce y mas halagueña de la esperanza? Confieso la verdad , Se-

ñores, confieso la verdad: á mí me hace notable novedad, me causa suma extrañeza que este año se practiquen en Santiago estas sagradas armas, á lo menos como necesarias y precisas. Y si no decidme: ¿Los exemplos, las doctrinas, los desengaños, los Sermones, los discursos mas calientes, los gritos mas encendidos, tienen otro fin que el de batir en brecha á los vicios, para que arruinada la disolucion, y desmoronado el escándalo, se allane el camino á la virtud, y entre triunfante en el corazon del hombre la piedad? ¿Pues qué este año hay por ventura en Santiago vicios que acometer, disoluciones que combatir, ó escándalos que desmantelar? A mí me parecia que no. ¿Que digo á mí? Toda España, toda Europa, todo el mundo Católico vive en esta misma buena fe, en esta misma inteligencia.

¿No dice todo el mundo á voz en grito, que este año es *Año Santo en Santiago*? Pues si este año es año Santo en Santiago, ó todo el mundo no sabe lo que se dice (y eso tambien es mucho decir), ó todo el mundo está persuadido á que este año no hay en Santiago vicios, no hay escándalos. Y si este año hay en Santiago vicios, si hay escándalos, si hay disoluciones, diga el mundo lo que quisiere; yo defenderé, yo probaré concluyentemente, que este año no es Año Santo en Santiago. Y yeis aquí descubierto no solo el rumbo, sino tambien el plan, y aun toda la idea del Discurso y de la Doctrina de esta tarde. Moradores de la Ciudad de Santiago en este presente año de 1734.

con vosotros hablo, y conmigo hablo. En grande empeño nos pone á todos la persuasión, ó la expresión de todo el mundo: ó le hemos de sacar mentiroso en el buen concepto que forma de nosotros, con mas deshonor nuestro que suyo; ó es preciso que todos los que este año vivimos en Santiago hagamos un sagrado punto de ser Santos. Si nosotros no somos Santos, no puede ser el Año Santo; y nosotros no podemos ser Santos, si no sabemos en que consiste nuestra verdadera santidad. Atrévome á decir, que pocos habian hecho reflexion, ó sabian hasta aquí en que consiste la santidad del año; y con todo eso tambien me atreveré á asegurar, que son muchos mas los que ignoran en que consiste la verdadera santidad de las personas. Pues digo lo primero, que el Año Santo pide necesariamente que nosotros seamos Santos. Esta será la primera parte. Digo lo segundo, que nosotros no podemos ser Santos, si no sabemos en que consiste nuestra santidad verdadera. Esta será la segunda parte. Mas breve. El año será Santo si son Santas las personas. Las personas serán Santas, si saben y quieren serlo. No haré distincion de Doctrina, ni de exemplo, aunque en el Discurso habrá de todo; pero el punto doctrinal que pienso explicar principalmente, y que se necesita oír para ganar el Jubileo, lo reservo para la segunda parte. Comienzo.

Confirmase maravillosamente este asunto con aquellas palabras de San Gerónimo (contra Jovin.) hablando con la Ciudad de Roma: *Urbs potens,*

urbs orbis Domina, urbs Apostoli voce laudata, interpretare tuum vocabulum... Serva quod diceris. Púedense ver ponderadas á este asunto en el P. Vieyra Sermon del Sacramento, predicado en Roma en las 40 Horas de Carnestolendas en la Iglesia de San Lorenzo in Dam. año de 1674.

§. I.

El año será Santo, si son Santas las personas. La santidad del Año Santo de Santiago, consiste precisamente en la santidad de los que vivimos en Santiago el Año Santo. La verdad de esta proposicion es preciso que el mas rudo la conozca. Y si no dígame el menos avisado: ¿En que consiste que un año sea fértil, sea abundante, sea sano? ¿Consiste por ventura en los dias, en las semanas, ó en los meses de que se compone el año? No por cierto. De los mismos dias, de las mismas semanas, de los mismos meses se compone el año fértil que el estéril, el abundante que el escaso, el sano que el enfermo. Consiste, pues, la fertilidad, la abundancia, la sanidad del año, en la fertilidad de los campos, en la abundancia de los frutos, en la bien complexionada salud y conservacion de los hombres. Al caso. Este año de 734, los mismos meses, las mismas semanas, los mismos dias tiene que el año de 733. En la perfecta revolucion, ó devolución del año presente tropezamos las mismas quatro estaciones, que se encontraron en la devolución del año pasado. Una primavera que nos re-

crea ; un estío que nos abrasa ; un otoño que nos fecunda ; un invierno que nos yela. ¿Pues por que ha de ser Año Santo el año en que estamos , y no lo ha de ser el antecedente ? Porque el año en que estamos y no el antecedente , nos empeña con mucha especialidad , y aun supone que nosotros somos Santos.

Mas , el año de 29 se llamó y fué un año muy pacífico ; y este año de 34 le reputan todos por un año muy sangriento y belicoso. Esto ¿por que será ? ¿Será acaso por las estaciones de que se compone el año ? No: que si eso fuera , no habia visto hasta ahora nuestro siglo año mas revoltoso que el año de 29. En él vió un invierno que trasladó al corazon de España el corazon de la Noruega ; y faltó poco para que se viesen en Santiago de Galicia los últimos prodigios de la frialdad , que vé Santiago de Chile en sus encrespadas vecinas cordilleras , neveras generales de todo el mundo , como las apellidan discretamente los Cosmógrafos. Allí se ve helada repentinamente la vida de los hombres y de las fieras , y lo que es mas , helada tambien hasta la corrupcion natural de los cadáveres. Vió España aquel año una Primavera ; pero engañome , que no la vió porque no la hubo , habiéndola helado tambien la nieve del invierno. Vió un Estío al parecer menos abrasado del sol , que encendido de la cólera contra la vida de los mortales ; pues en solo el ceñido recinto de Castilla la Vieja , y en el breve espacio del mes de Agosto y de Septiembre , derritió mas de veinte mil vi-

das, segun el cómputo mas moderado, tocando la mayor parte á los naturales de este Reyno, que atendian á los anuales trabajos del verano. Vió un Otoño en todo correspondiente á las demas estaciones. Y con todo eso aquel año se levantó con los créditos de pacífico; y este año, cuyas estaciones tienen señas de incomparablemente mas benignas, tiene ya la reputacion de belicoso y de sangriento. ¿Pues acaso los dias de este año andan á cachetes con los dias? ¿Las semanas de este año andan á palos con las semanas? ¿Los meses de este año andan á estocadas con los meses? No por cierto; pero andan los hombres á estocadas con los hombres. Riñen los hombres, guerrean los hombres, están sangrientos y belicosos los ánimos de los hombres; y por eso se dice, que el año es belicoso y sangriento. Lo que fueren las personas eso será el año, porque los años no dan el nombre á las personas, sino las personas á los años. Luego si es verdad que este año es Año Santo en Santiago, tambien es verdad que este año han de ser Santos los que viven en Santiago; y si no es cierto esto segundo, es falsedad y es impostura lo primero.

Direis, que tambien la Iglesia Católica es Santa, y no son Santos todos los miembros de la Santa Iglesia Católica; que la Ciudad de Jerusalem es Santa, y no son Santos, sino infieles casi todos los moradores de Jerusalem; pues por eso se dixo aquella célebre sentencia, tan verdadera como vulgarizada: *Non Jerosolymis vivere, sed benè vivere laudandum est.* El ser Santo no consiste en vivir, sino en vivir bien

bien en Jerusalem. Bellamente. ¿Pero sabéis por que la Iglesia Católica es y se llama Santa? Oídselo á San Chrisóstomo, á San Ambrosio y á San Basilio, citados por el célebre Marcancio: *Quia Sancta Sacramenta suscipit, Sancta Mysteria proponit, Sancta commendat precepta.* Porque son Santos los Sacramentos que recibe, Santos los Misterios que cree, y Santos los preceptos que intima. De manera, que todo aquello por lo qual se llama Santa la Iglesia, todo es Santo. Del mismo modo la Ciudad de Jerusalem es Santa, no por sus moradores, sino por los lugares que Christo santificó con su presencia; y como todos ellos son Santos, siempre es cierto que es Santo todo lo que da á la Ciudad la denominacion de Santa. Pues ahora. Es evidente que este año no se puede llamar Año Santo de Santiago, sino que sea por respeto y relacion á las costumbres de los que vivimos en Santiago: el año de suyo no es Santo, ni es pecador, ni es moralmente bueno, ni es moralmente malo: estas qualidades, denominaciones, ó llamémoslos así, estos dictados morales, solamente se los pueden pegar al año nuestras operaciones. Luego si estas no son santas, es imposible que el año sea Santo. Y si no decidme vosotros, ¿por que es Año Santo este año? Eso es claro, responderán mas de quatro interiormente. Es Año Santo, porque á principio de él se abre la puerta Santa, y permanece abierta todo el año. Es Año Santo, porque está esa Santa Iglesia de nuestro invencible Patrono chorreando todo el año Indulgencias, hirviendo gracias y rebosando

privilegios para el desahogo presente de nuestras conciencias, y para el alivio futuro de nuestras almas. Pero veis aquí, que si decís eso, padecéis una grave equivocacion: confundís la causa con el efecto, y no acertáis á distinguir el significante del significado. Yo me explicaré. Este año no es Año Santo porque se abrió en él la puerta Santa; antes al contrario, abrióse la puerta Santa porque este año es Año Santo, ó por mejor decir abrióse la puerta Santa en la significacion de la santidad del año. Veis ahí vuestra primera equivocacion. En la misma conformidad, no es Año Santo este año, porque hay indulgencias, porque hay gracias, porque hay mil crecidos privilegios; hay estos privilegios, hay estas gracias y hay estas indulgencias, porque el año es Año Santo. De manera, que así la sagrada ceremonia de abrir la puerta Santa, como el tesoro de gracias y de indulgencias, que se pueden lograr este año en la Ciudad de Santiago, suponen, piden y executan primero por nuestra santidad, ó por nuestra santificacion. Voyme á explicar para todos.

¿Sabeis que quiere decir la tierna sagrada ceremonia de abrir la puerta Santa? Quiere decir, que este año á todos los que vivimos en Santiago, y á todos los que concurren á Santiago, se les abre con mas facilidad las puertas del Cielo por medio de las gracias y favores, que benignamente han dispensado los Vicarios de Jesu-Christo á este grande Santuario. Bien. ¿Y las puertas del Cielo á quienes se abren? ¿Para quienes se franquean? ¿Quienes son

los que entran por ellas? Oídsele en propios términos al Real Profeta David: *Hac porta Domini, justi intrabunt in eam* (1). Esta es la puerta del Señor, y por la puerta del Señor entran solamente las almas justas. Para los pecadores, para los escandalosos, para los disolutos, *clausa est janua*, está cerrada esa puerta. Hagan cuenta que para ellos no se abrió la puerta Santa, pues efectivamente no se abrió para ellos. Es una puerta estrecha, es una puerta angosta, es una puerta muy ajustada. Los que no fueren ajustados, los soberbios, los hinchados, los orgullosos no caben por ella. ¿Quereis entrar por la puerta Santa? Paréceme muy bien: esforzaos á entrar por esa puerta angosta: *contendite intrare per angustam portam*; pero estrechaos, pero ceñíos, pero ajustaos, que esa puerta del Señor solo es puerta de los Justos: *Hac porta Domini, justi intrabunt in eam*. Si es puerta Santa, *nihil conquinatum intrabit in ea*; no puede entrar en ella cosa manchada con el borron de la culpa. Con que si quereis entrar por ella, fuera pecados, fuera vicios, fuera disoluciones. La puerta del Cielo, y las puertas del Cielo no se abren á la nobleza, no al poder, no á la magestad, no á las grandezas, sino precisa y únicamente á las virtudes. Oid con atencion un éxtasis profético del Rey de los Profetas, y desde luego aseguro, que os habeis de llenar de mucho piadoso asombro.

Vió en espíritu David, muchos años antes que

(1) Psalm. 117. 20.

sucediese, la pompa magestuosa con que el Rey de la Gloria Jesu-Christo quiso hacer su entrada pública y triunfante en la Corte del Empireo el día de su Ascension coronada: vió que esquadronados en muchas lucientes tropas los Angeles, ocupando todo el dilatado espacio que hay desde la tierra al Cielo, le llenaban de luces y de armonías. Vió, que caminando el Monarca del Empireo por medio de dos luminosas filas, que formaba la milicia Celestial en inquieta ordenanza bulliciosa, se acercaba con magestad apacible, con soberanía augusta á las puertas de la Gloria. Vió, ¿quien lo creyera? ¿Quien lo imaginara? Vió que en aquel día, para aquella persona y en aquellas circunstancias estaban cerradas las eternas puertas diamantinas. Vió que los Angeles de afuera que iban en la comitiva del triunfo, como corridos, como avergonzados, digámoslo en esta forma, de aquel en la apariencia gravísimo descuido, en que habian incurrido los otros compañeros suyos que estaban de la parte de adentro, comenzaron á prevenirlos, á gritarlos con priesa, con apuro, con mucho atropellamiento armonioso: *Attollite portas Principes, vestras, et elevamini portæ aternales, et introibit Rex Gloriæ.* Ola Príncipes, ola compañeros, ola camaradas, abrid esas puertas: poco es eso, levantadlas, desencajadlas: *attollite*, y vosotras puertas mismas desencajaos tambien, desquiciaos: *Et elevamini portæ aternales*; mirad que está esperando á vuestros umbrales no menos que el Monarca de los Cielos, que el mismo Rey de la Gloria:

ria : *Et introibit Rex Gloriae.*

¿Y que sucedió? Esto es, Señores, lo que ciertamente yo no creería, si el mismo David no lo dixera. Sucedió, que los Angeles de adentro (hablemos á nuestro modo, y dadme licencia para que me explique con términos caseros), sucedió que los Angeles de adentro sin hacer caso, ni darse por entendidos á los clamores de afuera, manteniendo sus puertas muy cerradas con gran sorna, con mucha cachaza y flema, haciendo como que lo ignoraban, preguntaron á los de afuera : ¿Y quien es ese Rey de la Gloria? *Quis est iste Rex Gloriae?* Aquí los Espíritus Angélicos que acompañaban á Jesu-Christo. ¿Quien ha de ser? los responden, es un gran Señor, es un Señor fuerte, es un Señor poderoso, es un Señor que en las batallas no tiene resistencia : *Dominus fortis, et potens; Dominus potens in praelio.* Ea que con esta noticia, con este expresivo informe no podrán menos los Angeles de franquear aquellas puertas, y las puertas mismas no podrán menos de desquiciarse, de arrancarse por sí propias. ¡Sí por cierto! Las puertas se estuvieron muy cerradas, y los Angeles de adentro inmóviles y muy quietos.

¡Válgame Dios, Christianos, válgame Dios! ¡El Rey de la Gloria á las puertas de la Gloria, y ellas cerradas! ¡El Rey del Cielo á las puertas del Cielo, sin querer abríselas! ¿Las puertas del Cielo cerradas á un Señor tan grande, á un Señor tan fuerte, á un Señor tan poderoso? No nos cansemos, son puertas del Cielo, y esas puertas no se abren á los

Re-

Reyes , sino á los Santos ; no á los fuertes , sino á los justos ; no á los poderosos , sino á los virtuosos. Escuchad la última parte de la vision de David. Como los Angeles que estaban de puertas afuera del Cielo , vieron que los de adentro no las abrian á los primeros clamores , ni á los primeros informes , volvieron á hacer otros informes diversos, aunque los clamores siempre fueron unos mismos: *Attollite portas, &c.* Príncipes , abrid esas puertas: puertas desencajaos vosotras , para que entre el Rey de la Gloria: *Et introibit Rex Gloriae*. Insistieron segunda vez los de adentro en mantenerse quietos y en repetir su pregunta: *Quis est iste Rex Gloriae?* ¿Quién es ese Rey de la Gloria? Entonces los de afuera no les respondieron como antes , es un Rey grande , es un Señor fuerte , es un Señor poderoso. Nada menos. Dixéronles simple y sencillamente , es el Señor de las Virtudes: *Dominus virtutum ipse est Rex Gloriae*. Y sin mas informe , sin mas noticia, sin esperar á nueva instancia , al punto , al momento se abrieron de par en par las puertas Celestiales.

¿Habéislo visto? ¿Habéislo observado? ¿Habéislo entendido? La puerta del Cielo , la puerta de la Gloria , la puerta Santa no se abre á la ostentacion , á la magestad , á la soberanía ; sino á la santidad y á la virtud. Para el que fuere Santo , para ese está abierta la puerta Santa ; para quien no lo fuere , tan cerrada está este año la puerta Santa como todos los demas. Si fuera posible esta hipótesis quimérica , que Dios siendo Dios , no fuese San-

to : Dios con ser Dios hallaría cerrada la puerta Santa de la Gloria. Para que se la abran no sirven los dictados de Rey, de Monarca, de Señor fuerte y poderoso : *Dominus fortis et potens* ; no de Señor de los Cielos , sino de Señor de las virtudes : *Dominus virtutum*. El que alegare estos títulos , ese solo logrará la franqueza de la puerta. Mas breve y en nuestros términos. Para quien fuere Santo será Santa la puerta , y será Santo el año ; para quien no lo fuere , ni el año es año Santo , ni se abre la puerta Santa , porque es puerta del Señor , abierta, patente y franca no mas que para los justos : *Hæc porta Domini , justi intrabunt in eam.*

Por lo que toca á las indulgencias , gracias y favores concedidos en este año á este grande Santuario , no tiene género de duda que para ganarlas suponen tambien necesariamente nuestra santificacion. El que está en pecado mortal no puede ser participante de alguna indulgencia , á lo menos aplicada á su persona , ó alguno otro de los vivos. En esto convienen todos los Teólogos , aunque hayga alguna controversia y variedad de dictámenes , sobre si el que está en pecado puede ganar indulgencias para los difuntos. Siendo, pues , indisputable que los vivos no pueden ganar indulgencias para los vivos si primero no son Santos , si no están en gracia de Dios , se infiere necesariamente lo que ya llevo propuesto ; es á saber , que este año no es Año Santo porque se ganan en él tantas grandiosas Indulgencias ; antes al contrario gánanse en él estas indulgencias porque es Año Santo el año ;

ó por mejor decir , para que las indulgencias se ganen , y para que el año sea Santo , es preciso que nosotros lo seamos. ¿Pero como hemos de serlo si no sabemos en que consiste nuestra verdadera santidad? Es cierto , Señores , que no lo sabemos ; ó á lo menos es constante que son poquísimos los que lo saben. Yo os haré evidencia de ello , si me prestais atencion para la segunda parte.

§. II.

Apenas hay cosa en que esté el mundo mas dividido que en el concepto que forma de la santidad verdadera ; ó á lo menos es cierto , que no hay cosa en que esté el mundo mas engañado. No hay en esta materia opiniones medias ; todas son extremas y muy extremas. Unos hacen consistir la santidad en una cosa imposible , otros en una cosa muy fácil , otros en nada. Comencemos por estos últimos , que son los mas. Si consultamos á la mayor parte de los hombres , hallaremos que la virtud en ninguna cosa consiste. Ven que un sugeto es circunspecto en sus acciones , remirado en sus palabras , modesto en el semblante , grave y comedido en todos sus procedimientos : dicen que aquellas son exterioridades , que sabe bien la monita , y que no consiste en eso la virtud. Ven á otro devoto en el templo , compuesto en la calle , templado en la conversacion : dicen que no consiste en eso la virtud , y que aquello es hazañería. Ven que este se da por desatendido al agravio , perdona ge-
ne-

nerosamente la injuria , y no piensa en mas despiqué que en el sufrimiento : dicen que es insensibilidad , mas que tolerancia , y que no consiste en eso la virtud. Ven que aquel , retirado modestamente en su casa , solo aspira á poseer con dulzura lo que le pertenece , que no se le levanta el corazon á los empleos , que mira con grande indiferencia á los honores : dicen que es pusilanimidad , que es cobardía , que es caimiento de ánimo , y que no consiste en eso la virtud. En fin , segun estos hombres , ó la virtud consiste en nada , ó viene á consistir en un espíritu de libertad , en un corazon abierto para todo , en una alma á todo trapo , que igualmente quiera encarar con Dios y con el mundo , con el Cielo y con la tierra.

Pues en verdad que no fué de este dictámen Jesu-Christo , quando declaró por únicamente virtuosos y bienaventurados á los pobres de espíritu , á los mansos , á los que se retiran aun de los placeres mas lícitos y mas moderados ; á los que viven con una sagrada ánsia de hacer en todo lo que deben , á los limpios de corazon , á los pacíficos , á los que padecen y sufren persecucion por cumplir con sus obligaciones. De propósito dixe á los que padecen y sufren persecucion , porque no la sufren todos los que la padecen. Segun el dictámen de Jesu-Christo en todo esto consiste la verdadera virtud ; y segun el dictámen de la mayor parte de los hombres , la verdadera virtud en nada de esto consiste. ¿A quien hemos de creer?

Otros por el lado contrario hacen consistir á la

virtud en qualquiera cosa ; conténtanse con muy poco para canonizar á qualquiera. Si hubiéramos de rezar de todos los Santos que ellos canonizan, ó de todos los que ellos canonizan por Santos , era preciso formar un Kalendario muy crecido para muchos que están en el infierno. No sé si da mas risa que compasion el ver la facilidad con que muchas personas de todas clases y de todos pelos , califican desde luego la virtud y la santidad de los sujetos. Esto en muchos nace de una piedad inconsiderada y ligera ; en otros de una falta de reflexiõn , y en otros de una malicia diabólica y refinada. Interésase mucho Satanás , en que el mundo tenga por Santos á los que no son Santos , sino Santones ; así llaman los Mahometanos á ciertos Ermitaños de Mahoma , espantajos ridículos de la virtud , que pasan en la realidad una vida muy austera por lo que toca á los ayunos y mortificaciones exteriores de la carne , aunque sumamente disoluta en materia de torpeza. Digo que hay tambien muchos Santones en el Christianismo , aunque estos no se mortifican tanto á sí , y mortifican mas á otros , y el mundo los equivoca injustamente con los verdaderos Santos. Vamos á cuentas.

En viendo á un hombre parco en la comida, modesto en la conversacion , sin mas comercio que el preciso con el otro sexõ , devoto en el Templo, y grande rezador de rosarios y de devociones , ya se le considera con todo el lleno de virtudes , se le tiene por un Santo , por un gran Christiano. Para canonizar á una muger se necesita mucho me-

nos : como ella sea casta , como guarde inviolable la fe que debe á su marido , no ha menester mas para que se la tenga por una heroína y por una Santa. No está lo peor en este engaño que padecen los hombres en el juicio de los otros hombres; lo peor está en el engaño que padecen en el juicio de sí mismos. Muchísimos y muchísimas creen, que verdaderamente son Santos , son unos excelentes Christianos , como practiquen ciertas devociones en que tiene mas parte el genio que la virtud , ó usen ciertas virtudes en que se dexan influir mas del temperamento , que de la piedad , aunque por otra parte estén llenos de mil pasiones y atolados en mil pecados , que realmente no conocen, pero que realmente debieran conocer.

§. III.

¿Pues , padre , yo en guardando los Mandamientos de la Ley de Dios , tengo mas que hacer para ser Santo? Dígote que no , y dígote que sí. Dígote que no tienes mas que hacer , si entiendes los Mandamientos de la Ley de Dios como debes entenderlos. Dígote que tienes mucho mas que hacer si los entiendes como comunmente se entienden. En una parte dixo Christo , que para ser Santo , no se necesita mas que guardar los Mandamientos : *Si vis ad vitam ingredi , serva mandata*; y en otra parte dixo el mismo Christo , que para ser perfecto , ó para ser Santo , todavía se necesitaba algo mas. Pues diciéndole un jóven , que por

lo que tocaba á los Mandamientos los habia guardado desde sus mas tiernos años : *Omnia hæc custodiri à juventute mea* ; añadió el Salvador , que era preciso dexar la hacienda , abandonar las riquezas y repartirlas á los pobres : *Si vis perfectus esse , vade , et vende quæ habes , et da pauperibus* ; que era necesario dexar la casa , el padre , la madre , los hermanos , las hermanas , la muger , los hijos , y las posesiones para conseguir la vida eterna. ¿Esto acaso está en los Mandamientos ? Vosotros me direis que no , y yo os diré que sí. ¿Pues que Mandamiento de la Ley de Dios nos intima esto ? Yo te lo diré. El primero.

Para entender esto es necesario advertir , como lo previenen todos los Santos Padres y Expositores Sagrados , que Christo en estas palabras no nos manda que dexemos todas estas cosas con el efecto , sino con el afecto ; no con el cuerpo , sino con el corazon. Dice que este no esté pegado , ni á las riquezas , ni á la carne , y que estemos dispuestos á dexarlo todo , siempre que en hacerlo se interese nuestra conciencia y el honor de Dios. Pues esto supuesto digo , que esto que parece consejo es precepto , es Mandamiento , y es el primero de todos los Mandamientos. En él se nos manda amar á Dios sobre todas las cosas , y al próximo como á nosotros mismos. Dos partes contiene este Mandamiento : en la primera se nos manda amar á Dios mas que á todo , mas que á nuestro cuerpo , mas que á nuestra alma ; en la segunda se nos ordena amar al próximo como á nosotros. Contra

este precepto se puede pecar y se peca por carta de mas y por carta de menos : pécase por carta de menos , quando nos amamos á nosotros mas que á Dios ; pécase por carta de mas , quando amamos al próximo mas que á nosotros. Para amar á Dios sobre todas las cosas es necesario amarle sobre todas las riquezas , sobre todos los honores , sobre todos los parientes , sobre todo lo criado. No se le puede amar así , si no estamos dispuestos á dexarlo todo antes que á Dios , á dexar el Padre , á dexar la madre , á dexar las hermanas , á dexar los hermanos , á dexarnos á nosotros mismos , nuestras comodidades , nuestros intereses , nuestra honra y nuestra vida. Luego todo esto nos manda hacer el Mandamiento que nos ordena amar á Dios sobre todas las cosas.

Pero decidme la verdad : ¿habiais entendido vosotros así este Mandamiento ? Con vosotros hablo , los que pasais en la estimacion del mundo por unos Angeles , por unos Santos , por unos grandes Christianos. Con vosotros hablo los que frequentais á menudo el Sacramento de la Penitencia y de la Comunión ; los que asistis á todas las obras de piedad que hay en la república ; los que estais reputados por hombres de virtud , por sugetos de espíritu.

§. IV.

Verdaderamente , que *mendaces filii hominum in stateris suis* , somos los hombres mentirosos y muy mentirosos ; estamos engañados y muy en-

gñados en nuestros pesos y medidas , no solo en los pesos con que pesamos á los demas , sino tambien en los pesos con que nos pesamos á nosotros mismos. Pocas virtudes aparentes que poseamos, aunque estén abrigadas de muchos verdaderos vicios , bastan para que el público nos canoniche y nosotros nos canonicemos. El que no es lascivo, el que no es gloton , el que no es ladron descubier- to, ya le tienen por un Santo. Señores , el diablo no es ladron , no es gloton , no es lascivo , y con todo eso es un diablo. En rara desgracia han caido con el mundo los vicios , que dependen de los sentidos del cuerpo : á solos estos tiene por vicios , como si la ambicion , si la soberbia , si el orgullo , si la estimacion propia , si el espíritu de venganza , y otras semejantes pestes que anida interiormente el alma ; recatándolas aun de sí misma , no fueran verdaderos vicios , incompatibles con una virtud verdadera. Con todo eso el soberbio , el orgulloso , el vano , el ambicioso , el presumido, se tiene por virtuoso , porque no es torpe , porque no es usurero , porque no es murmurador , porque oye misa y porque reza mucho. ¿Puede haber mayor locura?

La injusticia de este dictámen es mas visible en las mugeres. Una muger con solo ser casta y casera , juzga que tiene llenos todos los números de la virtud ; y como tenga bien hechas las pruebas en este particular , piensa que en lo demas puede con seguridad de conciencia ser soberbia , inquieta , arrogante y revoltosa. Don Francisco Manuel

refiere, que estando en Madrid tenía á una de estas por vecina: era muy casta y recogida, pero de un genio altivo, colérico y endemoniado. Todos los dias armaba mil pendencias con el marido, y como un dia en una de estas bregas no cesase de gritar y de decir al marido, que era honrada y muy honrada; el marido con mucha discrecion y flemma la respondió, hermana, si eres honrada anda á Dios que te lo pague; que á mi cuidado no está el pagarlo quando lo seas, sino el castigarlo quando no lo seas. Plutarco cuenta de un Romano, á quien culpándole sus amigos de haberse divorciado de una muger casta y de bellas dotes de alma y cuerpo, descalzó uno de sus zapatos y mostrándole les dixo: ¿veis que bien hecho, nuevo y hermoso está? pues acaso por eso me lastima el pie. Quería decir, que las buenas prendas de su muger la hacian orgullosa, y por tanto insufrible.

§. V.

Ahora bien, Christianos, no nos engañemos, no nos lisonjeemos á nosotros mismos con un falso concepto de santidad y de virtud. Esto de ser verdaderamente Santos, verdaderamente virtuosos, consiste en poco y consiste en mucho. Consiste en poco, porque como dixo Santo Thomas á una hermana suya, no consiste mas que en quererlo: consiste en mucho, porque no consiste en tener esta, ni aquella virtud, ni en carecer de este, ó del otro vicio, sino en poseer todas las virtudes y en care-

cer de todos los vicios. Dicen los Filósofos , que *bonum ex integra causa , malum ex quocumque defectu*. Para que una cosa sea buena es preciso que no tenga nada de malo : para que una cosa sea mala, basta la mezcla de algo que no sea bueno. ¿Como ha de ser virtuoso el que reza mucho y trabaja poco ? ¿Como ha de ser virtuoso el que no puede sufrir una ligera injuria sin revolver á todo el mundo ? ¿Como ha de ser virtuoso el que tiene las arcas llenas de dinero y las puertas vacias de pobres ? ¿Como ha de ser virtuoso el que está oprimiendo á su vecino , á su casero con pleytos injustos ? ¿Como ha de ser virtuoso el que no conoce la humildad mas que de nombre , gustando de los humildes porque no resisten á su soberbia , y complaciéndose en ellos , menos por lo que tienen de humildes , que por lo que tienen de humillados ? ¿Como ha de ser virtuoso el que en la conversacion á nadie perdona , el que se arrima con mas gusto adonde hay mas murmuracion , y si esta recae sobre Prelados , sobre Superiores , sobre sugetos sobresalientes , sobre concurrencias de mérito , que pueden disputarle el empleo , el honor , la ocupacion á que aspira , tanto mas se revuelca en ella y se complace ? ¿Como ha de ser virtuoso el que siendo la pretension de su amigo , de su aliado , de su pariente , sea la que se fuere , sin exâminar si es justa , si es injusta , y muchas veces con conocimiento claro de su injusticia , la apadrina , la protege , la promueve por todos caminos y por todos los empeños ? Como ha de ser virtuoso el que si

se

se trata de alabar, ó vituperar á uno, de informar bien, ó mal de algun sugeto, la pasion, la parcialidad, y la conexiõn es el único mobil de su lengua y de su pluma? ¿Como ha de ser virtuoso el que no puede tolerar que en su presencia se alabe á otro de virtuoso, y con la aprehension de que la virtud agena le incomoda, por todos los caminos la desautoriza? Ninguno de estos vicios se puede componer con una virtud verdadera; y con todo eso, rárísimo se hallará de estos misticones de perspectiva, á quienes tiene el mundo por hombres de virtud, que no esté muy poseido de casi todos estos vicios.

La imagen mas viva, y mas expresiva de estos fantasmones de la virtud, es aquel Fariseo de quien hace mencion el Evangelista San Lucas (1). ¡Que macilento en el semblante! ¡Que hundido de ojos! ¡Que ponderativo de cejas! ¡Que venerable de barba! ¡Que compungido de acciones! ¡Que devoto de postura! Oraba, y oraba en pie: *Phariseus stans, orabat*; en pie digo, esto es, de camino ya para arrojarse: con un pie en el estribo para el éxtasis. Gracias á vos, Dios mio, gracias á vos, que por vuestra infinita bondad, no me dexasteis, no me permitisteis ser como los demas hombres: *Deus, gratias ago tibi, quia non sunt sicut ceteri hominum: ladrones, injustos, adúlteros, raptores, injusti, adulteri*; así como lo es tambien este pobre publicano, que aquí está haciendo oracion: *velut etiam hic*

(1) Cap. 18.

hic publicanus. Yo ayuno dos veces en el Sábado; yo doy, yo pago los diezmos á la Iglesia de todo quanto poseo: *Jejuno bis in Sabbato; decimas de omnium quæ possideo.* ¿Y que mas haces, venerabilísimo Anacoreta? ¿Que mas haces, hombre extático? ¿Que mas haces, asombro de la virtud? Nada mas hace, ó por lo menos él nada mas dice, y es bien cierto que si lo hiciera, no dexara de decirlo por cortedad y por encogimiento. Con que y bien, ¿Por que posees no mas que dos virtudes, y una de las dos, ó mentida, ó ponderada, y porque solo careces de tres vicios: porque ayunas y pagas los diezmos, y porque no eres ladron, ni adúltero, ni injusto, cátrate que ya eres un gran Santazo, ya eres hombre á parte, ya constituyes clase separada de los demas hombres? *Non sum sicut ceteri hominum.* Pues yo te digo, ó por mejor decir el mismo Christo te dice, que eres un tonto, que eres un necio, que eres un presumido, que eres un hipócrita, que estás muy distante de la virtud, que vanamente te finges, y que ese publicano á quien desprecias, á quien tienes por mundano y por escandaloso, ese quedará santificado y tú condenado: *Descendit hic justificatus in domum suam ab illo.*

Esta es; esta es la imagen mas viva, la copia mas parecida al original de tantos Santones como se canonizan á sí mismos en el mundo. Poseen dos ó tres virtudes que son connaturales á su genio: carecen de tres, ó quatro de estos vicios mas abultados, porque quizá se oponen á su natural humor; y ve aquí, que sin mas pruebas, sin mas exá-

exâmen, ya dan por hechos los procesos de su canonizacion: ya se tienen por unos hombres elevados, por unos hombres extáticos, por unos hombres que constituyen especie superior á todos los demas hombres: *Non sum sicut ceteri hominum.*

§. VI.

Però poco á poco, hermano mio, poco á poco. Antes de declararte por Santo, es preciso que te declares Beato, es necesario que te beatifiques antes que te canones. Este método guarda la Santa Iglesia en declarar la Santificacion de los Bienaventurados. Primero hace los procesos de la beatificacion y despues pasa á la canonizacion. Justo es que te arregles tú á la misma práctica. Y no te he de pedir yo para que tú te beatifiques á tí mismo lo que pide la Santa Iglesia para beatificar á otros: no te he de pedir milagros; no te he de pedir prodigios; no que des salud repentina á los enfermos; no que resucites á los muertos; ni tampoco te he de pedir el exercicio de las virtudes en aquel grado superior, en aquel grado sublime, en aquel grado heroico, en que le pide la Santa Iglesia. Des interrogatorios mas breves y mas fáciles, pero absolutamente necesarios, te he de proponer para que te hagas á tí mismo las informaciones de tu beatificacion: uno para el proceso extendido, otro para la sumaria: el primero está en el Evangelio y en el Catecismo: el segundo no está en el Catecismo, pero está en el Evangelio.

Oye, hombre, no ya al Vicario de Jesu-Christo, sino al mismo Jesu-Christo en original, que abre su divina boca : *Et aperiens os suum*, para enseñarte á tí, y enseñarnos á todos lo que es indispensablemente necesario para nuestra verdadera santidad ; para nuestra beatificacion verdadera. *Beati pauperes spiritu* : Bienaventurados los pobres de espíritu. *Beati mites* : Bienaventurados los mansos. *Beati qui lugent* : Bienaventurados los que lloran. *Beati, qui esuriunt, et sitiunt justitiam* : Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia. *Beati misericordes* : Bienaventurados los misericordiosos. *Beati mundo corde* : Bienaventurados los limpios de corazon. *Beati pacifici* : Bienaventurados los pacíficos. *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam* : Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia. Sobre estos ocho capítulos os habeis de exâminar, estas ocho preguntas os habeis de hacer para ajustar el proceso de vuestra beatificacion. El que poseyere todas estas ocho calidades, ese es Beato, ese es Santo ; el que careciere de alguna de ellas y tuviese el vicio opuesto, ese ni es Beato, ni es Santo, sino pecador y malo.

Ea pues, Angeles del mundo, Santos de la tierra, Beatos de texas abaxo, vamos al informe, vamos al exâmen, y no revolvamos mas libros que el Evangelio y el Catecismo. *Beati pauperes spiritu*, dice el Evangelio : Bienaventurados los pobres de espíritu. ¿Quienes son los pobres de espíritu? pregunta el Catecismo. *Los que no quieren honras, ni riquezas, ni aun moderadas.* ¿Y no quieren honras

los

los que están reventando y afanando por conseguir los empleos? ¿No quieren honras los que ni de día piensan, ni de noche sueñan, mas que en los medios, en los arbitrios de lograr las dignidades? No quieren honras los que las mismas virtudes exteriores que practican, lo mucho que se reprimen los deleytes, los pasatiempos á que se niegan, quizá lo dirigen todo á engañar, á captar la benevolencia del que con su influxo, ó con su informe puede conducir á inclinar propicia la voluntad del Soberano, del Ministro, del Valido? ¿No quieren honras los que no pueden tolerar sin un sumo resentimiento la menor cosa que en la realidad, ó en la aprehension toque en lo que ellos llaman punto? ¿No quieren riquezas, ni aun moderadas, los que no dexan piedra por mover, no perdonan á medio, ni omiten arbitrio para tenerlas excesivas?

Prosigue el Evangelio: *Beati mites*: Bienaventurados los mansos. ¿Y quienes son los mansos? pregunta el Catecismo. Los que no tienen ira, ni aun movimiento de ella. ¿Y no tienen ira, ni aun movimiento de ella los que acabando de confesar y de comulgar, retirándose á sus casas, si un criado quiebra un vidrio, si no está pronto el desayuno, si no está bien sazonado, si da muger, si el hijo, si el dependiente los causó el menor disgusto, fulminan, truenan y relampaguean, y si no prorumpen en retos, revientan en gritos que resuenan por toda la vecindad, manteniéndose despues furiosos, inquietos, alterados y coléricos? ¿Y

no tienen ira, ni aun movimiento de ella los que si por su ocupacion, ó por su estado han de corregir el delito, castigar el yerro, ó avisar el descuido, no saben hacerlo sin precipitacion, sin furor, sin turbulencia, manifestando que allí obra mas el genio que la razon, la justicia, ó la caridad? Prosigue el Evangelio: *Beati qui lugent*: Bienaventurados los que lloran. ¿Y quienes son los que lloran? pregunta el Catecismo. Los que dexan los placeres aun moderados. ¿Y dexan los placeres aun moderados los que igualmente acuden por la mañana al Sermon, que por la tarde á la comedia? ¿Dexan los placeres aun moderados aquellos que porque leyeron en San Francisco de Sales, que el bayle, que el sarao de suyo son diversiones, son placeres indiferentes, sin mas razon, sin mas motivo, sin mas precision política que la de su diversion, esparcimiento y antojo, son los primeros en semejantes concurrencias, aun con las repetidas experiencias de los remordimientos, de las inquietudes, de las punzadas con que salen de semejantes diversiones; sin advertir que para ellos ya no son indiferentes? ¿Y dexan los placeres aun moderados, los que cada dia gastan seis, ocho, y aun mas horas con los naypes en la mano, perdiendo el dinero, perdiendo el tiempo, perdiendo los amigos, perdiendo la conciencia, desatendiendo á su casa y al cumplimiento de sus obligaciones?

Prosigue el Evangelio: *Beati qui esuriunt, et sitiunt justitiam*: Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia. ¿Y quienes son los que han ham-

hambre y sed de la justicia? pregunta el Catecismo. Los que hacen con ansia el deber en todo. ¿Y hacen con ansia el deber en todo, los que siquiera no emplean un cuarto de hora al dia en reflexi6n sobre las obligaciones de su deber? ¿Hace con ansia su deber en el rezo, en el confesonario, el Sacerdote, que en uno y en otro Santo empleo solo tira á despachar, á acabar quanto antes, atropellando cláusulas y degollando almas, sin hacerse cargo en una parte de lo que él dice, y en otra parte de lo que á él le dicen? ¿Hace con ansia su deber la madre de familias, que ve á la hija retozona, festiva, chancera, libre, desahogada, y es tan tonta que no concibe misterio, santificándolo todo con el estado, con el parentesco, con la sangre y con los pocos años? Prosigue el Evangelio: *Beati misericordes*: Bienaventurados los misericordiosos. ¿Y quienes son los misericordiosos? pregunta el Catecismo. Los muy piadosos aun con los extraños. ¿Y son muy piadosos aun con los extraños, los que con sus propios hijos, con sus propios hermanos, con sus propios sobrinos, con sus parientes mas cercanos son verdaderamente crueles? Los que estando llenos de bienes y sus parientes llenos de males, con el mal entendido pretexto de que las rentas de la Iglesia no se hicieron para parientes, no los socorren en sus necesidades? ¿Y son muy piadosos aun con los extraños?...Pero en este particular no es razon que hable yo: hablen los extraños mismos, pues gracias á Dios y á nuestro grande Apostol Santiago, hay tanta copia de ellos en

esta Ciudad Santa, particularmente en este Año Santo. Pobres extranjeros, devotos, pero miserables peregrinos, decidme la verdad, no os dexeis llevar de la lisonja, ni os acobarde el temor, ó el encogimiento por veros en pais forastero. ¿Son los Santiagueses muy piadosos aun con los extraños? ¡Ay Dios! que aunque vosotros quisiérais disimular lo que pasa, bien á voces lo publican esas caras macilentas, esos tristes andrajos, en que anda mas avergonzada nuestra impiedad que vuestra desnudez. Señores, la piedad con los extraños es, ó debe ser la virtud propia y como característica de este pueblo, particularmente en este año. Mirad que ellos son los que hacen la principal gloria accidental del nuestro Apostol. Ellos los que llevan por toda la redondez de la tierra las noticias de este pueblo. Ellos los que hacen famosa en todo el mundo esta populosisima Ciudad. Lo que executareis con ellos, eso resonará por todo el orbe. Aunque no fuera mas que por este motivo humano, debiérais ser mas piadosos de lo que sois con los extraños y con los peregrinos.

Prosigue el Evangelio: *Beati mundo corde*: Bienaventurados los limpios de corazon. ¿Y quienes son limpios de corazon? pregunta el Catecismo. Los que son del todo mortificados en sus pasiones. No dice los que no tienen pasiones, que mientras estamos en esta vida es imposible dexar de tenerlas: sino los que están del todo mortificados en ellas, los que las tienen del todo mortificadas. ¿Y quien podrá decir con verdad que tiene del todo mortificadas

das sus pasiones? Prosigue el Evangelio: *Beati pacifici*: Bienaventurados los pacíficos. ¿Y quienes son los pacíficos? pregunta el Catecismo. Los obradores de la paz en sí y en otros. ¿Y son obradores de la paz en sí y en otros, los chismosos en tono de zelo; los variadores de conversaciones; los que van á oír para tener que contar; los palanquines y acarreadores de dichos, de cuentecicos, muchísimas veces enteramente mentidos, y casi siempre maliciosamente ponderados? Acaba el informe del Evangelio: *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam*: Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia. Y pregunta el Catecismo. ¿Quienes son los que padecen persecucion por la justicia? Los que están firmes en todo, aunque los persigan. ¿Y están firmes en todo, aunque los persigan, los que á la menor zumba, á la mas ligera chanza, al temor de un desayre, al impulso de un empeño, al amago de una persecucion, ó de una pesadumbre, caen de ánimo, se desalientan, se apartan del exercicio de algunas obras de piedad, ó virtudes exteriores, y no aciertan á mantener la entereza, la rectitud, la constancia en el cumplimiento de sus obligaciones?

Veis aquí, Señores, el interrogatorio, veis aquí el informe, veis aquí los artículos sobre los cuales necesariamente ha de formar qualquiera el proceso de su beatificacion. Llámanse estas Bienaventuranzas, dice la Cartilla, porque en ellas consiste la Bienaventuranza de esta vida. En ellas consiste precisamente y no en hazañerías, no en figuradas, no

en ridículos trampantojos, no en fantásticos remedos de virtud. En ellas consiste y en todas ellas: quien las posee todas, ese es Santo, ese es justo, ese es buen Cristiano, y nada de esto puede ser el que carece de alguna de ellas. *Beati estis*, concluye Christo la sumaria de la virtud, *cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversum vos mentientes propter me*. Si los hombres os maldixeren, si los hombres os persiguieren, si los hombres dixeren de vosotros todo mal y mintieren: *Beati estis*; entonces sois Beatos, sois justos, sois Santos. Notad aquel *omne malum*, y aquel *mentientes*. Para que uno sea Santo, han de decir, ó poder decir de él con mentira todo mal, *omne*; esto es, ha de ser mentira qualquiera cosa mala, y en qualquiera linea que se diga de él. Esto no puede ser, sin que tenga todas las cosas buenas, sin que posea todas las virtudes. Luego ninguno puede ser Santo sin poseerlas.

Pues Padre, segun eso son poquísimos los Santos, son poquísimos los justos. ¿Quien te lo niega, hermano, quien te lo niega? Si los justos fueran tantos como el mundo piensa, no se hubieran hallado por lo menos diez hombres justos en una Ciudad de sesenta mil vecinos, como era la Ciudad de Sodoma, con los cuales se contentaba la ira de Dios para aplacarse. Si los justos fueran tantos como el mundo piensa, ¿hubiera dicho David todo lastimado, todo compadecido, que en su tiempo no se hallaba uno siquiera, siquiera uno que fuese bueno: *Non est qui faciat bonum, non est usque*

ad unum? Si los justos fueran tantos como el mundo piensa , ¿se hubiera lamentado tanto Jeremías de que la populosa Ciudad de Jerusalem estuviese llena de pueblos , y no solo vacía , sino sola y solitaria de gente : *Quomodo sedet sola Civitas plena populo?* Si los justos fueran tantos como el mundo piensa , ¿hubiera dicho Jesu-Christo que son muchos los llamados y pocos los escogidos ; que es mas fácil que un camello entre por el hondon de una aguja , que un rico por la puerta santa de la Gloria? En fin , Señores , si los justos , si los Santos fueran tantos como el mundo piensa , no fuera cierto , no fuera verdad , no fuera de fe , que ni en el Cielo , ni en la tierra no hay mas que uno que sea verdaderamente Santo , verdaderamente justo. ¿Y quien es este justo? ¿Y quien es este Santo?

Tu solus Sanctus , tu solus Dominus , tu solus Altissimus Jesu-Christe. Vos solo , Señor mio , vos solo , Dios mio , vos solo , Jesus mio , vos solo sois el rigurosamente Santo : *Tu solus Sanctus.* Por eso allá en el Cielo , en la region de la luz , en el pais de la verdad , allá donde las cosas se conocen como son , allá donde á cada uno se le da lo que le toca , allá donde los estados , los elogios , las alabanzas , se ajustan , se proporcionan escrupulosamente al mérito de los sugetos , allá Señor , ni los Angeles , ni los Arcángeles , ni los Serafines , ni todo el Coro de los Bienaventurados os saben otro elogio , os aciertan con otro nombre , mas que con el de Santo , Santo , Santo es el Señor Dios de los Exércitos : *Sanctus , Sanctus , Sanctus Dominus Deus Sabaoth.*

Esto cantan, esto entonan, esto repiten una vez, centenares de veces, millares de veces: en fin esto y nada mas dicen, así y no de otra manera os llaman por toda una eternidad. Y este nombre tan propio, tan característico, tan singularmente vuestro; este nombre que ganasteis, que conquistasteis á viva fuerza; este nombre que merecisteis siendo tan pobre de espíritu, que no solo huisteis las honras, no solo no quisisteis ser Rey, pero ni aun parecer hombre, sino gusanillo vil, oprobrio y desprecio de la plebe: *Ego sum vermis, et non homo, &c.* Este nombre que merecisteis siendo tan manso, que entre los mayores agravios, entre las mayores injurias, entre los mas escandalosos falsos testimonios: *Factus sum sicut homo non audiens, et non habens in ore suo redargutiones*; quisisteis pasar por hombre sordo, ciego y mudo, y casi casi disteis motivo á la malignidad de vuestros contrarios para que atribuyese vuestro silencio á tácita confesion de los delitos. Este nombre que merecisteis llorando tanto, que dixo de vuestra alma Jeremías: *Plorans ploravit in nocte, et lacrymæ ejus in maxillis ejus; non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus* (1); que lloró dia y noche, que lloró perpetuamente, que lloró sin caersele jamas las lágrimas de las mexillas, que logró sin consuelo. Este nombre que merecisteis apartándoos tanto de los plácemes, que desde vuestro nacimiento no supisteis mas que de trabajos: *in laboribus à juventute mea.*

(1) Thren. 1.

mea. Este nombre que merecisteis haciendo con tanta ansia vuestro deber en todo, que ni del pensamiento, ni de la boca se os caían jamas las expresiones del ansia con que atendiais á vuestro deber. Venisteis al mundo á redimirnos, venisteis al mundo á obedecer á vuestro Eterno Padre, y desde que nacisteis hasta que moristeis, no hicisteis otra cosa mas que obedecer y morir: *Factus est obediens usque ad mortem.* No pensabais mas que en hacer lo que vuestro Eterno Padre os mandaba: *In hunc veni in mundum, ut faciam voluntatem ejus, qui me misit.* A nada, á nada mas atendiais que á lo que era del gusto de vuestro Eterno Padre: *In his quæ Patris mei sunt, oportet me esse.* Este nombre que merecisteis siendo tan piadoso aun con los extraños, que á una Samaritana la convertisteis, á un Ladron le perdonasteis, á un Gentil que dos veces ciego, tuvo osadia para abriros el pecho, le abristeis vos tambien dos veces el alma, por el entendimiento y por los ojos. Este nombre que merecisteis padeciendo tanto por la justicia, por la causa de Dios, por vuestra misma causa, que ni persecuciones, ni afrentas, ni angustias, ni tribulaciones, ni tormentos, ni ignominias, ni infamias, ni la muerte, ni el infierno fué bastante para apartaros del teson con que emprendisteis la redencion de los hombres, y hasta que pudisteis decir con esa boca, oráculo de la verdad: *Consummatum est;* este negocio está perfectamente concluido y acabado; no le dexasteis de la mano.

Señor, este nombre Santo que tanto os costó, que así le merecisteis, que es vuestro querido nombre, vuestro nombre por antonomasia; este nombre digo, ha de andar tan abatido, tan ultrajado, tan vulgarizado en el mundo, que qualquiera se le usurpe; que piensen, que se figuren merecerle unos hombres llenos de pasiones, mal sufridos, orgullosos, ambiciosos, vacíos de caridad, llenos de amor propio, de estimacion de sí mismos, solo porque hacen quatro obras de piedad, solo porque carecen de algunos pocos vicios de estos que son muy disonantes, ó muy abultados. No Señor, no Señor: *Non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens*: A tu vista no hay hombre justo, no hay hombre justificado, no hay hombre Santo. *Tu solus Sanctus, &c. tu solus Dominus*. A tu vista todos parecemos y todos somos verdaderamente pecadores. En este trage comparecemos ante Vos, Santo de los Santos, y únicamente Santo. No diremos, no, con el Fariseo, que no somos como los demas hombres, no nos alabaremos, no engrandeceremos, no exâgeraremos nuestras pocas virtudes ahogadas entre tantos vicios. Haremos Señor lo que hacia el publicano: *A longè stans percutiebat pectus suum dicens: Deus propitius esto mihi peccatori maximo*. Heriremos, Señor, heriremos, Señor, heriremos nuestros pechos, rasgaremos nuestros corazones, pidiéndoos perdon de nuestras culpas como grandes pecadores: *Domine propitius esto mihi peccatori*. Señor, tened piedad, &c. Clamaremos á vos poniendo en la punta de la lengua nuestras almas:

Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus immortalis, miserere nobis, &c.

SERMON DE PASION.

EN SANTIAGO AÑO DE 1734.

Passio Domini nostri Jesu-Christi, secundum omnes quatuor Evangelistas.

Los tormentos de Jesus, la Pasion de Jesus, la muerte de Jesus, los tormentos de Jesus, la Pasion de Jesus, la muerte de Jesus. ¿Y habrá aliento en mi protervo corazon para dar fin á esta cláusula? Tendré valor para no desmayar al referir la muerte de mi Dios, de mi Padre, de mi Señor, de mi querido Dueño, de mi Redentor amante, de mi dulcísimo hermano, de mi..... Pero Virgen desconsolada, pero Virgen afligida, pero Madre mia de mi alma, pero Señora amantísima, pero Angeles, pero Santos, pero Padre Eterno, pero.... Nada concluyo, nada finalizo, nada articulo, desmaya el aliento, la voz se añuda, el pecho se altera, todo me turbo. Válgame el Cielo, válgame la gracia. *Ave María.*

Passio Domini nostri Jesu-Christi, &c.

Los tormentos de Jesus, la Pasion de Jesus,

la muerte de Jesus. Ea Fieles , apuremos de una vez todo el dolor al sentimiento : ea piadosas almas , al desmayo , á la afliccion , á la congoja. Si ahora no revientan vuestros corazones , son de piedra : si ahora no se deshacen vuestras entrañas , son de bronce : si ahora no se derriten vuestros pechos , son de marmol ; y si yo no os doy exemplo en reventar , en derretirme , en deshacerme , soy mas marmol , mas bronce , mas piedra que vosotros.

Conociendo nuestro Divino Redentor que ya se llegaba la hora que tanto habia deseado , la hora en que entregándose á la mas injusta prision habia de rescatarnos á la mas dichosa libertad ; la hora en que sujetándose á la muerte , habia de resucitarnos á la vida : cumplidas las ceremonias del Cordero Legal , lavados los pies de sus Discípulos , instituido el Augustísimo Sacramento de la Eucaristía , y acabado el amoroso razonamiento en que se despidió de sus Apóstoles , pasó á recibir la última bendicion de su querida Madre , que en otro aposento retirado esperaba el último abrazo de su adorado Hijo. Entró á despedirse para la muerte el mejor Hijo de la mejor Madre , y entró encendido el rostro , alterada la respiracion , y desmayada la voz , ya con la fatiga del lavatorio , y ya con la pena de la despedida.

Señora , la diría , y no la llamó Madre por no aumentarla el dolor con la ternura , y por negarse á sí aun este debil consuelo con el desahogo : Señora , ya en fin llegó la hora en que es preciso padecer,

en

en que es necesario morir : ¡Duro trance ! pero indispensable : mi Padre lo manda , mi amor lo quiere , y para esto vine al mundo. Ya lo sabeis. Muchos tormentos me aguardan ; pero ninguno mayor que el conocimiento del dolor que han de ocasionar en vuestro corazon mis duras penas. Consolaos , que presto volveré á veros cubierto de inmortalidad y de gloria. Ea , Señora , el tiempo insta , la hora se acerca , y mis enemigos se preparan : dadme vuestra licencia , dadme vuestro permiso , dadme vuestra bendicion ; y postrándose como el Hijo mas humilde , aguardaba la respuesta.

Aquí sí que batallarian en el tiernísimo y constantísimo pecho de tan amorosa Madre la ternura y la constancia. El sentimiento llamaba á las avenidas de sollozos , la constancia las reprimia , y entre la constancia y el sentimiento , ¡que lágrimas tan sosegadas correrian por aquel purísimo rostro ! Vuestro Padre , Hijo mio (respondería la Virgen interrumpiendo en cada acento las palabras) vuestro Padre , vuestro Padre y mi Señor os dé desde el Cielo la bendicion que deseais : hágase en mí su palabra segun su divina voluntad : hé aquí la Escrava del Señor. A Dios , Hijo mio (¡ay Cielos) : á Dios , Hijo de mis entrañas (¡ay Angeles !). A Dios , Madre dulcísima , á Dios ; y sin pronunciar bien esta última palabra , inclinando Hijo y Madre las cabezas , se despedirian tiernamente , desatando la muerte aquel lazo indisoluble : *Siccine separat amara mors.*

Arrancado Jesus de la presencia de su dulcísima

sima Madre , tomó con sus Discípulos la vuelta de Gethsemaní , sitio separado de Jerusalem , donde solía retirarse para hacer oracion con mas desembarazo á su Eterno Padre. ¿Pero adonde vais, Señor, adonde caminais , Jesus amoroso? Esperad , esperad un poco. ¿No os despedis de estas devotas almas, por cuyo amor vais á morir? ¿Tanto rigor, tanto despego , tanta sequedad? ¡Ay Jesus mio! que no merece otra cosa nuestra ingratitude ; pero lo pide vuestra amorosa piedad, y tambien nuestro arrepentimiento y dolor. Ea , Señor , no os habeis de ir sin despediros de nosotros. No os habeis de ir sin darnos este consuelo : no os hemos de soltar sin que nos bendigais , sin que nos perdoneis : *Non dimittam te , nisi benedixeris mihi.* Amados hijos de Jesus , despedios de vuestro Padre , despedios de vuestro Redentor, despedios de vuestro dulcísimo Hermano , que se ausenta para morir. Oid lo que os dice , escuchad sus últimas palabras: A Dios, Hijos míos (os dice enternecido) , á Dios amadas prendas , á Dios pedazos de mis entrañas : no me ofendais mas , no pequeis mas , no seais mas ingratos ; mirad que voy á padecer y morir por vosotros. Christianos ¿que decis? Almas piadasas ¿que respondeis? ¿No os despedis con lágrimas de vuestro Jesus? ¡O quien jamas se apartara de sus brazos! A Dios Padre ; á Dios , Señor ; á Dios dueño amado. ¡O quien os pudiera detener con no pecar! Ya no mas ofenderos , ya no mas desagradaros : pesanos , &c.

Llegó Jesus al Huerto , campo de batalla donde

de tan sangrientamente habian de pelear sus congojosas fatigas. Apártose de sus Discípulos como un tiro de piedra , y puesto , no solo de rodillas , sino postrado sobre su Divino rostro , como dice San Mateo : *Procidit in faciem suam* , oró Jesus por espacio de tres horas á su Eterno Padre : *Pater mi , si possibile est , transeat à me calix iste*. Padre mio , Padre amado , Padre piadoso , si es posible , si tú quieres , si es conforme á tu Divina voluntad , pase de mí este caliz de amargura : *Verumtamen non mea , sed tua voluntas fiat* ; pero en todo caso , Señor , no atendaís á mi deseo , y cúmplase en todo vuestro gusto. Así era : el Cielo se mostraba de bronce á sus súplicas ; y el Eterno Padre se hacia inexôrable á sus ruegos. ¿Que es esto , Señor ? Sino dais oídos á las voces de la inocencia ¿como os han de mover las oraciones de la malicia?

Viendo , pues , Jesus al Cielo inexôrable á sus voces , sordo á su Padre á sus ruegos , imposible el remedio , negado el alivio en el congojoso desamparo que sentia su Humanidad santísima , dió lugar á los humanos afectos , y representándosele los tormentos que habia de padecer , las afrentas que habia de sufrir , las bofetadas , los azotes , los escarnios , las salivas , las espinas , los clavos , la cruz y la muerte en tanta publicidad , en tales circunstancias , se vió anegada su alma sacratísima en tedio , en pavor y en una mortal tristeza : *Tristis est anima mea usque ad mortem* ; y no cabiendo la vivísima y melancólica representacion de estos objetos

tos en los senos del alma , prorrumpió en copiosísimo sudor de sangre por los poros del cuerpo. Parece que en este paso , dice el Apostólico Padre Séñeri , la Divinidad del Señor , respecto de la Humanidad , no solo se portó como extraña , sino como si fuera contraria , pues solo sirvió de atormentarle mas con las vivísimas luces á que le hacian mirar todas sus grandes aflicciones. Dice el Eclesiástico , que el que aumenta ciencia , aumenta tambien el dolor : *Qui addit scientiam , addit , et dolorem.* ¿Pues que dolor tan vivo sería el de la sagrada Humanidad de nuestro dulce Redentor al representarsele las penas que habia de padecer por las luces de su Divinidad , no ya como noticia , no ya como ciencia , no ya como profecía , sino como cosa que realmente tenia presente , y muy á la vista : así lo habia dicho el mismo Señor por David : *Et dolor meus in conspectu meo semper.* Así que esta representacion fuera bastante no solo para hacerle desmayar , no solo para entristecerle mortalmente , sino para arrancarle congojosamente el alma , si no hubiera sido confortado por un Angel de los Cielos.

¿Pero , Señor , que haceis ? ¿Así desmayais ? ¿Así descaeceis ? Ea , Dios mio , alentaos , animaos , esforzaos , mirad que ya se acerca el enemigo , mirad que estan dormidas las centinelas , mirad que ya amenaza el asalto ; á las armas , Señor , al valor , al ardimiento. Y era así , Católicos , yacian altamente dormidos los Discípulos y Apóstoles de Jesus que habian de defenderle , quando andaba solícito y vigilante el alevoso Judas , que habia de

en-

entregarle. Luego que este traidor salió del Cenáculo fué á concluir la venta que tenia ya tramada. ¡Pero ó que venta! ¡ó que venta! Por treinta dineros, precio inferior al del mas vil jumento, es vendido aquel Señor, en cuya comparacion la tierra, el Cielo, los elementos, los astros, las plantas, los brutos, los animales, los Angeles son como si no fueran: *Omnes gentes quasi nihil sunt, si sint coram eo.* ¿Pero que digo por treinta dineros? por menos, y por mucho menos; pues estaba dispuesto el infame Discípulo á entregar á su Maestro por qualquier precio que quisiesen darle: *Quia vultis mihi dare, et ego eum vobis tradam.*

Ea, almas christianas, ea corazones piadosos, aquí sí, aquí sí que he de conocer yo prácticamente quienes son los verdaderos amantes de Jesus. En pública almoneda, en pública venta está nuestro Dios, está nuestro Padre, está nuestro Redentor. Treinta dineros piden por su inestimable persona: ¿hay quien le quiera? ¿hay quien le quiera? ¿hay quien le compre? ¿hay quien le rescate? Mirad que le venden para la muerte, mirad que le venden para los tormentos. No os compadeceis del Hijo, pues compadeceos siquiera de la Madre. Mirad que angustiada, que llorosa, que afligida, que exhalada os llega á pedir limosna para rescatar á su adorado Hijo. Almas, ¿hay quien dé limosna á la affigidísima Virgen María para redimir al Rey Soberano de la gloria, al pedazo de su corazon, al espíritu de su alma, á la alegría del Cielo, al Dueño Soberano del Universo? Almas mias, hijas mias, que-

queridas mias , amadas mias , compadeceos de mí , lastimaos de mí , aliviadme de mi congoja , socorredme en esta afliccion , sacadme de este aprieto. Dadme limosna para redimir á mi Hijo , que me le quieren llevar para el patíbulo , que Dios os lo pagará.

Pero Señora , pero afligidísima Madre , pero desconsoladísima Reyna , ¿á quien os volveis? ¿á quien acudis? Pedis limosna para comprar á vuestro Hijo á los mismos que le están vendiendo? ¿quereis que os den treinta reales para rescatarle aquellos mismos traidorísimos corazones que actualmente están dispuestos á venderle? No Señora , no hay que esperar compasion , no hay que esperar misericordia de unos pechos duros y obstinados , de unos corazones empedernidos , que no solo no piensan en la compra , sino que atropelladamente gritan por la venta. No os han de dar un maravedí para rescatar á vuestro Hijo aquellos á quienes todos los tesoros del mundo les parecen pocos para emplearlos en pecados , en vicios , en abominaciones ; y así , Señora , acudid á otra parte , llamad á otra puerta , que esta está no solo cerrada , sino tapeada : *clausa est janua*. Mirad si hallais piedad en los Cielos , que en la tierra todo es obstinacion y dureza. Angeles , Arcángeles , Tronos , Potestades , Serafines ¿hay limosna para rescatar de la muerte á vuestro Criador? ¿hay limosna para librar de otra muerte cruel á la tristísima Madre de vuestro Dios? Todos callan , nadie responde : pues á vosotras vuelve , almas piadosas , corazones devotos:

tos : Señores Eclesiásticos , aquí sí que estarán bien empleadas vuestras rentas : ilustres Caballeros , aquí sí que lograrán digno empleo vuestros ricos Patrimonios : Pueblo Christiano , Pueblo fiel , aquí sí que estará dignamente empleado el trabajoso sudor de tus fatigas. ¡Mas ay , Señores! ¡mas ay fieles míos! que no quiere nuestras riquezas el que vino á comunicarnos todos los celestiales bienes : no quiere oro , ni plata para su rescate : *Argentum , et aurum nullius concupivi* : solo quiere afectos , solo quiere almas , solo quiere corazones : *Prebe mihi cor tuum fili mi*. Hijo mio , dice á cada uno de nosotros Jesu-Christo : hijo mio , dame acá ese corazon , que con eso solo me librarás de la muerte. Pues , almas , ¿habrá quien se lo niegue? ¿habrá quien no se le arranque para concedérsele? No por cierto : todos se le damos , todos se le concedemos. ¿No es así , amados hijos míos? ¿no es así? Ea , respondedme. Pues Señor , tomad nuestros pechos , tomad nuestras almas , tomad nuestros afectos. Virgen Santísima , vuestros somos todos , seamos vendidos nosotros y sea rescatado el que viene á libarnos á todos del cautiverio.

Llegó Judas al Huerto capitaneando aquella vil gabilla ; y para mostrar Jesu-Christo que se entregaba á la muerte voluntario , le salió al encuentro , y estando ya cerca , ¿á quien buscais? les preguntó con magestuosa soberanía : *Quem queritis?* Respondieron ellos , que á Jesus Nazareno. Pues yo soy , les respondió Jesus con tanta magestad , que como si aquellas dos palabras fueran dos exérci-

tos de rayos fulminados, todos cayeron derribados y aturridos en la tierra. Levantáronse, repitióles Jesu-Christo la pregunta, y repitieron ellos la respuesta. Ya os he dicho que yo soy, dixo Jesus, aquí me teneis, esta es vuestra hora, en que se da permiso á vuestra rabia, y al poder tenebroso del infierno: *Hæc est hora vestra, et potestas tenebrarum.* Con esta licencia, encendidos en furiosa rabia aquellos impíos, como leones que rugen: *Tanquam leo rapiens, et rugiens,* como fieras encarnizadas, que arrebatando la presa la arrastran, la sacuden, la muerden, la desuellan, la desmenuzan y la despedazan: como furias infernales desencadenadas del infierno para tragársele vivo: *De-glutiamus eum, sicut infernus viventem,* se arrojan, se precipitan, se atropellan para.... pero tened, tened desenfrenadas furias del abismo, tened, que vais errados en querer prender á ese Señor. Si buscáis á un alborotador, si buscáis á un escandaloso, si buscáis á un blasfemo; ese Señor es Santo, ese Señor es inocente, ese Señor es inculpable, yo solo soy el malhechor. Dexadle y prended á quien habeis de prender: heridme á mí, maltratadme á mí, prendedme á mí, yo soy el infame, yo soy el pecador.

¿Mas que haceis, que haceis, á mí me dexais, y acometeis á Jesus? ¡Ay Dios mio! ¡Ay Jesus mio! Valeos de vuestro poder, pues no os puedo valer yo: destruidlos, Señor, aniquiladlos, Señor. ¡O Padre Eterno! ¡O Justísimo Juez de las venganzas! ¿como tolerais que una canalla vil, que unos hom-
bres

bres infames pisen á vuestro Hijo , y á su Dios. ¡O María! ¡ó Madre! ó Señora! ¿como sufre vuestro amor ver en las bocas de lobos encarnizados al Cordero de Dios , al Hijo de vuestras entrañas? ¡O Christianos! Si teneis algun amor á Jesus , si teneis algun rastro de piedad , ¿como no le sacais de entre los pies de estos bárbaros sayones? ¡Ay santísimo Jesus! ¡ay Jesus de mi corazon! ¡quien os pudiera librar aun á costa de su vida! ¡quien pudiera lavar la sangre enlodada de vuestro acardeñado rostro con las lágrimas del dolor! Christianos , hermanos míos dulcísimos , ¿no lo deseais todos así? quien lo duda , quien lo ignora ; pues baste de pecar , baste de arrojar á Jesus de nuestro corazon con las culpas , baste de arrastrar á Jesus con nuestros delitos , baste de pisar á Jesus pisando sus mandamientos. Este es el modo de excusarle sus afrentas. No mas pecar , Católicos , no mas pecar.

Aprisionado Jesus con sogas y con cadenas , entre la infame gritería y algazara de aquel escuadron villano , le llevaron hasta la Ciudad , y entrándole primero en las casas de Anás , aunque no era sumo Sacerdote aquel año , le llevaron despues á las de Caifás , Pontífice supremo , que le aguardaba asistido de los setenta y dos Fariseos que componian el concilio. Entró Jesus á la presencia del impío Juez , los pies descalzos y heridos de las piedras y abroxos del camino , la sogá añudada al cuello , las manos atadas , y corriendo sangre , descubierta la cabeza , el cabello desgñado , sereno

el rostro , aunque afeado con las salivas , con el lodo , con los cardenales , modestos y llorosos los ojos , el aliento apresurado , el corazon palpitando , el cuerpo humilde y agoviado con las cadenas ; y todo tan lastimoso , que enternecería al tigre mas encarnizado en la venganza . ¡Mas ó monstruosidad de la humana dureza ! Alegróse el injustísimo Juez con aquel espectáculo , que anegaba en llanto á los Angeles . Preguntóle con soberbio desden y desprecio por su Doctrina y Discípulos . Respondió el Señor con tanta mansedumbre como verdad : quando un Ministro del malvado Pontífice , quando un Sayon infame , quando una fiera , quando un Demonio (mal digo) , quando un hombre peor que los Demonios y las fieras , llevando mal la respuesta de Jesus , levantó la mano armada con una manopla de hierro , levantó , digo , la mano , y.....

¿Pero que voy á decir ? ¿Acaso habrá aliento en vuestra piedad para escucharlo ? ¿Acaso habrá dureza en mi corazon para decirlo ? El animo se horroriza , la memoria huye , el entendimiento se entorpece , enmudece la lengua , el corazon palpita , las potencias se turban , los sentidos se pasman , y toda el alma de solo pensarlo se estremece . Levantó la mano sacrílega , armado con el hieerro de nuestras culpas : levantó la mano , y..... tente , espera injusto cruel verdugo de la mas exêcrable maldad . ¿Que intentas , á que te arrojas , á que te precipitas ? Mira , repara que es Jesus , la hermosura de los Cielos , el deseo de los Angeles , el espejo del Padre , el esplendor de la gloria . ¿Cielos
 T
 que

que haceis? ¿cómo lo permiten vuestros astros? ¿Si han de caer las estrellas, ¿á que aguardan? ¿Tierra como sufres esta injuria? ¿no hay monte que sepulte á tan sacrílego brazo? Para vengar á Moyses traga la tierra á sus enemigos: para defender á Elías, el Cielo llueve centellas: para vengar á Eliseo, vomita fieras el bosque; ¿y ahora está inmoble la tierra, insensible el Cielo, y el bosque sin conmocion?

Levanta Jeroboan la mano contra un Profeta, y se le seca el brazo: alienta Oza el brazo para sostener el Arca, y cae muerto: extiende Abraham la mano para sacrificar á Isaac, y se la detiene un Angel. ¿Pues como este infame levanta la mano contra el Señor de los Profetas, y no se le seca? ¿Como la alienta contra el Arca viva, y no muere? ¿Como la extiende contra el mejor Isaac, y el Angel no la reprime? Mas si no hay quien reprima el cruel sacrílego golpe, salgamos nosotros á recibirle. Católicos, almas enamoradas de Jesus, ¿no hay quien ofrezca su rostro para excusarle tan dolorosa afrenta? ¿No hay quien se ofrezca? ¿que decís? ¿No quereis, no quereis? ¿pero quien no ha de querer? Sí queremos, sí queremos, dulcísimo Jesus de nuestra vida. Aquí está nuestro rostro, aquí está nuestro corazon. ¡Mas ay dolor! que sin esperar á mas aquel bárbaro verdugo descargó en el santísimo rostro del Señor del Cielo y tierra (¡ay mi Dios!): almas aprisa, aprisa, ofreced los rostros, prevenid los semblantes, recibid el golpe, que ya levanta, ya baxa, ya descarga aquella injustísima bofetada.

¡Ay mi afrentado! ¡ay mi ultrajado Jesús! ¡que afrenta! ¡que injuria! ¡que dolor! bien le mostrasteis vos mismo en medio de vuestro inmenso sufrimiento con aquella mansa queja: *Quid me cadis?* ¿por que me hieres? Christianos míos, ¿no os quiebra el corazón esta queja de Jesús? ¿por que me hieres? A tí te lo dice, pecador, á tí te lo dice, muger liviana, á tí te lo dice, joven lascivo, y á mí también me lo dice indignísimo Religioso, ¿por que me hieres? *Quid me cadis?* Si te he hecho algun mal, dime en que: *Testimonium perhibe*; pero sino te he hecho mal ninguno, ántes muchísimo bien: *Quid me cadis?* ¿Fué por ventura injuria el haberte dado el ser? ¿pues por que me hieres? *Quid me cadis?* ¿Fué por ventura agravio el haberte criado en tierra de Christianos? pues por que me hieres? *Quid me cadis?* ¿Fué por ventura agravio el haberte redimido á costa de mi sangre? pues por que me hieres? *Quid me cadis?* ¡Ay mi Dios! ¡Ay mi Señor! Para heriros, para ultrajaros no hay mas razon que mi maldad: no hay mas motivo que mis culpas. Pues yo, yo tomaré venganza de ellas en mi rostro; porque me pesa de haberos herido, de haberos abofeteado, me pesa, y propongo de no volveros mas á herir. Concluyóse aquel perverso juicio despues de las preguntas y repreguntas, que todos sabemos, y pasó el mansísimo Jesús aquella infeliz noche entre las injurias, bofetadas, escarnios y afrentas que todos ignoramos, pues no se sabrán cumplidamente (dice San Gerónimo, Santa Brígida, y otros Santos) hasta el dia del Juicio;

cio ; y así mas son para llorados que para referidos.

Amaneció el dia 25 de Marzo del año 5232 de la creacion del mundo, principio feliz de nuestra salud, y término fatal de la ingrata Sinagoga. Y aun no bien habia amanecido, quando juntos otra vez los Jueces en casa de Caifás, atropellando por el decoro de sus personas, y olvidando la circunspeccion correspondiente á su caracter, hechos de Jueces acusadores, con grita, con bulla, con algazara lo llevaron ante Poncio Pilato, Presidente actual por los Romanos. Desde luego se hizo cargo de todo el Presidente, y viendo por una parte el silencio y la modesta compostura del acusado, y advirtiendo por otra la tropelía y mal término de los acusadores, conoció en el uno la irreprehensible inocencia, descubriendo en los otros la culpabilísima pasion y malicia. Resolvió, pues, valerse de todos los medios posibles para librar á Jesus de la muerte, ó para salirse del conocimiento de aquella causa. El primero fué remitirle á Herodes, pretextando, que le tocaba mas inmediatamente el conocimiento de esta causa por ser Christo Galileo ; pero Herodes y su Corte, haciendo burla de Christo, se lo devolvió á Pilatos. Viendo el Presidente que este medio habia salido infructuoso, echó mano del segundo. Ya sabeis (dixo á los Judíos) como por la solemnidad de la Pasqua es costumbre dar libertad á uno de los miserables que están presos en la carcel, dexando la eleccion á vuestro arbitrio. Dos hay en esta ocasion bien in-

signes, el uno es Barrabás, hombre facineroso, y el otro es Jesus, que se llama Christo: ¿á qual de los dos quereis? *Quem vultis dimittam vobis?*

¿Que decis, injusto Juez, iniquo Presidente? ¿A Jesus comparas con Barrabás? ¿Al Justo con un alevoso? ¿al Inocente con un homida? ¿al Santo con un infame? ¿al que á todos ha hecho infinito bien, con el que á todos ha hecho mucho mal? ¡O Dios mio de mi alma, y qual estais! ¿Es posible que no acierten los hombres á procuraros un alivio sin haceros al mismo tiempo un intolerable agravio? Demos que quedáseis libre de esa suerte; pero con que injuria! ¡con que nota! ¡con que infamia! ¡Mas ó dolor! ¡ó Judaica! ó diabólica ceguedad! Pervertido el Pueblo con las malignas sugestiones de los Fariseos y Sacerdotes, alza furioso el grito, y clama: danos á Barrabás y crucifica á Jesus: *Non hunc, sed Barabbam.* ¿Que dices, Pueblo ingrato? ¿que dices, plebe vil? ¿que dices, maldita Sinagoga? ¿que dices? Aun quando ciega no le conozcas por tu Dios, ¿tan presto te has olvidado de tantos enfermos sanos, de tantos coxos con pies, de tantos ciegos con vista, de tantos muertos resucitados, de tantos endemoniados libres? ¿Tan presto, ingrato, tan presto? ¡En fin, réprobos! ¡en fin protervos! ¡en fin, malditos! Mas dexadme, dexadme que me vuelva á quien conoce mejor á Jesus, y de sabe mas dignamenté apreciar. (Judios como por)
 sup Ea, Católicos míos de mi corazón: ea Fieles míos ilustrados con las luces de la fe: ea, amados Christianos de mi vida, redimidos con la sangre
 -gia. E T. A. mo T. de

de Jesus : decidme , respondedme ¿á quien quereis , á quien escogeis , á quien deseais , ¿á Jesus ó á Barrabás ? ¿al pecado , ó á la gracia? ¿á Dios , ó al Demonio? ¡Pero que hago , Señor , que hago! ¿Acaso quiero tambien yo multiplicaros las afrentas? ¿Acaso quiero tambien yo repetiros los oprobrios? No Señor , no quiero exponeros á que vuestros Christianos escojan entre vos y Barrabás. No Señor , no quiero exponeros á tanto rubor. Porque ¿que pensais Jesus mio ? ¿pensais que vuestros Christianos os han de escoger á vos ? ¿pensais que os han de elegir á vos? ¿pensais que os han de pedir á vos? Si fuerais capaz de engañaros , diria que os engañabais , Señor , os engañabais : os han de despreciar , os han de posponer , os han de ultrajar. Miradlo sino. Lascivo , ó ha de morir Jesus , ó ha de morir ese torpísimo desorden : ea , elige , ¿á quien escoges? *Non hunc , sed Barabbam* , muera Jesus , y viva el deleyte. Jurador , ó ha de ser crucificado Jesus , ó ha de ser crucificada esa vilísima costumbre. Ea elige ¿á quien escoges? *Non hunc , sed Barabbam* : muera Jesus , vivan los juramentos. Avariento , ó ha de morir Jesus , ó ha de morir esa pasion tan infame. Ea elige ¿á quien escoges? *Non hunc , sed Barabbam* : muera Jesus y viva la avaricia. ¿Veislo , Señor , veislo? ¿no os lo decia yo? Pero que digo , amado Jesus mio! ¿que digo! ¿que articulo! ¿Sé yo con que auditorio hablo? ¿Sé yo á que Pueblo predico? ¿Ignoro por ventura que todos los presentes vienen hoy deseosos de hacer pública y dolorosa profesion de que os aman in-

finitamente mas que á su vida? Parece que me ena-
 gena el dolor de veros tan ultrajado. Perdonad,
 Fieles míos, perdonadme, que yo bien sé, digo
 ciertamente, que bien sé que todos teneis en vues-
 tro corazon á Jesus. Sí, Dios mio, todos os aman:
 sí, Dios mio, todos os quieren: sí, Dios mio, to-
 dos os adoran. Solo yo soy entre tantos el ingra-
 to, solo yo soy el desconocido, solo yo soy el
 que muchas veces os he pospuesto á Barrabás. Yo
 solo os he querido crucificar por abrazar á mis in-
 fames pasiones; pero hoy, Dueño mio, hoy ven-
 go á corregir esta perversísima eleccion; y digo
 de lo íntimo de mi corazon, que á vos os amo,
 que á vos os quiero, que á vos os adoro, y me
 pesa de no haberlo hecho siempre así. Fieles, ayu-
 dadme en esta confesion, ayudadme sin rubor, ayu-
 dadme con esfuerzo. Resuenen ahora en este santo
 Templo unas voces opuestas á las de la ingrata Si-
 nagoga: decid, gritad: Viva Jesus, muera Barra-
 bás: viva Jesus, muera el vicio: viva Jesus, mue-
 ra el deleyte: viva Jesus, viva Jesus.

Viendo Pilatos que tampoco el segundo me-
 dio habia tenido efecto, quiso ver si condescen-
 diendo en parte con la rabia de los Judíos podia
 librar á Christo de la muerte. Mandó pues; pe-
 ro quien lo podrá decir sin que se le parta el co-
 razon de dolor? Mandó azotar á Jesus. No bien
 pronunciada la cruelísima sentencia, arrebataron
 á Jesus aquellas infernales furias, y baxándole al
 Pretorio le desnudan con bárbara descortesía, le
 atan con recios cordeles á una columna: em-
 pie-

piezan dos horribles Sayones con varas espinosas, con abrojos agudísimos, á descargar á porfia en aquel delicadísimo virginal cuerpo una espesísima lluvia de azotes. Ya se pone cárdena y denegrida la piel, ya se hincha todo el cuerpo, ya revienta la sangre, ya se rasgan las venas, ya se inundan el suelo, ya se descubren las costillas, ya se cansan los verdugos. Bastan, Padre Eterno; bastan, Soberanas inteligencias; bastan, altos Cielos, bastan, crueles hombres. Pero no bastan: ea, salgan, salgan otros dos impíos verdugos, y con látigos de rosetas aceradas hieran las heridas, llaguen las llagas, y descarguen otros docientos azotes mas por los deshonestos, otros docientos azotes mas por los vengativos, otros docientos azotes mas por los blasfemos, otros docientos azotes mas por los malos Eclesiásticos. Bastan, astros; bastan plantas; bastan, elementos. Pero no bastan, salgan otros dos inhumanísimos carniceros, y con cadenas de hierro encarnícense en las mismas entrañas, muélanle, despedácenle los huesos, y descarguen sobre ellos otros docientos azotes mas por los malos Religiosos, otros docientos azotes mas por las almas sacrílegas, otros docientos azotes mas..... ¿pero adonde voy? que ya pasan de millares los que han descargado.

No lo pudo sufrir un Soldado menos fiero que los demas, y cortando los cordeles con que el Señor estaba atado á la columna, faltándole aquel arrimo, cayó de espaldas en el lago que á sus pies se habia hecho de su sangre derramada.

Mas

Mas sin moverse á lástima aquellas crueles fieras, viendo que sola su cabeza habia quedado intacta, volvieron contra ella su furor, y levantando con nueva impiedad al maltratado Jesus, le sentaron con violencia en una piedra. Envolviéronle con escarnio en un andrajo vil de púrpura asquerosa: pusieronle en sus benditas manos una caña: taladraron aquellas delicadas sienes con una corona de agudísimas espinas ó juncos marinos, y convocados todos los Soldados, empezaron á mofarle y á escarnecerle como á necio Rey de burlas. Todos hincaban la rodilla, y unos le daban con la caña, otros le escupian asquerosamente en el rostro, estos descargaban crueles bofetadas, aquellos le afligian con violentísimos golpes, y todos le burlaban con dicterios y risadas. A la bulla y algazara que pasaba en el Pretorio salió Pilatos de su sala, y viendo aquel lastimoso espectáculo, capaz de enternecer al mismo bronce, sacándole del poder de los Soldados, le cogió por la mano, y llevándole á un balcon ó lonja que caía á una plaza muy capaz donde estaba todo el Pueblo, se le puso á la vista, creyendo que solo con verle se daría por satisfecho su furor.

Yo tambien, Fieles, yo tambien pondría á vuestra vista este espectáculo doloroso, si tuviera alguna esperanza de que se habia de dar por entendida vuestra obstinada dureza. ¿Pero que es lo que digo? No, Fieles míos, no, no es vuestra obstinacion la que me detiene; vuestra piedad es la que me acobarda. Estoy viendo que habeis de des-

fa-

fallecer , estoy viendo que habeis de desmayar, estoy viendo que habeis de reventar si os le pongo delante. ¿Pero que importa? Reventemos, desmayemos, desfallezcamos por Jesus, quando Jesus desfallece, se desmaya y muere por nosotros. Salga, salga el mas cruel efecto del pecado: salga, salga el mas sangriento estrago de la culpa: *Ecce Homo*. Almas, veis aquí á este hombre, miradle bien, si no os obscurecen las lágrimas los ojos. Miradle, reconocedle. ¿Hay quien le reconozca por Hijo de Dios? ¿Hay quien le reconozca por igual á su Eterno Padre? ¿Hay quien le reconozca por Rey de la gloria? *Non clarus imperio, sed plenus opprobrio*. Padre Eterno, Padre Eterno: *Ecce Homo*. ¿Conoceis á este Hombre? ¿conocéisle por vuestro Hijo? Pues si le reconocéis por tal, ¿para quando son las venganzas, para quando son los esfuerzos de ese brazo omnipotente? Angeles soberanos, abrazados Serafines: *Ecce Homo*, ¿Conoceis á este hombre por vuestro Rey? ¿conocéisle por vuestro Dios? Pues si le conoceis ¿para quando son vuestras justísimas iras? Virgen Sacratísima, Madre affligidísima: *Ecce Homo*. ¿Conoceis á este hombre, el mas hermoso de los hombres? *Speciosus forma præ filiis hominum?* ¿Conoceis á vuestro Hijo? ¿Conoceis al fruto bendito de vuestras purísimas entrañas? ¿Conocéisle, Señora, conocéisle? Mirad que tal os le han puesto mis pecados: mirad que tal os le han deparado mis gravísimos delitos. Ea, Reyna Soberana, tomadle, recogedle, abrigadle en vuestro pecho como haccico de mirrha, compendio de amargura: *Fasciculus*

lus myrrhis dilectus meus mihi , inter ubera mea commorabitur. ¡Ay Hijo mio de mis entrañas! ¡Ay dulcísimo Hijo mio de mi vida! ¿Quién te ha puesto así, hermosura de los Cielos? ¿Quién te ha puesto así, belleza y alegría de los Angeles? ¡Ay triste de mí! ¡Ay desconsolada de mí! ¿Que fiera tan cruel ha despedazado á mi Hijo? *Heu mihi! fera pessima devoravit filium meum.* ¡O Pueblo Judaico! ¡ó hidra infernal! Tú has ensangrentado tu fiereza en el Hijo de mis entrañas. Mas qué me quejo de tí, si los Christianos, si los amados de mi Hijo, son los que mas se encruelen en despedazarle con sus culpas. Sí, pecador, sí mal Christiano, tu soberbia, tu codicia, tu luxuria, esa torpe amistad en que tantos años ha te revuelcas es la fiera cruel que despedaza á Jesus: *Fera illa pessima, superbia tua est, libido tua est.* Mira, pecador, como ha tratado esa fiera á tu Rey, á tu Redentor, á tu Dios: *Ecce Homo.*

¿Estas contento? ¿parécete que está bien afligido? ¿Juzgas que está bastantemente atormentado? No por cierto, no por cierto: quítale de nuestra vista, apártale de nuestra presencia, quítale, quítale, *tolle, tolle*, crucifícale al punto, crucifícale, *crucifige, crucifige*: muera el blasfemo, muera el alborotador, muera colgado de un palo como el mas insigne de los malhechores. Señor mio, Dios mio, Rey mio, estas son las voces de vuestro ingrato Pueblo: todos, todos gritan á la muerte, al patíbulo, al madero: no hay redención, no hay remedio. ¿Y yo os he de dexar ir sin acompañaros?

ros? ¿Y yo os he de dexar ir sin seguiros? No Señor: nada menos: quiero padecer con Vos: quiero morir con Vos. Ea, Señor, vengan, vengan esas insignias de delinquente, tan mal empleadas en Vos, y tantas veces merecidas por mí. Vayan, vayan fuera estas vestiduras de Ministro vuestro que tan mal me caen: vengan, vengan esas espinas penetrantes, que en mi vana, en mi altiva, en mi villana cabeza lograrán el propio, el natural, el mas digno asiento: venga, venga ese dogal ñudoso, que bien merecido le tiene mi infame cuello. Ahora sí, ahora sí que estoy yo con el traje que corresponde á mis maldades: ahora sí, ahora sí que puedo parecer en presencia de este devoto Pueblo. Ahora sí, Dios mio, que si no tiene remedio vuestra muerte, os podré acompañar en ella. Vamos, vamos, Jesus de mi alma, al Calvario, á la cruz, á los clavos, á la muerte. Vamos, que ya está pronunciada la senténcia.

Y fué así. Como vió Pilatos que nada bastaba para sosegar aquel furioso Pueblo, temeroso de las amenazas que le hacia, y dexándose persuadir de los respetos humanos, como juez cobarde y facil, sin embargo de confesar repetidas veces que no hallaba el menor motivo para condenar al Salvador, pronunció senténcia de muerte contra él. Apenas se pronunció la senténcia, quando toda la Ciudad se puso en tumultuosa conmoción y alboroto: suena la trompeta ronca: arrebatan un toscó y pesadísimo leño: vístenle atropelladamente sus propias vestiduras, cárganle desapiadadamente

te con la Cruz: acompañanle con dos Ladrones para mayor ignominia: empiezan á tirarle por la sogá: apresúranle, atropéllenle con voces injuriosas, con golpes desapiadados, á coces, á puntillazos, con las puntas de las lanzas; y el afligido Jesus oprimido con el peso de la Cruz, aquí tropieza, allí cae, aquí se levanta, allí desfallece: arrójanse sobre él atropelladamente los Sayones para levantarle, aumentan la opresion, repiten los golpes, renuevan las injurias.

Levantóse Jesus, y prosiguiendo con su crueldad los Sayones, apenas llegó al Calvario, quando repiten la ignominia de ponerle desnudo á la vergüenza: sácanle con violenta ferocidad la túnica por la cabeza: arráncanle la corona de espinas para que se duplicase tambien este dolor con quitársela y volvérsela á poner: derríbanle con fuertes empellones, hácenle caer boca arriba en el afrentoso leño de la Cruz, extiéndenle con menosprecio, golpéanle con barbaridad; y arrebatando su bendita mano un desalmado Sayon, le apunta con un grueso y esquinado clavo, levanta el martillo con violenta furia. ¿Donde estais, humanos corazones, que no salis á recibir el desapiadado golpe? Repite los furiosos golpes del martillo, taládrale la mano, rásganse las venas, rómpense los nervios, destrózanse las arterias, descoyúntanse los huesos. Clavadas las manos, le clavan con igual fiereza los pies: vuelven la Cruz para remachar los clavos, abollan contra el suelo aquel divino rostro y luego (excusadme el que vuela en tan dolorosa

nar-

narracion , porque temo haceros reventar el corazon si no la acelero), y luego, dando juntos un grito fortísimo , en descompuesto alarido, levantan en alto al Rey de la Gloria como esclavo de la culpa. **¡O Almas Christianas , Soldados fieles de Jesus , ya teneis enarbolado el estandarte de vuestra redención. Durísimos pecadores , ya teneis crucificado á quien aborreceis. ¿Que mas quereis? ¿que mas deseais? ¿que mas pedis? ¿quereis aun ensangrentaros en su cadaver , rasgándole el costado, y atravesándole el corazon? Pues venid, venid si aun para esto teneis barbaridad. Venid, que yo os le pondré delante ; pero creo que por ingratos , por protervos , por empedernidos que esteis no habeis de tener aliento sino para llorar. Veis aquí el lastimoso espectáculo que hizo horrorizar al Cielo , temblar la tierra , confundirse toda la Naturaleza. Veis aquí al Hijo de Dios , al Cordero de Dios , al Primogénito de Dios , al igual á Dios. ¡Que te parece , ingrato , que te parece! ¿Puedes pedir mas de un Dios por tí crucificado, de un Dios por tí despedazado, de un Dios por tí , no solo bañado, sino exáusto de toda su sangre? ¿Parécete que podia hacer mayores excesos de amor? ¿Parécete que podia mostrar mayor fineza? ¿Parécete que podia haber mayor ternura? Pues oye ahora las amorosas , y justas quejas que te hace.**

Popule meus, popule meus, quid cause est, quod inimico meo, vestroque libet inservire, quàm mihi?
 Pueblo mio, Pueblo mio, ¿por que causa, por que razon, por que motivo quieres servir mas á mi enemi-

go y tuyo el Demonio, que á mí? Ea, responded, os dice Christo, amados pecadores, responded. ¿Acaso os ha criado como yo? ¿acaso os ha conservado como yo? ¿acaso os ha redimido como yo? Ea, decid, decid ¿quien ha dado todos sus bienes por vosotros? ¿quien ha derramado toda su sangre por vosotros? ¿Yo, ó el Demonio; el Demonio, ó Yo? No él, sino Yo os redimí: *Non ille, sed ego redemi vos.* Ya veis lo que me han costado vuestras almas: quantos sudores, quantos trabajos, quantas fatigas, quantos tormentos, quantos beneficios. ¿Os parece poco aun todo esto? Bien está, sea poquísimo, sea nada, vengo en ello. ¿Pero por ventura ha hecho el Demonio otro tanto con vosotros? Cuente, si puede, sus fatigas, sus ayunos, sus vigiliass: muestre sus pies heridos, sus manos clavadas, su costado abierto, su cabeza traspasada. ¡Ah! que no él, sino Yo os redimí: *Non ille, sed ego redemi vos.* Pues, Pueblo mio, Pueblo amado, Pueblo querido: *Revertere, revertere ad me, quoniam ego redemi te*: vuélvete á mí: conviértete á mí, y dexa al Demonio, porque no él, sino yo te redimí. Lo pasado, pasado, tus culpas, tus delitos, tus pecados han sido ignorancias, no has sabido lo que has hecho: no solo te las perdono, sino que intercedo, pido, me empeño con mi Eterno Padre para que tambien te las perdone: *Pater dimitte illis.* Padre, Padre perdónalos, perdónalos por estas llagas, perdónalos por estas espinas, perdónalos por este costado, perdónalos por estos azotes, perdónalos por esta
cruz

cruz , perdónalos por esta muerte : *Pater , dimitte illis* : Padre , Padre , perdona á los avaros , perdona á los deshonestos , perdona á los adúlteros , perdona á los vengativos , perdona á los homicidas , perdona á mis mismos verdugos : *Dimitte illis*. ¡O que exceso de amor! ¡O que exceso de ternura!

¡Pero escuchad , atended que oigo no sé que palabra : aplicad el oido , dad atencion , que ya la pronuncia , aunque con aliento debil , con voz congojosa : *Sitio* , sed tengo. Almas , Christianos , fieles , hijos , hermanos , amigos , compañeros , aquí de la compasion , aquí de la piedad , aquí de la misericordia. Una sed de agua os pide Jesu-Christo estando para espirar : ea , que puede ser que con este corto refrigerio le rescateis de la muerte , ó le dilateis algo la vida. Venga un vaso de agua , venga un vaso de agua por Dios , aprisa , aprisa , que ha de morir , que ha de espirar. ¿No hay agua á mano? pues aquí de las lágrimas , aquí del llanto , que esa agua es la que pide. Agua ojos , agua y mas agua , lágrimas y mas lágrimas : aprisa hijos , á prisa , que se muere vuestro Padre , que se muere Jesus , que se me ha de quedar entre los brazos. Vengan esas lágrimas , que un mortal accidente oprime su corazon : vengan esas lágrimas , que un sudor helado empaña su Divino rostro : vengan esas lágrimas , que ya se le turba la vista : vengan esas lágrimas , que ya se obscurecen los dos hermosos soles de su rostro : vengan esas lágrimas , que ya se le ahoga la respiracion : vengan esas lágrimas , que ya empieza á dar la primera boqueada. Christianos ,

que se muere Jesus. Vengan esas lágrimas , que ya da la segunda. Fieles , que se muere Jesus. Vengan.... ¡Mas ay ! que ya inclina la cabeza , ya da la tercera , ya espira , ya espiró. ¡Ay dolor ! ¡Ay dolor ! Almas , ya no me resta que decir. Murió Jesus , y nuestras culpas le dieron la muerte. Ya no pido lágrimas , ya no pido sollozos , ya no pido gritos , ya no pido clamores : pido consideracion , pido meditacion , pido silencio.

DISCURSO Y DOCTRINA sobre el mal modo de oír la palabra de Dios.

EN SANTIAGO AÑO DE 1735.

Ay de tí Corozain ! ¡Ay de tí Bethsaida ! ¡Ay de tí Cafarnaun ! ¡Ay de tí Santiago ! ¡Ay de tí ! ¡Ay de tí ! ¡y ay tambien de mí ! porque si en Tiro , si en Sidon , si hasta en la misma Sodoma se hubieran hecho las virtudes , se hubieran visto los prodigios , se hubieran predicado los Sermones que en tí se han predicado , ya Tiro y Sidon se hubieran convertido ; ya Tyro y Sidon se hubieran enmendado ; ya para Tiro y Sidon serían dias de ceniza todos los dias , semanas de cilicio todas las semanas , y tiempo de penitencia todo el año , todo el tiempo y toda la vida : *Væ tibi Co-*

rozain! *Væ tibi Bethsaida, quia si in Tyro, et Sydone factæ essent virtutes, quæ factæ sunt in vobis, in cilicio, et cinere pœnitentiam egissent* (1)! Pero tú con especialidad, tú, Ciudad de Cafarnaum, tú la mas populosa, tú la mas noble, tú la mas opulenta, tú la Ciudad mas favorecida de mi persona entre todas las Ciudades de Galilea, ¿tú piensas que has de permanecer perpetuamente en ese esplendor, en esa gloria con que parece estás exáltada hasta mas allá de las estrellas? *Et tu Caparnaum numquid usque in cœlum exaltaberis?* Pues vives muy engañada; nada menos, no ha de ser así. Ten entendido, que has de ser sepultada, confundida y sumergida en el profundo del abismo: *Usque in infernum descendes.* ¿Y esto por que? Porque si hasta en la hedionda y abominable Ciudad de Sodoma, sentina de los vicios mas asquerosos, se hubieran hecho las virtudes que se han hecho en tí, desde la primera vez se hubiera transformado aquella Ciudad inmunda en Ciudad purísima: hubiera hecho amarga y dolorosa penitencia de sus abominaciones; y este arrepentimiento no sería pasagero, no volante, no facil, no ligero, no veleidad, no llamarada, sino un dolor firme, una conversion verdadera, sólida, firme y constante, que permanecería hasta el mismo dia de hoy, *Quia si in Sodomis factæ fuissent virtutes, quæ factæ sunt in te, forte mansissent usque in hanc diem.*

Pero bendito seais Vos, glorificado seais Vos,

V 2

mil

(1) Matth. II. 21.

mil gracias os sean dadas á Vos, ó Padre mio, Señor del Cielo y de la tierra, porque escondisteis estas cosas á los Sabios y á los Prudentes, á los Doctores, á los Maestrazos, á los Entendidos, á los Discretos; y las revelásteis á los párvulos, á los pobrecitos, á los ignorantes, á los vulgares, á los del populacho: *Confiteor tibi Pater, Domine cœli et terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis* (1). Con estas palabras comienza el Evangelio que la Santa Madre Iglesia aplica al glorioso Apostol San Matías, cuya festividad celebramos hoy solemnemente; y estas palabras tan dulces dixo Christo inmediatamente, y sin ninguna interrupcion, despues que pronunció las otras tan terribles. Unas las dixo Christo lleno de sentimiento, penetrado de dolor, poseido de una tristísima amargura; y otras las pronunció rebosando gozo, inundado de regocijo, saltando de alegría: Previendo expresamente San Lucas: *In illa hora exultavit Spiritu Sancto, et dixit: Confiteor tibi Pater, &c.* (2). ¡Notable mudanza de afectos! Señor ¿ahora ahora tan colérico, y ahora ahora tan apacible? ¿Ahora ahora tan triste, y ahora ahora tan alegre? ¿Ahora ahora exclamaciones, exprobraciones y funestísimos ayes? *Tunc exprobravit Civitatibus dicens: Væ! Væ!* Y ahora ahora en esta misma hora tanto gozo, tanta alegría, y tanto regocijo: *In illa hora exultavit?* Grande énfasis tiene este gozo: grande énfasis tiene aquella triste-

za.

(1) Matth. 11. 25. (2) Luc. 10. 21.

za. Sí tiene; y tanto que es dificultosísimo saber, si nos ha de horrorizar mas aquella tristeza, que atemorizar este gozo. Oid á los Expositores.

§. I.

Conviene[n] los mas en que en uno y en otro lugar habla Christo de su predicacion, de sus Sermones, y de su Doctrina. En el primer lugar reprehende sentidamente á las tres Ciudades, que oyeron tantos Sermones y no se convirtieron. En el segundo lugar da gracias á su Eterno Padre porque los Sabios del mundo, y los Prudentes del siglo no oyeron estos Sermones. Pero aquí entra puntualmente mi estupor, mi pasmo, mi horror, mi estremecimiento. Christo, bondad infinita, infinitamente deseoso de la salvacion de los hombres, ni dió, ni pudo dar gracias á su Eterno Padre por cosa que no fuese mayor bien, y beneficio de los mismos hombres: Christo, Sabiduría infinita, dá gracias á su Eterno Padre porque los Sabios del mundo, y los Prudentes del siglo no oyeron sus Sermones y Doctrina: luego es gran bien y grande beneficio de Dios el que los Sabios del mundo, y los Prudentes del siglo no oygan los Sermones y la Doctrina de Christo. La mayor es de Fe, la menor del Evangelio, y la consecuencia no puede ser mas legítima.

Aprieto mas el argumento. Por dos cosas muy contrarias da Christo gracias á su Eterno Padre en este mismo lugar: dale gracias porque unos no

oyeron , y dale gracias porque otros oyeron : *Quia abscondisti , quia revelasti* ; porque aquello mismo , aquello mismo que unos escucharon , otros no lo oyeron : aquellas mismas Doctrinas que se ocultaron á unos , aquellas mismas se revelaron á otros : *Quia abscondisti hæc , et revelasti ea* . ¡Válgame el mismo Dios ! Si es beneficio respecto de unos el oír los Sermones , ¿por que ha de ser beneficio respecto de otros el no oírlos ? Se está cayendo de suyo la respuesta . Porque oír Sermones , y aprovecharnos de ellos , es uno de los grandes beneficios que Dios nos puede conceder : oír Sermones sin fruto , y sin aprovechamiento , es uno de los mayores males con que Dios nos puede castigar . Y es gran misericordia de Dios , dice Teofilato , el permitir que algunos no oygan su Divina palabra , porque despues no experimenten mas severo su riguroso castigo : *Deus propter magnam misericordiam suam non revelat aliquibus plura mysteria , ut ne magis puniantur , ut potè aspernantes ea , que didicerint* (1) .

¿Quantas Quaresmas habrán pasado por los mas de mis oyentes ? Muchas . ¿Quantos Sermones habrán oído los mas de los que oyen este Sermon ? Innumerables . ¿Quantos se enmendaron con los Sermones que oyeron ? Poquísimos . ¿Con que para los mas de mis oyentes el oír Sermones , el escuchar desengaños es pena , es castigo , es amontonar leña para arder en el infierno ? Así parece que es . ¿Y es po-

(1) Theophil. hic.

sible que hemos de permitir que esto pase así? Es posible que ha de ser nuestro mayor mal el que debia ser nuestro mayor bien? El medio mas eficaz que dexó Dios en su Iglesia para salvarnos ¿ha de ser puntualmente uno de los motivos mas poderosos para perdernos? Esta infelicidad ¿en que puede consistir? Esta desdicha ¿como se podrá remediar? La respuesta á estas dos preguntas ha de dar asunto al Discurso de esta tarde. Este mismo asunto en caso semejante, aunque seguido por rumbo muy diferente, tomó el Padre Vieyra en su célebre Sermon de la Sexâgésima: *Semen est verbum Dei*. Hallándonos, como nos hallamos al principio de una Quaresma, en que hemos de oír naturalmente tantos Sermones, y tantos desengaños, no me parece podia escoger asunto, ni mas oportuno, ni mas provechoso que el de enseñaros á oír con fruto los desengaños y los Sermones que oyereis, para que no suceda este año lo que todos los demas años, y esta Quaresma lo que todas las demas Quaresmas. Para aplicar los remedios es necesario descubrir ántes las enfermedades. Así, pues, veremos lo primero en qué consiste el sacar tan poco, ó tan ningun fruto de los Sermones que se oyen; y aplicaremos lo segundo remedios eficacísimos para sacar mucho fruto. Comienzo.

§. II.

Algunos quieren decir, que no se aprovecha el mundo de los Sermones que oye, porque no

gusta el mundo de oír Sermones que le aprovechen. En este particular suponen estragadísimo el paladar de los Christianos. Dicen que la verdad á todos amarga, que el desengaño á todos fastidia, y que la ingeniosidad, la sutileza, la discrecion, la elegancia y la brillantez del estilo á todos deleyta. Por eso se cree comunmente, que la mayor parte de los Christianos gusta más de aquellos Sermones donde el Orador relampaguea en las acciones, truena en las palabras, fulmina en los discursos, brilla en los pensamientos, cruzándose los textos y las ingeniosidades, las clausulillas cortadas, y las discrecciones traídas; haciendo unos Sermones á modo de *Polyanthea*, donde igualmente sirven las verdades infalibles, y inspiradas de la Sagrada Escritura, que los delirios, sueños y embustes de los Gentiles; entrando á hombrar, y escupiendo en corro, como dicen, con las ponderosas sentencias de San Pablo, San Chrysóstomo, San Agustin y San Ambrosio, los dichos de Séneca, los cortadillos de Plinio, las agudezas de Marcial, y las Sátiras de Horacio. Vuelvo á decir, que la aprehension comun, quiere decir, que los mas se aplican de mejor gana á oír este género de Sermones aereos, insubstanciales, fútiles, necios y vanos, que los otros en que se propone la verdad seca, se brinda con el desengaño crudo, y se da en los ojos con la claridad, y aun con las claridades verdaderas y no mentidas, pintadas ú obscurecidas. Y á este estragado gusto atribuyen el poco fruto que se saca de los Sermones.

A la verdad, si el hecho fuera como se supone, la ilacion sería tan legítima como se dice. Pero yo estoy muy lejos de asentir á la verdad del tal hecho. No creo, ni puedo creer, que el paladar del mundo esté en este particular tan estragado como se le supone; ántes firmemente estoy persuadido á que lo mas del mundo tiene el gusto muy bien puesto por lo que toca á este punto. Los mas oyen de mejor gana á los Predicadores que desengañan, que á los que lisonjean, á los que proponen verdades secas, sólidas y macizas, que á los que afectan discursos ingeniosos, delicados y sutiles, á los que hablan al alma, que á los que hablan al oído: en una palabra, mucho mas séquito tiene un Predicador que predica, que un Predicador que representa.

Sea la prueba la experiencia, y tomemos la experiencia de Christo, de Galilea y de Galicia. ¿Hubo en el mundo jamas Predicador mas claro, mas seco, ni mas desengañador que Jesu-Christo? ¿Andábase en sus Sermones con pensamientuelos, con sutilezas, ó con ingeniosidades? No por cierto: *Sermo Dei vivus, et efficax*. Sus Sermones eran vivos y eficaces, pero sólidos, claros y desengañados. Pedicaba penitencia y mas penitencia: *Pœnitentiam agite*; ó arrepentimiento, ó infierno, ó temporal mortificacion, ó eterna condenacion: *Nisi pœnitentiam egeritis omnes similiter peribitis*. Proponia la verdad pura, seca y desnuda: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* ¿Pretendia por ventura captar la benevolencia de sus oyentes

con

con halagos , con blanduras afectadas , ó con lisonjas indignas? Nada menos. Quando se ofrecia la ocasion los trataba como merecian. Llamábalos hipócritas y embusteros : *Quid me tentatis hypocritæ?* Sabandijas venenosas , y generacion de víboras : *Genimina viperarum* : tratábalos de Demonios , y de hijos de Satanás : *Vos ex patre diabolo estis*. Y pregunto. ¿Tenia séquito este Predicador Divino, este Predicador celestial, este Predicador austero y desengañado? Y como que tenia. Las Sinagogas estaban vacías , y los lugares donde Jesus predicaba estaban llenos de innumerable gentío. No cabiendo su auditorio en las plazas mas capaces , se salía á predicar á los campos y á los montes. Despoblábanse las Ciudades , las Provincias , y aun los Reynos por oírle , y aun por acompañarle. Los Evangelistas no parece que aciertan á ponderar el concurso que tenian sus sermones. San Matheo afirma , que le seguian muchas turbas : *Sequuti sunt eum multæ turbæ* (1); que se admiraban, que se pasaban las turbas al oírle : *Miratæ sunt turbæ , stupabant omnes turbæ*. S. Marcos , que se despoblaban las Provincias de Galilea , y de Judea , quedando desiertas las Ciudades de Jerusalem , de Idumea , de Tyro y de Sydon por acompañarle : *Multa turba à Galilæa , et Judæa secuta est eum , et ab Jerosolymis , et Idumæa , et trans Jordanem , et qui circa Tyrum , et Sidonem , multitudo magna , audientes , quæ faciebat , venerunt ad eum* (2). San Lu-

(1) Matth. 7. 8. (2) Marc. 3.

cas , que las turbas no como quiera le seguian , sino que le atropellaban , le sofocaban , y le ponian en precision de meterse en un baxel , hacerse mar adentro , y predicar desde la embarcacion , y desde el agua : *Cum turbæ irruerent in eum , ut audirent verbum Dei..... docebat de navicula turbas* (1). Pero San Juan en boca de los Fariseos lo dice todo en una palabra : afirma que arrastraba , que llevaba tras de sí á todo el mundo : *Ecce totus mundus post eum abiit* (2).

¿Y luego dirán que el mundo no gusta de Predicadores que le desengañen? Sí gusta , y gusta tanto , que los sigue , que se va tras de ellos , como si fuera su criado , ó su lacayo. No , no tenemos los Predicadores que levantar este falso testimonio al mundo , ó por engañar nuestra tibieza , ó por consolar nuestra cobardía. No hay que decir que es preciso acomodarnos al gusto del auditorio , que es necesario captarle la benevolencia , que no gusta el mundo de desengaños mazorrales , que el pensamientillo , que el reparo agudo , que el chiste , que el cuentecillo es saynete , es salsa necesaria para que pueda colar el desengaño por el fastidioso paladar del mundo. Es engaño , es ilusion , es embeleco de nuestro genio , de nuestra indevacion , y de nuestra fantasía. Nada de esto tenian los Sermones de Jesu-Christo , y todo el mundo se iba tras de Jesu-Christo por oírle sus Sermones : *Totus mundus , &c.* Lo mismo sucederá

(1) Luc. c. 5. (2) Joan. 12.19.

rá con los Predicadores que imitarén á Christo en el modo de predicar, así como le imitan en el ejercicio. Y nótese la diferencia que hace el mundo entre los Predicadores aereos, y los Predicadores sólidos, zelosos y verdaderamente Apostólicos: el mundo arrastra á los unos, y los otros arrastran al mundo: aquellos se van tras del mundo como viles esclavos suyos; y el mundo se va tras de estos, como su criado, rendido y cautivo suyo: *Et totus mundus post eum abiit.*

§. III.

Ni se me diga, que si el mundo se iba tras de Jesu-Christo, no era tanto por los Sermones que predicaba, quanto por los milagros que hacia. Para convencer la futilidad de esta réplica no quiero mas razones que la experiencia vuestra, y la experiencia mia. Haced reflexion á lo que ahora está pasando en este Templo con vosotros y conmigo. Decidme ¿que milagros hago yo? ¡O y quan distante estoy de merecer este don! Y con todo eso veo esta Iglesia cubierta, ahogada, inundada en innumerable gentío, que viene solo por oirme, y lo mismo haria aunque predicara otro qualquiera. ¿Que milagros hace un Misionero Apostólico quando entra en una Ciudad, ó quando entabla su Mision en una Aldea? De estos que hacen ruido en la estimacion del mundo, ninguno por lo comun. Y sin embargo, aunque el Misionero no tenga, ni la mejor gracia, ni los mayores talentos, aunque du-
re

re la Mision ocho, diez, quince, ni veinte dias, los Templos mas capaces son estrechos para el inmenso auditorio que concurre : descuélgase la Ciudad, ciérranse las tiendas, adelántase la comida, cómese de prisa, hay pendencies, contiendas y aun tumultos sobre los asientos, y en las Aldeas concurren de tres, de quatro y aun de mas leguas á oír al Padre Misionero.

Pregunto. ¿Se ven ni en las Ciudades, ni en las Aldeas estos inmensos concursos, estos atropellamientos sagrados precisamente por oír un Sermon Panegírico, una Oracion ingeniosa, docta, sutil y delicada, aunque la pronuncie el Orador mas famoso, mas eloqüente, mas discreto de su siglo? Puede suceder que si es la primera vez que se le oye, la curiosidad le arrastre muchos oyentes. Pero si predicara quince dias continuados, ¿quanto auditorio se le disminuyera? En vez de que en las Misiones quanto mas se va adelantando parece que á proporcion va el auditorio creciendo. Tambien puede suceder, que si la funcion á que predica es de mucho estrépito, lucimiento y aparato, se halle en la Iglesia con gran concurso de oyentes. ¿Pero de oyentes puramente suyos? De oyentes que salieron de sus casas expresamente por oírle? ¡O, y quan neciamente se engañará el Predicador que se lisonjeare con este vano pensamiento! Una gran porcion del auditorio es oyente de las campanas porque concurrió á su ruido: otra gran porcion es oyente de los cohetes, porque le llamó su estrépito: mas de la mitad es oyente

te de la música , porque la atrae su armonía : para el Predicador es constante , que aunque haya mucho auditorio , hay poquísimos oyentes , pues la mayor parte hasta que le ve en el púlpito ni aun sabe quien les predica. Pero un Misionero , sea el que fuere , predique como predicare , sin algazara de campanas , sin bombardeo de cohetes , sin aparato de Templo , sin embeleso de Altar , y sin atractivo de música , se arrastra por auditorio á todo el Pueblo , á toda la Ciudad , y á todo el mundo: *Totus mundus post eum abiit.* ¿Esto por que? Porque en este particular no tiene el mundo el gusto tan estragado como se quiere decir. Porque los mas , aunque sean de los malos , gustan mas de oír verdades que veleidades , desengaños que se estampen en el alma , que halagos y sonsonetes pasajeros del oído.

Estrecho mas la reflexiõn , y hágola casi visible. Supongamos que hoy se celebrase en este Colegio fiesta particular al glorioso San Matías. Supongamos , que á mí se me hubiese encargado el Panegírico de la tal fiesta. Y supongamos que este Sermon panegírico le hubiese de predicar en esta misma Iglesia , en este mismo dia , y en esta misma hora ; pregunto : ¿Vendrian á oír aquel Sermon tantos como vienen á oír este? Sin temeridad puedo afirmar , que no tendria ni la mitad , ni aun la tercera parte del auditorio que tengo. ¿Pues el Predicador no es uno mismo? ¿Pues la gente no es una misma? ¿Pues no es una misma la Iglesia? ¿Pues el dia no es uno mismo? Sí ; pero no es , ó no se

supone uno mismo el Sermon. Los que mas esperarían de aquel, y no me favorecerían poco con su esperanza, esperarían un Discurso aliñado de bastante estilo, con algun asunto, ó sólido ó especioso ó brillante, y á lo mas mas, esparcidas algunas reflexiones doctrinales, con tal qual reclamo hácia las costumbres. Pero los que menos esperan de este es un Sermon fuerte, un Sermon desengañado, un Sermon, que les aterre, ó por lo menos un Sermon, que con toda claridad los diga quatro verdades. Y como el mundo gusta tanto de oirlas, aunque gusta tan poco de practicarlas; por eso concurre casi todo el mundo á oír los Sermones donde se les predicán, y casi todo el mundo huye de aquellos Sermones donde se las disimulan.

Luego es falso que el paladar de los Christianos esté en este particular tan destemplado como se dice. Luego es falso, que el no aprovecharse los Christianos de los Sermones que oyen dependa de no gustar los Christianos de oír Sermones que no les aprovechen. ¿Pues en que consistirá, que oyéndose con tanto gusto tantos Sermones capaces de convertir á innumerables Christianos, sean tan pocos los Christianos que se convierten. Yo lo iré diciendo.

§. IV.

Consiste lo primero en que aunque los Sermones se prediquen con el espíritu con que se deben predicar, no se oyen los Sermones con el

espíritu con que se deben de oír. La Sagrada Escritura, dice San Bernardo, ha de ser leída y meditada con aquel mismo espíritu con que fué inspirada y escrita: *Quo spiritu Scripturæ factæ sunt, eo spiritu legi desiderant, ipso etiam intelligendæ sunt* (1). ¿Y con que espíritu fueron escritas las Sagradas Escrituras? Dícelo San Pablo: *Quæcumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt* (2). Las Sagradas Escrituras se escribieron para nuestra doctrina, y para nuestra enseñanza. Con que para leerlas, y oírlas con fruto, para oírlas, y leerlas con el espíritu con que fueron escritas, es necesario leerlas y oírlas con espíritu de ser enseñados, y de ser instruidos. ¿Y se vienen á oír los Sermones con este espíritu? Piénselo cada uno por sí mientras que yo lo digo para todos.

Acúdense á los Sermones del mismo modo que se acude á las Comedias: asístese, ó en tiempo de Mision, ó en tiempo de Quaresma á los exemplos y á las doctrinas con el mismo espíritu con que se asiste quando hay títeres y toros, á los toros y á los títeres. No hay mas diferencia, que á la Plaza se acude á diversion profana, y al Templo se viene como á diversion sagrada; pero al cabo á una y á otra parte se acude por modo de diversion. Y esto no sucede en pocos, sino en muchos: ¿que digo en muchos? En los mas. ¿Que digo en los mas? En casi todos. ¿Que digo en casi todos? En todos casi sin casi. Estadme atentos.

Co-

(1) Bern. tract. de Vit. solit. (2) Ad Rom. 15. 4.

Como todas las cosas del mundo están en opiniones, también está en opiniones esto de la Quaresma. Dispútese, ó háblese en un corrillo acerca de la Quaresma al tiempo que esta se acerca. Unos dicen que la Quaresma les gusta, y otros que no les gusta: unos que la desean, y otros que la temen: unos que es tiempo muy melancólico, y otros, que no tiene el año tiempo mas divertido. Los que son de esta opinión la esfuerzan diciendo, que en lo restante del año no saben que hacerse: que les sobra día y mas día; pero al fin añaden, siquiera en la Quaresma está un hombre mas divertido, Sermon á la mañana, Sermon á la tarde, unos días en la Catedral, otros en Santo Domingo, otros en San Agustín, otros en San Francisco, otros en la Compañía. Con eso se pasa el tiempo sin sentir: despues viene la Semana Santa, las Estaciones, las Procesiones, y los Monumentos. ¿Veis como estos claritamente, y sin rebozo confiesan que toman por diversion, y por pasatiempo todas las cosas sagradas; por pasatiempo las Procesiones, por pasatiempo las Estaciones, los Sermones, y las Doctrinas por diversion, y por pasatiempo. Los que son de opinion contraria en orden á la Quaresma, lo son por otros capítulos, pero no por este, ántes en este convienen. Dicen que la Quaresma es tiempo melancólico, es tiempo triste: que el pescado no les arma: que el ayuno los desazona; y aun añaden que el ayuno se les haria intolerable si no se engañara, y se entretuviera la hambre con la diversion de los Ser-

mones. Véislo como todos toman esto de los Sermones por modo de diversion. Véislo como ninguno viene á oírlos por instruirse , sino por entretenerse. Véislo como todos vienen á oírlos por divertirse, y ninguno por enmendarse. Pues : *Quo spiritu Scripturæ factæ sunt , eo spiritu legi desiderant , ipso etiam intelligendæ sunt.* Para que la palabra de Dios aproveche , es preciso oírla con el mismo espíritu con que el Hijo de Dios la pronunció , el Espíritu Santo la inspiró , los Evangelistas la escribieron y los Predicadores la predicán. Y ciertamente , ni se predica , ni se pronunció , ni se escribió para nuestra diversion , sino para nuestra compunción ; no para nuestro entretenimiento , sino para nuestro aprovechamiento : *Quæcumque scripta sunt ad nostram doctrinam scripta sunt.*

Pero vamos desmenuzando mas esta materia. No hablando de los oyentes de galera , de aquellos oyentes digo , forzados al Sermon como al remo , de aquellos á quienes , ó sus padres , ó sus amos , ó sus maestros , ó sus superiores , los precisan á asistir á los Sermones , aunque no puedan precisarlos á oírlos ; no hablando , vuelvo á decir , de estos oyentes de perspectiva , fantasmas de los Sermones , que son bulto y no son auditorio , todos los demas se reducen á tres clases , unos que vienen á oír por curiosidad del Predicador , otros por curiosidad del auditorio , y otros ni por uno , ni por otro , sino porque no tienen otra cosa que hacer. Quien predica esta tarde , dicen unos. El P. fulano. No le perderé , es linda cosa , ¡bravamente lo hace ! ¿con que

ingenio? ¿con que agudeza? ¿con que garbo? Estos asisten por curiosidad del Predicador y por divertir su curiosidad. ¿Quién predica esta tarde? preguntan otros. El P. citano. ¡Jesus que maza! Es un ave fría, es un tronera, hombre insulsísimo, no hay paciencia para oírle. Pero al fin ¿que le hemos de hacer? Toda la gente va á la Compañía; los paseos están solos; no se encuentra á una alma; vamos allá, y siquiera verémos gente. Estos asisten por curiosidad del auditorio. Otros no se embarazan, ni en quien predica, ni en el modo con que predica: levántanse de la siesta, ó acaban con aquella distribución de su empleo, á que entónces atendian, y no hallándose con ocupacion precisa que los ataree, ni teniendo conversacion que los divierta, despues de alguna suspension y breve consulta consigo mismos, al cabo se resuelven y se determinan diciendo hácia sí, ó hácia otros, en tono magistral: vamos á oír un bocado de Sermon. Estos que suelen ser gente de corbata seria, de vestido grave y de costumbres circunspectas en el fuero externo, asisten á los Sermones por entretener su ociosidad.

Resueltamente digo, que á estas tres clases se reducen por lo comun casi todos los oyentes. Rarísimo, rarísimo se hallará que no esté comprendido en alguna de ellas. Y sino, meta cada uno la mano en su seno, exámine bien lo que le pasa, diga con ingenuidad lo que siente y me confesará la razon y la verdad. Pues ahora. ¿El que viene á oír los Sermones atraído de la discrecion, chiste, ingenio y gala del Predicador, viene por ser ins-

truido? No. Luego no le aprovechará la palabra de Dios: porque para que le aproveche es necesario oirla con el mismo espíritu con que el Espíritu Santo se dignó inspirarla: *Quo Spiritu Scripturæ factæ sunt*, &c. Y el Espíritu Santo no la inspiró para nuestro entretenimiento, sino para nuestro aprovechamiento: *Quæcumque scripta sunt*, &c. El que viene á oír el Sermon por ver la gente que á él concurre, y que sé yo si por algo mas que por verla, que sé yo si con intencion mas delinquente; ¿Viene por ser enseñado? No. Pues no sacará provecho, porque la palabra de Dios solamente aprovecha á los que vienen á oirla con el espíritu con que el Predicador debe proponerla: *Quo Spiritu Scripturæ factæ sunt*, &c. Y el Predicador no debe proponerla para nuestra corrupcion, sino para nuestra correccion; no para diversion de la curiosidad, sino para instruccion de la Christianidad: *Quæcumque scripta sunt*, &c. El que viene á oír el Sermon porque le falta la conversacion, ¿viene buscando instrucciones, advertencias y documentos? No. Pues no logrará el menor fruto, porque la palabra de Dios solamente fructifica en los corazones que la reciben con el espíritu con que Dios la siembra: *Quo Spiritu Scripturæ factæ sunt*, &c. Y Dios no la siembra para entretener á ociosos, sino para despertar á dormidos, y para enderezar á descaminados: *Quæcumque scripta sunt*, &c. Quien viene á los Sermones por entretenimiento, ¿como quiere salir de ellos con arrepentimiento?

§. IV.

Con quien compararé esta generacion , decia Christo hablando de las Ciudades que habian oido los Sermones del mismo Christo , y los Sermones del Bautista ; y ni con unos, ni con otros se convertian , ni unos, ni otros los aprovechaban. ¿Con quien compararé á esta generacion ? *Cui similem aestimabo generationem istam ?* (1) Viene Juan, hombre austero, seco y penitente, que ni come , ni bebe: predícales á su modo Sermones desabridos , ásperos y desengañados , y dicen que tiene Demonio: *Venit enim Joannes , neque manducans , neque bibens , et dicunt Dæmonium habet.* Vengo yo , practico una vida mas comun , mas sociable , mas para todos, como y bebo quando se ofrece , no me niego á sus convites , y predícoles con igual desengaño sí, pero con mas suavidad , con mayor dulzura , y dicen que soy un comedor y un bebedor , un tragaal-dabas y un borracho , amigo de truanes y de pecadores : *Venit filius hominis manducans , et bibens , et dicunt : ecce homo vorax , et potator vini publicanorum , et peccatorum amicus.* De manera , que ni mis Sermones , ni los Sermones de Juan los hacen fuerza ; ni con la suavidad de aquellos , ni con el desabrimiento de estos se convierten : igualmente insensibles se muestran á las amenazas con que unos los aterran , que á las promesas con que otros los halagan : Pues *cui autem similem aestimabo ge-*

Tom. I. X 3 ne-

(1) Math. 11.

nerationem istam? ¿A quien compararé esta generacion? Similis est pueris sedentibus in foro, qui clamantes coequalibus dicunt: cecinimus vobis, et non saltastis: lamentavimus, et non planxistis. Esta generacion y este auditorio viene á ser, como quando los muchachos se juntan en la plaza, convocan á sus iguales, forman el juego que llaman del llanto y de la risa, un coro canta y otro coro se lamenta, y ni los que oyen aquel coro baylan, ni los que oyen este otro coro lloran.

Es el caso, dicen Teophilato, San Cirilo, Santo Thomas y Lira, comentando este dificil lugar que practicaban los judigüelos, ó los muchachos judíos este juego. Juntábanse en la plaza, y convocaban un grande auditorio, así de otros muchachos sus iguales, como de gente de mayor edad, que se arrimaba por diversion al eco de la algazara. Repartíanse en dos coros algunos de los muchachos: un coro cantaba ciertas coplillas festivas, en que se hacia burla y risa de las que se llaman felicidades de esta vida, afectando despreciarlas todas, como Demócrito: otro coro cantaba en tono triste otras coplillas, en que trágicamente se ponderaban las desgracias de este mundo, afectando tambien el llorarlas como Heráclito. Cantaba un niño en un coro y los demas niños de aquel coro reían: cantaba otro niño en otro coro, y los demas niños de su coro lloraban. Pero la gente que no formaba coro, sino auditorio ¿qué hacia? *Utrosque autem veluti in comœdia audiebant spectatores, et tamen neque ad saltum, neque ad planctum adduce-*

cebantur. Estábalos oyendo á todos , dice oportu-
 nísimo Silveyra (1); y ni se movía á llanto , ni se
 movía á risa , porque á todos los oía por diversion,
 como juego de niños , y como cosa de comedia:
Utrosque autem, &c. Pues de la misma manera di-
 ce Christo, el no sacarse fruto, ni de los Sermo-
 nes de Juan , ni de los Sermones del mismo Chris-
 to , ni de los Sermones ásperos , ni de los Sermo-
 nes suaves , consiste en que á unos y á otros se
 acude por diversion : consiste en que unos y otros
 se toman como juego y entretenimiento de niños:
Similis est pueris sedentibus in foro ; consiste en que
 unos y otros se oyen como se va á oír una co-
 media : *Utrosque autem velut in comædia audiebant*
spectatores. Y mientras los Sermones se oygan con
 este espíritu , ó con esta falta de espíritu , aunque
 los predique San Juan , ni aunque los predique el
 mismo Jesu-Christo , no hay que esperar el menor
 fruto de los Sermones. Vuélvolo á decir otra vez.
 Sermones aunque sean de boca del mismo Jesu-
 Christo , oídos con espíritu de diversion , con es-
 píritu de curiosidad y sin Espíritu Santo , no nos
 aprovecharán , servirán para el oído , mas no pa-
 rá el documento.

Yo estoy para subirme á los Cielos, decía Chris-
 to á los Apóstoles : desde allá os enviaré al Espí-
 ritu Santo : *Ille vos docebit omnia , quæcumque dixero*
vobis (2) ; él os enseñará todas las cosas , que yo
 os dixere. ¡Notables palabras y dignas verdadera-

X 4 men-

(1) Sylv. Tom. 3. c. 14. q. 1. (2) Joan. 14.

mente de la mayor reflexi6n ! ¿El Espiritu Santo enseña lo que dice Christo? ¿Pues Christo no podia enseñar por sí mismo? Bien podia ; pero no lo hará sin el Espiritu Santo. Christo dirá : *Quæcumque dixerò vobis* ; pero el Espiritu Santo enseñará : *Ille vos docebit omnia*. Las palabras de Christo oidas sin Espiritu serán palabras dichas : *quæcumque dixerò*, las palabras de Christo oidas con espíritu serán instrucciones enseñadas : *Ille vos docebit*. Aunque predique el mismo Christo , si no le oimos con el espíritu con que le debemos de oír sus Sermones , no serán mas que acentos articulados : *Quæcumque dixerò vobis* ; para que los Sermones sean documentos , predíquelos quien los predicare , es necesario oír los Sermones con espíritu : *Ille vos docebit*. ¿Y con que espíritu? Con espíritu de aprehender , y no con espíritu de censurar ; con espíritu de discipulos , y no con espíritu de maestros ; con espíritu de ignorantes , y no con espíritu de sabios ; con espíritu de ser enseñados , y no con espíritu de presumidos.

§. V.

Dos Cátedras tiene el Espiritu Santo , una visible y otra invisible : la invisible es el Trono que ocupa allá en el Cielo , la visible es qualquiera púlpito de la tierra : la Cátedra del Cielo la regenta él mismo por su propia persona , la de la tierra la regenta en substitucion por la persona de los Predicadores ; pero en suma el Espiritu Santo es el Catedrático del púlpito en propiedad. Dícelo hermo-

mosamente y en pocas palabras San Agustín : *Ministeria forinsecus adjutoria sunt ; Cathedram in Cælo habet , qui corda docet* (1). De manera , que el púlpito es Cátedra ; el maestro es el Espíritu Santo , y el Predicador solo es , ó solo debe de ser uno como intérprete , que explica aquello mismo que le está dictando el Divino Maestro. Y para que aprovechen las lecciones de un Maestro , ¿ como se han de oír ? Es claro que se han de oír con espíritu de aprender. Es claro que la doctrina de un Maestro solamente puede aprovechar á los que la oyen , ó la leen como discípulos.

Pues ahora bien , oyentes míos , vamos á cuentas. ¿ Vienen como discípulos todos los que vienen á oír los Sermones ? ¿ Vienen todos con espíritu de ser instruidos , y de ser enseñados ? ¿ Vienen como discípulos aquellos Teologazos , que imaginan no se puede tocar punto de moral en las doctrinas que ellos no tengan muy sabido ? ¿ Vienen como discípulos aquellos misticones , que se persuaden no tocará el Predicador desengaño christiano , ó máxîma de espíritu que ellos no tengan olvidada de puro digerida ? Y en la suposicion de que nada les ha de coger de nuevo , ¿ vienen ya desde sus casas con un linage de insensibilidad impenetrable ? ¿ Vienen como discípulos á los Sermones , los que resueltos á permanecer revolcados en sus vicios , determinados á no salir del cieno de sus abominaciones , se previenen , se arman , se pertrechan con mil precau-

(1) S. Aug. ap. Vieyr. tom. 3. Serm. del Esp. S.

cauciones infernales , para que nada de quanto el Predicador pudiere decir les haga fuerza ; los que vienen ya de mano armada contra los desengaños; los que se precavan contra los Sagrados gritos del Predicador , como se pudieran precavar contra los encantos de alguna circe , ó contra los engañosos halagos de alguna fatal sirena ? ¿Vienen como discípulos á los Sermones los que antes de venir á ellos se echan hácia sí , y aun quizá quizá tambien hácia otros estas diabólicas cuentas ? ¿Que podrá decir el Padre ? ¿Dirá que para todos hay una muerte cierta y una hora incierta ? Ya lo sabemos. ¿Dirá que hay un juicio terrible ? Ya lo sabemos. ¿Dirá que hay un infierno espantoso ? Ya lo sabemos. ¿Dirá que el pecado es malo , es malísimo , es el único mal ? Ya lo sabemos. ¿Dirá que es una suma ingratitud , un desconocimiento insufrible el ofender gravemente á un Dios tan amante , tan benéfico , tan liberal , tan manirroto con nosotros ? Ya lo sabemos. ¡O sabios de la necedad ! ¡O maestros de la ignorancia ! ¡O doctores de la insensatez ! Todo eso sabeis , y todo eso ignorais : y lo peor es que lo ignorareis perpetuamente , porque como estais tan llenos de esa sabiduría tonta , de esa doctrina ignorante , no hay lugar para que entre en vosotros la verdadera doctrina y la verdadera sabiduría. Como os teneis por unos hombrones tan llenos , no encuentran lugar para entrar en vosotros los Sermones.

§. VI.

Sermo meus non capit in vobis, decia Christo á los Judíos, en la disputa mas larga y mas eficaz que tuvo con ellos. Mi Sermon y mi Doctrina no cabe en vosotros (1). Todos reparan, y todos reparan bien en estas palabras. Si dixera Christo: *Vos non capitís Sermonem meum*, vosotros no entendeis, no alcanzais, ó no quereis entender, ni alcanzar lo que os digo en mis Sermones, ya todos los entenderiamos. ¿Pero mi Sermon no cabe en vosotros? ¿Pues acaso los Sermones, ó las palabras son cosas que ocupan lugar? No nos detengamos. Es el caso que aquí se explicó el Salvador con una oportunísima metáfora. Eran los Escribas y los Fariseos, con quienes entonces disputaba, unos hombres arrogantes, unos hombres presumidos, unos animales de gloria, llenos de vanidad, llenos de soberbia, muy preciados de sabiondos, y sobre todo que tenian el corazon ocupado, cargado, atacado de vicios y de maldades. Y así como un estómago lleno y ocupado si se le echa mas comida, no la abraza, antes la arroja, la lanza y la vomita, porque ya no cabe mas; así en los corazones de los Fariseos y de otros muy parecidos á ellos, de aquellos hombrones, digo, que están regoldando doctrina, eructando máximas de espíritu y bostezando desengaños, ni aprovechan, ni caben los Sermones: *Sermo meus non capit in vobis*. Es frase bien vul-

(1) Joan. 8. 34.

vulgar quãdo se habla de un hombre sabio , de un hombre docto , el decir que es un hombre lleno. Yo lo lleno se lo negaré á los mas , pero á poquísimos de los que en la estimacion vulgar pasan por sugetos llenos , les negaré lo relleno y lo pomposo. En suma , en una cosa llena nada cabe , particularmente en aquella línea en que está llena. Pues si esos hómbronazos que son , ó se tienen por sugetos llenos , se figuran llenos de doctrina y de sabiduría , no siendo otra cosa los Sermones mas que documentos y doctrinas : *Quaecumque scripta sunt , &c.* claro es , que no pueden caber en ellos los Sermones : *Sermo meus non capit in vobis.*

La sabiduría es una cosa grande , es una cosa espaciosa , y así necesita de lugar vacío para hacerse ella lugar : *Magna , et spatiosa res est sapientia , vacuo illi loco opus est* (1). Así decia el Padre de la Filosofia Stoica , esto es , de aquella Filosofia maxímista , toda rasgos , toda fantasías y en la realidad toda paja , ó toda nada. Aun los mejores Filósofos modernos enseñan , que para aprender qualquiera ciencia , es necesario vaciar primero la imaginacion de toda aprehension previa , de toda opinion precedente , poniéndola como en una especie de ignorancia estudiada , ó por mejor decir , en un linage de indiferencia verdadera , para exâminarlo todo , como si nada supiera y de todo dudara. Afirman y tienen muchísima razon para afirmar , que estos perjuicios son notorios perjuicios de

(1) Sen. Ep. 88.

de la verdad y de la sabiduría, que nunca puede hallar entrada en entendimientos llenos de semejantes aprehensiones.

Segun eso, como han de caber los Sermones en vosotros los que estais llenos de máxîmas, de doctrinas, y de opiniones muy contrarias á la verdadera doctrina que se os predica. Como ha de caber un Sermon contra la avaricia en vosotros, los que estais persuadidos á que esto de solicitar, aspirar y promover las conveniencias temporales por quantos medios se presentaren y en quantas ocasiones ocurrieren, no tiene inconveniente, ni es materia de especial escrúpulo; aunque sea con notorias usuras, con ganancias injustas, con evidentes y conocidas opresiones. Que importa que se os diga en un Sermon, que es lícito promover las conveniencias temporales quanto sea posible por medios lícitos; pero que apenas es posible hallar medios lícitos para promoverlas con enorme exceso repentinamente; que no es pecado procurar cada uno quanto pueda aumentar su caudal; pero que apenas se hallará caudal enormemente crecido sin enormes y crecidísimos pecados: que no es ilícito dar vuestro dinero á ganancias y á intereses; pero que en excediendo de lo que permiten las leyes, hurtais todo lo que ganais, y son casi irreparables pérdidas de vuestras almas las ganancias de vuestras bolsas: que eso que llamais lucro cesante, y daño emergente es un ridículo trampantojo de vuestra codicia; pues ni el lucro, ni el daño se ha de medir por todo lo que puede ser, sino por todo lo que puede ser lícito-

tamente, y lícitamente no puede ser mas que lo que las Leyes os permiten, que eso que llamais redimir la vexacion no es redimirla, sino mudarla, es librarle de un ahogo para meterle en otro mayor, es sacarle de un pozo para arrojarle en la mar. ¿Que importa vuelvo á decir, que oygais estas y otras máximas doctrinales en un Sermon? Como estais llenos de otras muy contrarias, no caben estas en vosotros: *Sermo meus non capit in vobis.*

¿Como ha de caber un Sermon contra el escándalo en aquellos corazones que están persuadidos, á que el galanteo es mocedad, el ademan amoroso natural despejo y garbo; el chiste colorado festividad de genio; el manoseo impuro, desembarazo de humor? Llenos todos de estas máximas, ¿como han de caber en vosotros las máximas contrarias, por mas que se os predique que apenas hay accion de esas que no sea gravísimo pecado, y pecado de enormes conseqüencias? *Sermo meus non capit in vobis.* Ya se ve que este Sermon no halla lugar en vosotros. ¿Como ha de caber en vosotros un Sermon, estudiantes perdidos, espadachines matriculados, cursantes en todas las aulas de la diversion y de la disolucion: con vosotros hablo, los que os preciais de manejar mejor la hoja de una espada que la de un libro, las de los naypes que las de los cartapacios? Con vosotros hablo, los que haceis gala de la libertad, los que haceis alarde del desahogo: con vosotros hablo, los que de todo haceis profesion menos de ser profesores, profesion de valientes, profesion de danzantes, profesion de músicos, profe-

fesion de guapos , profesion de lindos , avergonzándose de hacer profesion de estudiantes ; Como han de caber en vosotros los Sermones , en que se os predique la gravísima obligacion que teneis de emplearos en el estudio , el cargo de restitution á vuestros pobres padres y hermanos ; la irreparable pérdida del tiempo y del mejor tiempo ; la ruina lastimosa de vuestras conciencias , con detrimento de vuestra estimacion y de vuestro crédito , siendo como sois el desprecio , la abominacion , la risa , el escarnio , la burla y el asco de todo el pueblo juicioso ? Nada de esto os entra , ni nada de esto os puede entrar , porque teniendo el corazon lleno de otras fantasías y vagatelas bobáticas , muy contrarias á estas verdades , no cabe ya en vosotros este Sermon : *Sermo meus non capit in vobis.*

§. VII.

Y veis aquí , Señores , descubierto y remediado á un mismo tiempo el poco fruto que sacamos de los Sermones. No nos aprovechan , porque no los oimos con el espíritu con que los debiamos de oír. No nos aprovechan porque los oimos por entretenimiento , habiéndolos de oír por aprovechamiento. No nos aprovechan , porque se lleva la curiosidad lo que se habia de llevar la docilidad. No nos aprovechan , porque sus máximas nos encuentran llenos de otras máximas , sus verdades de otras mentiras , sus desengaños de mil engaños , y no los oimos con espíritu de deponerlos , sino
con

con ánimo resuelto de confirmarlos.

§. VIII.

¿Quereis un remedio pronto , fácil , eficaz y único para evitar tanto daño ? Yo os lo diré en dos palabras. El remedio único para que aprovechen los Sermones , es oír los Sermones por remedio. Y efectivamente los Sermones no son , ó no deben de ser otra cosa más que remedios , medicinas y recetas contra las dolencias de nuestras almas : *Numquid non est resina in Galaad , aut Medicus non est ibi* , preguntaba el Profeta Jeremías (1). ¿Pues que no hay resina , no hay medicamentos , no hay médicos en Galaad ? Sí hay , responden en este lugar todos los Intérpretes , hay tantos médicos como Predicadores , hay tantas medicinas como Sermones , hay tantos medicamentos como desengaños : *Quare igitur non est obducta cicatrix filio populi mei ?* ¿Pues en que consiste , prosigue el mismo Profeta , que ni se curen , ni se cierren las cicatrices , ni las heridas del alma de mi Pueblo ? No puede consistir sino en una de dos cosas ; ó en que el Pueblo no hace caso de sus heridas , ó el Pueblo no hace aprecio de los medicamentos. Si no hace caso de aquellas , es irremediable su dolencia ; si no hace aprecio de estos , su enfermedad no tiene cura.

Christo , bien y Señor nuestro , baxó del Cielo á la tierra para ser médico de nuestras almas , y no médico de nuestros cuerpos. Aunque curó muchas

(1) Jerem. 8. 22.

dolencias corporales , no las curó como médico , sino como Dios Omnipotente. Dar vista á un ciego con lodo ; curar á un paralítico con un baño natural ; sanar á un leproso con una sola palabra , y restañar un fluxo de sangre con dexarse tocar la vestidura : todos fuéron milagros de un Dios que puede todo lo que quiere , y no medicamentos proporcionados de un Médico que receta lo que debe. Donde rigurosamente exercitó el oficio de médico fué en su predicacion , y respecto de las almas : allí eran las medicinas proporcionadas , los remedios correspondientes , las recetas inmediatas , y como dicen radicales. Allí se recetaban contra inflamaciones de soberbia polvos de verdadera humildad : *Qui se exaltat , humiliabitur , qui major est , fiat sicut minister*. Allí se supuraban las hinchazones de la ambicion con récipes de abatimiento : *Nisi efficiamini sicut parvuli non intrabitis in regno Cœlorum*. Allí se curaba la hidropesía del oro con el desprecio práctico de las riquezas : *Ærumna sæculi , et deceptio divitiarum*. En fin no habia género de dolencia espiritual á que Christo no aplicase remedio en sus Sermones , y por eso aprovechaban tanto los Sermones de Christo , porque todos los iban á oír como remedio para sus dolencias.

Es proposicion expresa de San Lúcas. Dice , que los inmensos concursos que tenia Christo en sus Sermones ; que la copiosa muchedumbre de Pueblo que concurría de toda Judea , de Jerusalem y de las regiones marítimas , de Tiro y de Sidon , toda y todos venian para oírle y para sanar de sus dolencias:

cias: *Multitudo copiosa plebis ab omni Judæa , et Jerusalem , et maritima , et Tyri , et Sidonis , qui venerunt ut audirent eum , et sanarentur à languoribus suis* (1). ¡Ah fieles! ¡Ah fieles! y si nosotros viniéramos á oír los Sermones con espíritu de oyentes y con espíritu de enfermos; si viniéramos á oírlos para oírlos y para curarnos, ¡que fruto, que provecho no harían los Sermones en nuestras almas! Si escucháramos al Predicador como á médico; si recibiéramos sus palabras como recetas; y si nos tuviéramos á nosotros por enfermos y por dolientes, ¡que curas tan milagrosas no se verían despues de los Sermones!

¿Pero quantos son los que vienen á oír por oír y por sanar: *ut audirent , et sanarentur*? ¿Quantos son los que aplican las recetas de los Sermones á sus propias dolencias: *à languoribus suis*? ¡Ah! que son muchos, son muchísimos, son los mas, los que aplican quanto oyen á las dolencias ajenas, descuidando de las propias. Los mas hacen de los enfermeros y no de los enfermos. Comienza el Médico la visita en el Hospital, va de cama en cama, receta á uno purga, á otro sangría, á este ventosas, al otro baños, y el enfermero va apuntando en un membrete lo que el Médico receta. Acábase la visita, recorre su membrete el enfermero y lee en él la purga para fulano, la sangría para citano, los baños para aquel, las ventosas para el otro. ¿Y para el enfermero no hay nada? Nada: para sí nada se toma; y aun por eso aunque muchas veces el enfermero esté

(1) Luc. c. 6. 17. 18.

mas enfermo que los mismos dolientes, estos se libran de su dolencia, y él se queda con su enfermedad.

¿No es esto lo que pasa frecuentemente en los Sermones? Predícase contra la disolucion en los bayles: de esto adolece fulano y fulano, dicen unos; ¡que bien le cae esta doctrina! Predícase contra el desahogo en los Templos: allá va el ramalazo para citano, dicen otros. Clámase contra las usuras: esto coge de medio á medio á fulano y á fulano. Dase contra la hipocresía, contra el ladronicio, contra la injusticia, y al mismo tiempo se va aplicando quanto se dice al beaton embustero, al ministro estafador, al juez injusto. ¿Y es posible que para tí no ha de haber algo? ¿Es posible que ninguno de tantos remedios viene bien para tus enfermedades? ¿Es posible que no adoleces de ningun achaque? Sí adoleces, pero tú no te tienes por enfermo, sino por enfermero: no vienes á oír al Predicador, no vienes á oír al médico por sanar de tus enfermedades: *Ut audirent, et sanarentur à languoribus suis*, sino para saber lo que receta á las agenas.

Aun hay mas en el caso. Los enfermeros antes que el Médico entre á la visita, suelen informarle en general de las enfermedades de los dolientes, y en particular de sus inclinaciones, de sus pasiones, ó de sus manías. Mire Vm. que fulano padece esto y esto, dígale Vm. esto: mire que citano tiene esta aprehension, da en esta manía: vaya Vm. en esta especie y dígale esto y aquello. ¿Hay tambien algo de esto en las visitas de las enfermedades del alma

que se hacen desde los púlpitos? ¿Y como que hay? ¡O quantas veces al acercarse la Quaresma se anticipan los enfermeros y las enfermeras á prevenir á los Predicadores de las manías ajenas, sin reparar en las propias. Padre, dé contra los tontillos, que es un escándalo, es una mamarrachada, que es una indecencia, que es algo mas. Padre dé contra los juegos de envite, dé contra los cachos crecidos que se arruinan las familias, que se pierden las haciendas, que se estragan las conciencias, que se rompen las amistades; que ya las visitas no son diversion, sino estafa; los juegos no son entretenimiento, sino latrôcinio paliado, que quando en los naypes se dice, que se va á robar, se dice una grandísima verdad sin advertir en ella, pues se roba el dinero aun mas que las cartas. Señores enfermeros, Señoras enfermeras, teneis muchísima razon: el Padre, el Predicador, el Médico dará contra eso; pero no hablará en vosotros, ni en vosotras algunas manías, algunas dolencias, algunos achaquillos contra que dar? ¡Ay, que sí hay. Pero de las enfermedades propias se descuida, y solo se atiende á las ajenas. No hay quien quiera curar de sus achaques, todos vienen á oír los Sermones para aplicar remedios á los accidentes extraños y no á los dolores propios: *Ut audirent, et sanarentur à languoribus suis.*

§. IX.

Como los oyentes de los Sermones de Christo no oían de esta manera, como le oían para sanar de

de sus enfermedades y no de las ajenas , lograban lo que pretendian y efectivamente sanaban. Dícelo expresamente el mismo Evangelista San Lucas despues de las referidas palabras : *Qui venerant , ut audirent eum , et sanarentur à languoribus suis , et qui vexabantur ab spiritibus immundis curabantur* : y los que eran oprimidos de espíritus inmundos , eran curados. No dice los que eran oprimidos del espíritu inmundo , sino de los espíritus en plural , para comprehender todas las dolencias del espíritu , para dar á entender que no habia achaque , no habia accidente espiritual de que no curasen sus Sermones. Y llama espíritus inmundos á todas las enfermedades del alma , porque todas ellas lo son , todas son inmundas y muy inmundas. Es grave error , es enorme desvarío el pensar que solamente es espíritu inmundo el espíritu de la fornicacion , el espíritu de la lascivia. Espíritu inmundo es el espíritu de la ambicion ; espíritu inmundo es el espíritu del interes ; espíritu inmundo es el espíritu de la soberbia ; espíritu inmundo es el espíritu de la vanidad ; espíritu inmundo es el espíritu de la codicia ; espíritu inmundo es el espíritu de la estimacion propia ; espíritu inmundo es el espíritu con que se desprecia á los pobres ; espíritu inmundo es el espíritu con que se ultraja á los Religiosos ; espíritu inmundo es el espíritu con que se desacredita al próximo. En una palabra , espíritus inmundos son todos los vicios , todos los pecados. Y de estos espíritus inmundos , de estas enfermedades asquerosas eran curados todos los que oían con el espíritu con

que debian oirlos los Sermones del Salvador del mundo: *Et qui vexabantur ab spiritibus immundis, curabantur.*

Pues válgame el mismo Salvador. ¿No se continúan hasta el dia de hoy los Sermones del mismo Salvador del mundo? ¿No predica su Magestad por medio de sus Predicadores? Es evidente: *Qui vos audit, me audit, qui vos spernit, me spernit.* El que á vosotros oye, &c. ¿Pues como se quedan los oyentes con los mismos espíritus inmundos que antes los atormentaban? Como se queda el luxurioso, &c. como se queda el avariento, &c. como se queda el de la ocasion próxima, &c. ¿Porque no se oyen los Sermones con el espíritu con que se deben de oír; no se oyen para sanar, sino para hablar; no se oyen por medicina, sino por diversion; no se oyen para cobrar la salud, sino para divertir la ociosidad. ¿Pues que remedio? Oír los Sermones por remedio. Oír los Sermones como palabras de Dios, y no como palabras mías, ni del otro, ó del otro Predicador. Y la palabra de Dios ¿que fuerza tiene? ¿que fuerza ha de tener? En lo fisico y en lo moral tiene toda la fuerza de la Divina Omnipotencia: *Ipse dixit, et facta sunt, ipse mandavit, et creata sunt.* Una sola palabra de Dios crió la tierra; una sola palabra de Dios crió las aguas; una sola palabra de Dios crió los ayres; una sola palabra de Dios crió los cielos; una sola palabra de Dios sacó á Pedro de las redes; una sola palabra de Dios quitó á Matheo del telonio; una sola palabra de Dios libró á la Magdalena de su vida escandalosa; una sola palabra de Dios

Dios mudó el corazón de Pablo. ¿Y no ha de bastar una sola palabra de Dios para mudar el corazón de mis oyentes? Sí ha de bastar, sí ha de bastar.

Y porque no pierda su eficacia en mi tibieza, porque no se disminuya su virtud en mi desmayo, salga, salga el mismo Dios y Señor á pronunciarla: *Loquere Domine, quia audit servus tuus.* Hablad Señor, que vuestros siervos oyen. Hablad como Maestro, que os oyen como discípulos: hablad como Médico Celestial, que os oyen como enfermos. No necesitan mas medicina que otros; no desean mas receta que escucharos: una sola palabra vuestra basta para sanarlos enteramente de sus dolencias: *Tantum dic verbo et sanabitur anima mea.* ¿Que palabra les decis? ¿Con que voces los consolais? Oid, fieles, que ya abre su Divina boca: *Qui ex Deo est, verba Dei audit.* El que es de Dios, oye la palabra de Dios. ¡O que consuelo! ¡O que gozo! ¡O que alegría para todos mis oyentes! Luego todos mis oyentes son de Dios, porque todos oyen la palabra de Dios. Pero escuchad que aun todavía dice mas: *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Pero porque vosotros no sois de Dios, por eso no ois la palabra de Dios. ¿Que decis, Dios mio; qué decis, Señor de mi alma? ¿Pues vos no sois Dios? ¿No son palabras de Dios vuestras Divinas palabras? ¿No están oyendo vuestras Divinas palabras esos que os están oyendo; esos con quienes estais hablando? ¿Pues como decis que no os oyen? *Vos non auditis.* ¡Ay! responde todo lastimado el grande San Gregorio. No oyen la palabra de Dios todos los que

parece que la oyen ; ni aun los que la oyen con gusto ; ni aun los que la oyen con llanto (1). Si pasa del llanto , vuelven á sus maldades : estos no oyen , que desprecian : *Sunt nonnulli , qui libenter verba Dei suscipiunt , sed post lachrymarum tempus ad iniquitatem redeunt : hi profecto verba Dei non audiunt , quia hæc exercere in opere contemnunt.* Pues , &c.

S E R M O N

de la primera Dominica de Adviento.

EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO, AÑO DE 1755.

Tunc videbunt. Luc. c. 21.

§. I.

Válgame Dios y lo que se ha de ver entónces !
 ¡Válgame Dios y lo que entónces se ha de ver !
Tunc videbunt. Tunc videbunt. Entónces lo verán , entónces lo verán , clama hoy el Evangelista S. Lucas : entónces , quando el Sol se obscurezca , quando se turbe la Luna , quando se caygan á pedazos las estrellas , quando bambaleen en el Cielo las virtudes , quando hierban en el mar los peces , quando la tierra

(1) Greg. Magn. Hom. 18.

ra se desentrañe hasta el abismo. Entónces lo verán los mortales , entónces lo verán. ¿Pero que es lo que han de ver entónces? *Filium hominis venientem* , al Hijo de Dios que viene. ¿Al Hijo de Dios que viene? ¿Pues no vino ya el Hijo de Dios? Sí , Christianos, sí vino ; pero todavía ha de venir. Y ahora comienza la explicacion de la Doctrina Christiana. Vino á redimirnos , pero todavía ha de venir á juzgar-nos ; vino como Redentor , pero todavía ha de venir como Juez ; vino como Cordero , pero todavía ha de venir como Leon ; vino á derramar toda su sangre por nosotros , pero todavía ha de venir á pedirnos cuenta de esta sangre por nosotros derramada. La primera venida de Christo se contiene en el primero , y en el segundo Artículo de los que pertenecen á la Humanidad. Creo que nuestro Señor Jesu-Christo en quanto hombre fué concebido , &c. Creo que nació de Santa María Virgen. La segunda venida se contiene en el penúltimo Artículo : creo que vendrá á juzgar , &c.

Estas venidas de Christo , estos Advientos , ó estos advenimientos del Hijo de Dios , son los que nos acuerda la Santa Madre Iglesia en el Adviento. Quatro son las principales venidas de Christo , y quatro son las Dominicas de Adviento que corresponden á estas venidas. Vino Christo á hacerse hombre en la Encarnacion ; viene Christo á hacer Dioses á los hombres por la gracia , y en la Eucaristía ; vendrá Christo á juzgar á cada hombre en el juicio particular ; ha de venir Christo á juzgar á todos los hombres en el juicio universal. Para disponernos á

celebrar dignamente la primera venida , nos acuerda la Santa Iglesia todas las demas : para que le hospedemos limpiamente en nuestros corazones quando nazca , quiere estremecer y asustar piadosamente estos mismos corazones , con atraernos á la memoria las terribles cosas que hemos de ver quando nos juzgue : *Tunc videbunt*. Yo pretendo , Christianos , que lo que entónces hemos de ver lo veamos ahora. Y supuesto que lo que tenemos que ver es casi infinito , y el tiempo que se me da para descubrirlo es muy limitado , no perdamos tiempo. Virgen Santísima , Virgen Santísima , en aquel tremendo dia no habeis de ser , ni podreis exercitar el officio de Abogada nuestra : á pesar de vuestra piedad quiero decirlo así , os habeis de sentar con vuestro Hijo á juzgarnos y á sentenciarnos sin piedad y sin misericordia. Pues ántes que se os acabe el empleo , exercitadle , misericordiosísima Reyna. Todo lo que se ha de ver en aquel dia lo podemos ver tambien en este dia , salvo que entónces muchísimos os han de ver irritada ; y hoy todos os pueden ver propicia. Para que todos los presentes tengamos grande consuelo de miraros en aquel tremendo dia , alcanzadnos gracia para mirar provechosamente lo mucho que tenemos que ver en este. Ya que ha de llegar aquel funesto dia en que el mirar ese apacibilísimo semblante sea para los infelices condenados , tormento mas terrible que el infierno mismo , logremos hoy el consuelo de ver en él anticipada la Gloria , y derramada la Gracia.

Ave María.

§. II.

Ilustrísimo Señor ; lo primero que todos hemos de ver en aquel tremendo dia , en que Dios venga á juzgarnos , es un dia en que los Bienaventurados no querrian estar en el Cielo , y los infelices condenados no quisieran salir de los abismos. ¿Quien creyera Christianos que habia de llegar un dia , en que el Cielo fuese ménos glorioso para los predeterminados , y el Infierno fuese apetecible para los precitos ? Pues ámbas cosas nos enseña la Fe , que todos hemos de ver en el dia del Juicio universal. El mayor premio y la mayor gloria accidental que promete Dios á los que en esta vida le siguen y le sirven , es que en el dia del Juicio ellos mismos serán Jueces de los que en esa vida los persiguiéron y los maltratáron: *Vos qui sequuti estis me, sedebitis iudicantes duodecim Tribus Israel.* ¿Que mayor gloria para Pedro y para Pablo , que ser entónces Jueces de Neron ? ¿Que mayor gloria para San Lorenzo , que ser entónces Juez del cruelísimo Daciano ? ¿Que mayor gloria para Catalina que tener delante de sí á Maxímiano como reo ? Y en fin , ¿que mayor gloria para todos los Santos Mártires , para todos los Santos Confesores , para todas las Santas Vírgenes , que verse en aquel dia conducidos y autorizados de su Capitan Jesus , de suerte que al abrigo de su Magestad y Soberanía: *Stabunt in magna constantia adversus eos, qui se angustiaverunt* , estarán con un semblante entero , lleno de magestad y de constancia contra los que en esta vida los angustiáron

ron y los affigieron? Y como era preciso que los predestinados careciesen de esta gloria , si en aquel dia se mantuviesen en el Cielo , y no se dexasen ver en el valle donde se ha de formar el Tribunal , se infiere legítimamente que todos hemos de ver un dia , en que no querrian estar en el Cielo los predestinados.

Por otra parte ¿que dieran los precitos porque en aquel horrendo dia no los hiciesen salir de las mansiones infernales? Darian por bien empleado el Infierno mismo. No es proposicion mia , que es proposicion expresa del Santo Job : *Quis mihi hoc tribuat , ut in Inferno protegas me , et abscondas me , donec pertranseat furor tuus.* ¡O mi Dios! ¿Y quien me diera que en el dia de tu furor y de tu ira me escondieras , y aun me ampararas como en lugar de refugio en el Infierno mismo , hasta que se pasase tu ira y tu furor? ¿Pero que es lo que tanto atemorizará á los desdichados réprobos en aquel funesto dia? ¿Acaso la confusion de los elementos , el herbor del mar , el incendio del Universo? ¿Acaso el semblante airado del Juez? ¿La sentencia de su condenacion eterna? ¡O! que no es eso , dice San Basilio: la sentencia ya la oyéron , y el semblante del Juez enojado ya le viéron en el dia del Juicio particular. La turbacion de la naturaleza no les hace novedad , acostumbrados á vivir en aquel lugar: *Ubi nullus ordo , sed sempiternus horror inhabitat,* que es eterno domicilio del horror y del desorden. El fuego abrasador del Universo , que armonía les ha de causar habitando tanto tiempo ha en el fue-

fuego del Infierno, en cuya comparacion qualquiera otro es como pintado. ¿Pues qué suplicio tan cruel esperan en aquel dia, que los haga desear como alivio el mismo Infierno? El suplicio de los suplicios, responde San Basilio, y el tormento de los tormentos, en cuya comparacion los tormentos del Infierno serian consuelo y refrigerio, será aquella confusion, aquella vergüenza, aquel empacho que padecerán á vista de todo el mundo: *Supplicium omnium gravissimum est opprobrium illud, et confusio sempiterna.*

¿Que mayor tormento para un vano y para un presumido, que verse públicamente ajado á vista de todo el mundo? ¿Que mayor tormento para una muger loca, que verse el asco de los Demonios y la hediondez del Universo? ¿Que mayor tormento para el hipócrita y para el embustero, que ver descubiertos en aquel teatro universal todos sus enredos, todos sus artificios, todos sus embustes y toda su villana diabólica hipocresía? Finalmente ¿que mayor tormento para todos los infelices condenados, que ver entónces condenado quanto ellos aprobaron, y ver aprobado quanto condenáron ellos? Allí verán los Reyes condenada su razon de estado. Allí verán los Príncipes de la Iglesia condenada su ostentacion. Allí verán los Eclesiásticos ricos condenadas mas de las tres partes de su fausto, y declarada por indecencia del estado la que ellos llamaban decencia. Allí verán los Maestros y los Letrados condenados sus pareceres y sus opiniones, consultadas con la lisonja, y con la relaxacion mas
que

que con la razon , con la Ley de Dios y con los libros. Allí verán los Predicadores condenados y recondenados sus discursos de tarabilla , sus sermones de algazara , y sus predicaciones de farsa y de teatro.

Allí verán en fin declarados por sabios y por discretos á los que ellos tuviéron por necios y por insensatos ; al pobre andrajoso á quien despreciaron , al Religioso humilde de quien se riéron , al seglar devoto , á la muger Christiana , de cuya modestia , de cuyo retiro , de cuya frecuencia de Sacramentos , de cuya compostura , y de cuyo silencio en la Iglesia , de cuyo ahorro de visitas tanto mofaron y tanto escarneciéron ; allí , digo , los verán publicados por hijos de Dios , admitidos á la grandeza de su Corte , computados en el número de sus Santos. Así se lo dirán entre sí unos á otros llenos de vergüenza , de rabia y de desesperacion : *Nos insensati vitam eorum reputabamus insaniam , et finem illorum sine honore : ecce quomodo computati sunt inter filios Dei , et sors illorum inter Sanctos est.* Esto dirán , y esto verán entónces : *Tunc videbunt* , y por no ver esto gritarán y clamarán , que quanto ántes les permitan ir á refugiarse , á esconderse en el Infierno : *Quis mihi hoc tribuat , ut in Inferno protegas me , et abscondas me.*

§. III.
Señores , este mundo en que vivimos es un mundo de tinieblas , sombra de muerte , y region de

de obscuridades. Baxó á iluminarle el Verbo Divino, luz verdadera, como resplandor del Padre : *Erat lux vera* ; y aun consiguió alumbrar á todos los hombres , nota bien el Evangelista , que los alumbró al tiempo de venir , ó quando vienen al mundo : *Que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* ; mas no se continúa esta luz , porque ellos no quieren despues que están algun tiempo en él. Tienen luz quando nacen , que por eso el nacer se llama salir á luz ; mas no tienen luz mientras viven , porque voluntariamente cierran los ojos á sus resplandores , que es como si no la tuvieran. Empeñóse Dios en que han de ver á su pesar los hombres que quieren , que no quieren , y ya que no lo consiguió perfectamente en su primera venida , lo ha de conseguir en la segunda. Quando vino á redimir al mundo , vino como luz , *erat lux* ; quando venga á juzgarle , dice la Iglesia , ha de venir como fuego : *Dum veneris judicare saculum per ignem*. Los que ahora no quieren ver con el resplandor suave de la luz que los alumbró , entónces verán , *tunc videbunt* , á la pavorosa llama del fuego que los abraza.

Sucede ahora y sucederá entónces , dice Santo Tomas de Villanueva , lo que todos podemos observar en un papel escrito con zumo de limon. Si aplicamos el papel á una vela de suerte que esta le alumbré , mas no le caliente , no se descubren las letras ; pero si se arrima á la luz de manera que le chamusque y casi le encienda , entónces se perciben con toda distincion los caracteres. Quien viere el

el papel á la luz , nada verá en el papel , y juzgará que nada hay en él escrito ; quien lo arrimare un poco al fuego , ese verá lo mucho que contenia el papel.

¡O fuego abrasador , y fuego iluminador del dia del Juicio universal ! ¿Quantos que parecian aquí papeles blancos y limpios , arrimados á tus llamas se descubrirán escritos , borrados y obscurecidos ? Entónces se manifestarán las obras de cada uno , dice el Apóstol San Pablo , porque se leerán y se revelarán arrimadas á aquel fuego : *Uniuscujusque opus manifestum erit , quia in igne revelabitur*. Aquel será un dia , en que tendrán revelaciones los mayores pecadores. ¿Pero que revelaciones ? No de lo futuro , sino de lo pasado , no de lo que han de hacer , sino de lo que hicieron. Allí se nos revelarán á todos aquellas deshonestidades de la niñez que se llamaban travesuras ; aquellas disoluciones de la juventud que se llamaban mocedades ; aquellos desahogos de la vejez que se llamaban licencias. Aquel fuego descubridor y pregonero : *Illuminabit abscondita tenebrarum , et manifestabit consilia cordium*, hará patentes á todo el mundo las obras mas encubiertas ; lo que se hizo en las tinieblas de la noche , lo que se hizo en el rincon de la casa , lo que se hizo , y lo que se pretendió sepultar en la bodega , lo que se hizo á puerta cerrada en el quarto y en la celda , lo que se hizo en el campo , lo que se hizo en el bosque. Todo esto es preciso que se haga patente y manifiesto ante el Tribunal del Juez : *Oportet manifestari ante Tribunal Judicis*. Todo esto lo he-

hemos de ver entónces todos: *tunc videbunt.* ¿Y qual será nuestra confusion?

§. IV.

Ahora bien, decia San Juan Chrisóstomo predicando á su Pueblo de Constantinopla lo mismo que yo estoy predicando al de Santiago: *Si nostrum cujusquam occultum crimen hoc ipso die in medium delatum huic consensui innotesceret, nonne fieret ut ille interire, aut terram dehiscere, quam tot peccati testes habere mallet* (1). Si permitiese Dios que se hiciesen manifiestos á todo este auditorio los pecados ocultos de todos los presentes; ¿habria alguno que no desease, ó que un rayo le dividiese, ó que la tierra le tragase, ántes que sufrir la confusion de ver patentes sus infamias en presencia de tantos testigos? ¿Si se publicase aquí lo que hizo ayer tarde, ó ayer noche aquella hija de familias, aquella moza soltera que pasa plaza de doncella recatada: *Nonne fieret, ut illa interire mallet?* ¿No escogiera antes la muerte que pasar por tal vergüenza? ¿Si se publicara aquí lo que hizo aquella muger casada el otro dia en aquel quarto, en aquel jardin, en aquel campo: *Nonne fieret, ut illa interire mallet?* ¿Si se publicarán aquí las miserias de aquel Eclesiástico, las flaquezas de aquel repúblico, los sobornos de aquel Juez, las usuras de aquel comerciante, los latrocinios de aquel poderoso:

Tom. I.

Z

Non-

(1) Hom. 5. in Ep. ad Rom.

Nonne fieret , ut : ille interire mallet?

Pues estas cosas que ahora están sepultadas las hemos de ver entónces : estas que al presente á lo sumo las saben dos ó tres , entónces las hemos de saber , y las hemos de ver todos : *Tunc videbunt*. Nada , nada ha de haber oculto en aquel dia : *Nil occultum remanebit , quidquid latet apparebit*. No se han de descubrir nuestras ocultas infamias á vista de un puñado de gente como el que hay en esta Iglesia, sino en presencia de todos quantos hombres hubo , y ha de haber en el mundo desde Adan hasta el Anti-Christo. En presencia de todos los Soberanos Pontífices de la Iglesia : en presencia de todos los Augustos Césares y Emperadores Romanos : en presencia de los Santísimos Patriarcas : en presencia de los invictísimos Martires : en presencia de las purísimas Vírgenes : *Quid tunc nobis miseris fiet?* ¿Que será entónces de nosotros , infelices y miserables , pregunta S. Juan Crisóstomo : *Cum omnia orbi universo palam facta , in tam aperto , tamque illustri theatro omnium oculis subjicientur* , quando todas nuestras maldades las mas escondidas , y las mas retiradas se hagan manifiestas á todo el universo , quando todas se publiquen , y se pongan á la vista de un teatro tan ilustre , tan numeroso y tan autorizado?

¿Que será entónces de mí , infeliz y miserable Jesuita? *Quid tunc nobis miseris fiet?* ¿Quando todos mis pecados , todos mis desórdenes , todas mis relaxaciones se pongan á la vista de mi gran Padre San Ignacio , y de mis Santísimos Hermanos , los

Xavieres, los Borjas, los Koskas, los Gonzagas? ¿Que será de mí, quando entónces se haga el co- tejo de mi vida con su vida, de mis obras con sus obras, de mi tibieza con su fervor, de mis es- cándalos con sus virtudes, de mis inmortificacio- nes con su penitencia? ¿Que será de vosotros, in- felices y miserables Sacerdotes? *Quid tunc vobis mi- seris fiet?* quando se publiquen estas vuestras mi- serias, y se careen vuestras vidas con la vida de un Lorenzo Subdiácono, mozo y rico, con la vi- da de un Esteban Diácono, joven y sabios con la vida de un San Juan Nepomuceno, Presbítero, Ca- nónigo poderoso, con la vida de un San Anto- lin, Sacerdote, Cura de almas, y muy acomoda- do.

¿Que será entónces de vosotros, infelices y mi- serables Caballeros, seais de la gerarquia que qui- siereis, infelices y miserables mugeres muy pre- ciadas de Damas y de Señoras? *Quid tunc vobis miseris fiet?* ¿Que será entónces de vosotros, y de vosotras, quando se manifiesten vuestras infamias, y se careen vuestras vidas con las de los Enri- ques y Conrados, Emperadores, con las de los Luises y Fernandos, Reyes, con las de los Bor- jas y Gonzagas, Cortesanos y Palaciegos, con las de los Julianes y Eloises, Caballeros particu- lares, con las de las Isabelas Reynas, con las de las Franciscas Romanas, las Paulas, las Eudoxías, las Flaccilas, las Heduviges, las Rosoleas, todas Damas, todas nobles, y muchas de ellas con exer- cicio en Palacio? Dicen los Filósofos, y sin su fi-

lososia lo dicen tambien los ojos, que las cosas contrarias sobresalen mas á vista de sus contrarias: *Opposita juxta se posita magis elucescunt*: así lo blanco sobresale mas junto á lo negro, y lo negro junto á lo blanco. ¿Pues quanto sobresaldrán nuestras maldades á vista de sus virtudes, y nuestras disoluciones á vista de sus piedades, nuestros escándalos á vista de sus exemplos? ¿Y quanto sobresaldrá tambien nuestra vergüenza y nuestra confusion con esta terrible vista? *Tunc videbunt.*

§. V.

En esta vergonzosa publicidad no solo hemos de ver todos nuestros pecados mas ocultos, sino que no tuvimos disculpa para cometer estos pecados: no solo se ha de descubrir nuestra mala vida por adentro, sino la ninguna excusa que podemos alegar para haber tenido una tan perversa vida. Hallarémonos rodeados por todas partes de almas santas de todos estados, edades, sexos y condiciones: cada uno de nosotros podrá decir, que está como detenido en la plenitud de todos los Santos: *In plenitudine Sanctorum detentio mea.* Y quando á cada uno se le vayan haciendo los cargos segun su vida, segun su profesión, segun su empleo, segun su edad, y segun sus circunstancias, tendrá Dios á la mano innumerables almas santas de las mismas circunstancias, que se las pondrá á la vista para convencer de frívolas, y de insuficientes sus excusas.

Comenzarán los cargos míos, y me dirá Dios: ven acá, mal hijo de S. Ignacio, ¿como viviste con tanta relaxacion? ¿Como te entregaste tan inconsideradamente á tu comodidad? ¿Como cuidaste tan poco, ó tan nada de la mortificacion? Señor, mi flaqueza: Señor, mi naturaleza delicada: Señor, mi poca salud: Señor, la precision del estudio. Calla, calla, ¿y los delicadísimos Gonzagas? ¿Y los debilísimos Padillas? ¿Y los enfermísimos Nieremberges? ¿Y los aplicadísimos, estudiosísimos Suarez? ¿No eran de la misma naturaleza que tú? ¿No eran mucho mas delicados y mas enfermos que tú? ¿No estudiaban, y no trabajaban infinitamente mas que tú? ¿Y no se mortificaban? ¿No se afligian? ¿No se despedazaban de suerte, que unos siempre dormian en el suelo, otros jamas se desnudaron el silicio, estos se rasgaban las carnes con sangrientas disciplinas? *Quid sum miser tunc dicturus?* ¿Que diré, y que responderé yo entónces á esto, miserable de mí?

Proseguirán adelante los cargos. Tú eras Predicador, constituido por mí para arrancar vicios, para disipar cizaña, para plantar virtudes, y para edificar con tu voz, y con tu exemplo, con tus palabras y con tus obras: *Ecce constitui te ut evellas, et dissipes, et ædifices, et plantes.* ¿Como cumpliste con tu oficio? Aquellos discursos al ayre, aquel estilo afectado, aquellos pensamientos traídos, aquel dexarte llevar de lo que deleytaba, y no de lo que movia. Señor, que era preciso acomodarme al estragado paladar del mundo: que si predicaba desengaños secos no sacaba mas fruto que censu-

ras, y persecuciones: que las píldoras no aprovechan si no se tragan, y no se tragan si no se doran. Calla, calla. Lo primero levantas al mundo un falso testimonio: todo el mundo gusta mas de lo que le aprovecha, que de lo que le lisonjea. Díganlo sino mis Sermones, en que no hablaba con los oidos, sino con el corazon, y con todo eso todo el mundo se iba tras de mis Sermones: *Totus mundus post eum abiit*. Algunos locos y vanos se empalagan de eso; ¿pero quien hace caso de los vanos y de los locos? Mas sea todo eso así, ¿á quien has de agradar mas, á Dios, ó al mundo, á los hombres, ó á mí? Quando se atraviesan estos dos gustos, ¿qual es el primero?

¿No te previne yo bien claramente, que era imposible servir á un mismo tiempo á dos Señores de gustos tan contrarios, y de intereses tan opuestos como eramos yo y el mundo? *Impossibile est nemo potest duobus dominis servire*. ¿No te advertí con toda expresion por la pluma de mi Apostol Pablo, que si agradabas al mundo, no serias siervo y amigo de Jesu-Christo? *Si hominibus placerem, Christi servus non essem*. Acobardáronte las murmuraciones, las calumnias, y las persecuciones, porque predicabas doctrina sana y clara. Mal Predicador, indigno Ministro mío: Ven acá, no te lo tenia yo todo esto bien pronosticado? ¿No te dije claramente, que habia de llegar tiempo en que los malos Christianos no habian de poder sufrir da doctrina saludable que habian de hacer ascos de la verdad, que habian de negarla los oidos, convirtien-

do toda su atencion á las fábulas y á las boberias? *Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt..... à veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.* ¿Y que te mandé yo hicieses en ese caso? Que no hicieses caso de eso, que atropellases por todo, que cumplieses con tu oficio: *Ministerium tuum imple*, que predicases con entereza, con resolucion, y con desengaño; que reprehendieses, que amonestases, que rogases, y que tuvieses paciencia: *Tu vero insta, obsecra, increpa in omni patientia.* ¿A tu Padre, y á mi Siervo Ignacio no le pusieron en una carcel pública, y no le buscaron muchas veces los hombres perdidos para quitarle la vida, porque predicaba sin rebozo contra sus costumbres, y les quitaba las ocasiones? ¿A Xavier no le acecharon los venenos porque declamaba contra los desórdenes? ¿Al fervoroso Juan Fernandez, y al zeloso Edmundo Eugerio, despues de las calumnias, y de los destierros, no los buscaron las horcas y los cuchillos porque desde el púlpito declararon guerra á los vicios? ¿Y acobardáronse por eso? Nada menos. ¿Pues por que te acobardaste tú? *Quid sum miser tunc dicturus?* ¿Y que responderé entonces á esto?

§. VI.

Seguiránse despues los cargos de un Eclesiástico rico. Y dexando á un lado los fraudes, los juramentos falsos, las negociaciones ilícitas, los tratados simoniacos, con que se introduxo á tan venerable estado. No hablando tampoco de los hor-

rendos sacrilegios cometidos en tantas Misas dichas con la conciencia de un Demonio, de las amistades escandalosas, de las ocasiones públicas, ni de aquel género de vida estragada, que constituye á un mal Eclesiástico, Sacerdote de Belial, aun mas que Sacerdote de Jesu-Christo: tocándose el punto de administracion de rentas, le dirá Dios: Ven acá, Yo te constituí Mayordomo de mi Patrimonio, y Ecónomo de mi familia: *Ecce constitui te super familiam*. El Patrimonio que yo adquirí con mi sangre es la renta de la Iglesia: mi familia son los pobres, y los desvalidos: *Hi sunt fratres mei*: estos son mis hermanos, mis hijos y mis especiales siervos. Quando yo te hice Eclesiástico, porque así lo quise, ó quando tú te hiciste, porque así lo permitieron mis altos juicios, la porcion de renta que te dí, fué una administracion, que te encomendé. Mandéte expresamente, que tomando para tí lo precisamente necesario para la christiana y justa decencia de ese estado, todo lo demas, todo, todo lo distribuyeses en mis pobres, á los quales hice yo legítimos acreedores, y forzosos herederos de todo lo que á tí te sobra. Ea, *redde rationem villicationis tue*, dame cuenta de tu administracion.

IV

¿Quantos hambrientos llegaron á tu puerta, y se volvieron sin un bocado de pan? ¿Quantos sedientos, á quienes negaste una sed de agua? ¿Quantos desnudos, que no los cubriste con un andrajo viejo? Señor, que yo estaba lleno de sobrinos, de hermanos, de primos, y de parientes pobres; y á

estos los socorria. Lo primero , si eras Párroco , primero eran tus feligreses que tus parientes , salvo que estos fuesen parientes , y feligreses. Lo segundo , fueses Párroco ó no lo fueses , dime , ¿y tus parientes quedaron pobres despues que los socorriste? No señor , que los fundé mayorazgos , los compré mucha hacienda , los levante casas magníficas , aunque ántes eran unos honrados Labradores , ó unos pobres oficiales. Para , para. ¿Y eso llamas hacer limosna? ¿Y ese te parece digno empleo de mis rentas? ¿El oro de mi altar , de mis sacrificios empleado en mayorazgos? ¿En hacer soberbios á los humildes , en hacer nobles á los plebeyos? ¿Y eso es limosna , vuelvo á decir? ¿No te declaré yo por mi Profeta , que el dar limosna al pobre , y al menesteroso se habia de hacer con entendimiento? *Beatus vir , qui intelligit super egenum , et pauperem.* ¿Y es dar limosna con entendimiento hacer á un mendigo poderoso , dexando por puertas á muchos mendigos? ¿No te dixé mas , que la limosna se habia de hacer al necesitado , y al pobre , *super egenum et pauperem?* ¿Y tus parientes desde que tuvieron lo bastante para mantenerse segun su condicion , necesitaban de mas? No. ¿Eran ya verdaderamente pobres? Tampoco. Luego lo que de ahí adelante los diste no fué limosna , sino hurto y latrocinio , con circunstancias de sacrilegio. Lo que diste á un pobre verdaderamente pobre , á mí me lo diste : *Quod uni ex minimis istis fecisti , mihi fecisti* ; pero lo que diste al que no era ya pobre verdaderamente , á mí me lo quitaste. Que socorrie-

rieses á tus parientes dentro de los límites de su esfera , vaya , limosna era , y buena limosna ; pero que á costa de mis rentas , y de mis pobres los quisieses elevar al estado que no tenían , fué rapiña y latrocinio.

Hablando de mi Encarnacion mi Apostol Pablo , dice que hallándome yo ya con la forma de Dios , no tendria por rapiña , ni por hurto el hacerme igual al mismo Dios , y con todo eso quise tomar la forma de esclavo : *Cum in forma Dei esset , non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo , sed semetipsum exinanivit , formam servi accipiens.* Que el que se halla con la forma de Dios , procure mantenerse en la misma forma , y quiera ser igual á Dios , es decencia , es razon , y es mucha justicia ; pero que quieras tú hacer igual á Dios al pariente que encontraste en forma de esclavo : que el que estaba en forma de Labrador quieras tú con las rentas de mi Iglesia elevarle á la forma de Caballero ; que el que estaba en la forma de particular , quieras á costa de mi patrimonio , y del patrimonio de mis pobres engrandecerle á la forma de Príncipe , esa no fué limosna , que fué rapiña verdadera : *Cum in forma Dei esset , non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo.*

Señor , dirá otro Sacerdote poderoso , bendita sea vuestra infinita misericordia , que no me dió parientes necesitados ; y así de las gruesas rentas , que me encomendasteis , di la mitad á los pobres. ¿La mitad? ¿Y que hiciste de la otra mitad que te sobraba? Pues Señor , ¿no di bastante , si empleé en

limosnas la mitad de mis gruesas rentas? ¿Hizo por ventura mas vuestro favorecido Zaqueo , que dar la mitad de sus rentas á los pobres : *Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus?* y Vos os disteis por tan satisfecho , que al punto llenasteis su casa de bendiciones , y á él le declarasteis por verdadero hijo de Abraham : *Hodie salus domui huic facta est , eo quod ipse filius sit Abrahæ.* Así es; pero Zaqueo cumplió , y tú quizá no has cumplido. Zaqueo era Seglar , Príncipe y rico : *Princeps erat publicanorum , et ipse dives :* tú eras Eclesiástico y poderoso. Las rentas de Zaqueo eran propias suyas : *Bonorum meorum ;* y así , dando la mitad , daba mas de lo que en justicia debía : las rentas que tú tenias á tu cargo , no eran tuyas , que eran mias. Y así , si de la mitad que reservabas , todavía te sobraba mucho para tu manutencion , no cumplias con dar solo la mitad : eso que te sobraba , si no lo diste , lo hurtaste.

Y si echas las cuentas bien , como debes echarlas , ¿quanto te sobra de esa mitad? Señor , nada , atendida la precisa decencia de mi estado. Tente , tente. Las pinturas mas ricas , las láminas mas exquisitas , los espejos más costosos ¿eran precisos para la decencia de tu estado? Las colgaduras de seda bordadas con el mayor primor , las caxas de oro macizo , las sortijas de diamantes ¿eran precisas para la decencia de tu estado? Los caballos que tascaban plata , y destrozaban seda ¿eran precisos para la decencia de tu estado? Los platos , las fuentes , las palancanas , los jarrones , y los candeleros de

de plata ¿eran precisos para la decencia de tu estado? No niego que el que sirve al Altar del Altar ha de vivir, ó del Altar ha de comer. Así lo dixo mi Apostol: *Qui in Sacrario operantur, quæ de Sacrario sunt edunt* (1). ¿Pero ya no te explicó mi fiel Siervo Bernardo como debias entender esas palabras? Nota (dixo escribiendo á un Arcediano de la Santa Iglesia de Lieja) que el Apostol dice: que el Altar te ha de dar para comer, mas no para bizarrear, no para banquetear, no para galas costosas, &c. *Conceditur ergo tibi, ut si benè deservis de altario vivas*; mas no para bizarrear: *Non autem ut de altario luxurieris*; no para engreirte, ni ensoberbecerte: *Ut de altario superbias*; no para comprar con las rentas del Santuario frenos dorados, sillas pintadas, ni espuelas de plata: *Ut inde compares tibi fræna aurea, sellas depictas, calcaria deargentata*. Has de tener entendido, prosigue mi fiel siervo Bernardo, que todo lo que retienes de las rentas del Altar, fuera de lo necesario para tu simple sustento y comida, es hurto, es rapina, es sacrilegio: *Denique quidquid præter necessarium ac simplicem vestitum de altaris, retines, tuum non est, rapina est, sacrilegium est*. Y para que no alegases ignorancia por no haberlo entendido bien, te acuerda el exemplo de Jacob: *Si rederit Dominus panem, ad manducandum, et vestimentum, quo operiar*. Si Dios me diere pan para comer, y un vestido con que cubrirme. Nota, te grita Bernardo. Nota

(1) 1. ad Cor. 9. 13.

ta, *quo operiar*. Un vestido con que cubrirme. Así nosotros debemos de contentarnos con vestidos para cubrirnos, no con vestidos para campear, para lucir, para engreirnos, para galantear á las mugercillas, ó para parecernos á ellas. *Sic ergo et nos contenti simus vestimentis, quibus operiamur, non quibus superbiamus, non quibus lasciviamus, non quibus mulierculis vel similari, vel placere studeamus.* ¡O Señor, que sin estos aparatos no lograba el estado la estimacion que le correspondia. Aguarda un poco aguarda. Lorenzo, Dignidad de Huesca, Nepomuceno, Prebendado de Praga, Antolin, Párroco de Palencia, ¿tuvieron por ventura esos aparatos, fueron acaso menos estimados? Mas porque no digas que te alego exemplares de otros siglos, y de otras circunstancias, Fulano, y Fulano de tu misma Iglesia, de tu mismo siglo, y de tu mismo tiempo, decentes en el traje, parcós en la comida, modestos en el aliño de sus casas, ¿tuvieron por eso menos estimacion? ¿padecieron algun desprecio? Antes por eso mismo fueron el respeto, y la veneracion de todos: *Quid est miser tunc dicturus?* ¿Que responderá entónces el miserable Eclesiástico á estos cargos?

§. VII.

Pero aun no son estas, Christianos, las cosas mas terribles que hemos de ver en aquel tremendo dia. Entónces hemos de ver lo que ahora no vemos, y todos estos desórdenes demasíadamente los vemos ahora. Ahora es mucha verdad lo que di-

dice el Espíritu Santo, que los hombres no vemos mas que lo que cae por defuera, y solo Dios ve los corazones: *Homo videt ea, quae apparent, Deus autem intuetur cor*; pero en aquel día no solo se han de ver los corazones, sino los mas íntimos senos, y escondrijos de ellos. *Tunc revelabit consilia cordium*, dixo el Profeta: entónces revelará los consejos de los corazones: esto es, los principios, los motivos, los designios, los fines mas ocultos de todas nuestras operaciones. ¡Santo Dios! ¡y que monstruosidades que entónces hemos de ver! ¡Que de obras que ahora nos parecian excelentes, se han de descubrir entónces abominables! ¡Que de confesiones sacrílegas en las hijas y en las criadas, solo por engañar á las madres, y á las amas! ¡Que de freqüentes, pero indignas comuniones en las amas, solo por contentar al Confesor, ó al Eclesiástico piadoso, de cuyos socorros dependian! ¡Que de profusiones que parecian limosna, y eran soborno para la luxuria, ó cohecho para la injusticia! ¡Que de visitas, que parecian purísima caridad, y eran impurísima lascivia! Allí verá Urias, que los esfuerzos de David para que descansase parecian amor, y eran adulterio. Allí verá Samuel, que el *peccavi* de Saul parecia arrepentimiento, y era nuevo pecado. Allí verá Juan y Santiago, que su deseo de castigar los desayres hechos á su Maestro, parecian zelo, y eran venganza con mezcla de vanidad. Allí verán los Apóstoles, que los gritos de Judas por los desperdicios de la Magdalena parecian economía, y eran codicia.

Tunc

Tunc revelabit consilia cordium : entónces se abrirán de par en par los corazones , y entónces se verán los que estaban sanos , y los que estaban dañados : los que eran amigos , y los que eran verdaderos enemigos. ¡O quanto erramos en este particular los mortales ! Al que nos lisonjea , al que nos complace , al que en todo nos da gusto , al que nos honra y nos acaricia exteriormente , sin mas prueba , y sin mas exámen le declaramos por amigo. Al que nos reprehende , al que nos amonesta , al que sin rebozo nos hace visibles nuestras faltas , y nuestras sinrazones , sin otro motivo le declaramos por nuestro enemigo , y por mal intencionado. Pero dia vendrá en que nos desengañemos , y conozcamos nuestro yerro. Estando para ser ajusticiado en la plaza mayor de Londres , y en presencia de la cruelísima Reyna Isabela el invicto Martir de Christo Padre Edmundo Campiano ; como el Pregonero dixese , que aquel hombre iba á ser ajusticiado por Papista y por Jesuita , enemigo del Gobierno , y de la Reyna : vuelto el valeroso Martir hácia aquella furia coronada , la dixo estas palabras : *Veniet Elizabetha dies ille , ille dies , qui tibi liquido demonstrabit , utri te dilexerint ; Societas Jesu , an progenies Lutheri*. Vendrá , Isabel , aquel dia , aquel dia postremo que te hará conocer con evidencia quienes fueron los que verdaderamente te amaron , los que fueron tus verdaderos amigos , los Jesuitas , ó los Luteranos.

Muger loca , vendrá dia en que conocerás con evidencia quien era tu verdadero amante , y tu verdadero amigo , ese hombre apestado , en quien

tómó carne el Demonio para quitarte la honra en el cuerpo y la gracia en el alma, ó ese Confesor prudente, que con blandura, y con aspereza, con halagos, y con reprehensiones, con penitencias, y desabrimientos, te procuró ir á la mano para conservar tu honor, y evitar tu perdicion. Doncella necia: *Veniet dies ille, ille dies*: vendrá dia en que conozcas quien te amó mas, tu advertida madre, y tu juiciosa tia, que te iban á la mano en las salidas, en los paseos, en las visitas, las que te retiraban de las ventanas, te cercenaban el aliño, y te regateaban la conversacion, ó las otras que tú llamabas amigas tuyas, y te alentaban á estos desahogos. Joven inconsiderado: *Veniet dies ille, ille dies*: vendrá dia en que te desengañes, y acabes de distinguir quienes eran tus amigos verdaderos; esos tus podridos camaradas, y hediondos compañeros, que formaban, y te introducian en la tertulia del juego, de las borracheras, de las merendonas, de la truaneria nocturna, de la torpeza, de la disolucion descubierta; ó el Ayo compuesto, y el Maestro zeloso, que hacia quanto podia por retirarte de todo. En fin, Christianos: *veniet dies ille, dies ille veniet*: vendrá dia, y acaso no tardará, en que todos conoceremos quienes eran los Predicadores, que verdaderamente nos amaban, los que eran verdaderos amigos de nuestras almas, aquellos que desde el púlpito tiraban al deleyte, al sonido, á la cadencia, ó los que únicamente atendian al desengaño, á la reprehension, y al escarmiento.

§. VIII.

Este día ha de venir, estos secretos hemos de descubrir, y estas monstruosidades hemos de ver en aquel tremendo día: *Tunc videbunt.* ¿Y en que han de parar todas estas visiones? En una sentencia de ecos, dice agudamente S. Agustin. ¿Pero que sentencia ó que eco? La más apacible, y la más formidable, la más dulce, y la más espantosa que se ha oído, y que se ha de oír jamás. Vuelto Jesu-Christo apaciblemente hácia aquellos, cuyos descargos cubrirán los cargos que les ha hecho, les dirá con un rostro que derrame gloria: Venid, benditos de mi Padre, á poseer el Reyno que os está aparejado: *Venite benedicti Patris mei possidere paratum vobis regnum.* Este alegrísimo *venid* para los predestinados, hará en la parte contraria de los réprobos, y de los convencidos un funestísimo, eco que diga: *Id* malditos al fuego eterno: *Ite maledicti in ignem æternum.* De suerte que hácia un lado sonará la sentencia *Venid*, á otro lado resonará el eco *Id*; quando en la mano derecha pronuncie la voz *Venite*, en la izquierda responderá el eco *Ite.* O lamentabilis eco! exclama aquí oportunísimo el Gran Padre de la Iglesia: *Quid potest terribilius cogitare, quam ite, & quid delectabilius quam venite* (1)? ¡O eco tristísimo y lamentable! ¿Que cosa más terrible que *Id*, que cosa más deleitable que *Venid*? Dos voces, de las quales no

(1) Aug. Solil. c. 3.

hay cosa mas apacible que la una, no hay cosa mas formidable que la otra.

¿Y que remedio para oír esta sentència por la parte que deleyta, y para no oirla por el eco que atemoriza? No hay otro debaxo de las estrellas, no hay otro mas que el que nos intima Dios por el Profeta Joel. Habla á la letra del Juicio final: describe la turbacion del sol, luna y estrellas: *Moti sunt Cæli, sol, et luna obtenebrati sunt, stella retraxerunt splendorem suum.* Describe los Exércitos innumerables de Angeles, armados de rigor, y de obediencia: *Dominus dedit vocem suam ante faciem Exercitus sui.* Describe la grandeza y terribilidad de aquel dia: *Magnus enim dies Domini, et terribilis valdè;* y preguntando ¿quien podrá sufrir esta terribilidad? *Et quis sustinebit eum?* concluye con estas palabras: *Nunc ergo, dicit Dominus, convertimini ad me in toto corde vestro* (1). Ahora convertíos á mí de todo vuestro corazon. Este es el único modo de evitar desde ahora para entónces el eco que atemoriza, y asegurarnos la sentencia que deleyta. Si ahora nos convirtiéremos hácia Dios, entónces se convertirá Dios hácia nosotros: *Convertimini ad me, et ego convertar ad vos;* y como la sentencia del *Venid* se ha de pronunciar entónces hácia el lado adonde Dios se ha de convertir, y el eco ha de resonar en el lado opuesto adonde no se ha de volver Dios, es infalible, que si nos convirtiéremos hácia Dios, oiré-

(1) Joel 2.

nios la sentencia, y no percibirémos el eco. Pero esta conversion ha de ser ahora, ahora, *nunc ergo*, y no para el año que viene; porque quizá para nosotros no vendrá tal año. Ahora, ahora, *nunc ergo*, y no para la Quaresma, que acaso no habrá Quaresma para nosotros. Ahora, ahora, y no para mañana, *nunc ergo*; que acaso estamos ya en la última mañana de nuestra vida. ¡O gran Juez, que habeis de venir, y no habeis de tardar: *Veniet, veniet, et non tardabit*: apriesa apriesa, Señor, moved nuestros corazones para que lo hagamos así, y no perdamos tiempo. *Per adventum tuum; per Nativitatem tuam; &c.*

S E R M O N

de la tercera Dominica de Adviento.

EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO AÑO DE 1735.

Tu quis es? Joan. c. i.

§. I.

Verdaderamente que es por todas partes trabajosa la condicion de la humana naturaleza, exclama el glorioso San Anselmo en una de sus devotas consideraciones: O el hombre se conoce, ó no se conoce: si se conoce á si mismo, no se su-

fre: si no se conoce, ignórase á sí mismo. Si se mira, su mismo semblante le horroriza; si no se mira, el peligro de su condenacion le estremece. Si vuelve con la reflexion hácia sus cosas, no da con objeto que no le sea insufrible: si aparta de ellas la consideracion, tropieza con una muerte insufrible. Las palabras del Santo Padre son estas: *Omnis gravis angustia. Si me inspicio non tolero me ipsum; si non inspicio, nescio me ipsum. Si me considero, terret me facies mea; si non considero, fallit me damnatio mea. Si mea video, horror est intolerabilis; si non video, mors inevitabilis* (1). Con todo eso, ello es preciso conocernos, si pretendemos salvarnos. No solo es utilísima y altísima la leccion del conocimiento propio, como dice el piadoso Kempis; es leccion necesarísima: son los christus de la verdadera sabiduría, afirma S. Juan Chrisóstomo. Esto es lo primero que debe saber el que quiere saber algo: *Est primum hominis sapientiam affectantis contemplare, quid ipse sit* (2). En suma, los que se condenan, se condenan porque no se conocen. Si te conocieras á tí, grita Dios por la pluma de S. Bernardo, no te agradarias de tí, y me agradarias á mí; mas porque no te conoces, desagradasme á mí, y agradaste de tí. Pero al fin llegará tiempo en que á mí, y á tí nos desagrades; á mí porque pecaste, y á tí porque te condenaste (3).

Siendo, pues, tan preciso el conocernos, no

(1) Anselm. in suis Medit. ap. Lehon. tit. 24. (2) Chris. trat. de Symb. c. 3. (3) S. Bern. de Consid.

es tan fácil como á primera vista parece el dar en una idea cabal, que nos represente á nosotros mismos delante de nuestro propio conocimiento. El interrogatorio para hacer el informe de nosotros mismos es muy fácil, y muy breve, porque solo se reduce á la pregunta que hacen al Bautista en el Evangelio de hoy los Embaxadores de los Judíos: *Tu quis es?* ¿Quién eres tú? Pero el satisfacer plenamente á esta pregunta, tiene dificultades casi insuperables.

§. II.
 Hoy no vengo á ser Predicador: vengo á ser informante. No subo á este puesto con ánimo de hacer discursos; subo con el fin de hacer unas pruebas. No me veis aquí como otras veces para enseñaros lo que debéis de ser; veisme únicamente para averiguar quien sois. La instrucción para hacer estas pruebas dámela escrita y firmada el Evangelio. Segun ella todo el interrogatorio se reduce á una pregunta; y para llenar esta pregunta no tengo de exâminar mas que un testigo. La pregunta es la misma que hicieron al Bautista los Sacerdotes, y Levitas enviados por el Estado Eclesiástico de los Judíos: *Tu quis es?* ¿Quién sois vos? ¿Quién eres tú? El testigo ha de ser cada uno de nosotros, porque cada uno ha de decir lo que siente de sí mismo: *Quid dicis de te ipso?* ¿Veis que el interrogatorio es tan ceñido y tan breve? Pues aunque fuera el Sermon inmenso no habia de evacuar la única pregunta á que está reducido todo el interrogatorio.

El Mayor Orador de Portugal, y aun del

mundo el Padre Antonio Vieyra dice , que esto de preguntarle á uno lo que es : *Tu quis es?* es bueno para averiguar lo que no es , porque en materia de vos quien sois , todos mienten. ¡Ojalá que no dixera tanta verdad este grande hombre! Pero con licencia de su ingenio eleyadísimo , yo digo , que por lo mismo que los hombres mienten quando les preguntan lo que son , por eso mismo dicen muchísima verdad. Si preguntados los hombres lo que son , respondieran lo que son efectivamente , hablando por lo comun mentirian , seria falso su testimonio , y deberia despreciarse su dicho. Mas porque responden lo que no son , por eso su testimonio , y su dicho es verdadero. Si te pregunto á tí quien eres : *Tu quis es?* me respondes lo que eres ; engañaste , y pretendes engañarme : si me respondes lo que no eres , acertaste con la respuesta. La mayor parte de los hombres son lo que no son. Espero en Dios hacérselo conocer. Poco adelantaria con eso. Espero en Dios hacérselo confesar. Pidamos la gracia. *Ave María.*

Tu quis es? Joan. 1. La mayor parte de los hombres son lo que no son , y si responden lo que son , mienten. El hombre que es se define por negaciones , y si se define de otra manera , no se define el hombre que es , sino el que debe de ser. Esto es tan cierto , que es el Evangelio , y es el Evange-

lio de hoy. Los enviados Eclesiásticos preguntaron al Bautista ¿quien era? *Tu quis es?* Y el Bautista confesó, y no negó, y confesó que no era? *Et confessus est, et non negavit, et confessus est, quia non sum.* Insisten segunda vez en preguntarle, si era Elías, y él insiste en responder, que no es. *Non sum.* Tercera vez le molestan, y le preguntan, si á lo menos es Profeta, y tercera vez se mantiene en responder, que no es, solo que ahora fué la negacion mas seca. *Non.* Válgate Dios por preguntas; y válgate Dios por respuestas. Si al Bautista le preguntan con tanto empeño lo que es, ¿por que él se empeña tanto en responder lo que no es? Porque confesó, y no negó, y confesó la verdad, responde el Padre Cornelio: *Confessus est veritatem, et non negavit, et confessus est* (1). Como santo y como verídico dixo lo que no era, y por eso no mintió: si hubiera dicho lo que era, mentiria. Si fuera hombre mundano, diria con jactancia lo que suelen decir los mundanos, y los necios: Yo soy noble, yo soy Caballero, yo soy rico; yo soy Padre Maestro, yo soy Canónigo, yo soy Obispo; pero como era el Bautista dixo: Yo no soy: *Mundani homines solent se jactare, dicereque: ego sum nobilis, dives, sapiens, Prætor, Canonicus, Episcopus. At Joannes docet nos dicere: ego non sum* (2).

Muchos siglos ántes, y muchos siglos despues que San Juan Bautista nos enseñase esta definicion del hombre, nos la tenia enseñada, y nos la en-

(1) Cornel. hic. (2) Id. ibid.

señó el mismo que formó al hombre. Apareció Dios á Moyses, hablóle; y Moyses, que no le conocia, le preguntó quien era. Respondióle Dios: yo soy el que soy: *Ego sum qui sum* (1). En otro que no fuera Dios se tendria por necedad esta respuesta; pero en Dios fué una respuesta Divina. Solo Dios es el que tiene por esencia ser, solo Dios es el que es por esencia. Pues ahora arguye el sabio Alápide: Si Dios, que es Criador, tiene por nombre el que es: ¿luego yo que soy criatura, tendré por nombre el que no soy: *Dei, creatoris mei, nomen est: ego sum qui sum: ergo meum, qui sum creatura, nomen est ego sum qui non sum* (2). Si Dios es el que es, yo soy el que no soy. La consecuencia es evidente; pero el mismo Dios nos quitó el trabajo de andarnos en consecuencias. Muchos siglos despues que se apareció á Moyses, se apareció á Santa Catalina de Sena, hallándose esta fidelísima Esposa suya en un éxtasis deliciosísimo, y la dixo: Catalina, serás bienaventurada si conocieres quien soy yo, y quien eres tú. Yo soy el que soy, tú eres la que no eres: *Beata eris, si noris, quis sum ego, que tu ego sum qui sum: tu es que non es.*

Admirable texto para una reflexion no muy fuera del asunto. Devotas de propósito, santas en público, virtuosas en hábito de ceremonia: mas breve y mas claro: vosotras las que haceis profesion, os llamais y quereis que os llamen á boca lle-

(1) Exod. 5. (2) Corn. in c. 1. Joan.

llena beatas : dichosas mil veces vosotras , si dais todo el lleno con vuestras operaciones á lo que significa este magnífico nombre. Siendo verdaderamente beatas , sois reliquias vivientes , sois cuerpos santos con alma , sois unos trozos de Cielo , que se nos humanan , se nos manualizan en la tierra. ¿Y quereis saber para vuestro consuelo , si verdaderamente sois lo que decis , y lo que pensais? Pues el exâmen verdadero y sólido de una verdadera beata , se reduce todo á las breves palabras que dixo Dios á su Sierva Santa Catalina , que fué beata verdadera : *Beata eris , si noris quis sum ego , et que tu.* Notadlas bien , y ponderadlas mejor. No la dixo serás Beata si estás toda la mañana en la Iglesia , y descuidas del gobierno de la casa. No la dixo , serás beata , si cada dia recibes á Dios en el pecho , y cada instante tienes al diablo en la lengua. No la dixo serás beata si das la obediencia á tu Confesor , y se la niegas á tu marido , á tus padres ó á tus amos. No la dixo serás beata , si con el pretexto de buscar á Dios , y darte á la contemplacion , descuidas de la accion , quiero decir , si lo que habias de ganar hilando y cosiendo , lo quieres ganar rezando. No la dixo , serás beata solo con decir , mi Padre San Agustin , mi Padre San Francisco , mi Padre Santo Domingo , mi Padre San Ignacio , queriendo pasar por hija de todos los Santos , siendo acaso en la realidad hija de todos los diablos , porque estos son padres de la mentira , y tú por ventura eres el embuste en pié y la mentira con toca. Nada de esto la dixo , y nada

da de esto la podía decir. Solamente la dixo, serás beata, si conocieres quien soy yo, y quien eres tú: *Beata eris, si noris quis sum ego, et que tu.* Serás beata, si conocieres que yo soy el que soy, y tú eres la que no eres: *Ego sum qui sum, tu es que non es.* Yo soy el que soy, porque soy Santo, y lo soy. Tú eres la que no eres, porque eres beata, y eres desventurada. Yo soy el que soy, porque soy Señor, y lo soy: *Ego Dominus.* Tu eres la que no eres, porque eres en la apariencia criada, y eres en la realidad Señora. Yo soy el que soy, porque tengo el nombre de Dios vivo, y lo estoy: *Vivo ego, dicit Dominus.* Tú eres la que no eres, porque en el alma tienes el nombre de viva á la gracia, y estás muerta: *Nomen habes, quod vivas, et mortuus es;* y en el cuerpo tienes el trage de muerta y estás viva. Conóceme á mí, y conócete á tí, y serás beata: *Beata eris, si noris qui sum ego, et que tu.* Conózcamos todos, que Dios es el que es, y que nosotros somos los que no somos, y seremos bienaventurados: *Ego sum qui sum. Tu es que non es. Tu quis es? Non sum. Non sum. Non.*

§. IV.

Descendamos á exâminar esta verdad mas en particular, y hallaremos, que en los mas es innegable. Para hacer el exâmen con la debida claridad, y con el debido método, ante todas cosas es necesario averiguar, qué es el hombre, y qué es todo hombre. Todo hombre, dice el Filósofo mas bisono, en quanto á la naturaleza es animal

racional. En quanto á la profesion , todo hombre bautizado es Christiano ; todo hombre circuncidado es Judío , todo hombre idólatra es Gentil , todo hombre que sigue el Alcorán es Mahometano. De propósito escogí las dos prendas , ó las dos partidas en que necesariamente han de convenir todos los que convienen en una misma naturaleza , y en una misma profesion , para ajustar el exámen á todos los primores , y puntualidades de la más severa Filosofía. ¿ Con que segun esto , todos los que estamos en esta Iglesia somos racionales ? Sí , todos tambien , como piadosamente lo creemos , y somos Christianos. Pues veis aquí que yo digo , que aunque es así que todos en comun somos Christianos , y somos racionales ; pero hablando en particular , rarísimo es racional , y rarísimo es Christiano. Si se preguntara en general , quienes son los hombres que están en este Templo : si la pregunta se hiciera en los términos generales en que se hizo la otra pregunta del Apocalipsi : *Qui sunt hi?* se respondería bien , son racionales , y son Christianos. Pero haciéndose la pregunta en particular , determinadamente , y como se hace en el Evangelio de hoy : *Tu quis es?* Quien eres tú ? Los que quieren responder la verdad , han de responder por negaciones : los mas han de responder como San Juan , no soy Christiano , no soy racional , no. *Non sum. Non sum. Non.* Vámos á la prueba : *Tu quis es?* ¿ Quien eres tú ? No te pregunto por tu nobleza , ni por tu riqueza , ni por tus empleos , ni por tu literatura. No te pregunto si eres noble,

por-

porque eso sería preguntar por sus abuelos y no por tí. No te pregunto si eres rico, porque mas ricos son los minerales, y no dexan de ser sentinas de los cerros y muladares de la tierra. No te pregunto si eres Canónigo, porque eso lo hace un poco de pergamino; ni si eres Alcalde, porque mas varas tiene que tú una mimbrera, ó un avellano, y no dexa de ser un tronco. No te pregunto si eres muy sabio, si eres muy docto, si tienes muchas letras: por muchas que tengas, tiene mas una Poliantea, y no dexa de ser la librería de los zoquetes y el babel de los libros, donde los ingenios tardos y vulgares aprenden confusiones. Pregúntote solamente lo que eres tú por ser hombre. Responde-rásme que eres racional. ¿Y qué es ser racional, te pregunta San Juan Chrisóstomo? Ser racional, responde el mismo Santo, y responderá qualquiera que lo sea: *Est vitam conformem rationi reddere*. Es tener una vida conforme á razon: es proceder en todo y por todo como la razon lo dicta. ¿Lindamente! ¿Y tus operaciones son en todo y por todo arregladas á los dictámenes de la recta razon? Pero ¿Qué me respondes? ¿que me dices? No te embaraces y vamos hablando con toda realidad. ¿Lo que dicta el interes dictalo la razon? ¿Lo que dicta la codicia dictalo la razon? ¿Lo que dicta la ambicion dictalo la razon? ¿Lo que dicta la vanidad dictalo la razon? ¿Lo que dicta la torpeza dictalo la razon? Pues descarta, descuenta de tus obras las que no son gobernadas, ó por la pasion torpe, ó por la soberbia refinada, ó por la inclinacion codi-

ciosa, ó por el interés avariento, y verás quantas restan que sean gobernadas por la recta razon. Quizá no encontrarás entre todas tus operaciones una sola que deba llamarse racional. ¿Y con todo eso te precias de racional tú? ¿Presumes ser hombre de la mas recta razon? Perdóname, te dice el eloquentísimo Chrysóstomo, perdóname por ahora, que yo no puedo reconocerte por hombre, quando al exâminar todas tus obras, ninguna veo en todas ellas que no tenga resabios de operacion de algun bruto: *Hominem te agnoscere nequeo* (1), no puedo reconocerte como hombre, quando veo que das coces como jumento, que brincas como toro, que relinchas tras de las mugeres como caballo: *Cum nempe ut asinus recalcitres, lascivias ut taurus, tanquam equus post mulieres hinnias*. No puedo reconocerte por hombre; *hominem te agnoscere nequeo*, quando te veo en la voracidad un oso, en la glotoneria un macho, y en la malignidad un camello: *Cum nempe ventri, ut visus indulgeas, ut mulus carnem impinguas, et malum memoriâ teneas, ut camelus*. No puedo reconocerte por hombre: *hominem te agnoscere nequeo*, si estoy viendo, si estoy viendo que hurtas como un lobo, te irritas como una sierpe, hieres como un escorpion, engañas como una raposa, y ocultas dentro de tu corazon el veneno y la ponzoña, como el aspid y como la víbora: *Poro rapias quidem, ut lupus, ac ut serpens irascaris, ferias ut scorpio, sis subdolanus ut vulpes, nequitie*

(1) Chrys. Serm. 23. ad pop.

venenum tanquam aspides, et vipera serpens. Con estas señas concluye este ilustre Padre, ¿cómo quieres que te repunte por hombre? *Quomodo te cum hominibus connumerare valeo, talis in te naturæ signa cum non intuear?* ¿Cómo quieres que te cuente en el número de los hombres, quando las señas que en tí descubro, te califican de compendio, de cifra, de mapa abreviado de todos los brutos? *¶.o V.* Con qué al fin, según San Juan Chrisóstomo quedán descartados de la naturaleza racional, no se cuentan en el número de los racionales, ni los que dan coces como jumentos, ni los que retozan, brincan y corvetean como toros, ni los que relinchan como caballos, ni los que comen como osos, ni los carnales como omulos, ni los mal inclinados como camellos, ni los ladrones como lobos, ni los iracundos como serpientes, ni los malignos como escorpiones, ni los embusteros como raposas, ni los envenenados como áspides y como víboras. Todos estos aunque presumian de hombres y de muy hombres, no lo son; aunque se tengan por racionales, y por muy racionales, no lo son, porque ninguna seña tienen de la naturaleza racional de que tanto se precian: *Quomodo te cum hominibus connumerare valeo, talis in te naturæ signa cum non intuear?* Pues ahora emprendamos el exâmen, emprendamos las pruebas del quarto de la racionalidad, según esta regla que nos da un hombre, tan hombre,

bre tan racional y tan Santo como Si Juan Chri-
 sóstomo: *Tu quis es?* ¿Quién eres tú cualquiera
 que seas? Responderásme que eres hombre, que
 eres racional. Y dime. Alguna vez cansado de sufrir
 los latidos, los remordimientos de tu conciencia, no
 te volviste de veras á Dios, y no resolviste entregarte
 seriamente á la virtud? Sí. Y dime mas. ¿No es
 así que arrepentido despues de tu arrepentimiento,
 faltaste á la virtud y faltaste á Dios, ó como vul-
 gariamente se dice, diste coz á la amistad de Dios, y
 al comercio de la virtud? Pues *hominem te agnosce-
 re nequeo, nempe cum ut asinus recalcitres*. No te
 puedo reconocer por hombre, quando así das co-
 ces como jumento. Y *tu quis es?* Dirásme que eres
 hombre y que eres racional. Bien; pero dime. ¿Y
 no gustas de retozos indecentes, de manoseos im-
 puros, de brincos, de juguetes desenvueltos? Quan-
 do ves alguna persona del otro sexô no te enjae-
 zas, no te enfrenas, no corveteas, no relinchas
 discreciones coloradas? Pues *hominem te agnoscere
 nequeo, nempe cum lascivias, ut taurus, tanquam
 equus post mulieres hinnias*. No te puedo reconocer
 por hombre, porque lo mismo hacen los toros con
 las vacas, y los caballos con las yeguas: *Tu quis es?*
 Yo soy hombre y muy hombre; soy racional y
 muy racional. Pero dime. ¿Hay hacienda libre de tus
 uñas? No. Pues eso es ser lobo. ¿Hay honra exênta
 de tu lengua? Tampoco. Pues eso es ser sierpe. ¿Hay
 amigo á quien no hagas traicion? ¿Hay sugeto á
 quien no procures engañar? Pues eso es ser zorra:
Hominem te agnoscere nequeo: hominem te agnoscere

nequeo. No te puedo reconocer por hombre, sino por un compendio de todos los brutos. Si quieres responder con acierto y con verdad, quando te preguntan: *Tu qui es?* ¿Quién eres tú? ¿tú eres hombre? ¿tú eres racional? responde á imitación del Bautista: *Non sum. Non sum. Non.*

§. VI. Siempre me causaron admiracion las bendiciones que el Santo Patriarca Jacob echó á sus doce hijos estando para espirar. Ellas se llaman vulgarmente bendiciones, pero en la realidad mas fueron definiciones de lo que eran, ó profecías de lo que habian de ser, dice San Ambrosio: *Profetia dicenda est oratio Jacob, non benedictio.* (1). Teniéndolos á todos presentes, á Judas le llamó leon: *accubisti ut leo*; á Issachar jumento: *assinus fortis*; á Dan serpiente: *coluber in viâ*; á Nephtali tratóle de ciervo: *cervus emissus*; á Benjamin dióle el nombre de lobo: *lupus rapax.* Pero á ninguno de los doce hijos llamó hombre; no dixo de él cosa que oliese á racional. ¡Válgame Dios! Entre los doce hijos de Jacob, cinco calificados expresamente de brutos y de fieras, y calificados no ménos que por su padre; que los tenia bien conocidos, y ninguno, ninguno merecer la recomendacion de hombre? De los siete que quedáron, aunque ninguno fué contado en el número de las bestias, ninguno

(1) Amb. ap. Pereyr. l. 2. in Genes. in Præfat.

fué tampoco contado en el número de los racionales. A Rubén tratóle de agua derramada : *Effusus es sicut aqua*, á Simeon y á Leví de vasos podridos : *vassa iniquitatis* ; á Aser de un pedazo de pan , de un zoquete , *pinguis panis* : á Joseph , que fué el mas favorecido , le pronosticó unos aumentos ; y estos aumentos consistieron en comenzar en pastor y acabar en piedra : *pastor egressus est lapis Israel*.

¿Quien les dixera á los hijos de Jacob , que eran esto , que no eran otra cosa ? ¿Si á cada uno de ellos se les preguntára el *tu quis es* ¿que responderia ? Ven acá Judas , *tu quis es* ? Yo soy hijo de Jacob , responderia Judas , y soy muy hombre. No eres tal muy hombre , le replica su padre , sino muy leon : *Accubuisti ut leo* , por la fiereza de tu condicion y de tu genio. Ven acá , Issachar , *tu quis es* ? ¿Quien eres tú ? Yo soy hijo de Jacob , responderia Issachar , y soy muy racional. No eres sino muy jumento , le replica su padre : *assinus fortis* ; y fuerte jumento , y jumento de carga , añade San Gerónimo , porque no haces sino portear chismes de una parte á otra : *assinus onus ad portandum*. Ven acá , Dan : *tu quis es* ? ¿Quien eres tú ? Yo soy hijo de Jacob , destinado para hacer justicia en el Pueblo : *Dan iudicabit populum* , y por eso soy muy hombre. No eres sino muy culebra , muy serpiente , muy lagarto , muy dragon le replicó su padre : *Coluber in via* , *Cerastes in semita*. En fin , Señores , la casa de Jacob estaba llena de hijos , que tenian la figura de hombres ; pero en la realidad su mis-

mo padre calificó á la mitad de brutos, y á la otra mitad de insensibles. ¡O hijos de Jacob! ¡O hijos de Santiago! preciados de muy hombres, preciados de muy racionales. Eso es sin duda lo que debíais de ser, y eso es sin duda lo que sois segun vuestra naturaleza. Pero consultad á vuestras operaciones, y decidme despues ingenuamente si sois lo que debierais de ser, ó si sois realmente lo que no sois: *Non sum. Non sum. Non.*

§. VII.

Tengo probado (¡ojala que no lo tuviera!) que la mayor parte de los hombres son lo que no son por el costado de la racionalidad. Vamos ahora al costado del Christianismo, que es el mas noble, y del que en la realidad debemos preciarnos mas: *Tu quis es?* ¿Quien eres tú? Responderásme: Yo soy Christiano por la gracia de Dios. ¡Bellamente! Eres mas que si fueras Rey, si es que lo eres. A lo menos San Juan en su Apocalipsi á todos nos asegura que habiéndonos Dios hecho Christianos, á todos nos hizo Reyes con Reyno; y añade que reynaremos: *Fecisti nos Deo nostro regnum, et regnabimus* (1). Mas para creer que eres Christiano, no basta que tú lo digas, es menester que lo averigüemos. Y bien, ¿que es ser Christiano? Responderás con la cartilla: *Hombre de Christo; hombre que tiene la Fe de Christo, que profesó en el Bautismo.* Poco

(1) Apoc. 5.

á poco, que son muchas esas respuestas, y no hay tiempo para exâminarlas todas. Evacuemos la primera. ¿Con que ser Christiano es ser hombre de Christo? ¿Y que quiere decir hombre de Christo? Yo te lo diré, ó mejor será que tú me lo digas. Quando alguno te desazona, te enfada, te inquieta, ó te irrita, sueles decir muy enojado: hombre de Satanás, muger de Bercebú, hombre del Diablo, quítate allá, déxame en paz. ¿Y que entiendes tú por hombre de Satanás, por muger del diablo: ó por hombre de Bercebú? ¿Que has de entender? Lo que todos entendemos. Hombre, ó muger que tiene las propiedades de Demonio. Pues lo mismo quiere decir en su proporcion, y al contrario *Hombre de Christo*, hombre que imita á Christo, hombre que tiene las propiedades de Christo. Quando decimos de alguno, es hombre de negocios, es hombre de mundo, es hombre de corte, queremos decir, es hombre que trata de negocios, que se da á pasatiempos, que sigue y se acomoda á los ayres, modas y maneras cortesanas. Pues eso mismo quieres tú decir, ó no quieres decir nada, quando te llamas hombre de Christo: hombre que solo trata de seguir á Christo, de servirle, de obedecerle, de copiarle, de remediarle.

Aquellos cincuenta embaxadores que embió el impío Rey Ochocías á prender á Elias, le dixeron: Hombre de Dios, baxa acá, que así lo manda el Rey: *Homo Dei, Rex præcepit, ut descendas* (1). Y Elias

01

Bb 2

los

(1) 4. Reg. 1. 9. 10.

los respondió : Pues si soy hombre de Dios , no baxaré yo , baxe fuego del Cielo que os abraze y os trague : *Si homo Dei sum , descendat ignis de Cælo , et devoret te.* ¡Notable consecuencia ! Si soy hombre de Dios , baxe fuego del Cielo que os trague. ¿Pues que conexiõn tiene el ser hombre de Dios con baxar fuego del Cielo para abrasar á aquellos infelices ? Es el caso , responde el Sabio P. Cornelio , que entre los varios nombres con que se llama á Dios en Hebreo , uno es Elohim , que quiere decir , el Justiciero , el Vengador. Los embiados de Ochocías usaron de esta palabra en su idioma , llamando á Elías hombre de Elohim , esto es , hombre del Dios Vengador , del Dios Justiciero. Pues bien está , les dice el Profeta , ser hombre de Dios Vengador , es imitar á Dios en la venganza de sus agravios. Ser hombre de Dios Justiciero , es imitar á Dios en el castigo de sus injurias. Pues ya que yo soy , segun vosotros decis , hombre de ese Dios Vengador , baxe fuego del Cielo que me vengue ; baxen rayos del Cielo que os abrasen : *Si ego sum Minister Elohim , id est , summi judicis , et vindicis , descendat ignis de Cælo , qui me defendat* (1). Esto es ser hombre de Elohim , imitar á Elohim. Esto es ser hombre de Dios , imitar á Dios. Luego el ser hombre de Christo , es , y debe ser imitar á Christo. Y si el ser Christiano es ser hombre de Christo : luego los que no imitan á Jesu-Christo no son Christianos. Y si no son Christianos los que no imitan á Jesu-Christo

(1) Corn. hic.

(1) 4. Reg. 1.º. 9.º. 10.

to ¿quantos Christianos habrá en esta Santa Iglesia? Vámoslos contando, que no nos cansaremos mucho aunque los contemos todos.

Tu quis es? ¿Quien eres tú? Acaso me responderás lo que respondió á Antonino Vero aquel Santo Diácono, que se llamaba Santo y lo era. Preguntóle el Tirano, ¿quien eres? Respondióle el Santo: Christiano. ¿Como te llamas? Respondió, Christiano. ¿Qual es tu exercicio? Christiano. Si esto es así, si tu exercicio es ser Christiano, eres Christiano verdaderamente; pero si de Christiano no tienes mas que el nombre y te falta el exercicio, creeme que no eres verdaderamente Christiano, porque no eres hombre de Christo. Ser hombre de Christo es ser humilde, como lo fué Christo: *Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde*. Tú eres soberbio como el mismo demonio. Luego tú eres hombre del demonio, y no hombre de Christo. Ser hombre de Christo es ser obediente hasta la muerte, como lo fué Christo: *Factus obediens usque ad mortem*. Tú eres desobediente y rebelde, como el mismo Lucifer: luego tú eres hombre de Lucifer, y no hombre de Christo. Ser hombre de Christo, es ser caritativo como lo fué Christo, cuya caridad con los hombres le hizo baxar desde el Cielo á la tierra para salvarlos: *Commendat autem charitatem suam Deus in nobis quoniam Christus pro nobis mortuus est* (1). Tú eres enemigo irreconciliable de todo el género humano como Satanás: pues baxarás del

-ib

Cie-

(1) Ad. Rom. 5. 8.

Cielo al infierno para condenarte y para condonarte. Luego eres hombre de Satanás, y no hombre de Christo. Luego no eres Christiano sino de nombre. Luego no eres verdaderamente Christiano. Luego si no quieres mentir, quando te preguntan si eres Christiano, has de responder lo que el Bautista: *Non sum. Non sum. Non.*

§. VIII.

Acaso me dirás que me vaya poco á poco con esas conseqüencias; que trate de tratarte bien, y que me modere en llamarte mentiroso. Replica-rásme entre presuntuoso y resentido, que para ser verdaderamente Christiano basta creer verdaderamente. Y que tú verdaderamente crees todo quanto manda creer la Santa Iglesia Católica. ¡Excelentemente! Pero si eso es verdad, te dice el Apóstol Santiago, tambien los demonios son verdaderamente Christianos, porque tambien los demonios creen verdaderamente lo que tú crees. Tú crees que hay un Dios todo poderoso. Haces bien, dice el Apóstol; pero eso tambien lo creen los demonios: *Tu credis quoniam unus est Deus. Bene facis, et demones credunt* (1). Tú crees el Misterio de la Trinidad, el de la Encarnacion, el de la Eucaristía; haces bien, pero tambien los demonios creen esos Misterios: *Bene facis, et demones credunt.* ¿Y son por ventura Christianos los demonios? ¿Que me

(1) Epist. Jacob. c. 2.

dices ? ¿Que me respondes ? ¿No te embaraces en la respuesta ? No serás tan insensato que tengas á los demonios por verdaderos Christianos. Pues no seas tan necio que tengas por verdaderos Christianos á los que solamente creen los Artículos de la Fe, como los creen los demonios. Luego para ser verdaderamente Christiano es necesario algo mas que creer ; es necesario creer y obrar.

Ahora oigamos al Apostol San Juan en su primera Carta y acábese el Sermon con lo que dice Juan el Evangelista , ya que comenzó y se prosiguió con lo que dixo Juan el Bautista : *Qui dicit se nosse Deum , et mandata ejus non custodit , mendax est* (1). El que dice que conoce á Dios , que es Christiano y no guarda sus Mandamientos , miente. ¿Pues *tu quis es* ? Christiano. ¿Y eres jurador, eres blasfemo , aforras cada palabra en retos y en maldiciones ? Pues *mendax es*. Mientes , que no eres Christiano. *Tu quis es* ? Christiano, ¿Y profanas el Templo ? ¿Haces del tremendo sacrificio de la Misa aun mas tremendo teatro del galanteo ? ¿Trabajas , haces , ó permites que trabajen en dias festivos tus dependientes ? Pues *mendax es*. Mientes , que no eres Christiano. *Tu quis es* ? Christiano , y acaso tambien Sacerdote , acaso persona consagrada á los Altares. ¡Jesus ! ¿que es lo que dices ? No lo creo , no lo creo. ¿Christiano , Sacerdote y lascivo ? Mientes , mientes , *mendax es*. Ni eres Sacerdote , ni eres Christiano. ¿Christiano , Sacerdote y ladron de los

po-

(1) Joan. Ep. 1. c. 2.

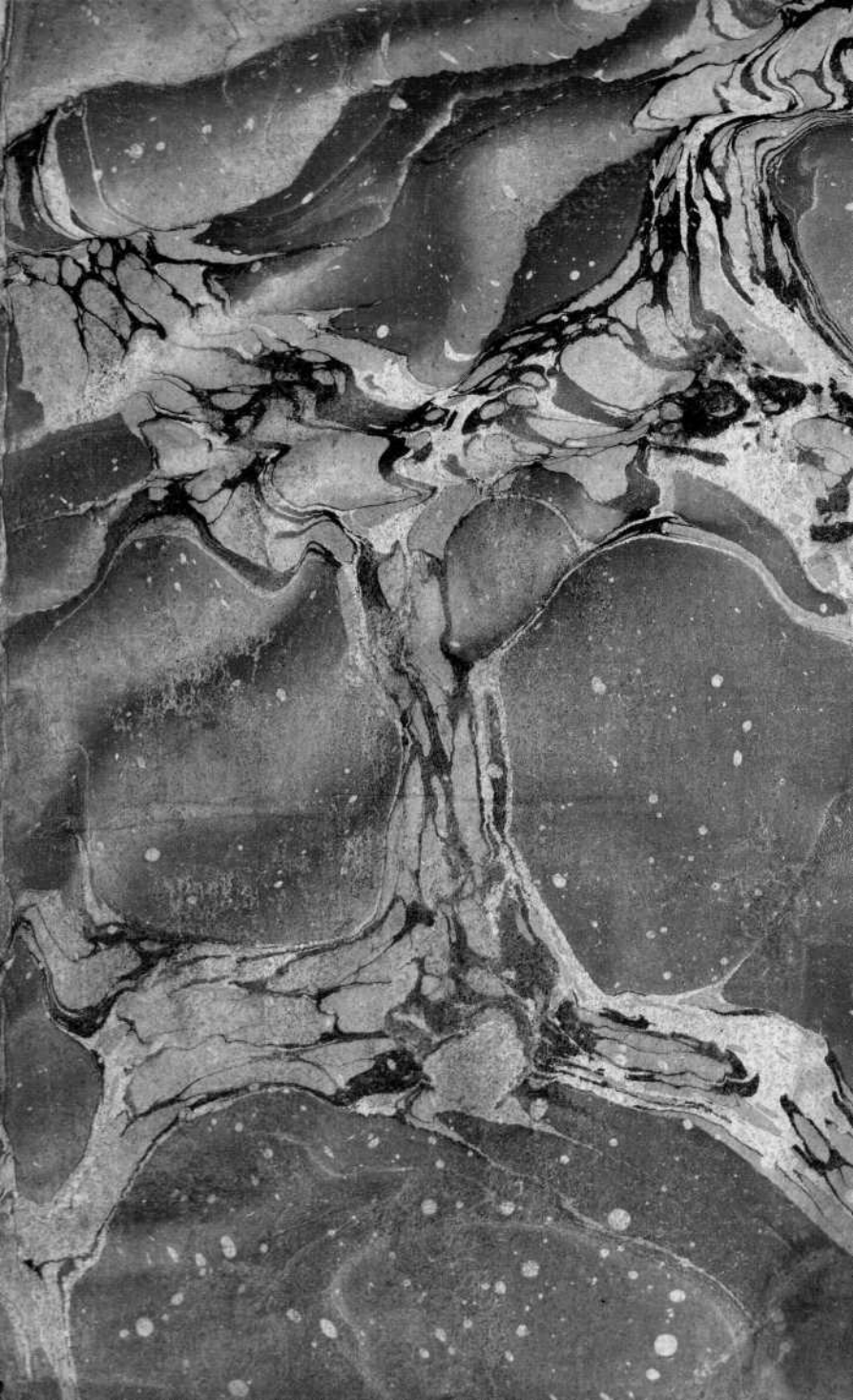


pobres? No lo creo, no lo creo. Mientes, mientes, *mendax es?* ¿Christiano y murmurador perenne? ¿Christiano y basilisco envenenado? ¿Christiano y no abrir la boca sino para salpicar de ponzoña el crédito de todos? Mientes, mientes, *mendax es.* El que dice que es Christiano y no guarda los Mandamientos, miente: *Qui dicit, se nosse Deum, et mandata ejus non custodit, mendax est.* Señores, no os deis por agraviados de estos mentís tan secos que escuchais. Yo bien sé el respeto y la cortesanía con que os debo tratar á cada uno en particular, y á todos en comun, particularmente desde este sagrado puesto, que es, y debe ser la Cátedra de la atencion y de la política christiana. Estos mentís no son míos, son del cortesanísimo, y discretísimo Evangelista San Juan. Allá os entenderéis con el Santo para el desagravio; á mí solo me toca procurar entenderme con Dios, pidiéndole para todos mucha gracia, y despues la Gloria: *Quam mihi et vobis, &c.*









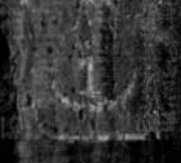


THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

ISAIAH

SERMONS

BY THE REV. J. H. W. B. ...



... OF THE ...

... OF THE ...

... OF THE ...

... OF THE ...